

Ciudad Vieja

EXCAVACIONES, ARQUITECTURA Y
PAISAJE CULTURAL DE LA PRIMERA
VILLA DE SAN SALVADOR

WILLIAM R. FOWLER

Colección Bicentenario



CIUDAD VIEJA:
EXCAVACIONES, ARQUITECTURA Y
PAISAJE CULTURAL DE LA PRIMERA
VILLA DE SAN SALVADOR

William R. Fowler

CIUDAD VIEJA: EXCAVACIONES, ARQUITECTURA Y PAISAJE CULTURAL DE LA PRIMERA VILLA DE SAN SALVADOR

William R. Fowler

Colección Bicentenario



930.1
C581 Ciudad vieja : excavaciones, arquitectura y paisaje cultural de la
 primera villa de San Salvador / investigador William R. Fowler ;
sv coeditor Secretaría de Cultura de la Presidencia. -- 1a. ed. --
 San Salvador, El Salv. : Editorial Universitaria (UES) , 2011.
 237 p. ; 24 cm. -- (Colección bicentenario)

ISBN 978-99923-27-64-7

1. Excavaciones arqueológicas-El Salvador. 2. Arqueología-El
Salvador--Historia. I. Fowler, William R., 1950-, investigador. II.
Secretaría de Cultura de la Presidencia, coeditor. III. Título.

BINA/jmh



"Ciudad vieja: excavaciones, arquitectura y paisaje cultural de la primera villa de San Salvador."

Autor: William R. Fowler

Coeditores: Secretaría de Cultura de la Presidencia / Editorial Universitaria UES

Colección Bicentenario

Primera edición: Junio 2011

© Editorial Universitaria

© William R. Fowler

ISBN 978-99923-27-64-7

Diseño y Diagramación: Editorial e Imprenta Universitaria

Impresión: Talleres de la Imprenta de la Universidad de El Salvador

Hecho el depósito de ley.

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin citar fuentes.

Hecho e impreso en El Salvador / Made and printed in El Salvador.

ÍNDICE

LISTA DE FIGURAS.....	7
UN GRAN APORTE PARA LA COMPRENSIÓN DE NUESTRO PASADO.....	11
Héctor Samour	
PREÁMBULO.....	13
Rufino Antonio Quezada	
LOS ORÍGENES DE LA IDENTIDAD SALVADOREÑA.....	15
Ramón Rivas	
PREFACIO DEL AUTOR.....	19
1. INTRODUCCIÓN.....	23
William R. Fowler	
2. LEVANTAMIENTO TOPOGRÁFICO.....	58
Conard C. Hamilton, William R. Fowler, Roberto Gallardo	
3. LA RECOLECCIÓN DE LA SUPERFICIE DE CIUDAD VIEJA.....	65
William R. Fowler y Sheila D. Timmons	
4. EXCAVACIONES Y ARQUITECTURA DE LA ESTRUCTURA 4E1:	
LA CASA DEL CABILDO.....	79
William R. Fowler	
5. EXCAVACIONES Y ARQUITECTURA DE LA ESTRUCTURA 6F1	85
Roberto Gallardo	
6. EXCAVACIONES Y ARQUITECTURA DE LA ESTRUCTURA 6F4	116
Jeb J. Card	

7.	OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LOS RESTOS FÁUNICOS DE LA OPERACIÓN 99-2	126
	Elizabeth M. Scott	
8.	EXCAVACIONES Y ARQUITECTURA DE LA ESTRUCTURA 6F2	130
	William R. Fowler	
9.	ESTRUCTURA 6F3	143
	William R. Fowler, Sheila D. Timmons, Georgia West	
10.	ESTRUCTURA 1D1: EL PUESTO DE VIGILANCIA SUR	150
	Conard C. Hamilton	
11.	ESTRUCTURA 2F1: BUSCANDO LA OCUPACIÓN INDÍGENA EN CIUDAD VIEJA	155
	Conard C. Hamilton	
12.	EXCAVACIONES DE LA ESTRUCTURA 3D1: UNA POSIBLE TIENDA	167
	William R. Fowler	
13.	EXCAVACIONES DE LA ESTRUCTURA 5E2	182
	William R. Fowler	
14.	PROSPECCIÓN REMOTA EN CIUDAD VIEJA, 2002-2003	187
	William R. Fowler, Francisco Estrada-Belli, Kenneth L. Kvamme	
15.	EXCAVACIONES Y ARQUITECTURA DE LA ESTRUCTURA 3D2	194
	William R. Fowler	
16.	CONCLUSIONES: PROBLEMAS, MÉTODOS, TEORÍAS.....	205
	William R. Fowler	
	REFERENCIAS CITADAS.....	219

LISTA DE FIGURAS

Capítulo 1

Figura 1.1 Mapa del sitio Ciudad Vieja, mostrando la topografía y plano en cuadrícula.....	31
Figura 1.2 Mapa que muestra la localización de Ciudad Vieja.....	34
Figura 1.3 Mapa de ubicación del sitio arqueológico de Ciudad Vieja.....	35
Figura 1.4 Levantamiento topográfico de 1996.....	46
Figura 1.5 Mapa de Ciudad Vieja, 1996.....	47
Figura 1.6 Mapa con la ubicación y designación de las estructuras excavadas.....	49
Figura 1.7 Excavaciones en el cuadro 6F, temporadas 1998 y 1999.....	51
Figura 1.8 Vista hacia el suroeste del sitio desde la plataforma ubicada al este de la plaza.....	56
Figura 1.9 Inicio de las excavaciones de la Estructura 3D2, 2003.....	57

Capítulo 2

Figura 2.1. Conard Hamilton trabajando con la estación total.....	59
Figura 2.2. Mapa del sitio enseñando los puntos transversos del levantamiento topográfico.....	60
Figura 2.3. Plano topográfico del sitio Ciudad Vieja.....	61
Figura 2.4. Mapa topográfico del sitio Ciudad Vieja, 1999.....	64

Capítulo 3

Figura 3.1. Recolección de la superficie en el cuadrante 6FI.....	67
Figura 3.2. Condiciones del terreno durante la recolección de la superficie.....	69
Figura 3.3. Número de bolsas llenadas por cuadrante.....	70
Figura 3.4. Fragmentos de tejas por unidades de 5 x 5 m.....	71
Figura 3.5. Distribución de tiestos de botija.....	74
Figura 3.6. Distribución de obsidiana y otros artefactos.....	75
Figura 3.7. Distribución de tiestos diagnósticos del postclásico temprano.....	76
Figure 3.8. Distribución de materiales culturales indígenas, no diagnósticos.....	77

Capítulo 4

Figura 4.1. Estructura 4El, mostrando las operaciones de excavación 1996.....	80
Figura 4.2. Plano de planta de la Estructura 4El.....	81

Figura 4.3. Estructura 4El en el año 2003 después de su restauración y consolidación.....	82
Figura 4.4. Unidad de excavación 96-2.11, Estructura 4El.....	83
Figura 4.5. Plano de la Estructura 4El.....	84

Capítulo 5

Figura 5.1. Área excavada de la Estructura 6Fl en las temporadas de 1998 y 1999.....	91
Figura 5.2. Plano de la Estructura 6Fl y su ubicación en el solar.....	94
Figura 5.3. Piedra que indica la entrada secundaria en el cimientó este.....	95
Figura 5.4. Estructura 6Fl, vista hacia el este de los cimientos.....	99
Figura 5.5. Cimientos que forman el lindero sur del solar de la Estructura 6Fl.....	100
Figura 5.6. Tejos descubiertos en las unidades 98-1.26 (izquierda) y 98-1.27 (derecha).....	102
Figura 5.7. Gallardo (izquierda) y Francisco Galdámez examinan el piso empedrado.....	105
Figura 5.8. Parte del piso empedrado en las unidades 98-2.44 (arriba) y 98-2.47 (abajo).....	106

Capítulo 6

Figura 6.1. Plano de excavaciones y planta arquitectónica de la Estructura 6F4.....	117
Figura 6.2. Cuarto 1 de la Estructura 6F4, vista hacia el sur	118
Figura 6.3. Cuarto 1 de la Estructura 6F4, vista hacia el sur.....	120
Figura 6.4. Piedra de moler encontrada en el Cuarto 1 de la Estructura 6F4.....	121
Figura 6.5. Cimiento este de la Estructura 6F4 y una zona de piso empedrado.....	121
Figura 6.6. Perfil norte, unidad 99-2.9, basurero.....	124

Capítulo 7

Figura 7.1. Vista de los restos fáunicos encontrados en el basurero de la Operación 99-2.....	127
---	-----

Capítulo 8

Figura 8.1. Plano de las operaciones de excavaciones de la Estructura 6F2.....	131
Figura 8.2. La Estructura 6F2 en el plano de excavaciones.....	132
Figura 8.3. Excavación de la Estructura 6F2.....	133
Figura 8.4. El Cuarto 2 de la Estructura 6F2.....	134
Figura 8.5. El freno de caballo encontrado en la unidad 98-4.38.....	135
Figura 8.6. Esquina noreste del Cuarto 2 y 3 y la fragua en la Estructura 6F2.....	137

Figura 8.7. Operaciones 98-8.1 y 98-8.2 mostrando el canal subterráneo de ventilación.....	139
Figura 8.8. Abertura del canal subterráneo de ventilación, lado oeste de la Estructura 6F2.....	140
Figura 8.9. Base del cimientto norte, Cuarto 2, Estructura 6F2.....	141

Capítulo 9

Figura 9.1. Plano de las excavaciones de la Estructura 6F3.....	144
Figura 9.2. Vista y perfil del muro este de la terraza donde se encuentra la Estructura 6F3.....	146
Figura 9.3. Plano de las Operaciones 98-5.9 y 98-5.10 mostrando la posición del horno.....	147
Figura 9.4. El horno después de excavarse, vista hacia el sur.....	148

Capítulo 10

Figura 10.1. Plano de la excavaciones de la Operación 98-6, Estructura 1D1.....	151
Figura 10.2. Estructura 1D1, vista hacia el sureste.....	152

Capítulo 11

Figura 11.1. Ubicación de la Estructura 2F1 en el plano general del sitio.....	159
Figura 11.2. Plano de excavaciones y planta arquitectónica de la Estructura 2F1.....	161
Figura 11.3. Cimiento oeste de la Estructura 2F1, vista hacia el este.....	162
Figura 11.4. Extremo norte de la Estructura 2F1, vista hacia el oeste.....	164
Figura 11.5. Excavaciones al oeste de la Estructura 2F1.....	165

Capítulo 12

Figura 12.1. Vista hacia el sur de las excavaciones de la Estructura 3D1.....	168
Figura 12.2. Colocación de la cuadrícula de Operación 01-1.....	169
Figura 12.3. Plano de la cuadrícula de Operación 01-1.....	169
Figura 12.4. Plano de la Estructura 3D1, excavada por la Operación 01-1.....	170
Figura 12.5. Objeto de bronce encontrado en la Operación 01-1.52.....	171
Figura 12.6. Huellas de baldosas en las unidades 01-1.11 y 01-1.12.....	172
Figura 12.7. Objetos hallados en la Operación 01-1.13.....	173
Figura 12.8. Operación 01-1.13, Nivel 2, cimiento que forma curva.....	173
Figura 12.9. Operación 01-1.14, Nivel 1.....	174
Figura 12.10. Operación 01-1.33.....	177
Figura 12.11. Operación 01-1.44.....	178

Figura 12.12. Vista hacia el oeste de la plataforma expuesta en la Operación 01-1.47.....	179
Figura 12.13. Estructura 3D1, vista hacia el este.....	181

Capítulo 13

Figura 13.1. Plano de la cuadrícula de excavación para la Estructura 5E2.....	183
Figura 13.2. Plano de la excavación y dibujo de la Estructura 5E2.....	185
Figura 13.3. Vista hacia el norte de la Estructura 5E2.....	186
Figura 13.4. Vista hacia el norte de la Estructura 5E2.....	186

Capítulo 14

Figura 14.1. Trabajo de campo con instrumentos de prospección remota.....	189
Figura 14.2. Plano de resultados no procesados de susceptibilidad magnética.....	190
Figura 14.3. Recorrido en un cuadro de 20 x 20 m en la Plaza Mayor.....	192
Figura 14.4. Plano de las anomalías detectadas en la zona al sur de la Plaza Mayor.....	193

Capítulo 15

Figura 15.1. Plano de las excavaciones 2003-1 y 2003-2, Estructura 3D2.....	195
Figura 15.2. Excavación de la Estructura 3D2.....	197
Figura 15.3. Plano de la Estructura 3D2 y la cuadrícula de excavación.....	198
Figura 15.4. Concentración de desechos de hierro en las Operaciones 03-1.24 y 03-1.25.....	199
Figura 15.5. La canaleta y restos de un barril en el Cuarto 1.....	200
Figura 15.6. Cimiento este del Cuarto 2.....	201
Figura 15.7. Copa de vidrio, Operación 03-1.127, Cuarto 5.....	202
Figura 15.8. Restos de cocina, tiestos, carbón, tierra quemada en Operación 03-1.137.....	203
Figura 15.9. Sartén recuperada de la Operación 03-1.78.....	203

Capítulo 16

Figura 16.1. Excavación de prueba en la Estructura 4E2.....	209
Figura 16.2. Cimiento de una sola hilera para estructura liviana en la Estructura 4E2.....	210
Figura 16.3. Vista panorámica del sitio Ciudad Veja, hacia el noreste	217

UN GRAN APORTE PARA LA COMPRENSIÓN DE NUESTRO PASADO

William R. Fowler le presenta al país una fresca investigación que resume siete años de trabajo en el Proyecto Arqueológico Ciudad Vieja (PACV).

Más allá de la lógica importancia de este proyecto arqueológico y antropológico, debo detenerme a considerar en gran medida las razones de la relevancia de este estudio a partir de nuestro contexto contemporáneo.

Ciudad Vieja es el concepto de la primera Villa de San Salvador. La fecha de su fundación está orientada al primer semestre de 1525. La evidencia científica bibliográfica y el trabajo *in situ* de Fowler iluminan nuestra historia porque nos trasladan a la mejor comprensión del origen de la salvadoreñidad, a través de un minucioso repaso de la estructura social y física de esa locación española. Nuestro origen es sin duda puesto ahora en relieve y analizado bajo una óptica de mayor sustancia y reflexión. Y este análisis debe nacer desde estadios mucho más abarcadores, que nos lleven en el tiempo y que ahonden en la cultura de nuestros pueblos originarios, en el choque cultural que supuso su encuentro con la Colonia y lo que después le sobrevino como realidad a El Salvador en su construcción política y cultural.

La Secretaría de Cultura de la Presidencia dirige este año, y desde el Ejecutivo, las celebraciones de los 200 años de nuestros primeros movimientos emancipatorios de la Corona Española. La contribución de esta obra en una fecha como esta es claramente eficaz para el replanteamiento de la historia oficial y de los paradigmas que dominaron la historia oficial de los salvadoreños.

La investigación académica ha sido una de nuestras principales apuestas desde hace un poco más de un año, en marzo de 2010, cuando asumimos el reto de dirigir la Secretaría de Cultura de la Presidencia. Esta obra, sin duda alguna, es un resultado claro del aporte que le puede dar a la educación y a la cultura del trabajo investigativo, de los esfuerzos tesoneros por traer al presente conclusiones sobre nuestro pasado, y de desarrollar y ahondar en el esfuerzo que ya otros grandes de la historización han hecho sobre Ciudad Vieja, como el ilustre director de la Academia Salvadoreña de la Historia, Don Pedro Escalante Arce.

El análisis de las estructuras de la villa, las conclusiones de la interacción entre españoles e indígenas, la interpretación de las actividades

cotidianas de hace casi 500 años, entre otros tantos hallazgos, son verdaderos objetivos cumplidos respecto de un proyecto que alacanza diversas áreas del conocimiento, como la arqueología, la antropología y el documentalismo histórico.

Saludo con mucho respeto el trabajo de Fowler. Su contribución generará más debate sobre la fundación de San Salvador, sobre el perfil antropológico de los primeros pobladores de esa ciudad y sobre la realidad de la época.

Por todo esto, hoy no podemos más que mostrar satisfacción por este trabajo de alguien que ha interpretado mucho de nuestro pasado y que nos invita a continuar en las reflexiones científicas a todo nivel.

DR. HÉCTOR SAMOUR
Secretario de Cultura de la Presidencia

PREÁMBULO

La obra que ahora presentamos a nuestros lectores, *Ciudad Vieja: Excavaciones, arquitectura y paisaje cultural de la primera Villa de San Salvador*, del antropólogo estadounidense William R. Fowler, forma parte de la 'Colección Bicentenario' que la Universidad de El Salvador y la Secretaría de Cultura de la Presidencia, en un esfuerzo conjunto de cooperación, editan bajo el sello de la Editorial Universitaria.

Es muy significativo que las investigaciones del Dr. William R. Fowler, catedrático de la Universidad de Vanderbilt, Estados Unidos, sean editadas por nuestra Universidad, ya que las mismas representan una búsqueda científica única, tanto por su rigurosidad metodológica como por su continuidad. Desde 1975 hasta este 2011, el Dr. Fowler viene investigando el pasado precolombino y la época de la Conquista y la Colonia de El Salvador y Mesoamérica, siendo considerado por sus brillantes aportes como la máxima autoridad mundial en este campo.

Es por ello que para nosotros es un honor iniciar la serie 'Bicentenario' con este magnífico libro que nos habla de la fundación de San Salvador en 1525 en el sitio arqueológico conocido como Ciudad Vieja ubicado en el valle de La Bermuda, en las cercanías de Suchitoto, por los conquistadores españoles. Este libro reconstruye de manera minuciosa y con datos y pruebas fidedignos, el sitio fundacional de nuestra actual capital que, gracias al traslado de la misma al valle de Salcoatitán, a partir de 1545, ha quedado en un excelente estado arqueológico que permite reconstruir no solo los planos arquitectónicos de la ciudad sino también las relaciones humanas existentes entre conquistadores y conquistados, gracias a la identificación de las casas y edificios administrativos construidos por los españoles.

Saludamos de manera especial el apoyo recibido para esta publicación de la Secretaría de Cultura de la Presidencia, dirigida por el Dr. Héctor Samour, a través de la Dirección de Patrimonio Cultural, conducida por el antropólogo Dr. Ramón Rivas, que han dado toda clase de facilidades para el buen desempeño de estas investigaciones que culminan con su publicación.

Una de las aristas claves de la razón de ser de nuestra universidad es la investigación científica, y por ello estamos convencidos de que a través de los trabajos del Dr. Fowler estamos contribuyendo a esclarecer nuestro pa-

sado, a descubrir de dónde venimos, premisa fundamental para saber adónde estamos y hacia dónde nos dirigimos. Una nación que no conoce su pasado es como un ser humano que ha perdido su alma. En este sentido, El Salvador tiene una gran deuda con los estudios arqueológicos y antropológicos que el Dr. Fowler viene realizando en el país desde hace más de tres décadas.

La presente co-edición de la Secretaría de Cultura de la Presidencia y de la Universidad de El Salvador, con ocasión de las celebraciones del Bicentenario, se enmarca dentro de esta búsqueda de las raíces histórico-culturales de nuestro país.

‘HACIA LA LIBERTAD POR LA CULTURA’

Rufino Antonio Quezada Sánchez
Rector Universidad de El Salvador

LOS ORÍGENES DE LA IDENTIDAD SALVADOREÑA

En los últimos años he asistido con frecuencia a conferencias sobre la historia de Ciudad Vieja, pero también a conferencias sobre el resultado de las excavaciones en ese mismo lugar. Las últimas investigaciones, allá por el año 2007— recuerdo—, hicieron necesaria la realización de un sondeo arqueológico para verificar si en la calle de acceso a ese parque arqueológico existían o no vestigios culturales de importancia. De ese sondeo se encontraron cuatro estructuras que pertenecen a la antigua villa de San Salvador de 1528. Se trata de un sitio arqueológico de singular importancia para encontrar las raíces de nuestra salvadoreñidad; un sitio en donde muy bien se pueden conjugar estudios antropológicos, arqueológicos e históricos desde antes de la Conquista y los años que le siguieron.

El 1 de abril de 1528 Diego de Alvarado, primo-hermano de Pedro de Alvarado, llegó a estas tierras procedente de Guatemala, acompañado de soldados españoles y un considerable grupo de indios aliados de los pueblos tlaxcaltecas y fundó el lugar que hoy conocemos como Ciudad Vieja. El lugar se encuentra localizado 10 km al sur de Suchitoto, en la falda del cerro Tecomatepe y a orillas del río El Molino. La importancia que cobra hoy en día este sitio arqueológico y de acuerdo al Dr. William R. Fowler, arqueólogo y especialista del lugar, es que es uno de los pocos sitios de la época de la Conquista en todo el Nuevo Mundo que queda accesible, abierto y bien conservado. Muchas ciudades hispanoamericanas de la época de la Conquista cuentan con un acta de fundación, pero con Ciudad Vieja no es el caso. Las investigaciones histórico-arqueológicas del lugar demuestran con certeza que la ciudad se fundó en 1525 y se volvió a establecer el 1 de abril de 1528 en el valle de La Bermuda. Es casi seguro que el actual lugar de ubicación de Ciudad Vieja es el mismo que se fundó el 1525. El mismo Barón Castro afirma que «al establecer el trazo, el 16 de abril de 1528, se repartieron los solares a los vecinos españoles». Y de acuerdo a Lardé y Larín, «en ese día la villa contó con 73 fundadores». En 1532 hay constancia de que 56 encomenderos residieron en la villa y que a través de los 17 o 18 años de su ocupación, el número de vecinos —jefes de familia españoles— oscilaba entre 50 y 70. Después de varios años, los vecinos se quejaron que el sitio 'era muy corto' para el crecimiento urbano y que sus tierras eran 'estériles'.

En 1545 el ayuntamiento solicitó permiso de la Audiencia de Los Confines, hoy en día Ciudad de Gracias, en el Departamento de Lempira, Honduras, para trasladar la villa al sitio actual de San Salvador. Posteriormente, es en 1970 que se redescubre Ciudad Vieja y desde entonces la Academia Salvadoreña de la Historia comienza a interesarse por el sitio, en la persona del historiador Pedro Escalante Arce. En 1995 se crea una Comisión Presidencial, presidida por el entonces presidente de la República Dr. Armando Calderón Sol. En 1996 comienzan los trabajos arqueológicos de excavación y estudio bajo la coordinación del Dr. William R. Fowler, de la Universidad Vanderbilt, de Tennessee (Estados Unidos) y el entonces estudiante de arqueología Lic. Roberto Gallardo. El trabajo de cabildeo por parte de los especialistas del sitio, miembros de la Academia Salvadoreña de la Historia y la entonces Concultura para darle el significado que este tan importante lugar tiene en los primeros años nuestra historia nacional, hacen posible que el año 2001, la Embajada de España en San Salvador concediera fondos para el proyecto y en junio de ese mismo año una nutrida delegación de personalidades estatales de España junto a las autoridades de la entonces Concultura visitamos Ciudad Vieja. En ese entonces, yo iba en calidad de Director de Investigaciones de esa Concultura. La delegación de funcionarios españoles estaba constituida por el Secretario de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, el Director del Gabinete, don Santiago Miralles, acompañados por el Director General de Instituto de Cooperación Internacional y otros funcionarios españoles, así como el entonces Embajador en El Salvador, el señor Andrés Collado, y el entonces recién designado Embajador don Juan Francisco Montalbán Carrasco. Ya para ese entonces la Ministra de Educación Licda. Evelyn Jacir de Lovo hacía gestiones para que la institución estatal, en este caso Concultura, bajo un acuerdo, proporcionara fondos a la Academia de Historia para comprar los diversos terrenos que conforman el sitio. Para el Arq. José Luís Cabezas Sañudo, en ese entonces Coordinador del Programa de Preservación del Patrimonio Cultural de la Cooperación Española en El Salvador y Honduras; «uno de los motivos de la Aecid en el sitio era indudablemente el interés historiográfico del lugar, ya que se trataba de uno de los primeros asentamientos coloniales en tierra firme y que debido a su breve vida que tuvo, refleja como lo haría una fotografía, una ciudad en la primera época de la conquista a través de sus cimientos, revelando detalladamente su trazado urbanístico y otros datos de la vida de la ciudad y por tanto de toda una época...»

Los estudios arqueológicos e históricos de este importante sitio realizados por el Dr. Fowler y los arqueólogos Roberto Gallardo y José Heriber-

to Erquicia Cruz han venido arrojando ya una buena serie de publicaciones que en hora buena vienen a fortalecer aquel interés que existe en muchos de nosotros en conocer los orígenes de nuestras raíces como salvadoreños. Tarea es pues el apoyar y contribuir, en buena medida, en la difusión de este tan importante legado cultural que sin lugar a duda merece ser ya incluido en la lista de monumentos para ser considerados por la Unesco como patrimonio de la humanidad.

La Secretaría de Cultura de la Presidencia, presidida por el Dr. Héctor Samour, ha decidido hacer de este sitio, histórico y arqueológico, el punto central en el que todos los salvadoreños nos podamos reencontrar con ese primer lugar, con nuestros orígenes, en donde se inició todo en aquellos primeros años de la Conquista y colonización de lo que hoy es la República de El Salvador. En hora buena.

Dr. Ramón D. Rivas
Director Nacional de Patrimonio Cultural
Secretaría de Cultura de la Presidencia

PREFACIO DEL AUTOR

Mi interés en el sitio arqueológico Ciudad Vieja es producto de mis investigaciones sobre los pipiles, sobre sus experiencias en la época de la Conquista que comenzaron cuando Pedro de Alvarado y su hueste llegaron a los Izalcos y Cuscatlán, en junio de 1524. Esta entrada puso en marcha una serie de cambios bruscos y violentos que todavía tienen mucha relevancia en la sociedad y la política de El Salvador. Después de terminar mi tesis doctoral en la Universidad de Calgary sobre la ethnohistoria de los pipiles y la arqueología de Cihuatán, El Salvador [Fowler, 1981], a finales de 1981, comencé a pensar en las posibilidades de hacer más investigación histórica sobre la época de la Conquista en El Salvador. Tuve la gran suerte de conseguir una beca postdoctoral para llevar a cabo investigaciones sobre los pipiles en la época colonial, en el Archivo General de Indias de Sevilla, España. Fue allá en Sevilla, durante los años 1984 y 1985, mientras manejaba muchos de los originales de los papeles y expedientes de los fundadores, funcionarios y primeros vecinos de la villa de San Salvador—siguiendo los pasos del gran historiador Rodolfo Barón Castro—cuando me puse a pensar seriamente en organizar un proyecto arqueológico en Ciudad Vieja, las ruinas de la primera villa de San Salvador.

Varios años de docencia, más investigaciones de archivo e investigaciones arqueológicas en la región de los Izalcos, en el occidente del país [Fowler, 1991a, 1991b, 1993, 1994, 1995], me apartaron de este plan, hasta septiembre de 1993, cuando fuimos a conocer el sitio por primera vez en compañía de Paul Amaroli, Roberto Gallardo y Ana María Membreño. En febrero de 1996 propuse un proyecto de investigación preliminar del sitio al Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura) (ahora Secretaría de Cultura de la Presidencia). Aprobado el proyecto por Concultura en mayo de 1996, solicité y conseguí fondos para la investigación de la primera temporada, provenientes del Banco Agrícola Comercial y de la Universidad de Vanderbilt. Así inició el Proyecto Arqueológico Ciudad Vieja de la Universidad de Vanderbilt. La temporada corta de 1996 rindió resultados estupendos que sirvieron para gestionar más fondos de investigación para las temporadas que siguieron. Para las investigaciones y los análisis de 1998 hasta 2003, gozamos del apoyo financiero de Concultura, la *Foundation for Ancient Mesoame-*

rican Studies, Inc., la *H. J. Heinz III Charitable Fund*, la *National Geographic Society*, la Universidad de Tulane, la Universidad de Vanderbilt, la *National Science Foundation* y la *Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research*. Quiero expresar mis agradecimientos a estas agencias e instituciones.

Por otro lado, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid) concedió fondos a Concultura desde 2002 hasta 2003, para la restauración y consolidación de dos estructuras en el sitio y el diseño de un futuro parque arqueológico. La presencia de Aecid despertó muchas expectativas para el proyecto. Durante este período Concultura compró la mayoría de los terrenos del sitio a sus propietarios privados y organizó un comité de arqueólogos, arquitectos, artistas, etnógrafos, museógrafos y otros especialistas para desarrollar un plan de trabajo para el diseño del parque. Sin embargo, Aecid estipuló que sus fondos no eran para las investigaciones que nosotros llevábamos a cabo. Esta situación me pareció un tanto irónica ya que fueron nuestras investigaciones las que proporcionaron la información necesaria, las interpretaciones del sitio y las ideas para iniciar la planificación del parque. Entonces existía un gran dinamismo y mucho entusiasmo entre los miembros del comité y a pesar de eso, sus labores fueron suspendidas en 2004. Lamentamos mucho que no se pudiera continuar este valioso trabajo y esperamos que sea posible reanudar la planificación del parque lo más pronto posible.

Quisiera reconocer el apoyo y la ayuda de varias personas, funcionarios del entonces Concultura, durante los años de investigación de campo del proyecto: Roberto Galicia, Gustavo Herodier y Federico Hernández, en su función como presidentes; María Isaura Aráuz y Hector Ismael Sermeño, como directores de Patrimonio Cultural; Judith Guadrón, Carlos Lara, América Rodríguez, Ramón Rivas y Mario Romero, directores de Investigaciones; Ana Mercedes Salazar, coordinadora de Inventario y Catalogación del Departamento de Registro; Vicente Genovés, Roberto Gallardo y Fabricio Valdivieso, jefes del Departamento de Arqueología; José Heriberto Erquicia Cruz, Marlon Escamilla y Shioni Shibata, arqueólogos.

Otra institución que ha tomado mucha iniciativa en fomentar el interés en Ciudad Vieja es la Academia Salvadoreña de la Historia, principalmente por medio de su secretario Pedro Escalante Arce, quien ha mantenido un interés activo en el sitio desde 1970. Agradezco mucho la amistad, el apoyo y los consejos de Pedro. Todos reconocemos que en El Salvador, Pedro Escalante ha sido la persona clave que siempre ha abogado por la importancia de Ciudad Vieja como sitio arqueológico y la necesidad de conservarlo y protegerlo.

Varias personas de la embajada de los Estados Unidos de América han velado por los intereses del proyecto y de su personal. Entre ellos están: Martha Buckley, Martin McDowell, Jennifer Purl y Caroline Turpin, agregados culturales; y Donna Roginski, consejera para asuntos públicos.

Algunos amigos, colegas, compañeros y alumnos merecen una mención especial por sus valiosas contribuciones al proyecto. Roberto Gallardo del Departamento de Arqueología de Secultura ha servido como codirector del proyecto, poniendo siempre un gran esfuerzo en las investigaciones y las publicaciones. Jeb Card y Conard Hamilton también han sido excelentes compañeros y colaboradores. Francisco Estrada-Belli de la Universidad de Boston y Kenneth L. Kvamme, Jennifer R. Bales y Matthew D. Reynolds de la Universidad de Arkansas contribuyeron con sus esfuerzos a la prospección remota. Dos alumnas de la Universidad Tecnológica de El Salvador, Liuba Morán y Miriam Méndez, ayudaron en el laboratorio. Agradezco especialmente el buen trabajo y la amistad de Francisco Galdámez, dibujante extraordinario y Adonai Cardoza, una persona de muchas aptitudes.

Quiero dar las gracias a todos los trabajadores de la zona del sitio, cantón El Molino, que han colaborado de forma muy especial a través de los años. Ellos hacen posible la investigación en el campo. Los más destacados son: Luis Alonso Bonilla Mejía, René Antonio Bonilla, Adonay Cruz Raymundo, Salvador Amilcar Flamenco Lara, Salvador Lara Echevarría, Gabriela Lobo, Pedro Antonio Lobo, Carlos René López, Miguel Angel López, Rosibel López de Mejía, Luis German Lovo, María Consuelo Lucero, Juan Francisco Munguía Guzmán, Santos Olivar, Marcos Orellana Ábrego.

Esta publicación está basada parcialmente en los informes inéditos preparados para Concultura por el director del proyecto al final de cada temporada. Parte del contenido (los capítulos sobre las temporadas de 1998 y 1999) ya fue publicada como una monografía pequeña en El Salvador [Fowler y Gallardo, 2002]. Posteriormente se publicó una versión corregida en la serie monográfica del *South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology*, editada por el Profesor Stanley South en 2006.

En la presente publicación todo el material que salió en las versiones de 2002 y 2006 ha sido cuidadosamente revisado, corregido, aumentado y actualizado. Además, hemos agregado nuevos capítulos sobre las investigaciones de 1996 y 2000-2003, también actualizados. Esta nueva publicación hace posible una presentación más amplia y más completa de los datos e interpretaciones de los trabajos de campo en Ciudad Vieja, la cual alcanzará mayor difusión en El Salvador, Estados Unidos y muchos países de Latinoamérica.

Evelin Guadalupe Sánchez me ha acompañado en todas las fases del trabajo de campo y me ha ayudado mucho en la redacción y edición de esta obra. Ella comparte mi interés en el pasado de El Salvador y siempre está dispuesta a escuchar y dialogar. Mis hijos, Sarah y Eric, han observado desde lejos la evolución de este trabajo durante los últimos 15 años.

Por el apoyo en la producción de esta nueva publicación, quiero expresar mis más profundos agradecimientos al Dr. Héctor Samour, secretario de Cultura de la Presidencia (Secultura); al Dr. Ramón Rivas, director nacional de Patrimonio Cultural; al Dr. Sajid Herrera, director nacional de Investigación en Cultura y Artes y al Lic. Shioni Shibata, jefe de Arqueología, todos, de Secultura; al MSc. Rufino Antonio Quezada Sánchez, rector de la Universidad de El Salvador; Arq. Miguel Angel Pérez Ramos, vicerrector académico de la Universidad de El Salvador. Finalmente, me es muy grato reconocer el apoyo y la amistad del Dr. David Hernández, director de Editorial e Imprenta Universitaria, su asistente Licda. Laura Zavaleta y su equipo editorial.

WRF
Nashville, Tennessee
5 de abril de 2011

I. INTRODUCCIÓN: EL ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DE CIUDAD VIEJA

William R. Fowler

Este libro presenta un resumen de las investigaciones y los resultados más importantes del Proyecto Arqueológico Ciudad Vieja (PACV), el cual, dirigido por el autor, se llevó a cabo desde el año 1996 hasta el 2005. Inicia con un resumen de los datos relativos a la fundación de la primera villa de San Salvador, se comenta sobre la relación y las diferencias entre la historia y la arqueología, y se ofrece una breve explicación sobre el concepto de paisaje cultural y otras consideraciones que guían estas investigaciones. También se introduce una discusión sobre la importancia de las ciudades en la conquista española de América.

Fundación y fechamiento de la villa de San Salvador

Muchas ciudades hispanoamericanas de la época de la Conquista cuentan con un acta de fundación que revela mayores detalles sobre la fecha de su fundación, la ubicación del asentamiento, la identidad de los primeros vecinos, los funcionarios de la alcaldía y otros detalles pertinentes [Aguilera Rojas, 1994; Domínguez Compañy, 1977; 1978; 1984]. Lastimosamente, este no es el caso de la fundación de la antigua villa de San Salvador. Como documentación histórica, contamos con la relación breve pero minuciosa del fray dominico Antonio de Remesal de 1619, sobre la fundación de la villa [1964-66: tomo 2, lib. 9, cap. 3, págs. 200-203] y las probanzas de méritos y servicios de algunos de los primeros fundadores. Esta documentación ha sido estudiada detenidamente por los historiadores salvadoreños Rodolfo Barón Castro [1996 (1950)], Pedro Escalante Arce [2001] y Jorge Lardé y Larín [2000 (1983)]. Como resultado, bien sabido es que el primer asentamiento español permanente en El Salvador se fundó por orden de Jorge de Alvarado en el valle de La Bermuda, el primero de abril de 1528 [Lardé y Larín, 2000 (1983): 105-107; Escalante Arce, 2001: 119]. Una villa había sido fundada previamente en abril de 1525 por las órdenes de Pedro de Alvarado [Barón Castro, 1996: 44; Lardé y Larín, 2000: 80-82] y se abandonó en 1526 a raíz de una rebelión indígena en toda la región de Cuscatlán [Barón Castro, 1996: 82; Escalante Arce, 2001: 34, 118-119] pero no se sabe con certeza la ubicación de este primer asentamiento.

Lardé y Larín [2000: 81, 102] promovió la idea que la primera villa de San Salvador de 1525 estaba localizada en algún lugar en el propio Cuscatlán, el centro principal de los pipiles de la época de la Conquista, o cerca de este lugar, en los alrededores del actual Antiguo Cuscatlán [Lardé y Larín, 2000: 239, 243-245]. Esta idea no estaba basada en evidencias históricas o arqueológicas, sino más bien se basaba en la premisa lógica de que los españoles construyeron sus centros de Conquista en los grandes centros indígenas como Tenochtitlan (Ciudad de México) e Iximche (Santiago de Guatemala), o cerca de ellos; por lo tanto, la primera villa de San Salvador debería estar en Cuscatlán o en sus alrededores. Por otro lado, Barón Castro [1996: 39-44] señaló con suma claridad en su libro *Reseña histórica de la villa de San Salvador*, publicado por primera vez en 1950, que no hay evidencia alguna en los documentos históricos que apoye la suposición que la primera villa de San Salvador se fundara cerca de Cuscatlán. «Hasta ahora, lo cierto es que ningún apoyo documental favorece la tesis de Lardé» [Barón Castro, 1996: 42]. Es más, hay indicios en los documentos de los cronistas de los siglos XVI y XVII de que la primera fundación estuvo en el lugar conocido como La Bermuda [Barón Castro, 1996: 42]. De ser así, el sitio arqueológico Ciudad Vieja representa no solamente la segunda fundación de San Salvador sino, la ubicación de la villa fundada en 1525 y también su segunda fundación en 1528.

En todo caso, se sabe con certeza absoluta que la villa se fundó de nuevo el primero de abril de 1528 en el valle de La Bermuda [Barón Castro, 1996: 87-91, 101-103; Lardé y Larín, 2000: 105-107]. Al terminar el trazo, el 16 de abril de 1528, se repartieron los solares a los vecinos españoles [Remesal, 1964-66: tomo 2, lib. 9, cap. 3, p. 200]. Ese día la villa contó con 73 fundadores [Lardé y Larín, 2000: 108-110]. En 1532, 56 encomenderos residieron en la villa [Relación Marroquín, 1968; Lardé y Larín, 2000: 155-157] ya que varios se habían ido a fundar la nueva villa de San Miguel de la Frontera, en noviembre de 1530 [Lardé y Larín, 2000: 143-145; Escalante Arce, 2001: 120]. A través de los 17 años de su ocupación permanente, el número de vecinos (jefes de familia españoles) probablemente oscilaba entre 50 y 70. Después de varios años, los vecinos de la antigua villa se quejaron del lugar diciendo que era «muy corto» para el crecimiento urbano y que sus tierras eran «estériles» [Barón Castro, 1996: 209]. Según Lardé y Larín [2000: 210-211] a partir de 1539 muchos vecinos ya habían comenzado a trasladarse paulatinamente al «espléndido valle» de Salcoatitán, en las riberas del río Acelhuate, en el sitio actual de San Salvador; sin embargo, Barón Castro [1996: 203-205] está en desacuerdo con la idea de un traslado «poco a poco». Fue hasta 1545 que el ayuntamiento oficialmente solicitó permiso de la Audiencia de Guatemala

para trasladar la villa al sitio actual de San Salvador, el cual fue otorgado ese mismo año [Barón Castro, 1996: 200, 206; Lardé y Larín, 2000: 240, 245].

Las investigaciones arqueológicas han comenzado a proporcionar datos fidedignos para ayudar a resolver este problema de la fundación de la primera villa en 1525 y su ubicación original. Primero, vale la pena observar que el único reconocimiento arqueológico que se ha llevado a cabo en la zona de Antiguo Cuscatlán, donde se supone que existía la capital pipil de la época de la Conquista, no reportó ningún indicio de una presencia española [Amaroli, 1986]. Aunque las evidencias negativas no son del todo convincentes, parece poco probable que el primer asentamiento estuviera «en o cerca de» Cuscatlán. Comprobar por medio de la arqueología la primera presencia española en La Bermuda en 1525 en vez de 1528 sería difícil, ya que una diferencia de tres años sería casi imperceptible en los materiales arqueológicos. Como ha observado Escalante Arce [2001: 118], «en abril de 1525 la villa era sólo un real de los españoles en el centro del territorio de los nahua-pipiles». Es decir que tal vez no dejó restos arqueológicos significantes. Sin embargo, vale la pena señalar que en las investigaciones de 1998 se descubrió una etapa constructiva adentro de la terraza del cuadro 6F, la que muy posiblemente podría pertenecer a la primera fundación en 1525 (Capítulo 9). Asimismo, las investigaciones de la estructura del cabildo dirigidas por Roberto Gallardo y Heriberto Erquicia en 2002 y 2003, respectivamente, encontraron restos de una etapa constructiva anterior a la final (Capítulo 4), que posiblemente pertenece a la fundación de 1525.

La historia y la arqueología: dos vistas de San Salvador

En las palabras del cronista, fray Antonio de Remesal, «eran muchos y muy nobles los españoles que salieron de Guatemala para esta jornada, que la fama de las riquezas de la provincia así en frutos de la tierra, como en minas, los cebó y obligó a dejar la apacible vivienda de Santiago de Guatemala, y irse (sic) a tierra no vista ni conocida, y que entonces se llamaba de guerra» [Remesal, 1964-66: tomo 2, lib. 9, cap. 3: 200]. Por medio de Remesal y algunos documentos primarios muy importantes, sabemos bastante de los fundadores de la villa. Si bien es cierto que la historia habla de los españoles que fundaron la villa y residían en ella, la arqueología proporciona evidencias amplias sobre todos los habitantes, incluyendo sus habitantes indígenas. Es decir que la historia escrita proporciona información sobre el segmento elite de la población, mientras la arqueología rinde datos sobre todos, incluyendo 'los de abajo'.

Por medio de los documentos históricos, sabemos muchos aspectos sociales, económicos, políticos y religiosos de la villa. Sabemos, por ejemplo, que la villa de San Salvador era un centro de esclavismo indígena [Sherman, 1979: 26-27, 50, 59] pero esta actividad apenas está reflejada en los datos arqueológicos. Sabemos los nombres de los fundadores de la ciudad y en algunos casos, tenemos conocimiento de sus datos biográficos [Barón Castro, 1996; Lardé y Larín, 2000]. Nos enteramos de quienes fueron los primeros funcionarios municipales. Sabemos el nombre del primer cura (Pedro Ximénez) y la advocación de la iglesia (La Trinidad). Sabemos cuáles eran los pueblos pipiles y lencas que los vecinos españoles tenían en encomienda y los productos que recibían en tributo de los indígenas [Relación Marroquín, 1968; Fowler, 1989: 155-186; Lardé y Larín, 2000: 155-169].

Logramos un entendimiento parcial de los nexos sociales y económicos que los vecinos mantenían entre sí, tanto en la villa como en otros lugares de América y España. Uno de los mejores ejemplos que tenemos de San Salvador es el caso de los tres hermanos: Sancho de Figueroa, Antonio de Figueroa y Francisco de Ávila, estudiado por Ida Altman [1991]. Estos tres hombres eran miembros de una familia hidalga de Cáceres, Extremadura. Sancho y Antonio emigraron al Nuevo Mundo alrededor de 1520; participaron en la Conquista de Guatemala con Pedro de Alvarado y los dos figuran en la lista de los 52 encomenderos de San Salvador en 1532 [Relación Marroquín, 1968]. Sancho era uno de los fundadores de la villa y desempeñó varios cargos en el cabildo, siendo entre ellos regidor y alcalde ordinario [Barón Castro, 1996: 95; Lardé y Larín, 2000: 161-162]. Regresó a España en 1547 y murió dos años después. De su testamento de 1549 y dos inventarios de bienes de difunto se sabe que Figueroa era hombre de considerable riqueza. Además de haber tenido sus pueblos de encomiendas (un tercio de Cojutepeque y la mitad de Zinacantán) como fuente de ingresos [Relación Marroquín, 1968: 210], tenía esclavos negros y había sido dueño de cuatro tiendas ubicadas en la Plaza Mayor de San Salvador. Uno de los notarios de su testamento era Francisco de Cabezas, otro vecino destacado de la villa y probablemente, socio de negocios de Figueroa. El inventario incluye copias de cuentas que Figueroa tenía con Cabezas y un poder legal a nombre de Cabezas [Altman 1991: 47-49]. Esta clase de datos ayudan en el análisis de las actividades económicas del estamento nobiliario y los nexos mantenidos entre los vecinos españoles, proporcionando una vista de la estructura y el funcionamiento de la sociedad local en San Salvador y más generalmente, en todas las ciudades hispanoamericanas.

Los datos históricos también hablan directamente de las relaciones sociales entre españoles e indígenas, e indirectamente refieren al proceso de mestizaje, como es el caso del primer matrimonio religioso en la villa del cual tenemos noticias, celebrado en 1539 o 1540 en la iglesia de la Trinidad, entre Francisco Castellón y Catalina Gutiérrez, mujer mestiza, hija del artillero Diego de Usagre y una mujer mixteca, conocida como Magdalena [Lardé y Larín, 2000: 191-195; Probanzas de Diego de Usagre y Francisco Castellón 1968 (1564)]. Francisco Castellón y Catalina Gutiérrez engendraron cinco hijos: Lucas, Marcos, Juan, Leonor y Francisca Castellón y Gutiérrez.

A pesar de la riqueza de los datos históricos que atañen a la antigua villa, hay mucha información no reflejada en los documentos históricos que se puede obtener solo por medio de la arqueología, y esa es precisamente la empresa iniciada por el PACV. Los datos arqueológicos complementan y extienden la información histórica con datos concretos sobre muchos temas, como el plano y la forma de la ciudad, la arquitectura, la cultura material, las bases económicas y la vida cotidiana de la villa. El proyecto tiene entre sus metas principales el estudio de la formación de la identidad étnica que se daba en los primeros años de la colonia en El Salvador y específicamente, las relaciones entre los habitantes españoles y los indígenas de la villa. Para lograr un mejor entendimiento de estas relaciones nos remitimos al concepto hermenéutico muy importante de *paisaje cultural* y, profundizando más, la ciudad de la Conquista como un tipo especial de paisaje cultural. Presentaremos una explicación breve de estos conceptos antes de pasar a un resumen de los datos arqueológicos del campo.

Paisaje cultural

La conquista española de América dio como resultado la creación de *paisajes culturales* altamente estructurados en los cuales interactuaron tanto conquistados como conquistadores, cada uno brindando sus propios criterios culturales con respecto a la organización y el uso del espacio. Un paisaje cultural es un terreno que ha sido «modificado de acuerdo a un conjunto de planes culturales» [Deetz, 1990: 2]. Este es un concepto importante en la geografía, recientemente aplicado en la arqueología y cuenta con una larga historia de debates y refinamientos [Anschuetz et al., 2001; Ashmore, 2004; Crumley y Marquardt, 1990; Knapp y Ashmore, 1999; Rountree, 1996]. El uso más antiguo de esta idea se refirió primeramente a *paisajes rurales* [James y Martin, 1981: 177, 321]. Los geógrafos históricos con interés en la morfología urbana aplicaron el concepto a paisajes urbanos y mostraron así cómo los orígenes urbanos y la

organización del espacio son expresados en los planos de las ciudades [Conzen, 1968; Whitehand, 1992: 1-3]. El estudio en el sitio arqueológico Ciudad Vieja contempla la formación del paisaje cultural de una ciudad del período de la Conquista, a través de la interacción dinámica de sus residentes españoles, indígenas y africanos. Es de vital importancia en esta investigación la idea de que los paisajes culturales no solamente reflejan los factores que condujeron a su formación, sino también son arenas espaciales en donde se entablan relaciones físicas y sociales de forma recursiva [Orser, 1996: 138; Unwin, 1992: 195-196]. Por medio de este concepto se enfatizan las interacciones mutuas de los distintos grupos culturales que habitaban en la villa.

En realidad se trata de dos niveles de paisaje cultural durante el período de Conquista. El primero es el paisaje étnico cultural pipil, desarrollado sobre el curso de más de cinco siglos antes de la llegada de los españoles, y el segundo implica la implantación de centros urbanos españoles como el medio de persecución y fomento de la Conquista. Durante la conquista española, grupos pipiles de habla náhuat poseyeron casi los dos tercios del territorio de la actual República de El Salvador. Dos principales señoríos pipiles dominaban el área: el pequeño reino de los Izalcos al oeste y el reino de Cuscatlán en la región central, que tuvo un área más extensa e incluyó una mayor cantidad de asentamientos [Fowler, 1989, 1991a, 1991b, 1993, 1994]. Antes de la llegada de los europeos, los pipiles fueron los agentes de la modificación cultural del paisaje [Daugherty, 1969]. Construyeron sus asentamientos a la manera de sus ancestros del altiplano de México y la costa del Golfo de México, con casas de vivienda agrupadas en plazuelas encima de terrazas artificiales y templos contruidos encima de plataformas largas o pirámides arregladas en centros ceremoniales de distintos tamaños.

Este paisaje cultural pipil fue irrumpido en 1524, por un pequeño contingente de conquistadores españoles acompañados por miles de fuerzas auxiliares tlaxcaltecas y otros indígenas mexicanos, así como por otros grupos étnicos que participaron en las fuerzas auxiliares, incluyendo tetzcoas, huexotzincas, tepeyacas, mexicas, mixtecas, nahuas de Soconusco, y mayas kaqchikeles [Fowler, 1989: 135]. Como está expuesto arriba, fundaron la primera villa de San Salvador en abril de 1525, probablemente en el mismo sitio donde se volvió a establecer, en el valle de la Bermuda, en 1528 [Barón Castro, 1996: 39-44]. Los pipiles se rebelaron y expulsaron a los españoles en 1526, obligándolos a abandonar el primer asentamiento. La resistencia pipil disminuyó en 1528, permitiendo a los españoles regresar y fundar un asentamiento permanente ocupado hasta 1545 [Barón Castro, 1996: 87-91, 197-202; Escalante Arce, 2001: 34, 118-119]. La villa fue construída en un área al norte del te-

territorio pipil de Cuscatlán que tuvo poca o ninguna ocupación indígena para el tiempo de la Conquista [Fowler y Earnest, 1985]. Es decir que por razones de seguridad los españoles buscaron un sitio para fundarse la villa donde no había una población indígena muy fuerte.

Aunque fue fundada como una ciudad como los españoles y para ellos, la villa de San Salvador tuvo una población predominantemente indígena. El componente indígena de las primeras ciudades hispanoamericanas ha sido bastante ignorado, por lo que la huella pipil y tlaxcalteca en la villa y provincia de San Salvador ha recibido escasa atención. Browning [1998 (1971)] analizó el alcance de la intrusión española dentro del paisaje indígena, pero no se ha estudiado el impacto indígena en la cultura española de este período temprano. Es claro que la geografía política de la nueva provincia española fue casi idéntica a la de la antigua provincia pipil de Cuscatlán [Fowler, 1989: 190-191]. En cuanto a la villa de San Salvador, habitada por menos con cien vecinos españoles durante su período de ocupación permanente de 18 años, fue construida y mantenida por el trabajo y tributo de hombres y mujeres pipiles. Los hombres tlaxcaltecas también participaron en el mantenimiento y defensa de la ciudad. Las mujeres pipiles, tlaxcaltecas, mixtecas y otras, acompañaron a los hombres españoles de San Salvador y jugaron un papel esencial en el establecimiento y cuidado de la nueva villa y en la creación de esta comunidad. Solamente por medio de la arqueología podemos esperar aprender más sobre ellos.

Las ciudades de la Conquista y el plano en cuadrícula

Abarcamos el tema de las ciudades de la Conquista y el plano en cuadrícula como un aspecto especial del concepto de paisaje cultural. Las ciudades españolas jugaron un papel esencial en la Conquista de América. La voluntad de la Corona fue que los conquistadores se convirtiesen en vecinos para poblar la tierra [Kagan, 2000b: 30; Morse, 1984: 77]. Sabían que la forma más segura de garantizar una conquista y ocupar un territorio era crear ciudades y los españoles las fundaron en toda región que conquistaban, en muchos casos aún antes que la región fuera conquistada, siguiendo el *dictum* del cronista López de Gómara «nunca harán buen hecho los conquistadores que ante todo no poblaren» [Domínguez Compañy, 1984: 31]. La fundación de una ciudad siempre se hacía con la intención de conseguir y mantener el control y el dominio sobre la región circundante [Domínguez Compañy, 1984: 8; Gakenheimer, 1969; Gibson, 1969; Morales Folguera, 2001: 66; Morse, 1962: 325; Luján Muñoz, 2002: 405].

Por lo tanto, las ciudades jugaron un papel esencial, funcionaban no solo como un instrumento de colonización de España en América, sino también como una base para ampliar la Conquista, poblar la tierra, obtener la riqueza, transmitir la civilización y evangelizar las poblaciones indígenas que ocuparon tierras recién descubiertas [Altamira y Crevea et al., 1951; Domínguez Compañ, 1951, 1984: 29; Kagan, 2000b: 26; Kicza, 1992: 233; McAlister, 1984: 133]. Ninguno de estos objetivos hubiera sido posible sin las estructuras institucionales ofrecidas por la ciudad. Efectivamente, de la Plaza Mayor y su cuadrícula alrededor emanaba la Conquista, la pacificación y la posesión de la tierra [Domínguez Compañ, 1984: 30]. La Conquista, entonces, es una conquista urbana [Solano, 1990: 81]. La ciudad y su plano en cuadrícula representan la civilización española. Simbolizan el poder de la Corona y su voluntad de extender su dominio a través de América [Crouch, Garr y Mundigo, 1982; Ricard, 1950: 325].

Hay que tomar en cuenta también la rapidez de la Conquista. En menos de cien años el proceso fundacional español en América se extendió desde Zacatecas hasta Buenos Aires, con más de 200 ciudades fundadas [Romero Romero, 1989]. Una de las razones de la rapidez española en su expansión territorial en América se encuentra en la simplicidad del diseño urbano aplicado a sus ciudades [Solano, 1990: 39]. Todas ellas, con pocas excepciones, fueron construidas sobre el mismo modelo urbanístico con plano cuadrangular; es decir, con una plaza central y calles paralelas y entrecruzadas, formando cuadras.

La inspiración de este plano procede de ideas renacentistas, pero su aplicación es un fenómeno estrictamente americano que tiene pocos antecedentes en España, todos en Andalucía: Chipiona, el Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda, Puerto Real y Santa Fe [García Zarza, 1996: 62-63; Jiménez Martín, 1987: 72-76]. Después se llevó el plano a las Islas Canarias, la isla Española y Cuba y de ahí se implantó en la tierra firme de América. Por lo tanto, se ha observado que el plano en cuadrícula representa uno de los ejemplos más destacados de las nuevas formas culturales hispanoamericanas [Foster, 1960: 34]. Como ha señalado el historiador español Francisco de Solano [1990: 40], su multiplicación sobre el continente americano es insólita y el fervor de los conquistadores por este novísimo trazado no ha sido lo suficientemente explicado.

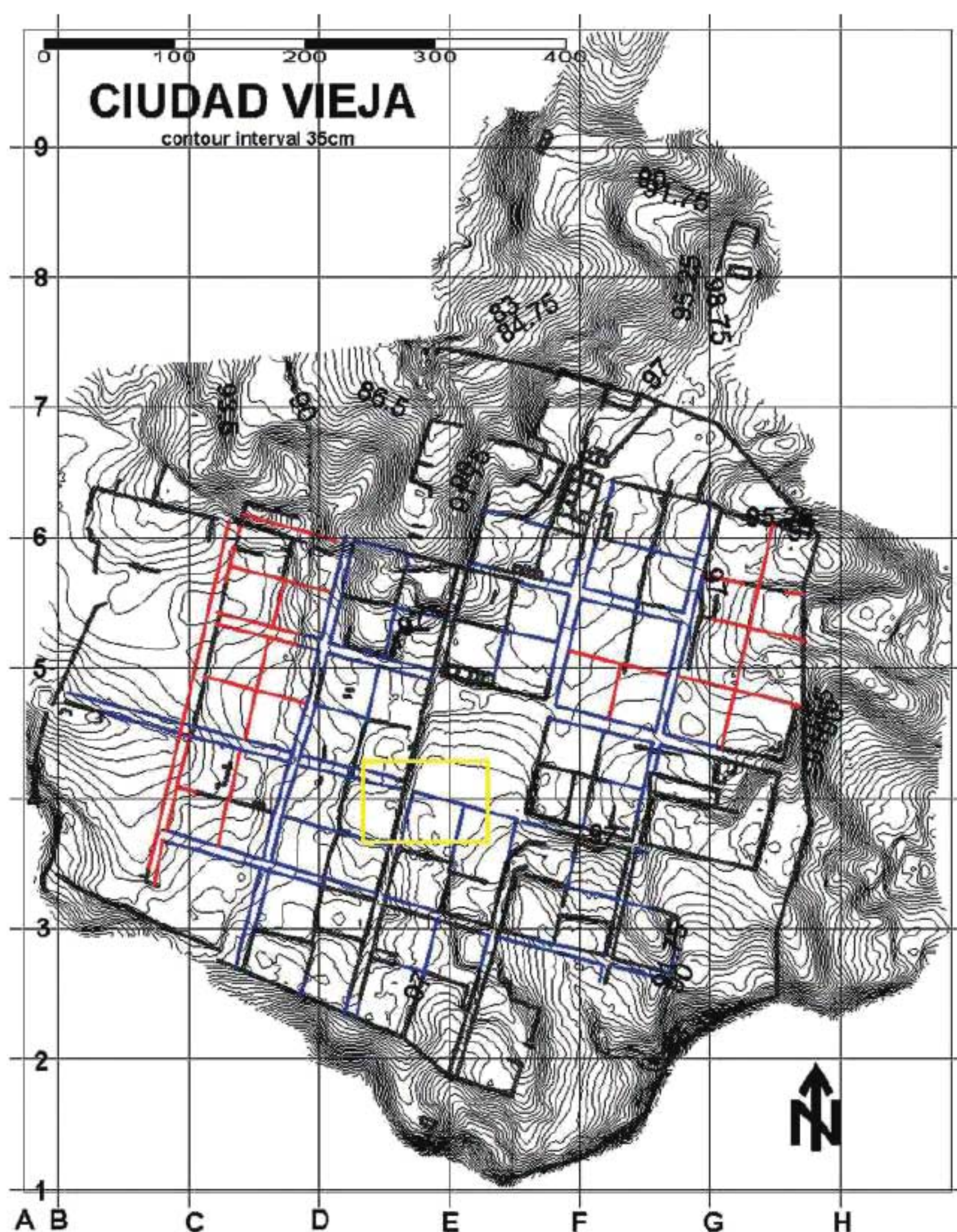


Figura 1.1.- Mapa del sitio arqueológico Ciudad Vieja, mostrando la topografía y el plano en cuadrícula. Mapa elaborado por Conard C. Hamilton.

Remesal [1964-66: tomo 2, lib. 9, cap. 3, p. 201] informó que los primeros vecinos de San Salvador «tardaron quince días en trazar las calles, plaza e iglesia de la villa, y en hacer algunas casas en que morar». Al terminar el trazo, el jueves 16 de abril de 1528, el procurador de la villa Luis Hurtado solicitó solares para los vecinos españoles, a lo cual tuvo una respuesta positiva como una «justa demanda»; el procurador también solicitó juramento para que los vecinos radicaran en el lugar y no abandonaran la villa [Barón Castro, 1996: 102].

La villa de San Salvador fue construida siguiendo un plano en cuadrícula, como todas las ciudades coloniales hispanoamericanas [Aguilera Rojas, 1994: 66; Borah, 1972; Braudel, 1992: 497; Butzer, 1992: 554-555; CE-HOPU, 1989: 63-84; Crouch, Garr y Mundigo, 1982; Deagan, 1995; Fraser, 1990: 36-50; García Fernández, 1989; García Zarza, 1996; Guarda, 1965; Gutiérrez, 1983: 77-82; Hardoy, 1975, 1978; Jamieson, 2000a: 48-53, 2000b: 155; Kagan, 2000a: 139-142, 2000b: 33-36; Kubler, 1978; Lockhart y Schwartz, 1983: 66-68; Nuttall, 1921; Palm, 1992; Solano, 1990: 42; Stanislawski, 1946, 1947; Tejeira-Davis, 1996; Weckmann, 1992: 428; Zéndegui, 1977]. Por medio del cuidadoso levantamiento topográfico que hemos llevado a cabo, sabemos que el plano es policéntrico en vez de ser estrictamente ortogonal y esto se muestra en el mapa (Figuras 1.1 y 1.4). Con respecto a la variación en el plano, posiblemente se deba al resultado del uso de mano de obra indígena pero, hay que tomar en cuenta también la existencia de otras ciudades hispanoamericanas de esta época que tampoco obedecen del todo al plano rígido cuadrangular [Tejeira-Davis, 1996]. Las excepciones de los trazos de las ciudades también pueden explicarse por la variación local topográfica, sobre todo las diferencias entre las ciudades portuarias y las de localizaciones mediterráneas, o sea, en el interior. El área de Ciudad Vieja cubre aproximadamente 45 ha, bastante grande si se compara con el tamaño de otras ciudades hispanoamericanas de la época (Cuadro 1.1).

Cuadro 1.1

Extensión de asentamientos hispanoamericanos de la época colonial temprana

Asentamiento	Año establecido	Área (ha)
La Isabela *	1493	3.4
Concepción de la Vega *	ca. 1502	25
Santo Domingo *	ca. 1502	13.5
Puerto Real *	ca. 1503	20
León †	1524	40
San Salvador	1525/28	45
Nueva Segovia ‡	1543	20

*Deagan y Cruixent [2002a: 281] † Ortega [1988: 35] ‡ Werner [1996: 82]

Siguiendo el patrón normal de las ciudades hispanoamericanas de la época de la Conquista, al centro de la ciudad está la Plaza Mayor con el cabildo y otras estructuras cívicas, edificios comerciales y el complejo religioso (Figura 1.1). Otros rasgos visibles del paisaje cultural incluyen: calles rectas que salen de todas las esquinas de la plaza siguiendo el plano en cuadrícula; se notan claramente los linderos de solares y los restos de casas españolas; rasgos defensivos como garitas y puestos de vigilancia, estos se notan en los extremos norte, este y sur del sitio. Muchos otros rasgos arquitectónicos del sitio, sobre todo plataformas de casas residenciales y terrazas elevadas, se destacan en el mapa. Es posible que algunas de estas terrazas reflejan la presencia indígena en el sitio. En todo caso, se destaca la cantidad grande de terracería artificial en el sitio. Un muro defensivo a lo largo de la periferia sur de la ciudad, tanto como los puestos de vigilancia y las garitas de control sirven como un recordatorio de que la Conquista todavía era una tarea incompleta y los pipiles aún eran hostiles ante los conquistadores en los primeros años de la ocupación aquí. Dos detalles excepcionales son dignos de mención. Uno es una curva en la calle que controla la zona al sur de la esquina sureste de la plaza para rodear un manantial natural. El otro es la presencia de una plaza secundaria en el sector este de la villa, donde se piensa que era la iglesia.

Ubicación del sitio arqueológico Ciudad Vieja

La ubicación de los restos de la Villa de San Salvador en los terrenos de la Hacienda La Bermuda se ha conocido por siglos (se puede decir que nunca fue olvidada). En términos geográficos, el sitio arqueológico Ciudad Vieja está situado en El Salvador central a 13° 51' 33" de latitud norte y 89° 01' 58" longitud oeste, a una elevación de 534 m sobre el nivel del mar. Localizado a 10 km al sur de Suchitoto, en la falda del Cerro Tecomatepe, a 20 km aproximadamente, en línea recta al noreste de San Salvador y a 37 km desde la ciudad capital siguiendo la carretera Panamericana (Figura 1.2).

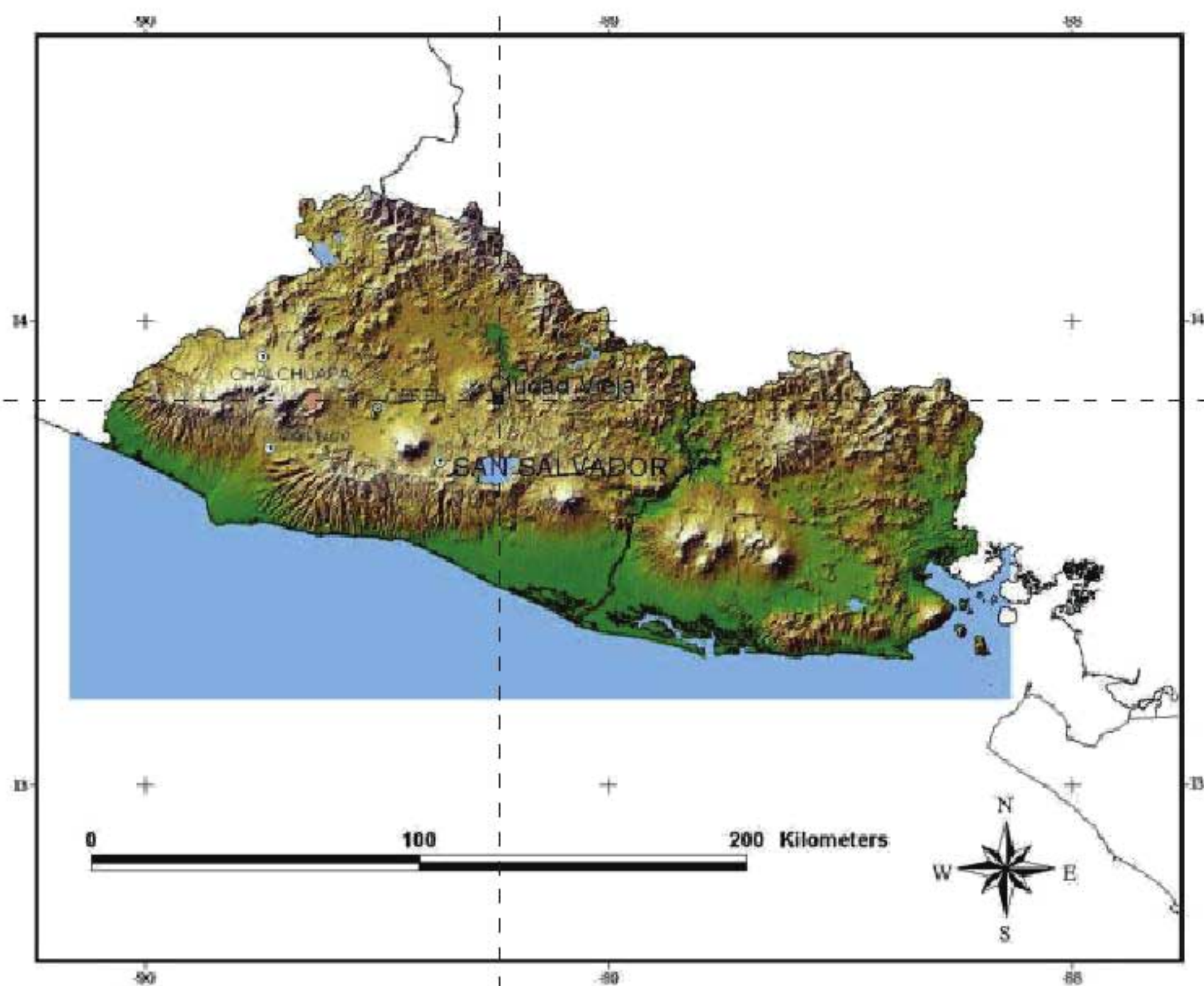


Figura 1.2.- Mapa que muestra la ubicación de Ciudad Vieja en El Salvador. Mapa de Francisco Estrada-Belli basado en datos distribuidos por la National Aeronautics and Space Administration (<http://servir.nsstc.nasa.gov>).

El sitio fue construido en una meseta pequeña formada por un afloramiento de andesita extrusiva que se levanta sobre un pequeño valle natural, hacia el sur de la parte media del río Lempa conocida como el Valle de El Paraíso [Fowler y Earnest, 1985] (Figura 1.8). Antes de la construcción de la villa, la superficie de esta meseta habría sido irregular y escarpada con muchos afloramientos y cantos rodados de andesita, por lo que requería la nivelación y la terracería de manera extensa. Las características naturales dominantes del paisaje circundante son el Cerro Tecomatepe, un pequeño cono volcánico al suroeste, y el extinto volcán de Guazapa al oeste, que se encuentran dentro del gran sistema denominado la gran depresión central o la fosa central [Fowler, 1989: 75] (Figura 1.3).

El carácter defensivo de la antigua villa de San Salvador también puede observarse al analizar el entorno ambiental. Primero, tal como se ha mencionado, por la construcción de la misma sobre una meseta desde donde

podía haber sido divisado su entorno a larga vista y segundo, por estar ubicada al interior de una esquina o cuadro que se forma por el río Lempa al norte, el río Sucio y el Quezalapa al este. El río Sucio desemboca en el río Quezalapa para cerrar la esquina con el Lempa. Por el lado este no solamente el río Sucio y Quezalapa servirían de defensa, también una serie de barrancos profundos y filos o colinas más o menos elevadas se extienden en dirección hacia el suroriente, en dirección a Cojutepeque (Figura 1.3).

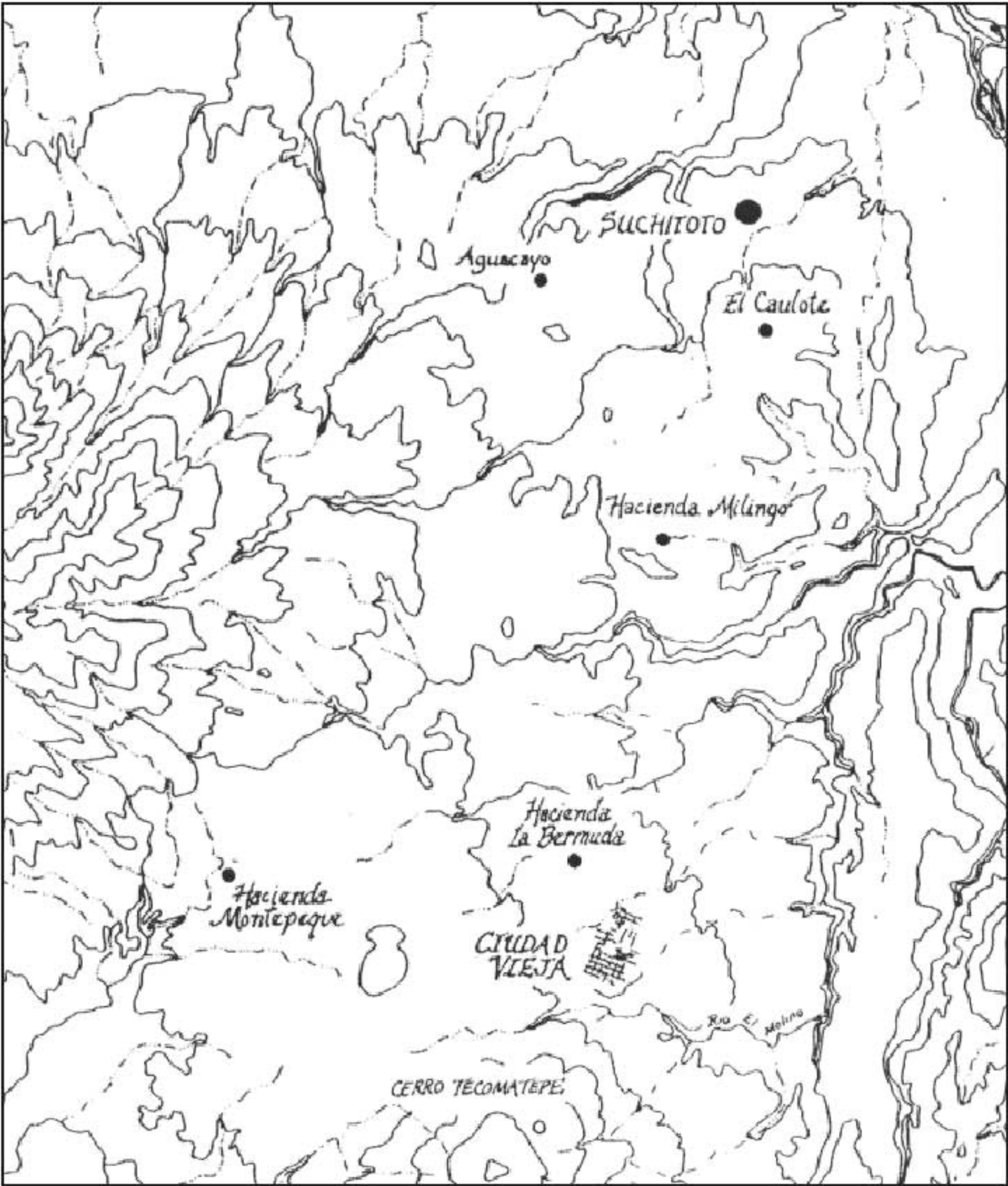


Figura 1.3.- Mapa de ubicación del sitio arqueológico de Ciudad Vieja en el valle de La Bermuda. Mapa de Rebecca Cutler.

Características ambientales

La región en donde se encuentra el sitio Ciudad Vieja se caracteriza por tener un clima cálido, pertenecer al tipo tierra caliente y presentar temperaturas que oscilan entre 25° y 32° C. Actualmente la precipitación pluvial anual oscila entre 2000 y 2200 mm, un poco más que el promedio nacional de 1800 mm. En este lugar, como en todo el país, las precipitaciones se presentan de mayo a octubre y desaparecen en su totalidad de noviembre a abril.

Hidrografía. El drenaje del área está configurado radialmente por cursos de carácter perenne, entre los principales ríos permanentes están el río Sucio, el Quezalapa y el Lempa. El río Sucio tiene su origen en las riberas del lago de Ilopango, pasa a un 1 km al este del sitio Ciudad Vieja y corre de sur a norte hasta unirse con el río Quezalapa, a unos 4 km del sitio. Este último también corre de sur a norte, alcanzando una anchura de 25 m. Estos son los ríos más caudalosos cercanos al sitio de Ciudad Vieja, en los cuales desembocan un buen número de ríos y quebradas que proveen agua de buena calidad a las actuales poblaciones; entre los más cercanos a la antigua villa de San Salvador, el río El Molino bordea el sur de la meseta donde estaba construida la antigua ciudad, hasta desembocar en el río Sucio. Un poco más distante, al norte de Ciudad Vieja, se encuentran los ríos Palancapa y Tancuajul, que corren de oeste a este hasta el río Sucio. Así también se mencionan un buen número de afluentes o mantantiales, saltos y pozas, incluyendo fuentes termales ubicadas en diferentes puntos de la jurisdicción del actual de Suchitoto. Como evidencian los datos arqueológicos de Ciudad Vieja y fuentes históricas, estos ríos también constituyen una fuente considerable de alimentos para los habitantes de la antigua villa.

Pese a las condiciones hidrográficas favorables quizá los pobladores de la antigua villa de San Salvador no estaban muy a gusto, sobre todo por la fertilidad del suelo, como se verá más adelante, la mayor parte de las tierras de la zona no presentan condiciones para el desarrollo agrícola.

Vegetación. La vegetación nativa se tipifica como un bosque semihúmedo caducifolio de la serie de formación estacional y vegetación abierta arbustiva predominantemente decidua en época seca (matorral y arbustal) [Daugherty, 1969: 49; Fowler, 1989: 82]. El área probablemente era un bosque muy denso al tiempo de la Conquista, así requería de la tala y limpieza para la construcción de la ciudad. El trabajo de limpieza y nivelación para la construcción de la ciudad fue proporcionado por los pipiles comunes de los pue-

blos tributarios del reyno de Cuscatlán. Los tributos agrícolas de las mismas comunidades proveyeron alimentos a la ciudad [Fowler, 1989: 155-185; Lardé y Larín, 2000: 155-169].

La información más antigua sobre el medio ambiente del área y la región es el informe de las estadísticas llevadas a cabo hace 150 años en todo el país, el cual describe el área como una zona que «contiene muy pocos bosques y muchas serranías; como también barrancos que sería difícil enumerar» [Estadística General de la República de El Salvador, 1990 (1858-1861): 152]. Pero con una vegetación suficiente para proveer la madera para construcción, dichos informes estadísticos las refieren de la siguiente manera: «En los pocos bosques de esta jurisdicción se encuentran con alguna escasez las maderas de construcción sugüientes: el ron-ron, níspero, fuenera, granadillo, mora, cuachipilín, güiligüiste, chichipate, almendro, caoba, cedro, laurel, bario, tepeniste, humineiste, salamo, ruble, irayol, guaje, maculisgua, chapulatapa, conacaste, sicuagüite, ujuste, quiebrahacha, madrecaao, paraíso, guayavillo, guacoco, flor blanco, cedrillo, himenea (guapinol), pepeto, quitacalzón, brasilillo, terciopelo, palanco, volador, tempisque, zapote, sunzapote, pie de venado, jicarillo y bonete» [ibíd.].

El mismo documento hace referencia a plantas alimenticias tales como «maíz, arroz, frijoles, yuca, trigo, maíz de guinea o panizo, plátano o banana, espinaca, yaros, papa o patata, zapotes de muchas especies, mangos, naranjas, limas, limones, cidras, tomates, pimientos o chile, cocos, manzana rosa, coyoles, huiscoyoles, guayabas, jocotes de varias clases, caña de azucar, calabazas, papayas, piña o ananas, anonas de varias especies, granadas, grandillas, hicacos, achiote, husanper y otras» [ibíd.]. Entre las plantas industriales menciona «jiquilite o indigófera, cúrcuma o camotillo, sacatinta, agave o maguey, morera, himinea o guapinol, que da la resina animada, pito o eritrina, tule, que sirve para la fabricación de esteras o petates, el árbol de la goma elástica, el junco recientemente empezado a cultivar» [ibíd.]. De las plantas medicinales refiere una gran variedad: «Helechos, como el culantrillo y otros, ácoro aromático o té de limón, jengibre, maranta o yuquita, grama, mercurial, cebadilla, artiga o chichicaste, cordoncillo. Eufarvios de muchas especies, copalchí, guaco, pimienta de agua, asedera, mostaza, elemadita o cabello de ángel, ruda, varias especies de malva, malvavisco, asederac o paraíso, anacardio o marañón, sen indígena o frijolillo, poinciana o flor barbona, acacias gomíferas, tamarindos, cañafístula, llantén, yerbabuena, albahaca, salvia, verbena, tabaco, estramonio u hoja de tapa, floripundia, yerbamora, mechoacán, asclepias o vivorana, sauquillo, resino o higuerrillo, artemisa, agenjo y muchas sinomterias aromáticas, sihuapate» [ibíd.: 153].

Quizá lo más sobresaliente de las referencias citadas anteriormente es que no para todos los pueblos aparece una descripción tan rica como la de Suchitoto y sus pueblos aledaños. Un inventario reciente de la fauna del bosque de Cinquera, una de las áreas naturales protegidas de la región, indica la existencia de muchos de los árboles citados hace 150 años [Herrera et al., 2004]. Asimismo, los árboles característicos e identificados para el volcán Guazapa [Reyes Grande, 1996] aparecen también en dichos inventarios: conacaste (*Enterolobium cyclocarpum*), ujushte (*Brosimum alicastrum*), cedro (*Cedrela odorata*), caoba (*Swietenia humilis*). Los árboles tales como chaparro (*Curatella americana*), guayabillo (*Hauya raucopylla*) y carbón (*Proposopia sp.*), propias de las estribaciones y faldas del volcán, también habrían sido muy útiles en la época, sobre todo para la producción de leña y carbón.

Fauna. De igual manera, los informes históricos del siglo XIX reportan una rica variedad de fauna terrestre y de agua dulce; para el caso, la investigación arqueológica ha identificado restos de animales que se correlacionan en gran medida con los reportados: «Animales selváticos cuadrúpedos que se conocen: leopardos, tigrillos, dantas, ciervos o venados, conejos, cusucos o armados, lobos o coyotes, cotusas, taltusas, mapaches, pesotes, jabalíes, tepescuintes, comadrejas, gatos de dos especies, servante y montés, monos de varias especies, ardillas y otros» [ibíd.: 153]. Personas de la localidad que trabajan en el proyecto arqueológico reportan que con frecuencia observan en la zona animales como el venado y coyote. La montaña de Cinquera alberga especies de fauna amenazadas y en peligro de extinción local como tepezcuintle, tigrillo, oso hormiguero, culebra cascabel y falso coral, entre otras [Erazo y Monterrosa, 2000].

La fauna acuática, muy abundante en los ríos de la zona, también aparece en el inventario antiguo: «En los de Lempa, cuesalapa [sic], Acelhua-te y los Limones, viven los pescados de varias especies y otros animales acuáticos, que se nombran en seguida: la lisa o lebreanchea, palometas, tepemichines, roncadores, robalos, sábalos, guapotes, mojarra, bagre de dos clases, bocón y boquita, fuilines, pescas de varias especies, chimbolos, cuatro-ojos, cangrejos, camarones, chacalines, tortugas, lagartos, nutrias, patos de varias clases y garzas; también hay de la familia de los peces, guavinas amarillas y negras y anguías» [ibíd.:150].

Suelos. De acuerdo al Mapa de suelos, cuadrante no. 2357 I, Suchitoto [Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1963] e información obtenida del libro *Geografía de El Salvador* [Rico, 1986] se puede decir que el potencial agrícola

del área donde estaba asentada la villa de San Salvador es muy bueno, especialmente donde hay suelos denominados como clase *Apb*, los cuales se caracterizan por ser profundos y de buena calidad, aptos para todo tipo de cultivos. Sin embargo, estas tierras se restringen al área o la meseta sobre la cual estaba construida la villa, es decir que estaba ocupada por la misma construcción de viviendas, calles y otra infraestructura, por lo que no tenían espacios para desarrollar la agricultura. En la región pueden notarse otros dos parches de suelos *Apb*, uno en el área de la Hacienda La Bermuda y una pequeña franja al este del sitio, que corre cercana a la ribera del río Sucio.

En general toda la zona desde el cerro Tecomatepe y el volcán Guazapa hasta el río Lempa contiene suelos con un potencial agrícola restringido o limitado, pocas áreas pueden ser cultivadas con métodos modernos y son recomendables para vegetación natural y pastos. Estos suelos son poco profundos y generalmente pedregosos, por tanto, más propensos a la erosión [Rico, 1986: 110]. Los suelos circundantes al área de Ciudad Vieja son denominados como *Yaa*, *Yaf* y *Yah*, los cuales predominan en toda la zona y como ya se dijo, poseen poco potencial agrícola. Tal como los vecinos de San Salvador lo manifestaron, la mala calidad de las tierras habría sido una de las razones por las cuales buscaron otro lugar para trasladar la villa. A continuación se describen las características de los suelos en más detalle, resumiendo del mapa de suelos citado [MAG, 1963].

1. *Apb (Apopa ligeramente ondulado en planicies)*. Se encuentra en planicies de pie de monte ligeramente diseccionadas. El relieve es bajo, menos de 5 m y las pendientes varían principalmente de 2 a 5%. Las capas inferiores están constituidas por depósitos profundos de ceniza blanca pomicítica de origen volcánico. El drejane es bueno, en la época no lluviosa los suelos son moderadamente secos pero en la estación lluviosa mantienen buenas condiciones de humedad. Pertenecen al grupo de los Regosoles. Son suelos jóvenes provenientes de cenizas volcánicas blancas. Poseen horizontes superficiales hasta profundidades de 50 cm, de franco a franco arenoso fino, que son de color café grisáceo muy oscuro, con estructura granular y friables. Los estratos inferiores son de color café muy pálido a claro, de estructura ligeramente granular y con texturas de franco a arenoso fino, franco limoso y arenoso francoso, continuando así hasta una profundidad de 2 m y más. Son suelos permeables y profundos capaces de dar buenas cosechas. Son suelos de buena calidad y aptos para labranza intensiva con maquinaria agrícola. Responden

- al buen manejo y es posible trabajarlos permanentemente sin dificultad. En el uso actual (1963), se dedican a cultivos intensivos, principalmente caña de azúcar, algodón, tabaco, maíz y café.
2. *Yaa (Yayantique alomado en terrenos elevados)*. Pertenence esta unidad a terrenos de las zonas baja e intermedia. Las pendientes son predominantemente menores de 20% y muchas de ellas son menos de 10%. Las capas inferiores están compuestas de lavas basálticas y adesíticas, plegadas, fracturadas y falladas. El drenaje superficial varía de moderado a rápido. El interno es moderado. Pertenecen a los grandes grupos Latosol Arcilloso Rojizos y Litosol. Son suelos rojizos, fuertemente desarrollados, de estructuras en bloques y más o menos pedregosos. Tienen moderada permeabilidad y alta capacidad de retener agua. Los suelos superficiales son franco arcillosos, pedregosos, de color café muy oscuro y de estructura granular. Los subsuelos son arcillosos, pedregosos, de color café rojizo y de estructura en bloque con películas de arcillas. A profundidades de 50 a 100 cm se encuentran capas de lavas oscuras y de interperización variable. En ciertos lugares aparecen bolsas de ceniza volcánica fina. Son suelos de regular a buena calidad, poco aptos para labranza intensiva y muy propensos a la erosión. Tienen características desfavorables y por tanto son de utilidad restringida, son aptos para vegetación natural y pastos con uso limitado.
 3. *Yaf (Yayantique-Siguatopeque accidentado en montañas)*. Este tipo, junto con el anterior (Yaa) circundan el área de la meseta de la villa de San Salvador, el cual se caracteriza como Apb. Se encuentra en tierras inclinadas y fuertemente diseccionadas en las faldas de las montañas. Las pendientes oscilan entre 15 y 40%, siendo esta la característica que más los diferencia de la unidad Yac. Las capas inferiores están compuestas de rocas basálticas y andesíticas bien interperizadas. El drenaje es excesivo, por lo que son tierras generalmente secas en estación no lluviosa. Estos suelos pertenecen al gran grupo de los Latosoles Arcillo Rojizos y Litosoles. El primer grupo es el más extenso y tiene suelos moderadamente profundos. Los suelos superficiales son de franco arcillosos a arcillosos, de color café oscuro. Los subsuelos son arcillosos, pedregosos, de color café oscuro rojizo. Los segundos corresponden a suelos pachos, pedregosos y con suelos de lavas plegadas y poco interperizadas.
 4. *Yah (Yayantique ondulado en terreno elevado)*. Esta unidad se encuentra al norte del cerro Tecomatepe. Se desplaza hacia el norte, incurso-

nando en una pequeña área cercana al sitio de Ciudad Vieja. Otro parche de esta unidad se encuentra en los alrededores de la ciudad de Suchitoto. Se encuentra en planicies moderadamente onduladas y diseccionadas, las pendientes fluctúan entre 2 a 10 %. Los suelos superficiales son lavas basálticas y andesíticas, bastante interperizada la fisiografía. El hecho de tener suelos más profundos es lo que lo diferencia de los suelos Yaa y Yaf. Estos suelos pertenecen a los grandes grupos Latosol Arcillo Rojizo y Litosol. Los suelos superficiales son franco arcillosos a arcillosos con afloramientos de piedra y estructura granular como hasta los 60 cm. Los suelos son plásticos pegajosos, de estructuras con películas de arcillas. A mayor profundidad se encuentran capas de lavas oscuras. La fertilidad es de regular a baja. En algunas partes se encuentran depósitos poco profundos de ceniza volcánica en la superficie. Como ya se describió arriba, algunas de estas tierras son de buena calidad, pero ocupan la menor porción del área; otras son tierras de regular a buena calidad y poco aptas para labranza intensiva; el mayor porcentaje de tierras son de utilidad restringida, propensas a erosión y por las características desfavorables de la tierra son propicias solamente para vegetación natural o pastos de uso limitado.

Proyecto Arqueológico Ciudad Vieja

Está aún por hacer el estudio de los restos arqueológicos de La Bermuda—si es que la injuria del tiempo o la del hombre, que es más de temer, no lo han vuelto imposible—pero de llevarse a cabo, sería de gran interés cerciorarse hasta dónde se cumplieron al levantar de nuevo la villa de San Salvador, las prevenciones sobre la materia. [Barón Castro, 1996: 103]

Para poder estudiar el paisaje cultural de una de las ciudades de la época de la Conquista, se organizó el PACV. Ciudad Vieja cobra mucha importancia porque es uno de los pocos sitios de la época de la Conquista en todo el Nuevo Mundo que queda accesible, abierto y bien conservado. El sitio se encuentra en excelente estado de conservación y por lo menos a mi parecer, es el mejor conservado de todos los sitios arqueológicos existentes que representan ciudades de la época de la conquista española de América.

El excelente estado de conservación del sitio fue destacado por primera vez en 1860 por el General Mariano Hernández:

... existen en la hacienda Bermuda, situada al Sur de esta Ciudad, a tres leguas de distancia, los vestigios de una ciudad que no alcanza la tradicion [sic] a los tiempos de su ser; pero a simple vista, se ven las calles delineadas, y una que conserva todavía su empedrado; las basas de las columnas de un templo con figuras de bajo relieve en sus cuatro rostros, y otras todavía más elevadas que indican haber servido a la arquitectura de la portada: se hace notar el cuadro de la plaza; y a alguna distancia de estos fragmentos, están los escombros de un molino a la orilla del río que lleva este nombre. Con alguna distancia se ven los cimientos de otras casas como de campo o chacras. Se encuentra una canoa también de piedra de una sola pieza y como de cuatro varas de largo, rota en uno de sus extremos. [Estadística General de la República de El Salvador, 1990 (1858-1861): 209]

Resumen de objetivos de investigación y logros, 1996-2005

La investigación arqueológica sistemática de Ciudad Vieja inició en el sitio en el año de 1996. El objetivo de investigación principal para esta temporada fue el de hacer un primer reconocimiento y evaluación del sitio con el fin de proponer un programa de investigaciones para los siguientes años. Las tareas fueron el levantamiento topográfico con la meta de identificar con detalle la cuadrícula de la antigua villa y la estructuras de la misma, hacer una recolección preliminar de la superficie e iniciar excavaciones limitadas en una de las estructuras identificadas.

Los resultados más trascendentes de esta temporada corta de investigación fueron el descubrimiento que la antigua villa de San Salvador aún conserva rasgos del plano en cuadrícula con la cual fue diseñada y construida, una constancia del excelente estado de conservación y evidencias robustas que indican una presencia indígena fuerte en la villa [Fowler, 1997: 14, 19-21]. Hay que señalar que un intento de definir el plan de la villa fue realizado por Rodolfo Guevara entre los años de 1970 y 1980 [Amaroli, 1991]. Nada se sabe de cómo se hizo dicho boquejo de mapa pero por los conocimientos que hoy tenemos del sitio se puede notar que dicho bosquejo está invertido y mal orientado. Además, según el plan de Guevara se podría interpretar que la antigua villa no estaba diseñada con el plano en cuadrícula. Por los conocimientos sobre las ciudades hispanoamericanas de la Conquista, era

muy poco probable que la villa de San Salvador no hubiese sido construida con el plan general con el que venían diseñando todas las villas y ciudades españolas en América. Con respecto al estado de conservación del sitio y evidencias de una presencia indígena, la temporada de 1996 se destaca por haber resaltado estos temas por primera vez.

Se puede decir que esta primera investigación representó un estudio de factibilidad que permitió definir las grandes líneas de investigación para futuros años. Se pudo determinar que Ciudad Vieja se presenta como una gran oportunidad para el estudio arqueológico de la dinámica del contacto cultural entre españoles e indígenas y los procesos de dominación, los aspectos étnicos, el urbanismo, la arquitectura y la cultura material.

La temporada de 1998 fue la segunda del proyecto y la primera en que se realizaron excavaciones intensiva y extensivamente en el sitio. Los principales objetivos de investigación que formulé para la temporada de 1998 y que siguen siendo las bases para propuestas de investigación, fueron:

1. El estudio del plano de la ciudad y el medio ambiente construido, dando seguimiento al levantamiento topográfico. Se pueden plantear dos fuentes principales de variación cultural en el paisaje urbano: primero, *identidad étnica* y segundo, *estatus socioeconómico* de los habitantes de la villa de San Salvador. El gran potencial para identificar y distinguir entre la cultura material indígena y la española ameritaba la elaboración de un mapa del sitio altamente preciso, ya que con este podríamos establecer la correlación entre los patrones espaciales y el estatus socioeconómico y étnico.
2. El estudio de la variación interna del sitio por medio de la recolección de la superficie. Una fuerte presencia indígena está reflejada en la cerámica y los artefactos recolectados en la temporada de 1996. Notamos que la superficie del sitio estaba cubierta de cerámica y que el complejo cerámico es eminentemente indígena, mostrando muchas formas y modos decorativos que representan continuidades del postclásico tardío. Además de las concentraciones altamente visibles de cerámica, los artefactos de obsidiana se encontraban en la superficie; el uso de herramientas y armas de obsidiana por los españoles es poco probable. También notamos altas concentraciones de tejas y baldosas que se correlacionan con estructuras grandes.
3. El estudio de las diferencias funcionales del sitio y la variabilidad espacial por medio de la excavación. Estos objetivos se desarrollaron y profundizaron en las siguientes temporadas de trabajo.

En la temporada de 1999 continuamos con el levantamiento topográfico, adquiriendo más datos y haciendo refinamientos en el mapa del sitio, pero se puso mayor énfasis en el tercer objetivo, es decir, en el análisis de la variabilidad funcional del sitio y en la ampliación de las excavaciones hacia y principalmente en el sector norte del sitio. También se incorporó el análisis de restos de fauna encontrados en las excavaciones. En la temporada del 2000 se inició la excavación de las estructuras que posiblemente fueron ocupadas por indígenas. En la temporada de 2001 se enfocó en una estructura cerca de la esquina suroeste de la Plaza Mayor de la villa, la cual parece haber sido de índole comercial.

En el año 2002 el proyecto entró en una etapa nueva: se organizó la investigación de prospección remota subterránea en una parte del sitio. Desde el año 1998 había conciencia de la necesidad de incorporar la prospección geofísica como otra herramienta metodológica en las investigaciones, principalmente para estudiar la estructura y composición del sitio sin causar demasiado daño. Los resultados de la prospección remota nos llevaron a excavar estructuras en el costado sur de la Plaza Mayor, en el primer intento de coordinar los resultados de la prospección remota con las excavaciones y llegar a un análisis integrado. En la temporada de 2002-2003 se continuó con el recorrido de prospección remota y correlación de los resultados con excavaciones en la zona al sur de la Plaza Mayor. En estos años, el Departamento de Arqueología de Concultura continuó las excavaciones en el cabildo y en el año 2003, se inició con el análisis de la colección completa de cerámica y artefactos de obsidiana, hierro, vidrio y figurillas encontrados. En la temporada de 2005, se excavaron unas calas de prueba en la plataforma al este de la Plaza Mayor (Estructura 4E2) para comprobar la hipótesis de que la iglesia estaba construida encima, sin embargo, la hipótesis quedó rechazada.

En resumen, los resultados principales de las investigaciones realizadas hasta 2003 se destacan los siguientes:

- La definición de los linderos del sitio, el cual cubre un área de 45 ha.
- El levantamiento topográfico del sitio con teodolito y tecnología digital.
- La investigación geofísica o prospección remota de 5.5 ha (12%) del sitio por medio de las técnicas de conductividad eléctrica, susceptibilidad magnética y gradiometría magnética.
- La excavación total o parcial de aproximadamente 20 estructuras o zonas de actividad en distintos sectores del sitio.
- La identificación de estructuras y rasgos de distintas formas e índoles (casas de residencia; cocinas; estructuras cívicas, comerciales, industriales; calles, terrazas, emplazamientos defensivos).

- La identificación de zonas de habitación indígena en los sectores noroeste y sureste del sitio.
- La comprobación que la primera villa de San Salvador tenía un plano en cuadrícula al igual a todas las ciudades de la conquista española en América y el estudio del paisaje cultural del pueblo.
- Avance en el análisis de la arquitectura, formas y técnicas de construcción del sitio.
- Avance del análisis de todas las clases de cultura material del sitio (cerámica, obsidiana, figurillas, vidrio, hierro).

Levantamiento topográfico de la ciudad en cuadrícula

Como ya se mencionó, la primera meta de la temporada de 1996 fue realizar el levantamiento topográfico para entender el trazo y organización interna de la villa [Fowler, 1997]. Así fue como se elaboró el primer mapa que revela el trazo de la villa, las calles, los límites de los solares, plataformas, terrazas, la Plaza Mayor y estructuras principales del sitio. El mapa revela que el plan de cuadrícula de la villa tiene una orientación de 12° e identifica que el sitio es policéntrico (en el mapa se observan dos plazas además de la principal). Otro aspecto que revela el mapa es que la plaza tiene forma cuadrada, lo cual fue confirmado por la prospección geofísica y las excavaciones de estructuras que definen el lado sur de la Plaza Mayor (Figura 1.5). Algunas de las líneas del mapa fueron proyectadas siguiendo los rasgos existentes y visibles, por ejemplo, la línea que delimita el lado sur de la plaza no era visible y parecía una plaza rectangular, por lo que se proyectaron los rasgos visibles de la línea que formaba la calle entre la terraza de la llamada iglesia al este de la plaza.

Como ya se mencionó, la primera meta de la temporada de 1996 fue realizar el levantamiento topográfico para entender el trazo y organización interna de la villa [Fowler, 1997] (Figura 1.5).



Figura 1.4.- Fowler (derecha) y Santos Olívar, tomando puntos del levantamiento topográfico de 1996 para elaborar el mapa, Figura 1.5. Al fondo se ve la Plaza Mayor, vista hacia el oeste. Fotografía de Federico Trujillo.

En la temporada de 1996 también se hizo una descripción del plan de la villa, en base a las observaciones que se hicieron paralelamente al levantamiento topográfico:

En el centro de la villa, como en todos los asentamientos urbanos españoles de España y América, se encuentra la Plaza Mayor, un espacio cuadrangular que mide 80 m en cada lado. Calles largas salen de cada esquina de la plaza corriendo hacia el este, oeste, norte y sur, respectivamente. Las calles miden aproximadamente 6 m de ancho y siguen la orientación general del sitio 12° . Las calles principales de acceso parecen ser las que entran del sur en la esquina sureste, del oeste en la esquina noreste y del este en la esquina noreste. El piso de las calles está elevado sobre el terreno circundante y formado de piedras canteadas con piedras grandes a los bordes. La calle que corre hacia el sur de la esquina sureste de la plaza tiene una curva ligera hacia el oeste para bordear un manantial ubicado a unos 50 m al sur de la iglesia. Se supone que este manantial proporcionó agua fresca para los habitantes de la villa. Siguiendo esta misma calle hacia el sur, se destaca una plaza pequeña al oeste de la calle. Esta plaza cuadrangular mide aproximadamente 40 m en cada lado y está abierta hacia la calle, o sea al lado este. El terreno sube hacia una colina al sur y sureste de

esta plaza donde la calle llega a ser más angosta formando un punto de control de acceso y aquí, en ambos lados de la calle, se hallan restos de una estructura pequeña, la cual en el campo llamamos 'la garita.' Los solares en este sector de la villa son relativamente fáciles de reconocer en la superficie, con las esquinas bien definidas, y la mayor parte de ellos tienen dimensiones de aproximadamente 40 x 40 m [Fowler, 1997: 10]

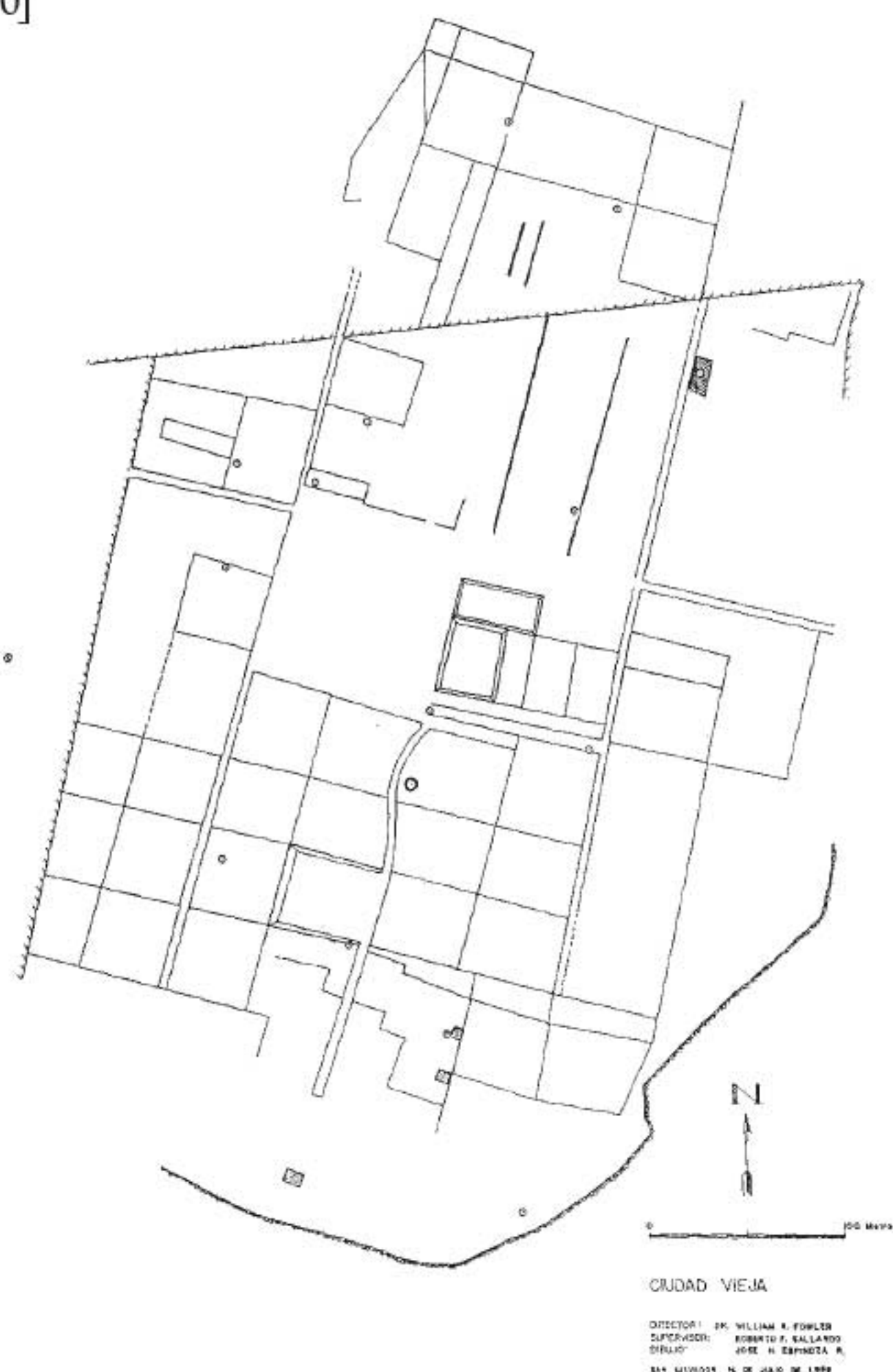


Figura 1.5.- Mapa de Ciudad Vieja, elaborado por William R. Fowler, 1996, [Fowler, 1997].

En enero de 1998 continuamos con el levantamiento topográfico para elaborar un nuevo mapa detallado del sitio, este se hizo usando un aparato de medición electrónica con láser, también conocido como una estación total (*total station*) porque lleva una computadora miniatura a bordo. El uso de tecnología avanzada para levantamiento topográfico hizo posible realizar

un mapa que es exacto hasta en medidas de centímetros. También ofrece la ventaja de poder limpiar los detalles y hacer varias versiones del mismo mapa. El nuevo mapa (Figura 1.1) incluye todos los rasgos arquitectónicos del sitio como calles, solares, muros y terrazas. El Capítulo 2 incluye más detalles técnicos sobre el levantamiento topográfico del sitio.

Recolección de la superficie

Simultáneamente con el levantamiento topográfico de 1998, se llevó a cabo un reconocimiento de superficie sistemático en todo el sitio, con unidades de cuadrícula estandarizadas de 100 x 100 m, extendiendo los resultados del recorrido realizado en la temporada de 1996. La recolección de la superficie se organizó de acuerdo al sistema de cuadrícula del mapa general topográfico. Se hizo una recolección sistemática de la superficie en todos los cuadrantes. La meta al principio era recoger todos los materiales visibles en la superficie; así se comenzó y así se hizo con excepción de los tejos. Fuimos obligados a abandonar la recolección de tejos cuando solo en el primer cuadrante de 50 x 50 m (6FI) se llenaron 280 bolsas grandes con tejos, que pesaron un total de 1,634 libras.

El análisis de los materiales del reconocimiento de la superficie indicó la posibilidad de reconocer diferencias étnicas entre zonas primordialmente españolas y las que fueron ocupadas principalmente por habitantes indígenas (Capítulo 3). Más concretamente, se ha inferido una correlación negativa entre la distribución de tejos y tiestos de botijas y la de manos y metates (o piedras de moler) y objetos de obsidiana, lo cual casi seguramente se debe a diferencias étnicas en la ocupación de estas zonas. Como resultado, podemos proponer dos zonas indígenas en los sectores noroeste y sureste del sitio.

Excavaciones y arquitectura

Diecisiete estructuras y cinco áreas de actividad fueron excavadas en siete temporadas de campo, desde 1996 a 2005 (Figura 1.6). Salvo especificación de lo contrario, las orientaciones de los edificios siguen la cuadrícula general del sitio de 12°. Los cimientos de las paredes eran contruidos en hileras de piedra, generalmente 80-85 cm, o aproximadamente una vara española, de 83 cm de ancho, aunque algunas fundaciones eran más anchas, con un rango de 100-120 cm. Los cimientos son muy profundos, generalmente por lo menos a 1.0 m debajo de las hileras de piedra más superficiales. El ancho y la profun-

didad de los cimientos estaban correlacionados con el ancho y altura de las paredes que apoyaban. Las piedras generalmente fueron cortadas cuidadosamente con por lo menos una cara vestida y colocadas cuidadosamente para formar fundaciones notablemente rectas. Las paredes fueron generalmente construidas de tapia o en algunos casos, de adobe. Los pisos eran de tierra o cubiertos con baldosas; algunas veces también usaron pisos cubiertos con piedras de canto rodado en patrones decorativos. Los techos fueron cubiertos con paja o tejas colocadas sobre un marco de madera.

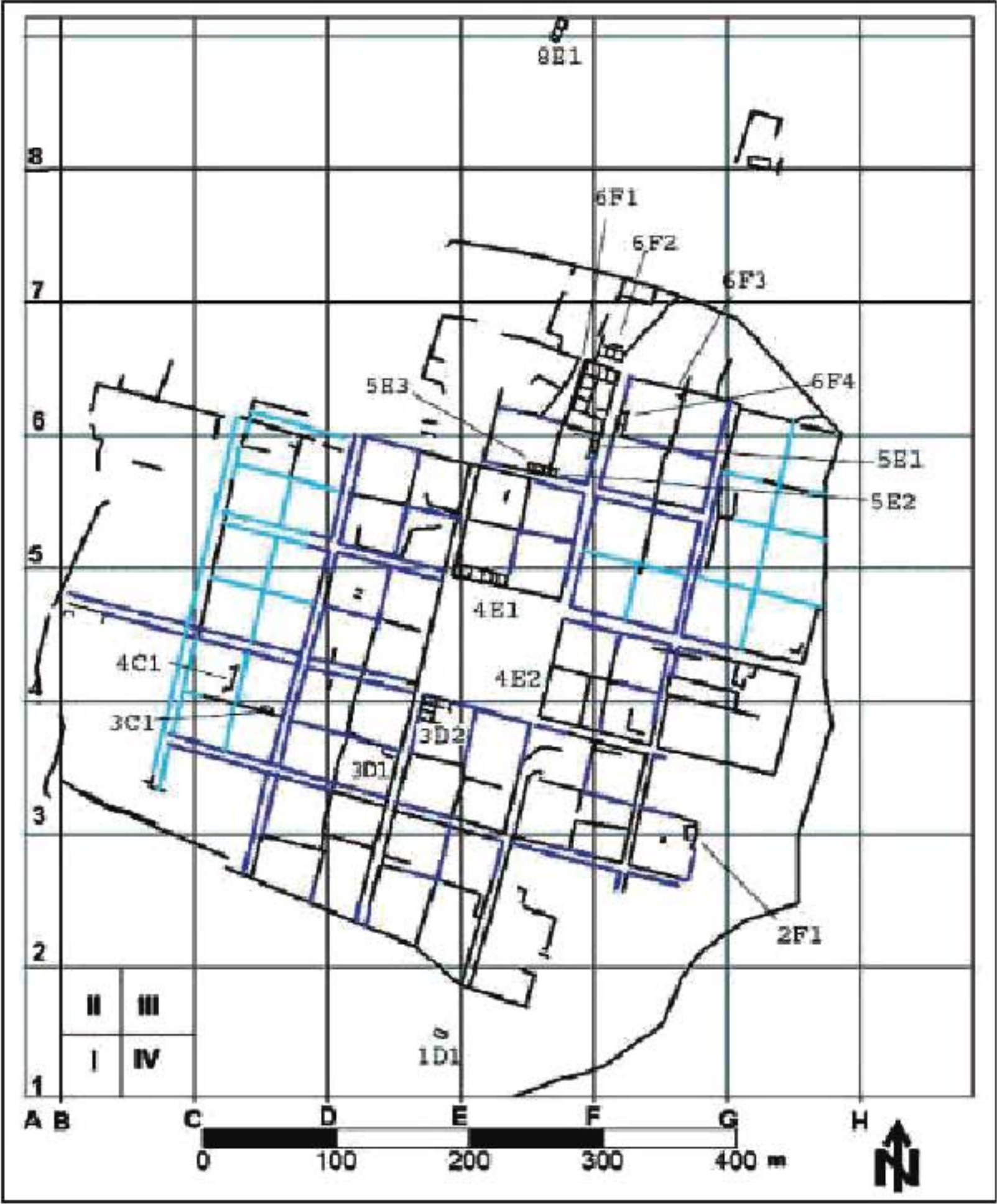


Figura 1.6.- Mapa con las ubicaciones y designaciones de las estructuras excavadas. Mapa de Conard C. Hamilton, 2002. Modificado por William R. Fowler, 2005.

Muchas características arquitectónicas del sitio, especialmente de las plataformas de casas y de las terrazas, parecen tener un carácter indígena-

na. Incluso la estructura del cabildo se asemeja más a una estructura larga del postclásico tardío que a un edificio público de estilo europeo. Varias residencias indígenas han sido excavadas en el sitio y estas son claramente distinguibles de las residencias españolas, tanto por la forma y las técnicas de construcción como por los artefactos asociados. Siguen algunos comentarios de las estructuras principales excavadas.

Estructura 4El. La primera estructura que se excavó en la temporada el año 1996 era la plataforma del cabildo, designada como Estructura 2 en ese año [Fowler, 1997]. La interpretación de esta estructura como el cabildo está basada en el conocimiento de la ubicación de los cabildos en otras ciudades hispanoamericanas durante el período de la Conquista, que generalmente se encuentran en el lado norte de la plaza. En algunos casos, los edificios municipales fueron situados en el lado sur u oeste de la plaza, pero no existen buenas indicaciones que en esos lados de la plaza de Ciudad Vieja se haya construido el cabildo. Localizado en la esquina del noroeste de la Plaza Mayor (Figura 1.6), este estaba construido en una plataforma alargada, rectangular que mide 8 m de ancho (norte-sur), 32 m de longitud (este-oeste) y 1.3 m de altura sobre la plaza circundante. La estructura está orientada a 12°.

En la primera temporada de trabajo en Ciudad Vieja, se limpió la superficie de la plataforma completa, revelando las fundaciones y los pisos de cuatro cuartos interiores; también se apreciaban los restos de las gradas, que se ubican hacia el espacio abierto en el lado de la Plaza Mayor. Uno de los cuartos tiene el piso empedrado con piedra de canto rodado y otro con baldosas, mientras que los otros dos, probablemente para el almacenaje, tenían pisos de tierra.

La fachada de la plataforma se orienta hacia el sur, las gradas en ese lado conducen hacia abajo, a un espacio abierto al borde del lado norte de la plaza. Estas gradas fueron construidas en una serie de piedras grandes de andesita, y alrededor de ella, que fueron incorporadas en la construcción y también formaron la parte del terraplén interior. No tenemos conocimiento de alguna otra estructura cívica española que haya sido construida en esta manera, más bien parecería ser una construcción con técnica indígena. Asimismo, la forma lineal y rectangular de la plataforma evoca las estructuras del postclásico en El Salvador central.

Las excavaciones adicionales de la plataforma del cabildo fueron conducidas por Roberto Gallardo en los años 2001 y 2002, y por José Heriberto Erquicia Cruz en el 2003, ambos del Departamento de Arqueología de Concultura. Ellos descubrieron que la estructura posee un cuarto más, que

al parecer fue agregado después de que el edificio del cabildo fuera construido. Descubrieron un nivel de construcción temprano, anterior a la plataforma, lo cual apoya la hipótesis de un establecimiento en 1525 de la primera villa en este mismo lugar.

Cuadro 6F. Las excavaciones en 1998 y 1999 se enfocaron en el cuadro 6F en el sector norte del sitio (Figuras 1.7 y 1.8) donde se excavaron los restos de cuatro estructuras con cimientos de piedra anchos, rectos y bien contruidos, que aparentemente apoyaban muros de tapia (Estructuras 6F1, 6F2, 6F3 y 6F4). En dos de ellas se hallaron concentraciones densas de tejas, algunas completas, que quedaron en el lugar cuando colapsaron los techos. Esta zona parece haber sido una especie de ‘factoría’ de un español de alto estatus, quien tendría su casa de habitación, cuartos de almacenaje y en el lado adyacente, un taller de herrería.



Figura 1.7.- Excavaciones en el cuadro 6F, temporadas 1998 y 1999.
Mapa de Conard C. Hamilton.

El sector norte del sitio fue elegido para realizar una excavación amplia, con el fin de identificar la gama de actividades dentro de una sola área de vivienda o propiedad fuera del centro de la ciudad. Las estructuras estaban dentro de un solo solar y construidas encima de una extensa terraza que cubrió totalmente el solar. Por lo general se excavó en unidades de 2 x 2 m y toda la tierra excavada fue colada a través de una tela metálica con malla de 0.5 cm.

Estructura 6F1. La primera casa que se excavó, comenzando en la temporada de 1998, fue denominada la Estructura 6F1 y la excavación de esta casa estuvo a cargo de Roberto Gallardo (Capítulo 5). Está localizada aproximadamente a 200 m de la esquina noreste de la plaza principal. La estructura parece haber sido una residencia grande de la elite española, con dormitorios, un patio interior e instalaciones de almacenaje. La forma de la casa es larga y semirectangular o romboidal y parece que se extendió sobre la mayoría del área del solar que ocupaba. Las paredes exteriores del lado este median 44.2 m de largo, en el lado norte 18 m de largo, 33.4 m en el oeste y la pared que daba hacia el sur medía 20.15 m de largo. La pared este estaba orientada 12°, pero las otras paredes variaron un poco respecto a la orientación del sitio. La entrada exterior principal miraba hacia el este, a una calle que corre de norte a sur frente a la estructura. La estructura tenía una entrada secundaria en el lado sur. El piso de la entrada estaba cubierto con piedra de canto rodado. La mayoría del patio interior tenía un piso de baldosas y el techo fue cubierto con tejas, al igual que los tres cuartos en el norte. Estos últimos se interpretan como cuartos de dormitorio. Cuatro cuartos en el ala ubicada al oeste de la estructura no mostraron evidencia de baldosas o de teja, lo cual conduce a interpretar que tenían pisos de tierra y los techos de paja. Estos se interpretan como cuartos de almacenaje, probablemente para el almacenaje de los tributo.

Contiguo a la Estructura 6F1, al costado sur, se descubrió el lindero de otro solar, con su cimiento norte unido al lindero del solar de la Estructura 6F1. Considerando este hallazgo, se puede contemplar la visión de una manzana llena de casas de vivienda y otras estructuras.

Estructura 6F4. Excavada durante la temporada 1999 por Jeb Card (Capítulo 6), esta estructura con varios cuartos fue situada directamente enfrente de la Estructura 6F1 y un callejón estrecho que corre en dirección norte-sur al lado este de la Estructura 6F1. El cuarto central de la estructura fue excavado. Sus dimensiones eran aproximadamente 7.5 x 10.5 m y su eje corre de norte a

sur. El cuarto tenía un piso de tierra y techo de paja. En el extremo norte del cuarto, una parte del piso de tierra fue quemado y la presencia de una mano de moler y un metate, además de tiestos de varios platos grandes, indican que este cuarto tenía un uso para la preparación de alimentos. Además, justo al sur del cuarto descubrimos y excavamos una porción de un basurero grande con muchos huesos de animales. Las especies de fauna identificadas por Elizabeth Scott, de la Universidad Estatal de Illinois (Capítulo 7), en dicho depósito incluyen cerdo o jabalí (*Sus scrofa/Tayassu tajacu*), perro (*Canis familiaris*), conejo (*Sylvilagus floridanus*), posible venado (*Odocoileus virginianus*), posible ganado (*Bos taurus*), posible pollo (*Gallus gallus*), posible pavo (*Meleagris gallopavo*), rana (*Rana spp.*), y bagre (*Galeichthys spp.*), indicando una variada dieta en proteína. Se destaca el hallazgo de huesos de perro ya que este animal era de mucha importancia como fuente de proteína en la dieta indígena mesoamericana; la importancia de este hallazgo radica en que manifiesta un proceso de aculturación y el impacto de la influencia indígena en los cambios de la dieta que se dieron en la época de la Conquista. Puesto que no se encontró ninguna área en la cocina asociada con la estructura 6F1, presumimos que este espacio de la Estructura 6F4 sirvió como el área de preparación de alimentos para los residentes de la Estructura 6F1.

Estructura 6F2. Esta estructura, situada justo al norte de la Estructura 6F1, fue excavada por William R. Fowler en 1998 (Capítulo 8). Es rectangular, integrada por tres cuartos alineados del este al oeste. Las dimensiones exteriores son 7.4 m de ancho (norte-sur) y 19.0 m de longitud (este-oeste). El cuarto central contenía los restos de un horno o fragua artesanal de herrería con pedruscos de hierro en bruto y escoria de hierro, carbón y ceniza asociados. Un número de objetos de hierro como un freno de caballo, un cincel y muchos clavos fueron recuperados. Un canal de ventilación conducía del lado oeste de la cámara de fundición, para buscar salida debajo del muro oeste de la casa. La función de los otros dos cuartos podría haber sido para el almacenaje o para dormir, pero seguramente estaban asociados con las actividades del herrero que trabajaba aquí. Una galera abierta con tejado fue agregada al lado norte de la estructura. Esto podría haber sido un establo. Suponemos que la producción de hierro aquí era bajo el patrocinio de un residente de alto estatus de la Estructura 6F1.

Estos hallazgos representan evidencias de la industria de herrería más antigua conocida en El Salvador. Pero no es de sorprenderse: Remesal [1966: lib. 9, cap. 3, p. 202] informa del mandamiento pregonado en la villa que los vecinos que tuvieran oficios mecánicos, que fueran en especial, zapateros, car-

pinteros, sastres, herreros y herradores, practiquen dichos oficios. Remesal [ibíd.] informa también del arancel, fijando los precios de los productos de tales oficios: «que el herrero por hechura de cien clavos» ganaría un peso de oro más un ducado. Además, en la temporada de 2003 encontramos más evidencias de una industria de herrería en la villa (Estructura 3D2).

Estructura 6F3. Excavada en 1999 bajo la supervisión de William R. Fowler (Capítulo 9), esta estructura pequeña fue descubierta en excavaciones de prueba en el borde este de la terraza del cuadro 6F, aproximadamente 60 m al este de la entrada principal de la Estructura 6F1. Dos cuartos pequeños adyacentes fueron descubiertos, uno orientado de este a oeste y el otro de norte a sur. El segundo contenía restos intactos de un horno de barro quemado en forma de colmena, lleno de carbón y tiestos. Un basurero denso y esparcido fue encontrado en la base del borde de la terraza. Es decir que el cuarto con el horno estuvo construido encima de un nivel de ocupación anterior. Este hallazgo apoya la posibilidad del asentamiento de 1525 en este mismo lugar.

Estructura 1D1. Esta estructura fue excavada por Conard Hamilton con el fin de localizar una posible estructura no española (Capítulo 10). Ubicada fuera de la cuadrícula de la antigua villa, en una pequeña colina, aproximadamente 40 m al sur del límite sur de la cuadrícula de la ciudad y orientada a 20°, la estructura mide aproximadamente 6.3 x 7.3 m. Tenía techo de paja y piso de tierra. Una concentración significativa de artefactos de obsidiana se recuperó de esta estructura, incluyendo una punta de flecha, sugiriendo la presencia de ocupantes indígenas. La ausencia de artefactos de cocina y para servir alimentos, así como piedras de moler, sugiere que no tenía una función doméstica. La ubicación fuera de la ciudad sobre una colina con buena vista hacia todas las direcciones sugiere una función militar como un puesto de vigilancia; por la carencia de rasgos españoles asociados se puede interpretar que esta estructura era manejada por tropas mexicanas.

Estructura 2F1. Situada en el extremo este de una terraza, en la periferia meridional del sitio, apenas dentro de los límites este de la propia villa, esta estructura fue excavada por Conard Hamilton en 1999 (Capítulo 11). Es muy diferente de las estructuras españolas que se encuentran más cercanas al centro de la ciudad. Tiene dimensiones irregulares, aproximadamente 5.5 m norte-sur y 10.5 m norte-oeste. La orientación de cada cimiento de las paredes es también irregular, con la pared este orientada a 8°. Los cimientos estaban formados por una sola fila de piedras grandes, sin cortar. Tenía techo de paja

y piso de tierra. Cuatro husos o malacates fueron encontrados dentro de la estructura. Los artefactos de obsidiana eran frecuentes aquí, incluyendo varias puntas de flecha. Todas estas características más la localización de la estructura sugieren que era una residencia indígena. Es muy posible que este sector del sitio era un barrio indígena, pero esta posibilidad necesita ser comprobada con otras excavaciones.

Estructura 3D1. Excavada en 2001 por Fowler y Card, era la primera de varias estructuras que se investigaron en la esquina del suroeste y lado sur de la Plaza Mayor, donde los esfuerzos del proyecto ahora están focalizados. La evidencias históricas sugieren la presencia de estructuras comerciales «en la plaza» en la villa de San Salvador [Altman, 1991: 48] y proponemos que fueron situados en esta área. Localizadas aproximadamente a 150 m al sur de cabildo y justo en la esquina suroeste de la plaza, esta estructura fue identificada inicialmente en la superficie por una concentración muy densa de fragmentos de teja. Aproximadamente el 50% de la estructura fue excavada. Aunque en este momento no conocemos las dimensiones exactas de la estructura completa, la porción excavada mide aproximadamente 12 m de este a oeste y 20 m de norte a sur. La orientación parece conformarse de acuerdo al plan de la cuadrícula, a 12°. La estructura fue construida en una plataforma sólida de piedra, la cual tiene una profundidad de 103 cm. No se encontraron divisiones internas en la estructura, sugiriendo que era un solo cuarto y que posiblemente no tenía función residencial. El techo era de teja y el piso fue decorado con baldosas color rojo, que formaban un patrón de tablero de damas.

Estas características arquitectónicas sugieren una estructura con una función especial, más que una residencia, una función comercial es una posibilidad muy fuerte. Tal como se discute más abajo (Capítulo 12), esta estructura tiene una alta incidencia de cerámica española importada asociada (incluyendo una gran cantidad de fragmentos de botijas para aceite, un tiesto de mayólica tipo Columbia Sencillo, un bote para medicina de cerámica mayólica tipo Caparra Azul y un fragmento grande de un plato de cerámica mayólica tipo Sevilla Blanco sobre Azul), esta estructura tiene el porcentaje más alto de platos con bordes evertidos asociados a la estructura, y representan el 29% de todas las vasijas con formas identificables.

Estructura 3D2. La prospección remota de la superficie conducida en el año 2002 indicó numerosas anomalías lineales y rectilíneas que representan una calle y un número de estructuras sobre el lado sur de la Plaza Mayor [Bales,

Reynolds, and Kvamme, 2002; Reynolds and Bales, 2003]. El reconocimiento de estos rasgos cambió considerablemente nuestra visión y entendimiento de la plaza. Lo más importante es que ninguno de ellos era visible sobre la superficie. Resultó especialmente interesante una aparente estructura con tres cuartos alineados de norte a sur, formando la esquina interior suroeste de la plaza y una serie de cuartos conectados al este.



Figura 1.8.- Vista del sitio desde la plataforma al este de la plaza hacia el suroeste. Al fondo, se mira el cerro Tecomatepe. La persona que se ve a la derecha a medio campo camina sobre una de las calles principales que corren al sur de la Plaza Mayor (véase Figura 1.1). Fotografía de William R. Fowler.

En enero de 2003, las excavaciones comenzaron en este lugar y fueron dirigidas por el autor (Capítulo 15). En la esquina del suroeste de la plaza encontramos otro taller de herrería, un área adyacente para la preparación de alimentos, un área para la fabricación del carbón al este y una calle que se incorpora a la esquina del suroeste de la plaza, la cual da vuelta en la esquina del taller del herrero y corre hacia la esquina del suroeste de la plataforma en el lado este de la plaza. Este grupo de cuartos fue designado Estructura 3D2. El taller del herrero en la esquina mide aproximadamente 18.5 m de norte-sur y 6.7 m de este-oeste. El horno estaba ubicado en el cuarto norte. Fue asociado a un rasgo largo y estrecho construido en el piso a modo de trinchera, al parecer, para templar las espadas que ahí probablemente eran

fabricadas. Adjunto a esta estructura estaba un cuarto grande abierto que mide 12.2 m de este a oeste y 7.1 m de norte a sur. Aquí encontramos un número de fragmentos de vasijas y vasijas completas que servían para cocinar. Cuartos más pequeños continúan hacia el este. Interpretamos este grupo de cuartos ubicados al lado sur de la plaza como un área de producción industrial y venta de alimentos, herramientas de hierro y armas y probablemente muchos otros artículos.



Figura 1.9.- Inicio de las excavaciones de la Estructura 3D2, esquina suroeste de la plaza, 23 de enero de 2003. Fotografía de Evelin Sánchez.

2. EL LEVANTAMIENTO TOPOGRÁFICO DE CIUDAD VIEJA

Conard C. Hamilton, William R. Fowler, Roberto Gallardo

El Proyecto Arqueológico Ciudad Vieja (PACV) tuvo como una de sus tareas principales, en la temporada de 1998, continuar la elaboración del mapa del sitio. En esta temporada se inició con el levantamiento topográfico detallado y de alta precisión que indicaría todos los rasgos naturales y culturales del sitio. Como se explica en la introducción de este libro (págs. 45-48), en la temporada de 1996 se había elaborado un mapa convencional con teodolito y dibujado a mano (Figura 1.5). Aunque este fue aceptable dentro de ciertos límites, no es lo suficientemente preciso y detallado para la clase de análisis espacial del asentamiento que se requiere para el estudio de la variación interna del paisaje cultural y su correlación con distinciones étnicas y socioeconómicas.

Para el nuevo levantamiento topográfico de la temporada de 1998 se utilizó un Nikon DTM-420 *Total Station Laser Transit*, un aparato de medición electrónica con láser, también conocido como 'estación total' (*total station*) porque lleva una computadora miniatura a bordo (Figura 2.1). Antes de comenzar el levantamiento topográfico, era necesario establecer un datum local o punto de referencia general, para todo el sitio. Se estableció el datum local cerca del centro del sitio encima de la plataforma del cabildo antiguo (Estructura 4El), ubicada en la esquina noroeste de la Plaza Mayor.

Se localizó el datum del sitio con referencia al banco de marca del Instituto Geográfico Nacional (IGN) puesto en la cima del Cerro Tecomatepe usando dos aparatos del Sistema de Localización Global (GPS, por sus siglas en inglés) Trimble Geoexplorer II. Para esta tarea, se colocaron simultáneamente un aparato de GPS sobre el banco de marca del IGN en el Cerro Tecomatepe y otro sobre el punto del datum local en el sitio, para que este pudiera recibir información de aquel, relativa a su localización exacta en la tierra. De esta manera se determinó la localización exacta del datum local del sitio a 13° 51' 33.07692" de latitud norte y 89° 01' 58.30929" de longitud oeste, a una elevación de 534.223 m sobre el nivel del mar. Se marcó este punto con un 'mojón' de cemento y se procedió al levantamiento topográfico con la estación total.

Levantamiento topográfico con la estación total

Quizás merece la pena explicar los elementos básicos del levantamiento topográfico por medio de una estación total [Rick, 1996]. Los principios básicos son los mismos que se aplican con los instrumentos convencionales. Las diferencias estriban en la tecnología y el nivel de precisión posible. El instrumento tira un rayo láser a un prisma reflejador montado en una estadia. El prisma refleja el rayo láser de regreso a la estación total, la cual lo capta y mide la distancia entre el aparato y el prisma, y calcula la elevación relativa entre el punto donde está el instrumento y el punto que se está tomando. Es preciso siempre colocar la estación total sobre un punto conocido. Todos los puntos están localizados con referencia al datum local del sitio.



Figura 2.1.- Conard Hamilton trabaja con la estación total. Fotografía de William R. Fowler.

Después de tomar puntos desde el datum, el instrumento se pasa a otros puntos para seguir tomando puntos de datos. Cada punto nuevo donde se coloque el instrumento para tomar los puntos de datos es llamado 'punto traveso' y está enumerado. Para ir a un nuevo punto traveso hay que tomar el contrapunto al datum o al punto traveso anterior. Ya que cada vez que se mueva el aparato a un nuevo punto traveso hay un pequeño error de computación en todos los puntos de datos tomados posteriormente, siempre

intentamos tomar el número máximo de puntos posibles desde cada punto traveso, de lo cual resulta un traslapo mínimo entre las zonas de cada punto traveso. El número total de puntos travesos (también llamados “monumentos”) para el levantamiento topográfico de Ciudad Vieja fue de 10 (Figura 2.2).

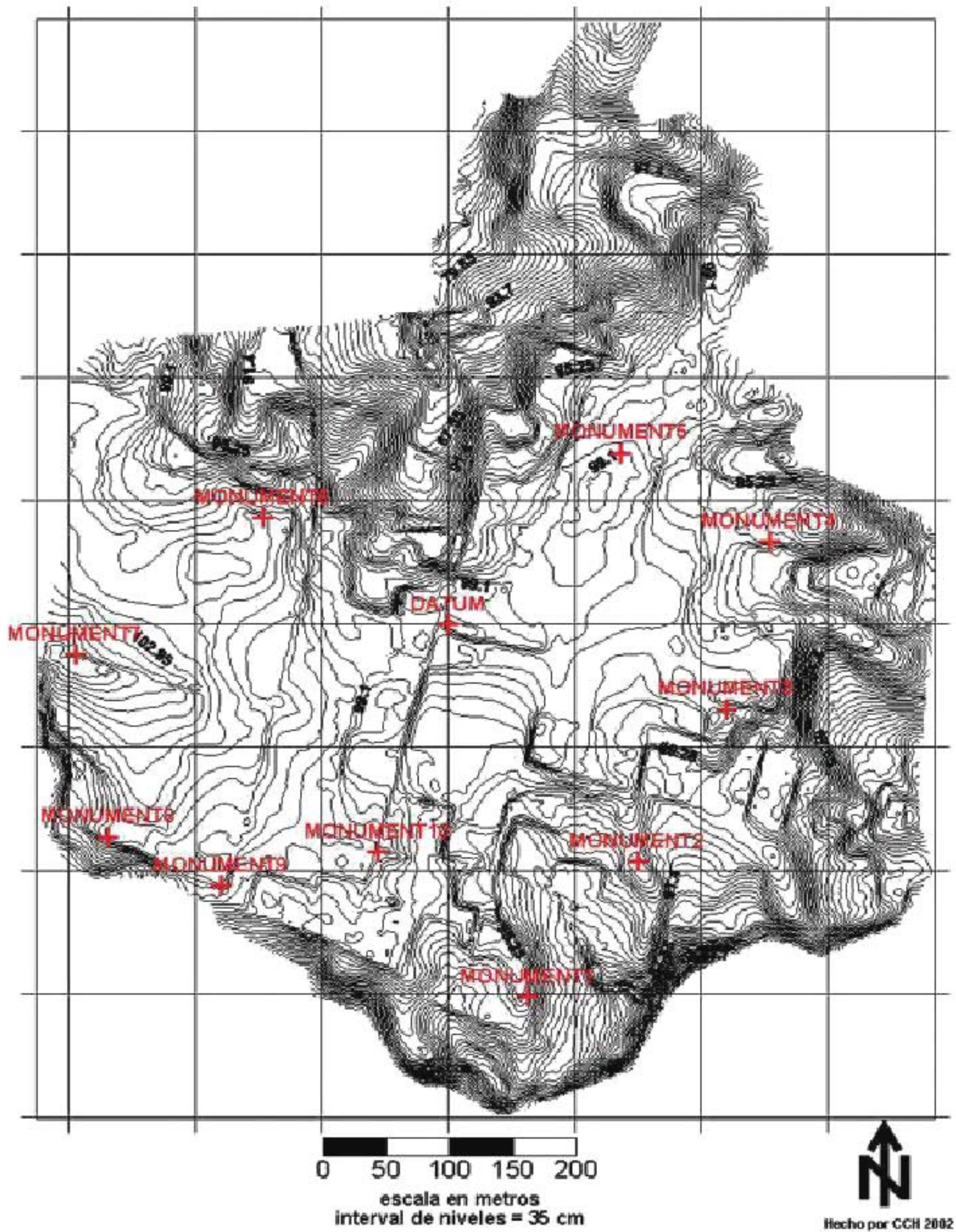


Figura 2.2.- Mapa del sitio que muestra los puntos travesos del levantamiento topográfico. Mapa de Conard C. Hamilton.

El levantamiento topográfico se comenzó el 28 de febrero y se terminó el 12 de mayo de 1998. Durante este tiempo, en el equipo del levantamiento topográfico participaron de dos a cuatro personas. Una persona operaba la estación total. Una segunda persona portaba la estadia con prisma a los puntos de datos a tomarse. La persona que llevaba la estadia la nivelaba sobre cada punto y ajustaba la altura de la estadia según los accidentes topográficos para asegurar una línea de vista libre de obstáculos. El operador de la estación total y el portador de la estadia se comunicaban por medio de radios. La otra persona u otras dos personas del equipo trabajaban cortando vegetación y removiendo otros obstáculos entre el instrumento y el prisma, ya que la estación total requiere una línea de vista libre de obstáculos entre el aparato y su objetivo.

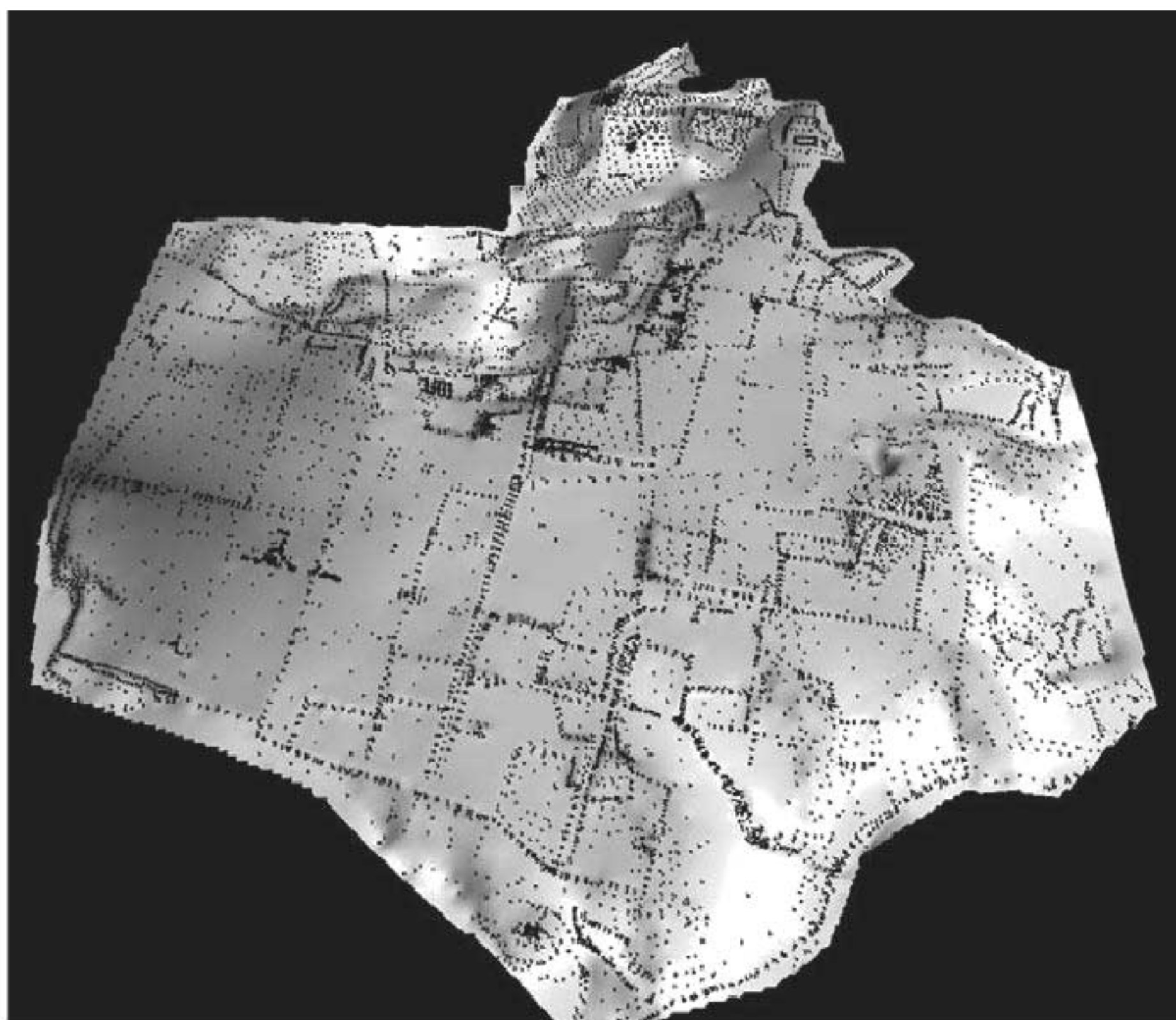


Figura 2.3.- Mapa relieve del sitio Ciudad Vieja, 2003, proyección tridimensional basado en levantamiento de 1998-99, con los puntos del levantamiento sobrepuestos. Imagen de Francisco Estrada-Belli.

Al final de cada día los datos de la computadora de la estación total fueron trasladados a un *IBM Thinkpad*, computadora tipo 'laptop', y elabora-

dos por medio del programa *Surfer* de Golden Software. Por medio de este software se elaboró un mapa topográfico detallado del sitio (Figuras 2.3 y 2.4). Con la adquisición de nuevos datos cada día, el mapa cambiaba a diario. Las nuevas versiones del mapa fueron revisadas cada día para rectificarlo y para planificar el trabajo del siguiente día. De esta manera era posible identificar problemas y volver a tomar más puntos en las zonas donde el mapa quedaba incompleto o impreciso, hasta que quedaba correcto.

El sistema de cuadriculación

Como se explicó en la Introducción (Capítulo 1), se estableció un sistema de cuadriculación sobre el sitio con cuadros de 100 x 100 m. Este sistema se ideó por medio de consultas entre Fowler, Gallardo y Hamilton. Se designaron los cuadros con un sistema binomial, con los números del 1 al 8 en el eje y (norte-sur) y las letras B a G en el eje x (este-oeste), siendo la esquina de referencia la del suroeste. De esta manera se identifica cada cuadro con su número y letra, por ejemplo, el Cuadro 6F corresponde a la esquina de referencia, la suroeste. Las designaciones comienzan en la esquina suroeste del Cuadro 1A en un punto imaginario; es decir que en realidad este punto está fuera del área definida del sitio. El datum general para todo el sitio, el cual está ubicado aproximadamente en el centro del sitio, en el extremo oeste de la plataforma del cabildo, define la esquina suroeste del Cuadro 5E, es decir, donde cruzan la línea horizontal 5 (este-oeste) y la línea vertical E (norte-sur).

Para los propósitos de la recolección de la superficie fue preciso trasponer el sistema de cuadriculación del mapa topográfico al terreno. Esta tarea se llevó a cabo desde el 27 de abril hasta el 12 de mayo de 1998, usando la estación total para encontrar con mayor precisión las esquinas de cada cuadro. Se sembraban estacas largas en cada esquina y al centro de cada cuadro.

Para mayor control de la recolección de la superficie, se dividió cada cuadro en cuadrantes de 50 x 50 m, y se designó a cada cuadrante con un número romano de I a IV, comenzando en el cuadrante de la esquina suroeste y siguiendo el sentido de las agujas del reloj (Figura 2.3). El sistema de cuadrantes también tiene la ventaja de que se presta a una descripción más precisa del sitio ya que los rasgos culturales o arquitectónicos pueden ubicarse con referencia a su respectivo cuadro o cuadrante. La plataforma del cabildo, por ejemplo, está ubicada en el cuadrante 4EII.

Levantamiento topográfico con GPS

Para colocar el mapa en su contexto regional, se llevó a cabo el levantamiento topográfico de la zona periférica del sitio mediante la utilización de dos recolectores de datos del Sistema de Localización Global (GPS, por sus siglas en inglés), de marca Trimble Geoexplorer II. Cuando se usa una de las unidades como estación de base para corregir los errores de las señales de satélite, estos instrumentos llevan un rango de precisión de 2 a 5 m. Mientras este grado de error no es aceptable para rasgos culturales, está bien para el levantamiento topográfico del terreno. De hecho, este es un método ideal para hacer el levantamiento topográfico de las colinas inclinadas y las laderas precipitadas del río al sur y al este del sitio. Los instrumentos de GPS tienen la ventaja adicional de que no son afectados por la vegetación de la superficie. Para este tipo de terreno accidentado y cubierto de maleza, los aparatos de GPS son más idóneos que la estación total.

Entre el 12 y el 18 de mayo de 1998 se efectuó el levantamiento topográfico con este método en una franja de terreno de 50 a 300 m de ancho, en la periferia del sitio. El ancho de la franja dependía de la ubicación de rasgos que servían como linderos desde los cuales el levantamiento topográfico puede continuarse en el futuro, según sea necesario. Al sur y al este, las laderas del río El Molino forman un lindero conveniente. Siguiendo más al este, una calle antigua (posterior a la ocupación del sitio) sirve como el lindero, mientras al norte y al oeste usamos los linderos de lotes de propiedad actuales.

Los datos del levantamiento topográfico por GPS fueron traspasados a la computadora diariamente para analizar el progreso y revisar el trabajo de cada día. Si la precisión en alguna zona se veía afectada por la falta de disponibilidad de satélites, se volvía a hacer esa parte el siguiente día. Los datos resultantes se correlacionan bien con los datos del levantamiento topográfico por la estación total en los dos ejes horizontales.

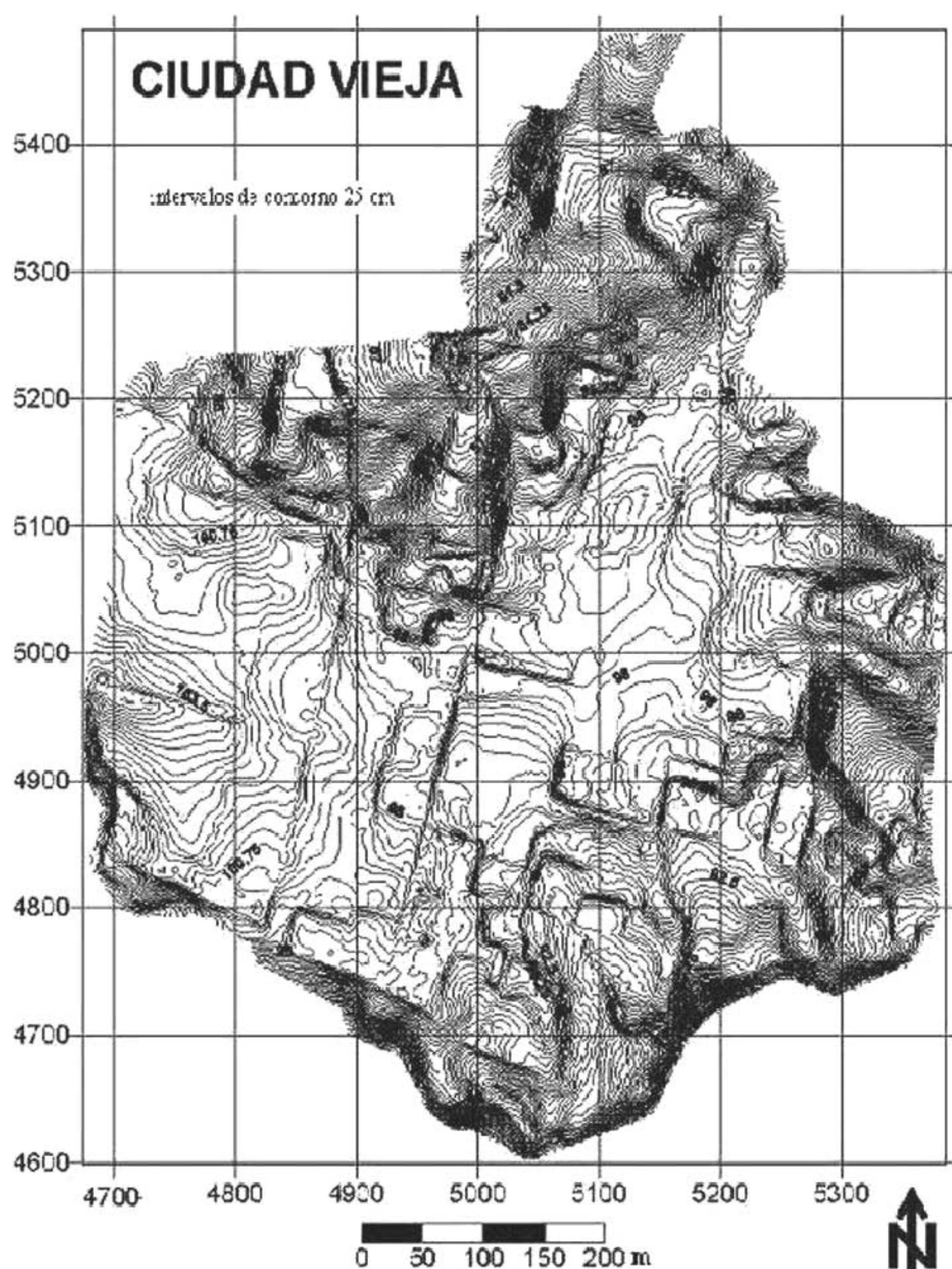


Figura 2.4.- Mapa topográfico del sitio Ciudad Vieja, 1999, con los rasgos culturales sobrepuestos. Mapa de Conard C. Hamilton.

3. LA RECOLECCIÓN DE LA SUPERFICIE DE CIUDAD VIEJA

William R. Fowler y Sheila D. Timmons

Una de las metas más importantes del Proyecto Arqueológico Ciudad Vieja (PACV) de la temporada de 1998 era la recolección total y sistemática de la superficie del sitio. Muchos estudios arqueológicos han demostrado el valor y la utilidad de la recolección total de la superficie en forma sistemática [Beck, 1994; Lewarch y O'Brien, 1981; Sullivan, 1998]. Es un método económico y eficaz para recabar datos sobre la estructura, la distribución y la organización espacial de un sitio arqueológico. En muchos casos, los materiales que se encuentran en la superficie pueden servir como un indicio fidedigno de los materiales enterrados. También pueden servir como un índice de las relaciones espaciales adentro de un sitio, por medio de un estudio de las correlaciones entre distintas clases de artefactos y los restos arquitectónicos visibles en la superficie. Es de especial interés en el presente caso, como se verá más adelante, la distribución de los tejos y los tiestos de botijas comparada con la de las piedras de moler y los objetos de obsidiana.

Estas clases de objetos son de mucha relevancia ya que se supone que los tejos y los tiestos de botijas indican la presencia de una estructura española y las piedras de moler y los objetos de obsidiana indican la presencia indígena. Uno de los problemas más urgentes que se quiere investigar en el PACV es la naturaleza de las relaciones entre españoles e indígenas en la antigua villa de San Salvador y el estudio analítico de los procesos de aculturación. El análisis de los materiales de la recolección de la superficie nos ayuda a abordar este problema.

Se había llevado a cabo un reconocimiento superficial del sitio en la temporada de 1996 [Fowler, 1997]. En ese recorrido, los solares antiguos de la ciudad sirvieron como unidades de recolección y estos se designaron con referencia a los puntos o estaciones del levantamiento topográfico hecho con teodolito. Una designación típica sería, por ejemplo, 'solar al NO de Estación M', o 'solar al S de Estación J'. Optamos por este sistema por motivos de falta de tiempo en vez de un sistema de cuadrícula, el cual fue impuesto en el sitio en la temporada de 1998.

Estrategia y metodología

Como se explicó en el capítulo anterior, la recolección de la superficie se llevó a cabo en unidades de 50 x 50 m, las cuales son cuadrantes de los cuadros de 100 x 100 m definidos por la cuadrícula del sitio. Cada cuadrante está denominado con un número romano del I al IV, dentro de su cuadro, comenzando en el cuadrante de la esquina suroeste y siguiendo el sentido de las agujas del reloj. El cuadrante 6FI, por ejemplo, es el cuadrante ubicado en la esquina suroeste del cuadro 6F (Figura 1.6).

Se comenzó la recolección el 27 de abril de 1998, cuando el levantamiento topográfico estaba casi completo, y se terminó el 12 de mayo de 1998 (Figura 3.1). La estrategia y metodología fueron diseñadas por Fowler y la recolección fue llevada a cabo y analizada por Timmons [1998]. También ayudaron en la recolección Conard Hamilton y Georgia West. El primer paso fue de traspasar el sistema de cuadrícula del mapa topográfico al terreno, usando la estación total para encontrar con mayor precisión las esquinas de cada cuadro. Se sembraron estacas largas de aproximadamente 1 m de altura en cada esquina y al centro de cada cuadro de 100 x 100 m, efectivamente, marcando las esquinas de cada cuadrante de 50 x 50 m. Para mayor visibilidad, se marcaron las estacas con tiras de banderín topográfico. Con las esquinas de cada cuadrante marcadas en el terreno, se procedió a la recolección.

La meta fue recolectar todo objeto visible en la superficie, marcando cada bolsa de materiales con su respectiva procedencia. Se emplearon dos tipos de procedencia: la de cuadrante y la de punto. La mayoría de los materiales recolectados se embolsaron en una bolsa plástica marcándola con la designación de su respectivo cuadrante. Sin embargo, algunos objetos de interés especial fueron separados y marcados con la procedencia del punto exacto en el sistema de coordenadas de la cuadrícula del sitio, determinado con la estación total.

Una recolección de superficie exitosa depende mucho de las buenas condiciones de visibilidad. Mientras se hacía la recolección se tomaron apuntes sobre las condiciones actuales del terreno, la densidad de vegetación y el tipo de cultivo actual. Estas observaciones atañen al posible problema de estorbos de posdeposición en la superficie debido a las prácticas agrícolas o a los fenómenos climatológicos. El cultivo de milpas se ha llevado a cabo por décadas (quizás siglos) en el sitio y hasta muy recientemente se ha hecho solo con arado, aunque en los últimos años se ha introducido el uso del tractor en algunos lotes.

Los estudios de la recolección sistemática en campos experimentales donde se ha arado secuencialmente sugieren que el movimiento lateral debido al arado no resulta en el desplazamiento significativo de los artefactos [Lewarch y O'Brien, 1981: 47]. Además, el estorbo a los materiales superficiales debido a factores naturales no parece ser mayor que a los materiales enterrados. Efectivamente, hay que tomar en cuenta que muchos materiales enterrados comenzaron como deposiciones superficiales [Beck, 1994: 8]. Por medio de estos estudios se puede concluir que el registro de la superficie es un índice fidedigno de la naturaleza y la estructura de los depósitos de materiales debajo de la superficie. Obviamente, el grado de isomorfismo entre los dos se disminuye en relación a la profundidad del depósito. En un caso como Ciudad Vieja, donde los depósitos son relativamente poco profundos, los materiales de la superficie pueden ser especialmente sensibles a los depósitos enterrados.



Figura 3.1.- Recolección de la superficie en el cuadrante 6FI.
Fotografía de William R. Fowler.

El reconocimiento se llevó a cabo a finales del verano, cuando no se había comenzado a sembrar. Sin embargo, algunos lotes se encontraron en varias etapas de preparación para sembrar. Las condiciones de la superficie variaban de terreno abierto con ninguna o poca vegetación natural esparcida a maleza densa con piedras grandes en las zonas pedregosas periféricas (Figura 3.2). Se observó un mínimo de vegetación en la superficie aun en áreas donde no se había limpiado. En algunas partes ya se había arado, en dos lotes con tractor.

Se comenzó la recolección en los cuadrantes 6FI y 6FIV, la ubicación de varios solares y casas antiguas, según los indicios en la superficie. Al principio se intentaba recolectar todos los materiales culturales que se encontraban en la superficie, incluyendo no solo tiestos y otros artefactos sino también todos los tejos. Del cuadrante 6FI se llenaron 280 bolsas grandes (25 x 40 cm) con tejos (Figura 3.3). Cada bolsa pesaba de 4 a 5 k, llegando a un total de más de 1000 k. Al terminar de recolectar en este cuadrante se modificó la estrategia para recoger solamente tiestos, figurillas, artefactos de barro cocido, obsidiana y piedra pulida. En los demás cuadrantes se evaluó la densidad de tejos por medio de la inspección ocular, caminando en un tramo de 5 m de ancho y asignando valores de 0 (de algunos tejos) a 4 (> 50 tejos) por unidades de 5 x 5 m (Figura 3.4).

Ocho trabajadores, divididos en dos equipos de cuatro personas, hicieron la recolección en cuadrantes adyacentes. El procedimiento fue que todos los de un equipo caminaran juntos de un extremo del cuadrante al otro, en línea recta, manteniendo un espacio de aproximadamente 1 m entre las personas, cubriendo un tramo de 4 a 5 m de ancho y recogiendo todos los materiales visibles en la superficie, menos los tejos. Para minimizar la variación en los resultados debido a la fatiga o la habilidad de cada individuo, se cambiaba el orden de los trabajadores con frecuencia. Al terminar el recorrido de cada cuadrante se reunieron todos para marcar las bolsas y anotar sus observaciones respecto a las condiciones del terreno y la densidad de materiales.

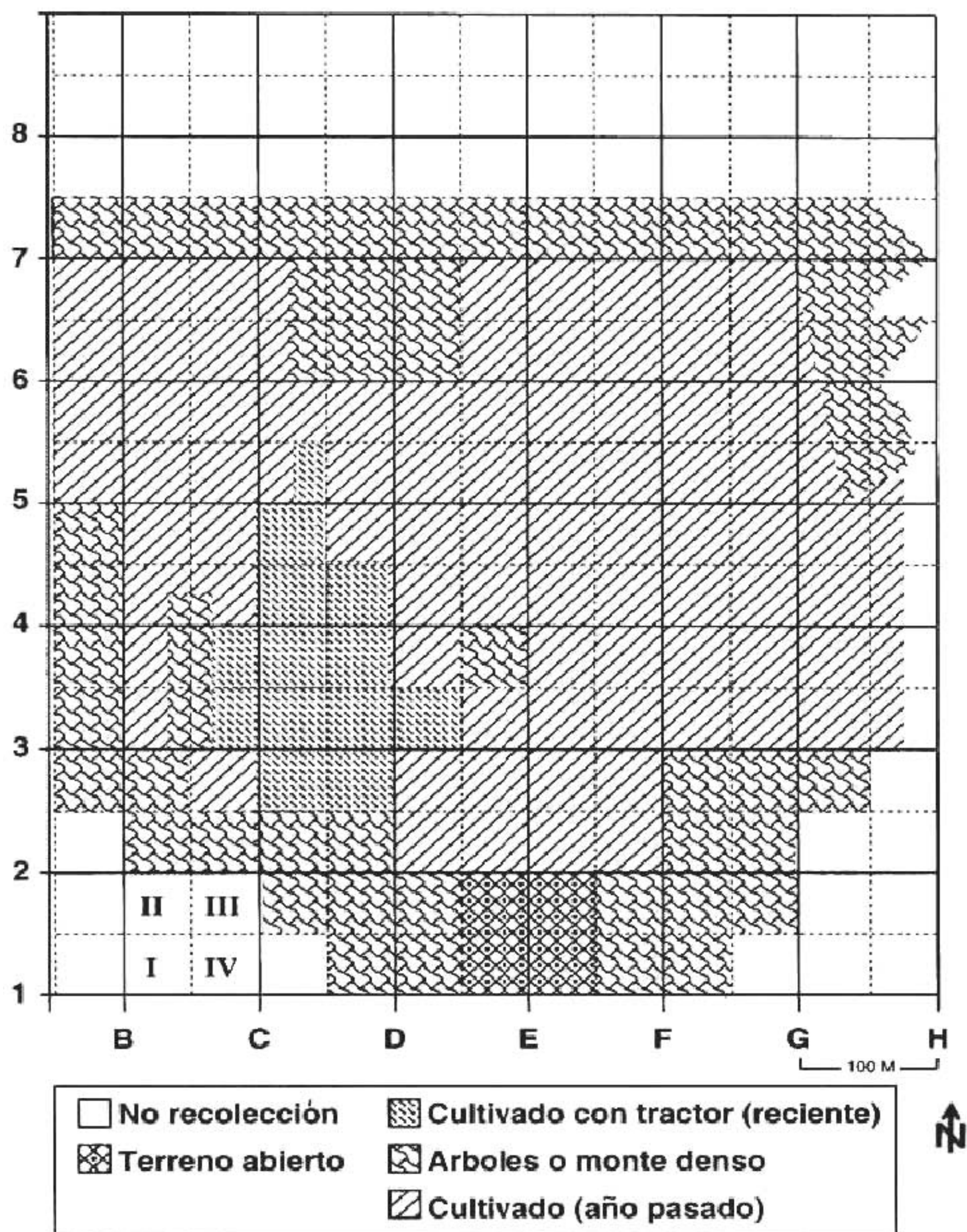


Figura 3.2.- Condiciones del terreno durante la recolección de la superficie.
Plano de Sheila Timmons.

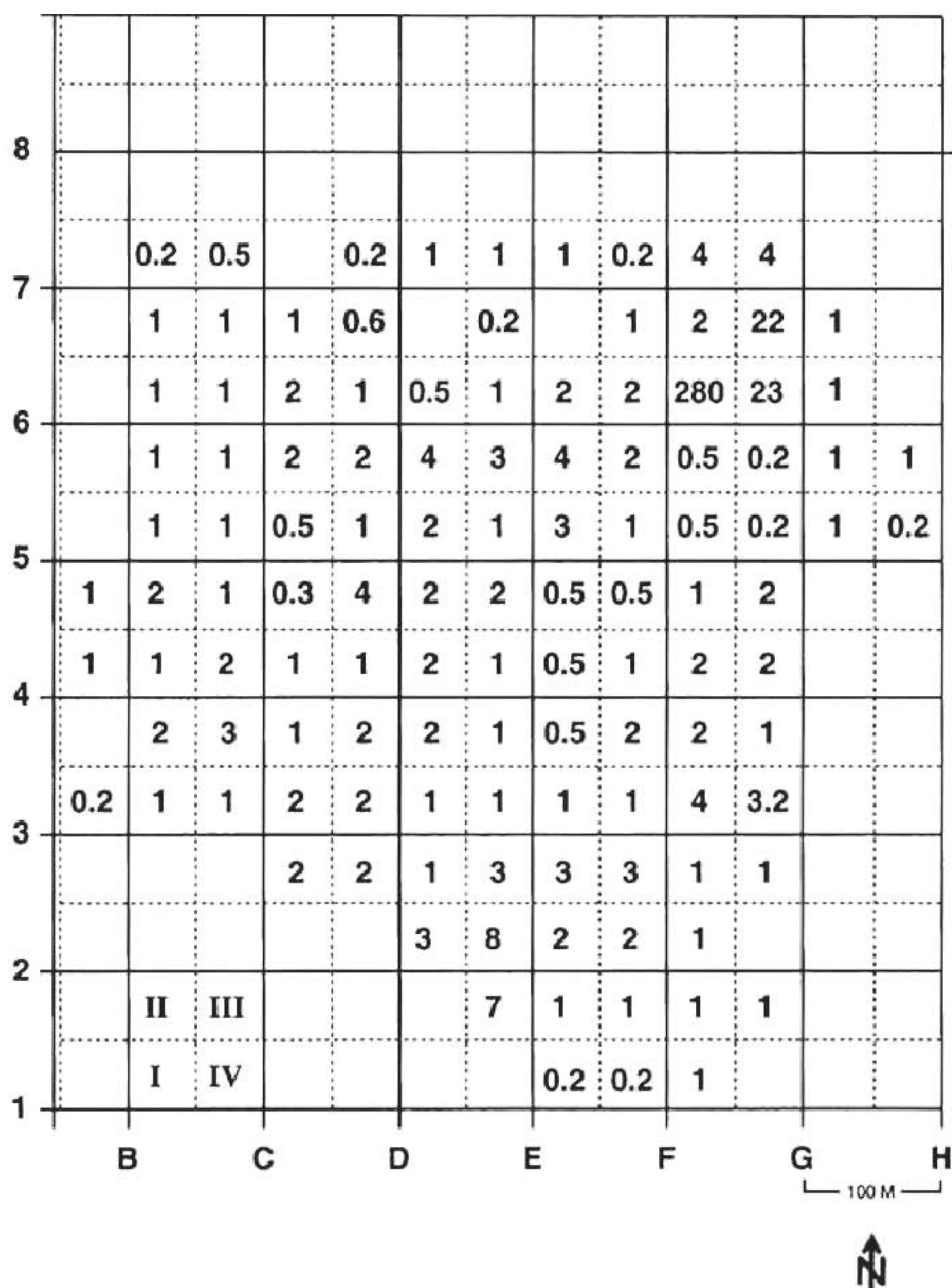


Figura 3.3.- Número de bolsas llenas por cuadrante. Plano de Sheila Timmons.

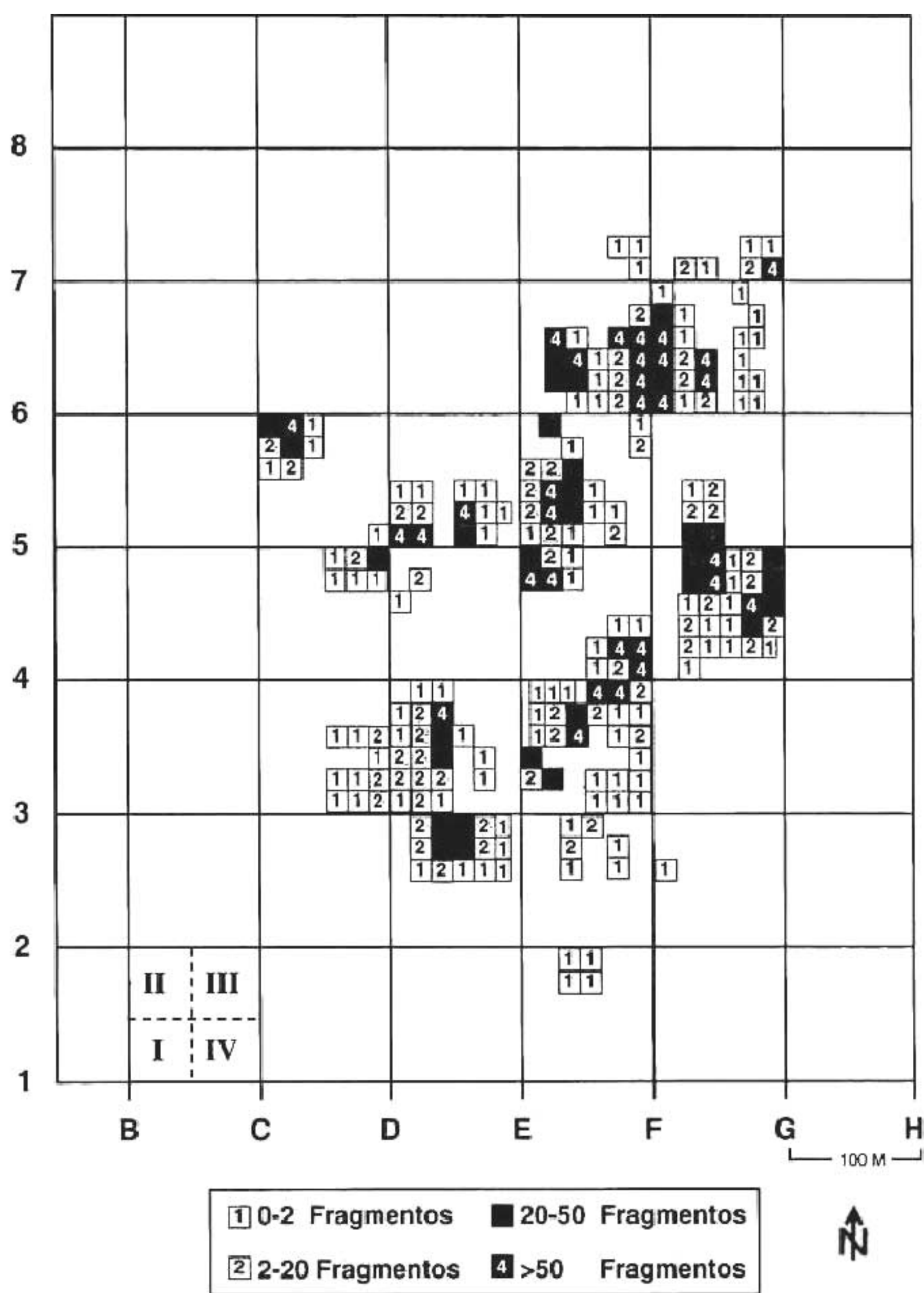


Figura 3.4.- Fragmentos de tejas por unidades de 5 x 5 m. Plano de Sheila Timmons.

Observaciones

La recolección sistemática de la superficie de Ciudad Vieja rindió más de 500 bolsas de tiestos y numerosos artefactos de diversas clases, entre ellos 21 fragmentos de piedras de moler y manos, 64 artefactos de obsidiana y 8 fragmentos de figurillas y otros objetos de barro cocido.

Para analizar y presentar los resultados, primero se estudió la distribución y la densidad de cada clase de material. Con la excepción del cuadrante 6FI donde, como ya se explicó, se recogieron todos los tejos visibles en la superficie, estas son bolsas de tiestos. Es interesante que en los cuadrantes 6FIII y 6FIV se encontraron cantidades altas de tiestos (22 y 23 bolsas, respectivamente) (Figura 3.3), lo que indudablemente indica una densidad alta de ocupación en este sector del sitio. También se notan cantidades relativamente altas de tiestos de los cuadrantes 1DIII, 2DIII, 2EI y 2EII. Esta zona está fuera del límite sur de la ciudad, donde no hay indicios de restos de viviendas, límites de solares u otros rasgos arquitectónicos y sería muy inverosímil que esta parte del sitio tuviera ocupación densa. El terreno está muy inclinado aquí y habría que suponer que la erosión y la acción del agua corriendo hacia el sur, llevó una cantidad alta de materiales de arriba hacia abajo.

Como se mencionó anteriormente, los tejos son objetos importantes en este estudio ya que suponemos que las concentraciones de tejos representan áreas donde existían casas españolas. Además, la distribución de tejos puede indicar donde habían estructuras con techo aún cuando no se ven otros rasgos arquitectónicos en la superficie. Las concentraciones más densas de tejos ocurren en los cuadrantes 3DII, 3EII, 3EIII, 4EII, 4EIV, 4FII, 4FIII, 5CII, 5DI, 5DIV, 5EI, 6EI, 6EII, 6EIII, 6EIV, 6FI y 7FIV. Es interesante que, con excepción a la última unidad, estos cuadrantes forman un patrón más o menos circular rodeando la Plaza Mayor, la cual ocupa la mayoría del Cuadro 4E. Esta distribución espacial de tejos se confirma con los indicios de los documentos históricos de que los vecinos españoles preferían construir sus casas en solares cerca de la Plaza Mayor. Era muy común que, cuando se fundaba una ciudad nueva y se hacía la traza de la ciudad, se repartían los solares y cada vecino recibía su solar correspondiente «según la calidad de la persona» [Domínguez Compañy, 1978: 34; 1984: 78; Markman, 1978: 476]. Los solares más cercanos a la plaza siempre fueron los más cotizados.

Los tiestos de botijas, las que según se supone eran de uso español primordialmente, tienden a una distribución asociada con los solares visibles en la superficie o, en muchos casos, asociada a los restos de presuntos

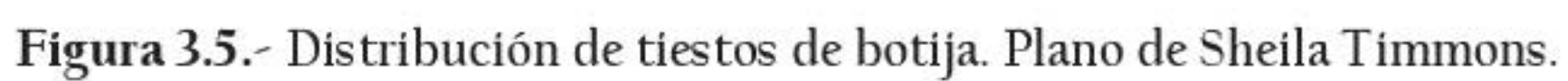
edificios españoles. La excepción a este patrón se encuentra en el sector sur del sitio, en los cuadrantes 1DIII, 2DIII y 2DIV, donde la erosión ha llevado varios tiosos cuesta abajo (Figura 3.5).

Otra clase importante de artefactos son las piedras de moler, los metates y las manos para moler maíz, ya que se supone que son un indicio de la presencia indígena en la ciudad (Figura 3.6). Indican por lo menos que cerca del lugar donde se encuentran actualmente se preparaba comida por indígenas, pero planteamos la posibilidad de que también indican la presencia cercana de viviendas indígenas antiguas que, por ser enterradas o hechas de materiales perecederos no sean visibles en la superficie. Siguiendo la misma lógica, la ocurrencia de artefactos de obsidiana también puede ser interpretada como evidencia de la presencia indígena. Es decir, pensamos que sería inverosímil que los españoles usaran implementos de obsidiana. La mayoría de estos objetos fueron encontrados al norte, oeste, suroeste y sureste de la zona céntrica del sitio, donde más abundan los tejos. Parece que tenemos un patrón claro pero hay un pequeño problema que complica la interpretación de este patrón.

Hay que tomar en cuenta que existe en el sitio un pequeño componente del período postclásico temprano que hubiera sido una pequeña aldea de la fase Guazapa de la Cuenca del Paraíso, contemporánea con el auge de Cihuatán [Fowler, 1981; Fowler y Earnest, 1985]. Se reconoce esta ocupación por la presencia en la superficie de tiosos de cerámica de los tipos Plomiza, policromo Nicoya e incensarios Las Lajas (Figura 3.7). Hay que hacer hincapié en que esta ocupación precede la fundación de la ciudad española por aproximadamente 500 años y no tiene nada que ver con la época de la Conquista, según los indicios del recorrido del Proyecto Cerrón Grande, hay muy poca ocupación en esta zona durante el postclásico tardío [Fowler y Earnest, 1985]. Es posible que algunos de los fragmentos de manos y metates y varios objetos de obsidiana sean de esta ocupación efímera del postclásico temprano en el sitio. Se está avanzando en el análisis para distinguir la ocupación del postclásico temprano de la ocupación indígena de la ciudad española.

Por de pronto, lo que sí podemos decir con mayor seguridad es que se encuentran concentraciones de tejos en las zonas más céntricas del sitio. La zona inmediata a la Plaza Mayor representa el área más densa de ocupación española en el sitio, o sea, el núcleo cívico y residencial de la ciudad. Está rodeada por zonas de ocupación menos perceptible en términos de materiales visibles en la superficie, especialmente tejos, que puedan representar los restos de casas españolas. En estas zonas se encuentran más fragmentos

74



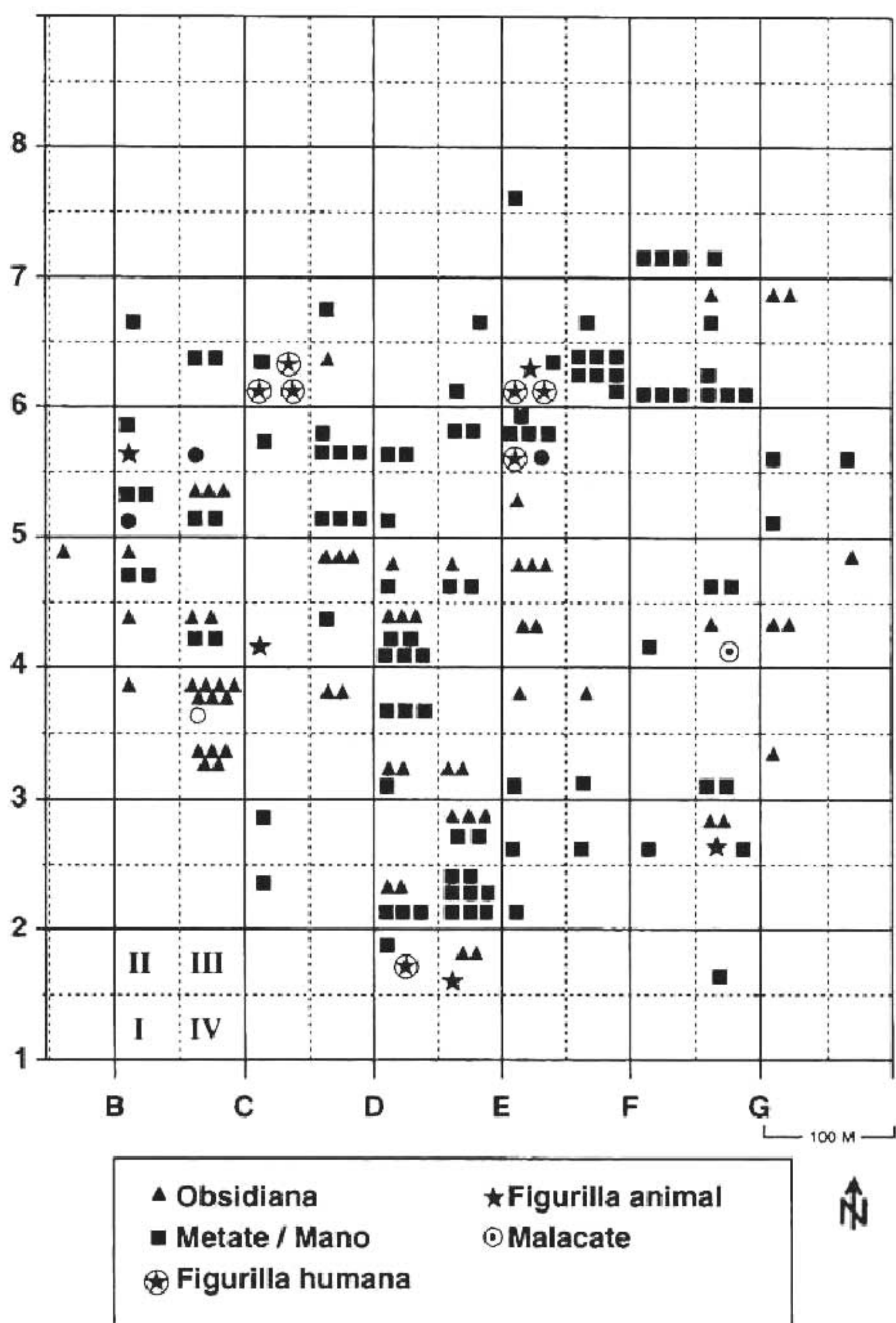


Figura 3.6.- Distribución de obsidiana y otros artefactos. Plano de Sheila Timmons.

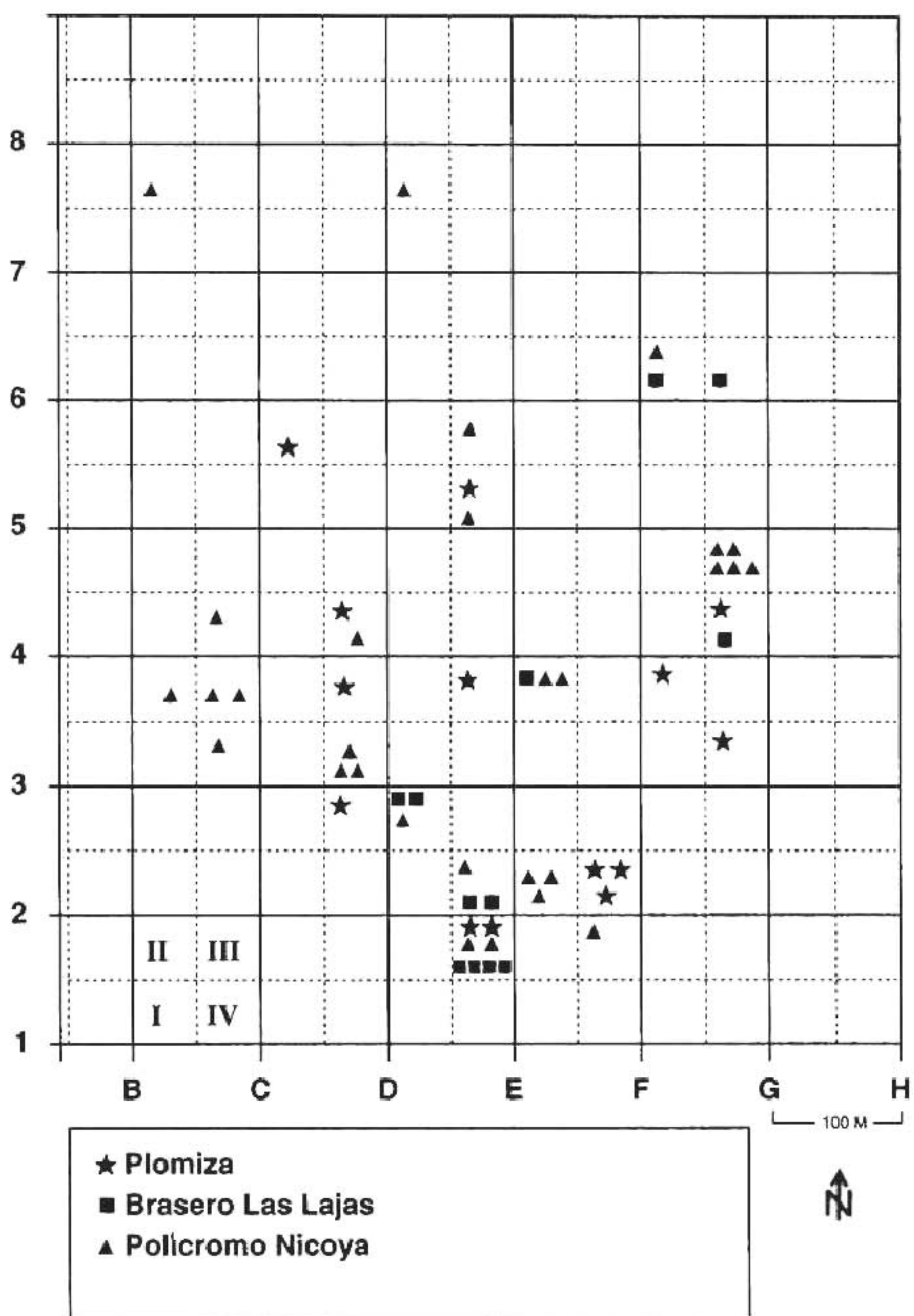


Figura 3.7.- Distribución de tiosos diagnósticoos del postclásico temprano. Plano de Sheila Timmons.

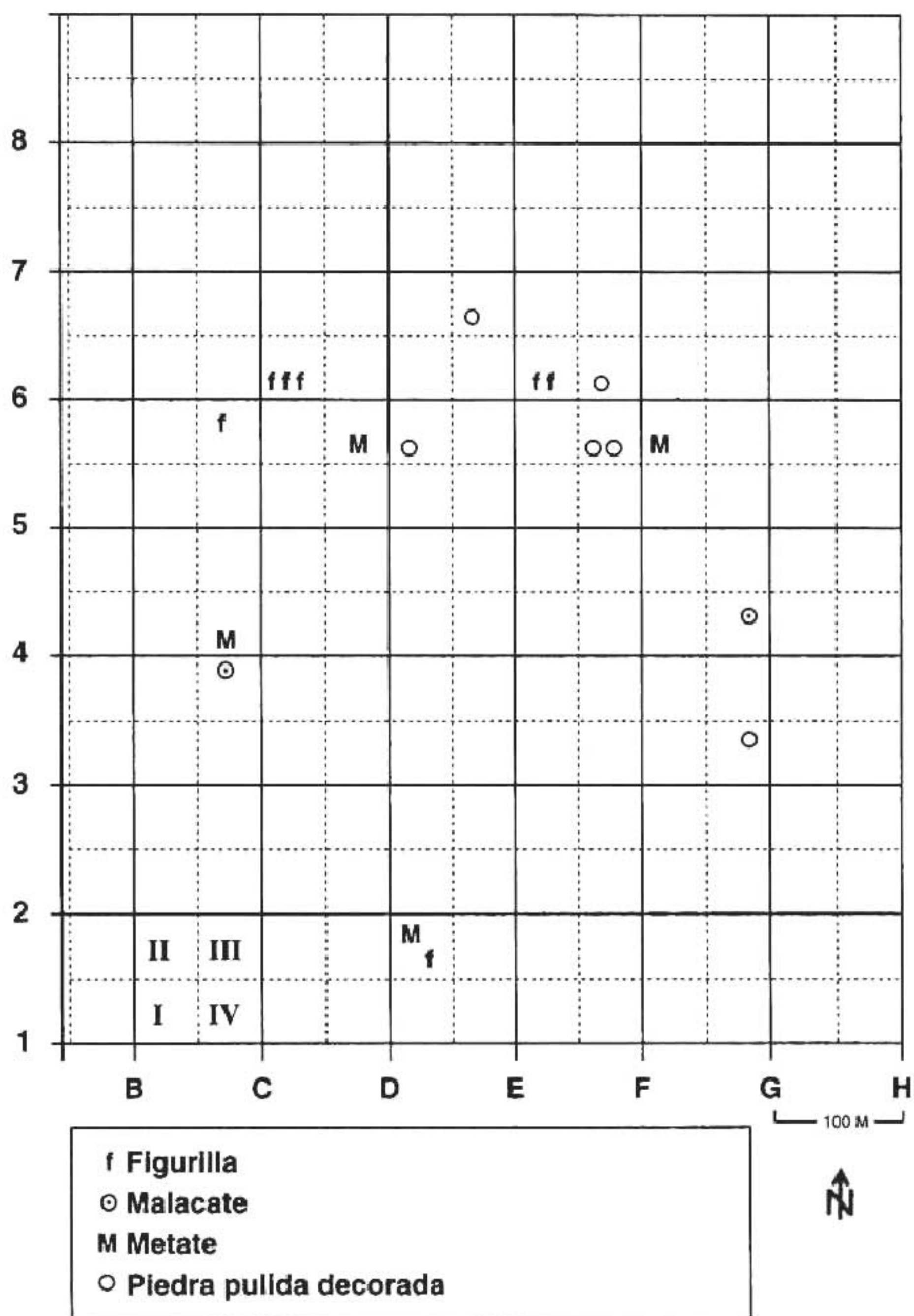


Figura 3.8.- Distribución de materiales culturales indígenas, no diagnósticos.
Plano de Sheila Timmons.

Conclusiones

El análisis de los datos de la recolección sistemática de la superficie de Ciudad Vieja demuestra definitivamente la existencia de patrones significativos en la distribución de ciertas clases de materiales culturales. La correlación negativa entre tejos y objetos de obsidiana/piedras de moler es muy relevante y puede ser muy útil para plantear una hipótesis inicial sobre la distribución del asentamiento de españoles e indígenas en la antigua ciudad. Como era de esperarse, parece que el núcleo del asentamiento español está concentrado alrededor del centro del sitio. La correlación positiva entre tejos y tiestos de botijas en la zona central del sitio, alrededor de la Plaza Mayor, tampoco deja de sorprender. Es interesante que la frecuencia de tiestos de botijas disminuye a medida que se dista de la Plaza Mayor. Dos zonas de posible asentamiento indígena pueden ser identificadas, una en el sector sur y otra en el sector noroeste. En estas dos zonas se encuentran altas concentraciones de piedras de moler asociadas con objetos de obsidiana y poco o nada de tejos y tiestos de botijas.

Con respecto al valor de estos datos para el estudio de la interacción entre españoles e indígenas, podemos afirmar que también se encontraron objetos de obsidiana y piedras de moler en la superficie de los solares más céntricos de la ciudad, lugares donde suponemos que los vecinos españoles de alto rango socioeconómico tenían sus casas. Este patrón de distribución espacial se debe indudablemente a la presencia de trabajadores o sirvientes indígenas en las cercanías de estas casas y a la preparación de comida por mujeres indígenas. Por medio de este tipo de análisis se puede abordar el problema del estudio arqueológico de la aculturación en las ciudades hispanoamericanas de la época de la Conquista.

4. EXCAVACIONES Y ARQUITECTURA DE LA ESTRUCTURA 4El: LA CASA DEL CABILDO

William R. Fowler

En la esquina noroeste de la Plaza Mayor del sitio se encuentra una estructura rectangular alargada que hemos interpretado como la plataforma en donde estaba construida la casa del cabildo de la antigua villa de San Salvador. La identificación funcional de la estructura estriba parcialmente en el hecho que, según las normas de la planificación de las ciudades españolas de la Conquista, los edificios municipales casi siempre fueron ubicados en el lado norte de la Plaza Mayor. Además, excavaciones llevadas a cabo aquí en 1996, 2002 y 2003 revelaron, por medio de su forma, su arreglo interno y los objetos asociados, que esta estructura era de índole civico-administrativa más bien que residencial, industrial, defensiva o religiosa.

La estructura define la esquina noroeste de la Plaza Mayor. Por el extremo oeste de esta plataforma pasa una calle que corre desde la plaza hacia el norte; al este de la plataforma se encuentra una terraza larga y angosta que quizás era la base de otros edificios asociados a la casa del cabildo, definiendo el extremo noreste de la plaza (Figura 1.6). Un espacio abierto, a manera de terraplén, se nota entre la plaza y las gradas del acceso principal de la estructura. Atrás del edificio, al norte, hay otro espacio abierto que colinda con un solar. A 50 m al norte de la estructura se encuentra una terraza, en donde se descubrieron unos cimientos a una profundidad de 25-30 cm bajo la superficie [Fowler, 1997: 24-40].

La plataforma de la casa del cabildo fue excavada por primera vez en la temporada de 1996 por William R. Fowler y Roberto Gallardo, cuando se le refirió como la Estructura 2 [Fowler, 1997]. En la temporada de 1998 se implementó el sistema alfanumérico para designar las estructuras con respecto a su ubicación adentro del sistema de cuadriculación del sitio (pág. 62) y la plataforma del cabildo recibió la designación de Estructura 4El, ya que fue la primera estructura a ser excavada en el cuadro 4E (Figura 1.6) (debido a una confusión, a veces se le ha referido como Estructura 4Dl pero la estructura está ubicada casi enteramente en la esquina noroeste del cuadro 4E). En los años 2002 y 2003, Roberto Gallardo, Marlon V. Escamilla y José Heriberto Erquicia Cruz, de la entonces Unidad (ahora Departamento) de Arqueología de Concultura, continuaron las excavaciones en la estructura y llevaron a cabo trabajos de restauración y consolidación de la estructura.

La Estructura 4El fue el objetivo principal de las excavaciones limitadas de la temporada corta de 1996. Antes de comenzar las excavaciones, la estructura se presentó como una plataforma rectangular en excelente estado de conservación, con dimensiones de aproximadamente 6.5 m norte-sur, 28.5 m este-oeste y 1.3 m de altura. También se notó que la estructura estaba construida sobre y en medio de unas piedras grandes de roca madre de andesita. Estas se ven bien en el lado sur de la plataforma, donde también se aprecian restos de las gradas que se ubican hacia un espacio abierto al lado de la Plaza Mayor. Esto hace suponer que la fachada principal de la casa del cabildo, como era de esperarse, mira hacia la Plaza Mayor. La plataforma está orientada a 12°, conforme al trazo urbano del sitio. Las excavaciones fueron ordenadas en tres operaciones que se presentan a continuación (Figura 4.1).

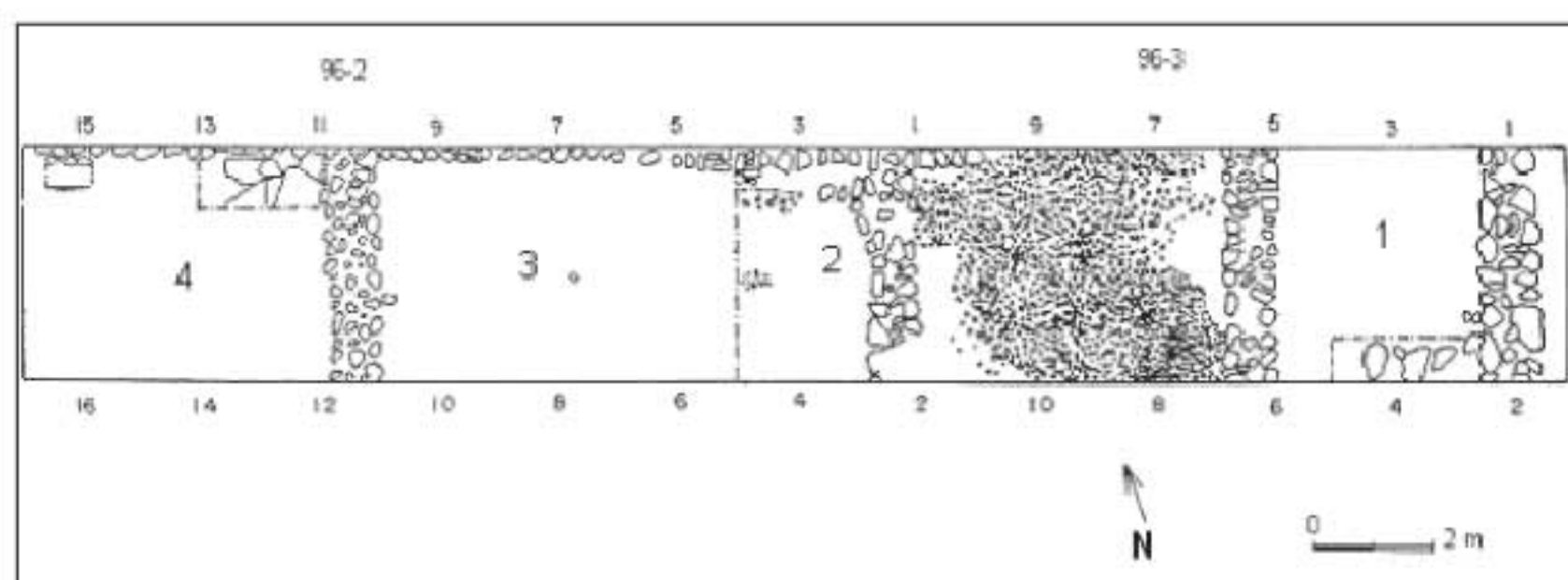


Figura 4.1.- Plano de la cima de la Estructura 4El, mostrando las operaciones de excavación, 1996. Dibujo de Roberto Gallardo, tomado de Fowler [1997: Figura 14].

Operación 96-1

Esta operación consistió de un tramo de unidades de poca profundidad para descubrir el cimiento posterior (al lado norte) de la Estructura 4El. La primera unidad, Op. 96-1.1, con medidas de 2 x 2 m, estuvo colocada en la esquina noreste exterior de la plataforma. La unidad se excavó en dos niveles hasta una profundidad máxima de 40 cm bajo la superficie. Después de tener esta esquina expuesta, la excavación continuó en unidades de 1 x 2 m hacia el oeste para descubrir la base del muro posterior de la plataforma. Se excavó un total de 13 unidades hasta llegar a la esquina noroeste. Estas unidades se excavaron a profundidades de 10 a 30 cm bajo la superficie, según la posición del cimiento o la base de la plataforma en el lado norte.

El cimiento o la base de la plataforma en el lado norte consiste de dos hileras de piedras cortadas, unidas con mortero de lodo. Por lo general

las piedras miden aproximadamente 30 x 15 x 10 cm. Las esquinas noreste y noroeste están marcadas con grandes piedras angulares.

Operaciones 96-2 y 96-3

Las excavaciones en la cima de la estructura para estudiar la forma y la organización interna del cabildo fueron designadas como operaciones 96-2 y 96-3 (Figura 4.1). Todas las unidades de excavación fueron colocadas en pares, enumeradas del este al oeste, con números pares en la fila norte e impares en la fila al sur. Se excavó un tramo de 4 x 26 m, es decir, un área total de 104 m², en unidades de 2 x 2 a una profundidad de 20 a 40 cm, ya que el objetivo era revelar los cimientos y los pisos. El suelo excavado en todas estas unidades era una arena ligeramente arcillosa de textura mediana y color café rojizo oscuro (5 YR 3/2).

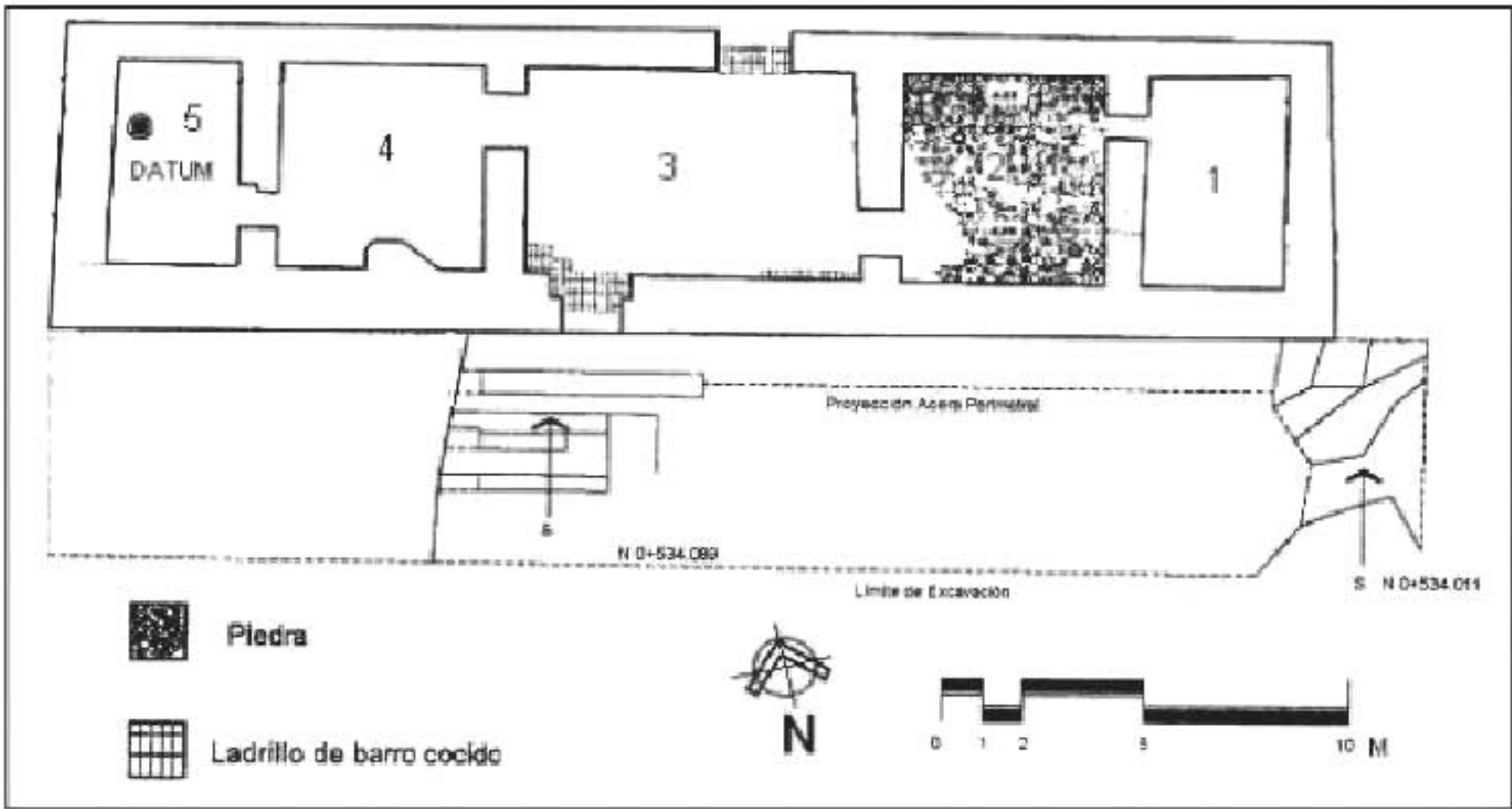


Figura 4.2.- Plano de planta de la Estructura 4El. Dibujo de Francisco Galdámez, Federico Paredes y Ana Ximena Trujillo, tomado de Erquicia Cruz [2003].

En el extremo este de la plataforma se descubrió parte de un cimiento exterior de la estructura. Construido de piedras grandes que miden aproximadamente 70 x 60 x 20 cm, cuidadosamente colocadas con mortero de lodo, el cimiento aquí mide 1.10 cm de ancho. La estructura tenía un cuarto pequeño en este extremo, definido por el cimiento exterior y un cimiento interior; este cuarto fue designado como Cuarto 1. El cimiento interior tiene 83 cm de ancho. El Cuarto 1 mide 3.5 m de ancho (este-oeste) en su interior. Parece que tenía piso de tierra ya que no se encontraron evidencias de

piso empedrado o de baldosas (Figura 4.1 y 4.2). En la esquina noreste del Cuarto 1, junto al cimiento, se halló la mayor parte de una vasija de cerámica quebrada, pero casi completa y restaurable. También en la misma unidad se recuperaron una herradura completa y la mitad de un freno de caballo.

Siguiendo al oeste, el Cuarto 2 está definido por dos cimientos interiores; el cuarto mide 5 m de ancho (este-oeste) en su interior. Los dos cimientos miden 90 cm de ancho y están contruidos con piedras cortadas con caras cortadas rectas. Este cuarto tiene un piso empedrado (Figuras 4.1, 4.2, 4.3a).

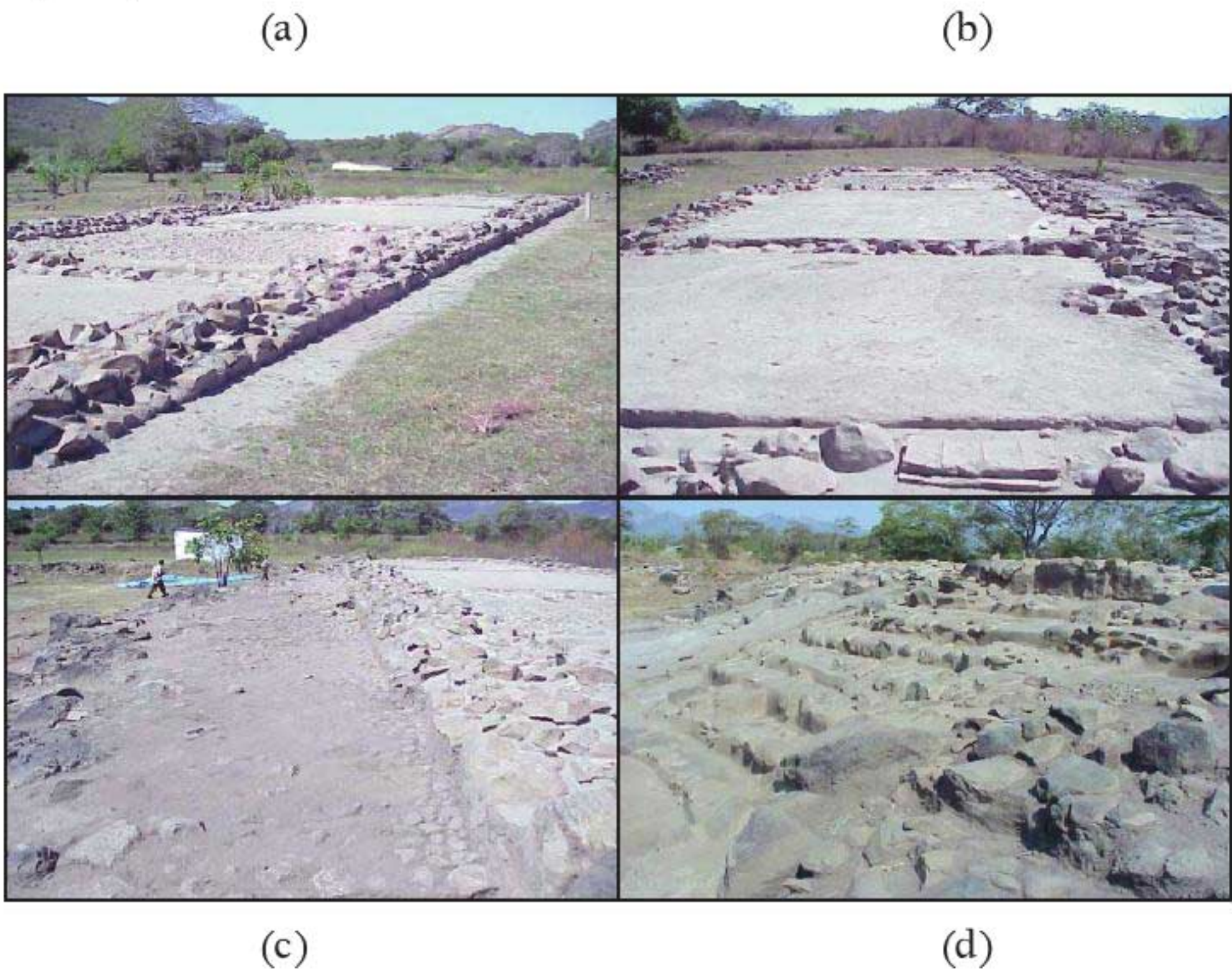


Figura 4.3.- Vistas de la Estructura 4El en el año 2003, después de restauración y consolidación. (a) Vista hacia el oeste, se observa el cimiento norte y la cima de la estructura; (b) hacia el este; se observa el cimiento en los lados sur y norte; (c) hacia el oeste, se observa la roca madre incorporada al lado sur; (d) hacia el oeste, roca madre y gradería restaurada. Fotografías de William R. Fowler.

El siguiente espacio interior al oeste, el Cuarto 3, está definido por el mismo cimiento que divide este cuarto y el Cuarto 2 en su lado este y otro que forma el lado oeste del cuarto. El cimiento oeste del Cuarto 3 mide entre 90 cm y 1 m de ancho. Este cuarto tiene 8 m de ancho (este-oeste) y por su tamaño y su ubicación adentro de la estructura parece que era el cuarto

principal de la casa del cabildo. Al principio, parecía que el Cuarto 3 no tenía piso o que solo tenía piso de tierra. Sin embargo, en su interior se hallaron unas manchas oscuras rectangulares que miden aproximadamente 13 x 25 cm, en efecto, huellas de las baldosas que formaban el piso de este cuarto. Se hallaron baldosas completas todavía, debajo de las cuales hubiera estado la pared norte de la estructura. También se encontraron unos pedazos esparcidos de baldosas; las baldosas halladas *in situ* miden aproximadamente 14 x 27 x 4 cm. Hay que suponer que las huellas representan baldosas que fueron desprendidas y quitadas cuando se abandonó la villa en 1545.

El cuarto que sigue al oeste es el Cuarto 4. Se define por el cimiento que comparte con el Cuarto 3 en su lado este; en el lado oeste de la estructura se limita por un cimiento que mide aproximadamente 90 cm de ancho y es semejante en técnicas de construcción al cimiento exterior en el extremo este, descrito arriba (Figura 4.1 y 4.2). El piso del Cuarto 4 consiste de barro quemado. Se excavó una cala de 1 x 2 m (Operación 96-2.11) en la esquina noreste de este cuarto para explorar el relleno de la estructura. Se excavó hasta una profundidad de 1.2 m abajo del nivel del piso. El relleno de la plataforma en esta parte consiste de piedras grandes colocadas en cinco a seis hileras hasta unos 70 cm de alto encima de la roca madre que se encuentra en esta zona del sitio (Figura 4.4).

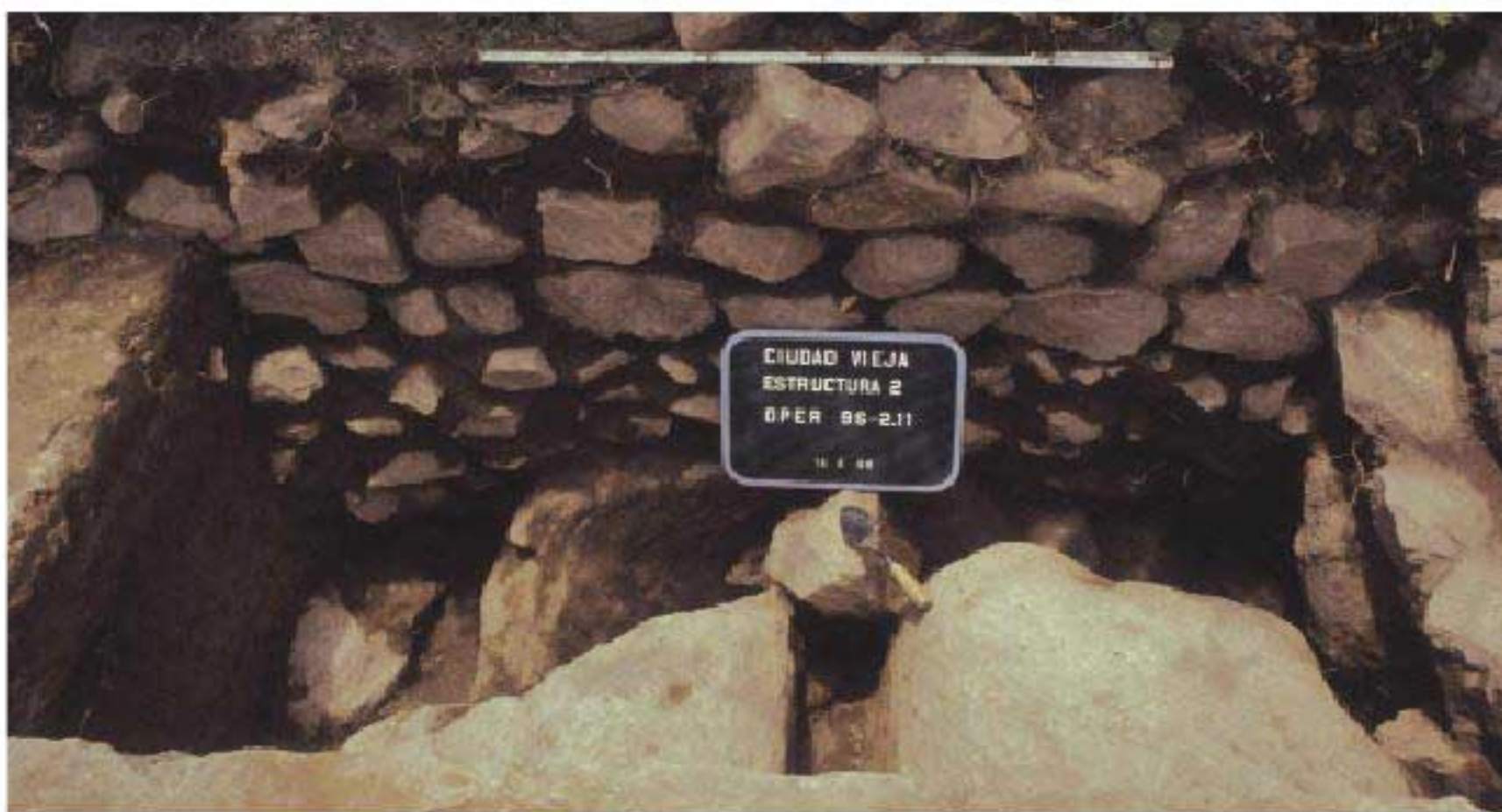


Figura 4.4.- Unidad de excavación 96-2.11, Estructura 4El, vista hacia el norte. Fotografía de William R. Fowler.

En los años 2002 y 2003 nuevas excavaciones en esta estructura expusieron las gradas del acceso al cabildo y el muro o cimiento del extremo oeste del cabildo (Figura 4.5). El cimiento define el quinto cuarto del cabildo, este mide 3.0 m este-oeste. Las medidas de los cimientos y técnicas de

construcción son similares a las de los cuartos anteriores. El piso es de tierra compactada y algunos fragmentos de barro quemado sugieren que el piso fue quemado [Erquicia Cruz, 2003: 11]. También se descubrió un cuarto anexo al este de la estructura principal del cabildo que, por el tipo de construcción, cimientos menos profundos y angostos, se interpreta que fue agregado en algún momento después de la edificación de la casa de cabildo [Gallardo, 2004: 45]. Este cuarto mide 8.5 m (este-oeste) por 5.9 m (norte-sur), con una puerta en lado norte.

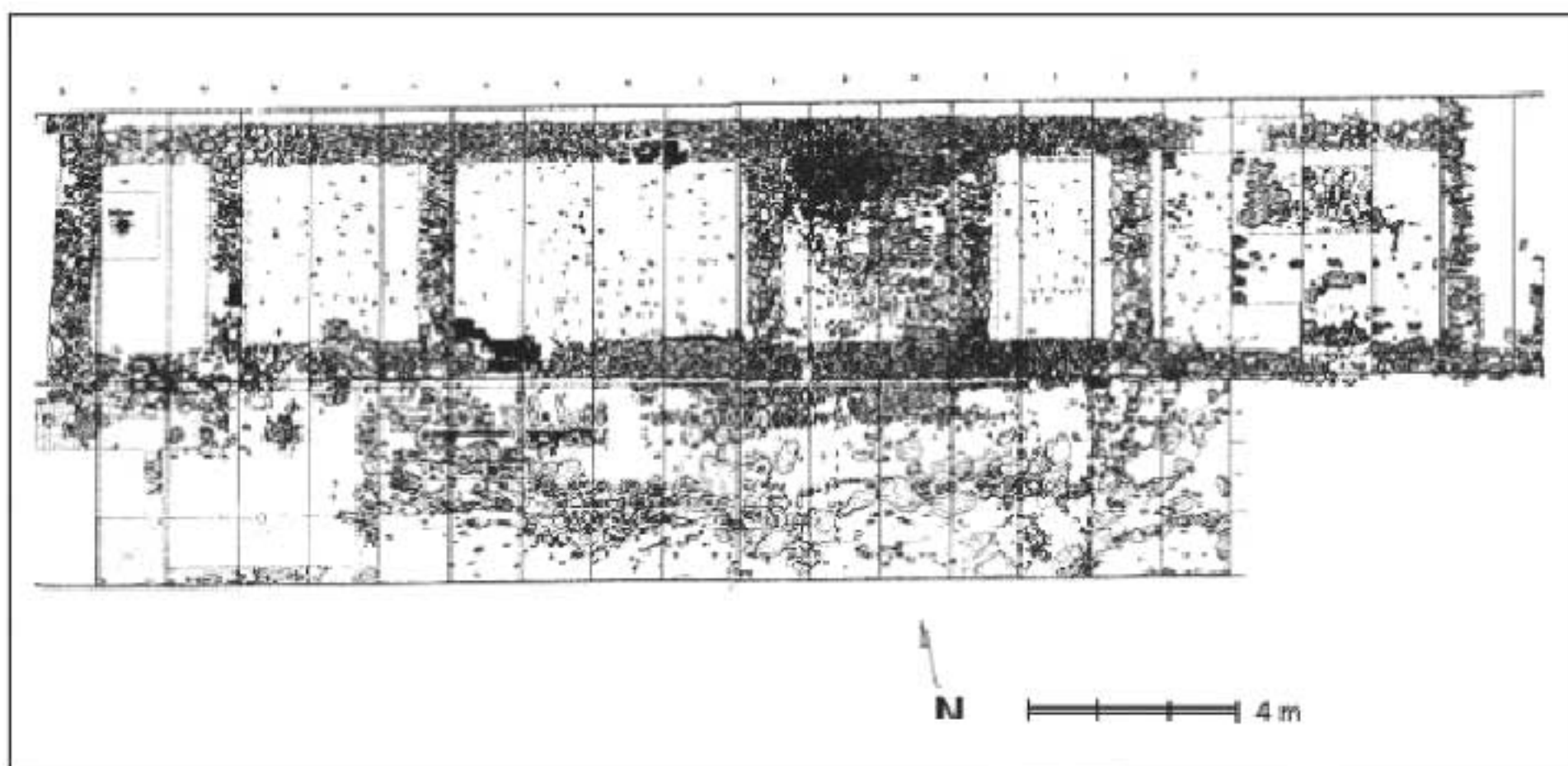


Figura 4.5.- Plano de la Estructura 4El, planta de la cima y lado sur. Se observa el cuarto agregado al este de la estructura principal; al sur se observan las piedras de andesita que sirven de base a la plataforma y las gradas. Tomado de Erquicia Cruz 2003.

Las seis gradas miden de 3 a 6 m de largo por 20 cm de ancho; dos de las gradas aún conservan rasgos del piso de baldosas (Figura 4.3d). Las gradas ubicadas al sur de la plataforma se conectan por medio de una acera empedrada con otro acceso ubicado en el extremo este de la la plataforma del cabildo [Erquicia Cruz, 2003: 17]. En el exterior de la esquina suroeste de la estructura, a una profundidad de 60 a 70 cm, se encontraron rasgos de una construcción previa a la del cabildo, estos consisten de dos gradas, las cuales estaban construidas de toba lítica en bloques rectangulares de 20 x 40 cm [Erquicia Cruz, 2003: 17]. Las evidencias de la construcción previa a la plataforma del cabildo se observan por un relleno compacto con una capa de tierra blanca, que podría ser de una plataforma a la cual se adosan las dos gradas de toba y que se encuentran abajo de la construcción de la plataforma del cabildo.

5. EXCAVACIONES Y ARQUITECTURA DE LA ESTRUCTURA 6F1

Roberto Gallardo

Durante las temporadas de campo de 1998 y 1999, en la investigación del sitio arqueológico Ciudad Vieja, se excavaron seis estructuras adentro del perímetro de lo que fue el trazo urbano y se hicieron una serie de pozos de sondeo para análisis de materiales e identificar estructuras. Uno de los lugares donde se excavó fue el área donde se encuentra la estructura denominada 6F1 (Figuras 1.6 y 1.7), la que el director del proyecto llamó la 'Casa del Macizo' por su tamaño grande y sus rasgos arquitectónicos.

Debido a la necesidad de ubicar con precisión rasgos arquitectónicos, estructuras, concentraciones de materiales culturales y características especiales, el plano del terreno donde se encuentra el sitio fue dividido en cuadros. Como se explicó en el Capítulo 2, los cuadros se identifican con números y letras, 6F se refiere al cuadro y 1, a la estructura que se encuentra dentro del cuadro (Figuras 1.6 y 2.3).

Antes de iniciar las excavaciones, comenzando en la temporada de 1996, se recorrió varias veces el área de estudio con el fin de familiarizarnos con el sitio, identificar rasgos arquitectónicos y ubicar otros puntos de interés como agrupaciones de materiales culturales o características peculiares en la topografía. Durante algunos de estos recorridos efectuados en el extremo norte del sitio se observó a simple vista un cimiento compuesto de dos líneas de piedra. Hacia el lado este y adyacente al cimiento yace una piedra labrada en forma rectangular y a 6.0 m al oeste del cimiento se observaba una base de columna labrada también en piedra. En la superficie del área donde se encontraban estos rasgos había una cantidad considerable de diferentes tipos de materiales empleados para construcción. Entre estos materiales se encontraban fragmentos de baldosa, muchos fragmentos de teja y especialmente en el lado oeste del cimiento, muchas piedras de río (canto rodado) que evidentemente habían sido escogidas por su tamaño y forma.

Este conjunto de objetos representa el remanente de una estructura que formó parte de la villa de San Salvador entre la fecha de su fundación, en 1528, y 1545, cuando fue trasladada a su ubicación actual (el centro de San Salvador). A simple vista era imposible determinar el tamaño y función que este edificio tenía dentro del urbanismo en la villa. Sin embargo, fue posible llegar a algunas conclusiones basadas en análisis superficial antes de proce-

der a la excavación. Los materiales de construcción afirman la importancia de este edificio durante la ocupación de la ciudad en relación con los demás. La cantidad de fragmentos de por lo menos dos tipos de teja y su esparcimiento en la superficie demuestran que tenía un techo que cubría un área considerable. Durante la primera mitad del siglo XVI los techos contruidos con tejas no eran comunes en las ciudades españolas del continente americano e incluso en las islas caribeñas. La existencia de edificios públicos y casas particulares con techos de teja en esta época temprana de la Conquista era muy rara.

En Trinidad, por ejemplo, una de las ciudades coloniales más importantes de Cuba, fundada en 1514, las casas eran de paja en 1690. En el año 1674 el gobernador de esta ciudad tenía «una casa de paja y madera embarcada por abajo, dos sillas de cedro y baqueta de la tierra» [García Santana et. al., 1996: 16]. Aunque este fenómeno podría atribuirse a la falta de mano de obra, lo mismo pasa en ciudades del continente con alta población indígena, como en la ciudad de México. El uso del ladrillo y de la teja no se generalizó en México sino hasta 1580 [Valero de García Lascuráin, 1991: 83] a pesar de la gran cantidad de indígenas disponibles para la elaboración de materiales y la construcción de los edificios.

La distancia entre la Plaza Mayor y la Estructura 6Fl sugiere que esta fue una casa habitacional de un vecino importante de la ciudad naciente. Siguiendo el esquema urbano de las ciudades hispanoamericanas (págs. 29-33), primero se elaboraba el trazo incluyendo las calles y los edificios públicos de importancia. Las casas particulares se construían en las áreas residenciales generalmente a una distancia prudente de la Plaza Mayor. Aunque el ideal era vivir lo más cercano posible a la plaza, a medida que la población de la ciudad crecía esto era casi imposible y las casas se construían en solares cada vez más lejos del centro, dependiendo de las posibilidades del individuo y del tamaño de la ciudad. Todo demuestra que este edificio era una casa que perteneció a un español de alta posición socioeconómica.

Ubicación

La Estructura 6Fl está ubicada en el sector norte de la ciudad, a una altura de 534.25 m sobre el nivel del mar, aproximadamente 200 m a 12° de la Plaza Mayor y la plataforma de la casa del cabildo (Figura 1.6). Fue construida en un solar con un frente este de 44.2 m de largo, aunque se hizo imposible determinar la extensión de los otros tres lados por sus magnitudes. En la esquina noroeste de la Plaza Mayor hay una calle dirigida hacia el norte, la cual

pasa frente a la entrada principal de la Estructura 6Fl. El dueño de la casa, se presume, luego de salir de la iglesia, tendría que haber caminado hacia su derecha, por la calle empedrada, durante unos cinco minutos para llegar a la puerta de su vivienda.

Según el plano topográfico realizado durante la temporada de campo de 1998 (Figura 1.6), el solar donde se encuentra la estructura es el penúltimo antes de llegar a lo que parece ser el lindero del trazo urbano de la villa. Aunque es posible que existan otros solares hacia el norte, esta ubicación proporciona cierto control al acceso de la ciudad desde este punto. Hasta el momento en este sector solamente se han excavado tres estructuras parcialmente y se ha considerado como una de las zonas residenciales de la ciudad.

Importancia actual de la Estructura 6Fl

La existencia actual de edificios que fueron construidos durante la primera mitad del siglo XVI en el territorio salvadoreño es muy limitada. Sin duda, Ciudad Vieja es el sitio arqueológico más rico en información sobre este período de tiempo debido a una variedad de razones. Una de estas razones relevantes es que en ningún otro lugar en el territorio de lo que ahora es El Salvador existen restos de tantas construcciones edificadas en un área determinada durante un período de tiempo relativamente corto. Es seguro que los restos de las estructuras antiguas en el sitio pertenecen a edificios que fueron construidos entre 1528 y 1545. La ciudad no fue destruida por alguna catástrofe natural y tampoco fue reconstruida en épocas posteriores. Las únicas construcciones recientes son algunas viviendas edificadas antes del conflicto armado de la década de 1980. Estas viviendas también fueron abandonadas al iniciar la guerra civil ya que se dieron cruentos combates en la zona. Uno de los problemas actuales que ponen en peligro el sitio es el repoblamiento del área. Esto se hizo evidente durante la temporada de 1998 cuando se habitaron dos casas que habían permanecido abandonadas.

Las investigaciones arqueológicas e históricas que tratan específicamente del siglo XVI son muy pocas en la región. Uno de los principales problemas que enfrentan los investigadores al ubicar estructuras en un período cronológico determinado es la alteración en el edificio durante el lapso de tiempo que este funcionó. Si el inmueble en estudio tuvo un período de utilidad largo es muy probable que durante este tiempo sufrió alteraciones como reconstrucciones, restauraciones, añadiduras o demoliciones parciales. Si estos cambios significativos no fueron documentados o simplemente los documentos que los mencionaban se perdieron, nadie sabrá jamás qué

parte del inmueble realmente pertenece al siglo XVI. Dos buenos ejemplos de este problema en nuestro territorio son la Iglesia de la Asunción en Izalco y la Iglesia de San Pedro y San Pablo en Caluco. Ambas han sido objeto de investigación arqueológica y ambas fueron construidas durante la segunda mitad del siglo XVI [Fowler, 1995: 59]. Estas dos construcciones quedaron destruidas y fuera de uso por el terremoto de Santa Marta en 1773. Esto demuestra un uso por aproximadamente 200 años. En un lapso de tiempo de esta magnitud muchas alteraciones pudieron haberse realizado a las estructuras y, por la falta de documentos, nadie sabe qué porcentaje de estas iglesias sufrieron cambios estructurales durante su tiempo de uso.

La Estructura 6Fl fue construida entre 1528 y 1545. Todos los materiales culturales en contexto pertenecen a este período de tiempo. El estudio de estos objetos permitirá a futuros investigadores identificar o establecer marcas cronológicas de un período determinado muy corto en otros sitios de El Salvador, lo cual resolvería, o por lo menos reduciría el margen de error en el problema planteado anteriormente.

Después de más de 450 años, los techos y las paredes de las construcciones han desaparecido. A simple vista se pueden observar los cimientos de las estructuras y algunos de los materiales que fueron utilizados para su construcción. Al iniciar las excavaciones se comprobó que los remanentes de la Estructura 6Fl se encuentran en buen estado de conservación. Esto se hizo evidente en las primeras unidades cuando se encontraron las tejas fragmentadas en el lugar donde colapsaron, después de que el dueño abandonara la casa y esta empezó a deteriorarse. El buen estado de conservación permitió deducir algunas características arquitectónicas que pueden ser apreciadas en muy pocos sitios arqueológicos de esta época en el continente americano. Las características mas importantes que presenta el inmueble en estudio son:

- (a) *Áreas techadas.* Fue posible determinar algunas áreas específicas de la casa que estaban techadas.
- (b) *Tamaño y forma de la casa.* Uno de los objetivos primordiales de la investigación fue determinar la extensión y forma del inmueble. Todos los cimientos de la estructura estaban en excelente estado de conservación. Al estar expuestos era posible precisar el lugar donde estaban construidas las paredes. El resultado de esta información fue el primer plano de una casa perteneciente a un español durante el siglo XVI en el territorio que ahora corresponde a El Salvador.

(c) *Materiales de construcción.* Aunque algunos materiales empleados en la construcción fueron perecederos, sí fue posible determinar la mayoría con que estaba construida la Estructura 6Fl. Muchos de estos materiales fueron encontrados en el lugar original colocados desde la edificación del inmueble.

El resultado de la información anterior no solo permite formar una clara idea sobre la apariencia física de esta casa cuando estaba en uso, sino también despeja las dudas sobre la posición económica de la persona que la habitaba. «La estratificación social se manifiesta con cierta claridad a través de las casas en las que habitan los integrantes de una sociedad, sea esta urbana o no. La forma en la que se proyecta una casa, sus dimensiones, su decoración, la planta general de las distintas áreas, los materiales usados en la construcción, la cantidad de trabajos y de material invertidos en la obra son elementos que definen y que marcan claramente las diferencias entre una clase pobre y una rica ...» [Valero de García Lascuráin, 1991: 63-64].

En resumen, la Estructura 6Fl de Ciudad Vieja es una de las ventanas que permite ver esa parte de la historia salvadoreña de la que se ha hablado y escrito mucho, pero de la que se sabe muy poco.

Excavación

Durante las temporadas de campo de 1998 y 1999 se excavó aproximadamente el 90% de la Estructura 6Fl (Figura 5.1). La denominación empleada para las excavaciones dentro del cuadrante 6F fueron las Operaciones 98-1, 98-2 y 99-1. El número 98 o 99 se refiere al año en que se realiza la investigación y 1 ó 2 denomina el sector de la excavación adentro del cuadrante. Todas las operaciones denominadas 98-1 fueron ubicadas en el sector sur del cuadrante. Las operaciones con denominación 98-2 fueron ubicadas en el sector norte del cuadrante. Las operaciones con denominación 99-1 fueron ubicadas en el sector este del cuadrante.

En la temporada 1998, se excavaron un total de 111 pozos orientados hacia el norte magnético y con medidas de 2 x 2 m. Un total de 73 operaciones fueron excavadas en el sector norte (98-2) y 38 operaciones en el sector sur (98-1). Se realizaron un total de 50 unidades excavadas en niveles arbitrarios de 20 cm. Con una excepción, todos los pozos tenían medidas de 2 x 2 m. Solamente el pozo 98-2.59 se diferenció en las medidas generales, ya que se añadió un área de 3 x 1 m al lado norte.

Se excavó en niveles arbitrarios de 20 cm. En la mayoría de las operaciones no fue necesario profundizar más de dos niveles (40 cm) ya que los cimientos y el paleosuelo aparecían generalmente entre 5 y 40 cm de profundidad bajo la superficie. En ocasiones especiales fue necesario excavar abajo de los primeros dos niveles para documentar rasgos de importancia, especialmente arquitectónicos y métodos constructivos. La profundidad de los niveles se obtenía tomando como referencia la superficie de la esquina suroeste de cada pozo.

Uno de los objetivos de esta investigación fue determinar la planta arquitectónica y las dimensiones de la Estructura 6Fl, con la documentación y recolección de los rasgos y los objetos a medida que se avanzaba en la excavación. La mayoría de las unidades fueron ubicadas con este fin. Se fotografiaron todos los elementos considerados de importancia y se dibujaron todas las unidades excavadas. Una serie de alturas fueron tomadas con un nivel en todas las unidades, especialmente donde el paleosuelo fue descubierto y en ciertas superficies, incluyendo la superficie actual del terreno, de los cimientos, materiales *in situ* y de la estructura. La altura del datum, el cual es el punto transversal 5 del levantamiento topográfico (Figura 2.2) donde se colocó el nivel, es 534.22 m.s.n.m.

La temporada de 1998: Trazos y construcción

Cimientos y espacios. Uno de los objetivos de las excavaciones en la Estructura 6Fl fue exponer los cimientos para establecer la planta arquitectónica del edificio y así conocer la distribución del espacio, dimensiones, materiales y métodos constructivos. Debido a la buena conservación de los cimientos fue posible determinar claramente los trazos de la edificación que quedaron bajo tierra y no pudieron ser ubicados en el plano. Los objetivos de la temporada de 1999 fueron continuar con la excavación de la Estructura 6Fl para despejar las dudas que surgieron de la temporada de 1998 y complementar la información obtenida. Era de especial interés verificar la existencia de habitaciones u otro tipo de divisiones en los lados interiores oeste, central y este.

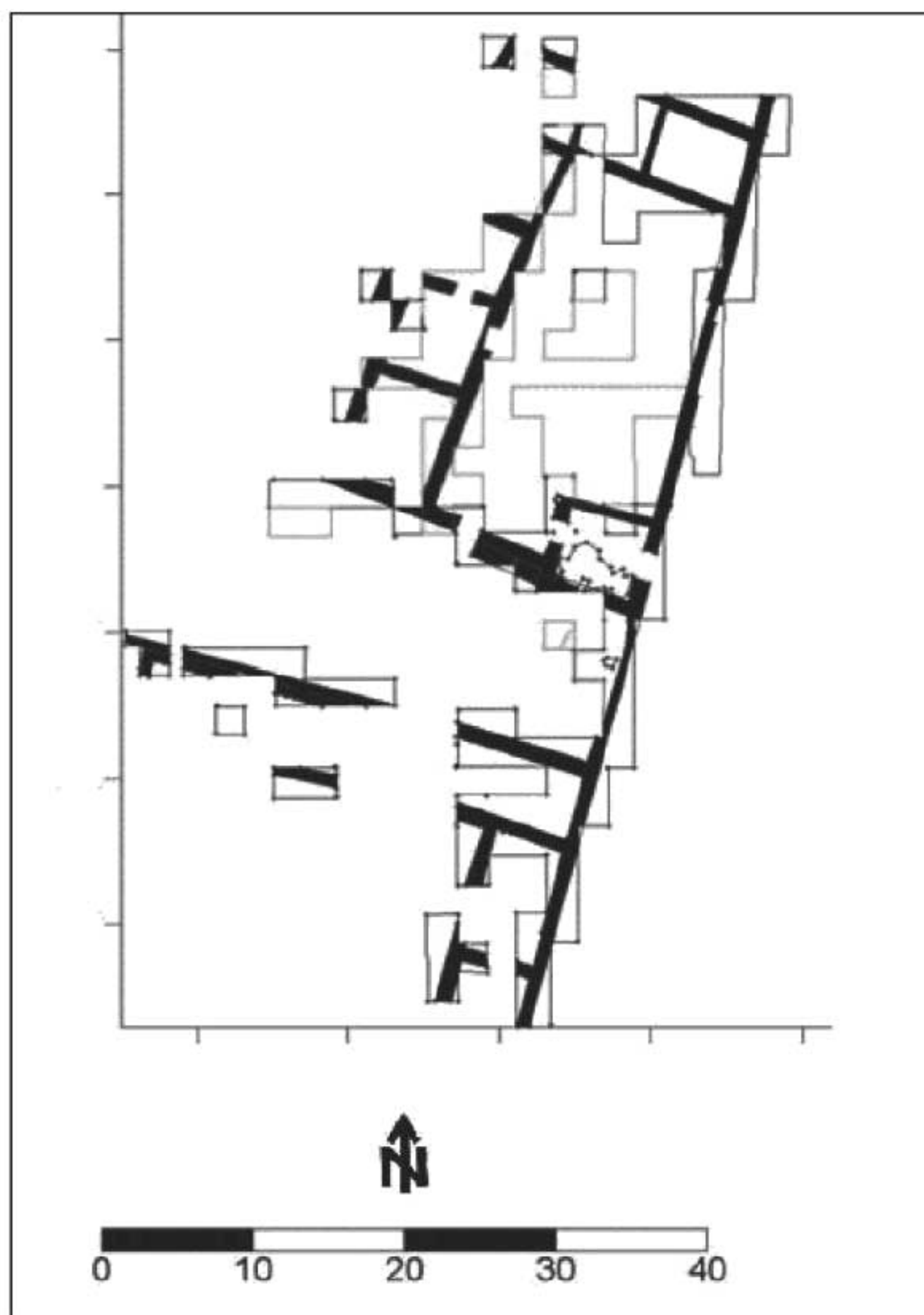


Figura 5.1.- Área excavada de la Estructura 6F1 en las temporadas de 1998 y 1999. Plano de Conard C. Hamilton, 2002.

En base al área excavada, este edificio consistía básicamente de cuatro paredes que delimitaban la casa y una pared en el extremo sur que delimitaba el solar (Figura 5.2). En el interior de la estructura se descubrieron cimientos que delimitaban cuatro espacios específicos. Estos espacios pertenecen a tres habitaciones en el extremo norte de la estructura y otra en el extremo este que formaba una antesala o un vestíbulo. Los espacios interiores serán descritos posteriormente.

(a) *Cimiento este.* La parte frontal o fachada de la casa estaba en el lado este, adyacente a una de las calles principales de la ciudad. El cimiento de la pared está orientado a 12° hacia el este del norte. Esta fundación está interrumpida por la falta de piedras donde estaba la entrada principal de la casa y continúa hacia el sur, siendo parte de una estructura adyacente (Figuras 5.1 y 5.2). Esto demuestra que la pared frontal era la misma para más de un edificio y probablemente para toda la cuadra. Esta característica se puede observar hoy en día en las ciudades y pueblos coloniales. La pared estaba construida directamente al lado de la calle y no existe acera entre la calle y la pared.

La longitud en el lado exterior del cimiento del lado este, incluyendo el espacio de la entrada principal, es de 44.2 m, empezando en la esquina noreste y terminando en el cimiento que delimita el solar. La parte interior tiene 43.8 m de largo. El ancho de la parte superior del cimiento es generalmente de 80 a 85 cm, por lo que probablemente se empleó en la construcción la vara castellana como unidad de medida (vara castellana = 0.836 m).

En este lado del edificio se descubrieron dos entradas. Una entrada principal de 2.5 m (3 varas) que daba directamente al vestíbulo y otra más pequeña a una distancia de 5.2 m hacia el norte. La entrada principal estaba bien definida por la falta de piedras en el cimiento. La entrada secundaria estaba ubicada sobre el cimiento por lo que no faltaban piedras y solamente pudo ser definida por una piedra rectangular de 1.82 m de largo y 60 cm de ancha que funcionaba como grada para facilitar el acceso (Figura 5.3). La pared este era la más larga de la estructura.

El cimiento de la pared está construido básicamente de dos etapas. La primera etapa o etapa inferior empieza a 35 a 40 cm de profundidad del paleosuelo y estaba hecho de piedras desde 6 x 4 cm hasta 50 x 30 cm. La mayoría de las piedras habían sido quebradas a propósito para formar un lado regular. La etapa inferior del cimiento es más ancha que la superior ya que llega hasta un metro. Las piedras más pequeñas han sido empleadas en los extremos laterales del cimiento para marcar el trazo o línea. Las piedras más grandes fueron colocadas en la parte interior central. La segunda etapa o etapa superior consiste básicamente en dos líneas de piedra colocadas sobre la primera etapa. Algunas pie-

dras pequeñas se han incorporado para rellenar espacios entre las piedras grandes y crear estabilidad. Las piedras empleadas para la segunda etapa tienen un tamaño promedio de 20 x 15 cm a 56 x 50 cm. Estas dos líneas de piedra (etapa 2) solamente se aprecian en la parte central de la fundación, cerca de la entrada principal, y en el extremo norte. Por este motivo era posible observar esta parte del cimientto en la superficie antes de excavar. En los demás lugares las piedras de la segunda etapa fueron removidas recientemente para facilitar la siembra en el terreno.

Un mortero de tierra café clara limosa con algunos fragmentos de poma esporádicos de 1 mm a 1 cm de diámetro fue empleado para la construcción del cimientto. Este mortero se aplicó a las dos etapas, aunque en mayor cantidad en un espacio de aproximadamente 20 cm de grueso visible entre la etapa 1 y 2.

(b) *Cimientto norte.* La orientación del cimientto que formó parte de la pared norte es de 290° hacia el oeste (Figuras 5.2). El lado exterior tiene 18 m de longitud y el lado interior tiene 16 m de longitud. Este cimientto tiene generalmente 55 cm de ancho, aunque en algunas partes llega hasta 70 cm. Está construido con piedras de regular tamaño que van desde 7 x 7 cm hasta 20 x 20 cm. La mayoría de las piedras han sido quebradas a propósito para formar superficies regulares y lisas, dejando poco espacio entre ellas después de haber sido colocadas. La pared norte parece haber sido construida en una etapa y las piedras salen hasta 35 cm arriba del piso de la casa. Esta pared estaba adyacente a las tres habitaciones y es la pared externa continua más pequeña de la Estructura 6Fl.

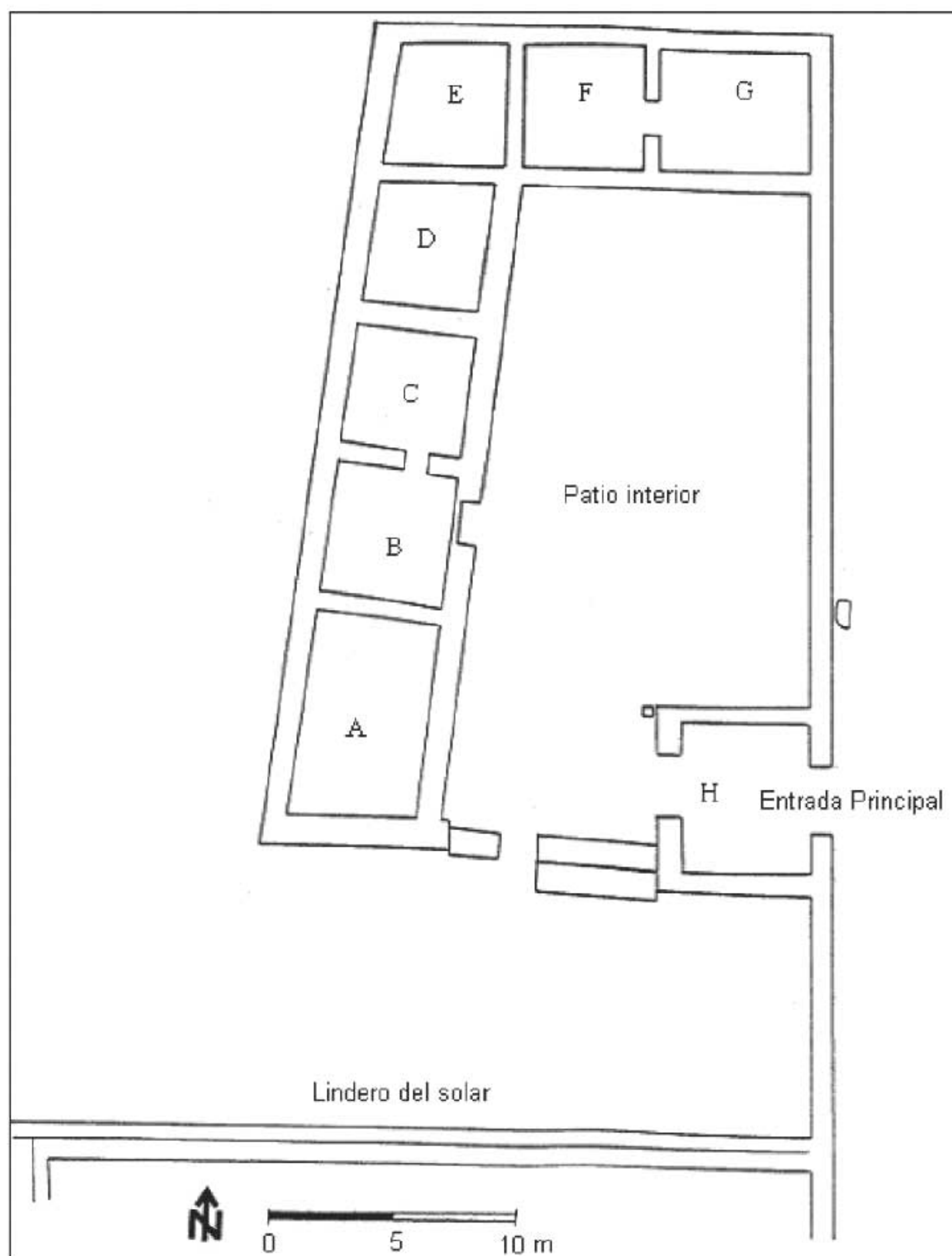


Figura 5.2.- Plano de la Estructura 6Fl y su ubicación en el solar. Dibujo de Roberto Gallardo.

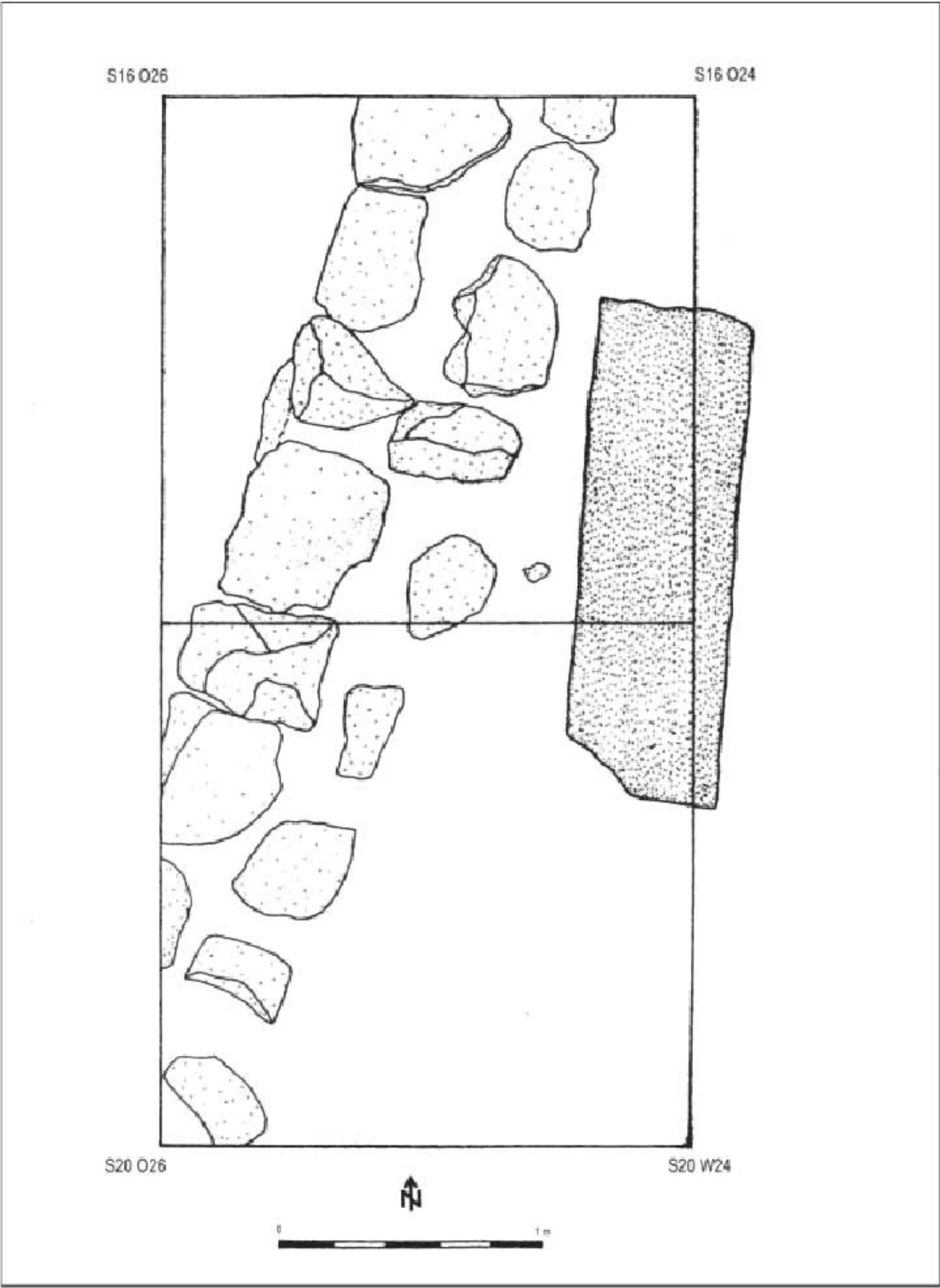


Figura 5.3.- Piedra que indica la entrada secundaria en el cimientto este. Dibujo de Francisco Galdámez.

(c) *Cimiento oeste.* El cimiento en el extremo oeste tiene 33.4 m de longitud en el lado exterior y 31.8 m en el costado interior (Figuras 5.2). Está orientado 22° al este del norte y solamente pudo ser descubierto en cuatro unidades de excavación. La unidad 98-1.33 descubrió parte del extremo norte, las Operaciones 98-1.28 y 98-1.36 descubrieron la parte central del cimiento y la unidad 98-1.37 descubrió parte en el lado sur. Esta fundación no tenía la misma orientación de la pared este. Debido a este fenómeno es probable que no formara parte de la casa y más bien sirviera como un muro exterior. Se espera determinar si efectivamente este muro perteneció a la casa o a la existencia de la verdadera pared del edificio.

El extremo norte del cimiento tiene entre 65 cm y 70 cm de ancho y fue construido con piedras de 10 x 10 cm hasta 40 x 35 cm de diámetro. Algunas de las piedras fueron quebradas a propósito para facilitar su colocación. A 18 m hacia el sur de la esquina noroeste el cimiento tiene un ancho de 2.2 m, construido con dos líneas de piedras de tamaño promedio 35 x 35 cm en los lados y piedras más pequeñas en el interior. Esto se debe a que en este sector la estructura necesitaba más resistencia ya que inmediatamente hacia el oeste, el terreno desciende abruptamente. Debido a este fenómeno en la superficie, el cimiento tenía el doble propósito de sostener una pared y de contener la tierra para evitar erosión e inestabilidad. El extremo sur del cimiento tiene entre 80 cm y 1 m de ancho, empleándose piedras desde muy pequeñas hasta de 30 x 60 cm de diámetro.

(d) *Cimiento sur.* El cimiento que pertenece a la pared sur corresponde en realidad a cinco fundaciones diferentes que separaban el interior de la casa con un espacio abierto (Figura 5.2). Esta pared tenía la misma orientación de la pared norte (290°). A continuación se hará una descripción de los cimientos en orden oeste-este. El primer cimiento empieza en la esquina suroeste de la estructura y el lado exterior tiene 7.25 m de largo por 1 m de ancho. El lado interior tiene 6.60 m de longitud y fue construido con piedras desde pequeñas de 6 x 5 cm hasta algunas de 50 x 50 cm. Algunas de las piedras fueron quebradas a conveniencia como en todos los cimientos antes descritos y parece haber sido construido en una etapa.

El segundo cimiento está adyacente en el extremo este del primero y en cierto modo es una añadidura. El lado interno y el externo tienen una longitud de 1.9 m con un ancho de 1 m. En su extremo este finaliza debido a una entrada o acceso a la casa que está definida por un espacio de 1.72 m donde no existe cimiento. Esta pequeña añadidura fue construida con el propósito de reducir el tamaño de la entrada y limitar el acceso a la casa. Este acceso es la entrada trasera de la casa que en la parte exterior da a un espacio abierto en el lado sur del solar.

Originalmente la entrada en la parte anterior de la casa tenía un espacio de 3.62 m de ancho pero fue reducida; al agregar al lado oeste esta pared o muro quedó de 1.9 m de longitud. Debido a la orientación (dos o tres grados hacia el sur en relación al primer cimiento), al tamaño promedio de las piedras y el método constructivo, es evidente que este muro o pequeña pared fue construida a la ligera y sin mucho planeamiento. Las piedras en el lado sur sobresalen aproximadamente 35 cm del trazo del primer cimiento.

El tercero y el cuarto de los cimientos pertenecientes a la pared sur son dos construcciones anexas y paralelas, ambas de 4.8 m de longitud y 1 m de ancho. Están contruidos con piedras desde 8 x 5 cm hasta 25 x 40 cm de diámetro. Estos dos cimientos juntos debieron formar dos paredes unidas de por lo menos 2 m de ancho.

El quinto cimiento que formaba la pared sur tiene 6.2 m de longitud en ambos lados y 80 cm de ancho. Este cimiento llegaba hasta la pared este y también formaba la pared sur perteneciente a la antesala o vestíbulo.

Lindero sur del solar. Al continuar exponiendo el cimiento que perteneció a la pared este, se descubrió una esquina donde iniciaban dos cimientos unidos y paralelos orientados a 284° hacia el oeste. El cimiento en el lado sur tiene 31.4 m de longitud en el lado exterior y 30.6 m en el lado interior, con un ancho promedio de 83-84 cm (1 vara castellana). Este cimiento perteneció a la pared construida para demarcar el lindero norte del solar donde se encuentra otra estructura al sur (Figuras 5.4 y 5.5).

El cimiento del lado norte tiene un promedio de 60 cm de ancho y se descubrió hasta una distancia de 32 m sin lograr descubrir la esquina oeste. Esta fundación perteneció a la pared que delimitaba el lindero sur perte-

neciente al solar donde se construyó la Estructura 6Fl. Ambos cimientos unidos llegan a tener un ancho de 1.44 m.

La diferencia en las técnicas constructivas como en el tamaño de las piedras empleadas es evidente y hace suponer que cada cimiento fue construido por personas diferentes, probablemente indígenas que trabajaban para los dueños de cada solar con su respectiva casa. Como se mencionó anteriormente, el cimiento del lado sur es más ancho y tiene una longitud más corta. Su construcción se realizó con una mayoría de piedras que han sido quebradas a propósito quedando un lado regular y liso.

En la unidad 98-2.54 se excavó el lado exterior del cimiento norte donde se expuso una longitud de 2 m del sistema constructivo y una profundidad de 90 cm. Para elaborar esta fundación primero se excavó una trinchera larga de aproximadamente 35 cm de profundidad. Luego se colocó una primera capa de piedras que tienen un promedio de 40 x 40 cm. En esta capa inferior es donde se emplearon las piedras más grandes. Todos los lados quebrados o 'caras' de las piedras quedan en el lateral exterior. Después de aplicar el mortero correspondiente (tierra limosa color café con partículas de poma) se colocó una segunda capa de piedras más pequeñas que las empleadas en la primera etapa. Estas piedras tienen una forma más o menos plana y fueron colocadas de 2 a 4 centímetros sobre las primeras, después de rellenar con mortero. El tamaño promedio es de 10 cm de ancho y 30 de largo. En esta etapa, como en la inferior y la superior, la gran mayoría de las piedras ha sido quebrada, dando la cara lisa hacia el exterior (norte). La última capa o etapa superior es de piedras un poco más pequeñas con un tamaño promedio de 8 x 15 cm y fueron colocadas a pocos centímetros sobre la segunda etapa (2 a 4 cm) después de aplicar el respectivo mortero.

A 32 cm bajo la superficie perteneciente a la etapa superior de piedras se descubrió el paleosuelo. Esto demuestra que las piedras del cimiento sobresalían de la superficie por lo menos esta distancia. Es claro que el propósito de construir este cimiento fue establecer el límite entre ambos solares. No es posible determinar la altura del muro que sostenía esta fundación, sin embargo se puede deducir que la pared que era sostenida por el cimiento norte tenía por lo menos 60 cm de ancho.



Figura 5.4. Estructura 6Fl, vista hacia el sur de los cimientos que forman el lindero sur del solar. Fotografía de William R. Fowler.

Aunque no se pudo profundizar la excavación para determinar el sistema constructivo del cimiento sur, en la etapa superior se emplearon piedras desde 10 x 10 cm hasta 45 x 50 cm. Como se mencionó anteriormente, es evidente la diferencia en tamaño de las piedras usadas en ambos cimientos y los espacios entre ellas. Los espacios en el cimiento sur son amplios y generalmente hay entre 20 cm y hasta 35 cm de distancia entre ellas. Estos espacios fueron rellenados con el mortero.

Las construcciones antes descritas demuestran la necesidad y la forma de establecer los límites en la propiedad de cada uno de los españoles dueños de solar. La demarcación y la defensa de los solares no solo significa la protección de la propiedad privada que tiene valor material, sino también la afirmación y el establecimiento de la posición económica y la nobleza.

Aquellos que intervenían en la fundación de una ciudad y también a sus descendientes les hacemos hijosdalgo de solar conocido para que en aquella población y otras cualesquiera partes de las indias sean hijosdalgo y personas nobles de linaje y solar conocido y por tales sean habidas y tenidas y les concedemos todas las honras y preeminencias que deben haber y gozar todos los hijosdalgo y caballeros destos reinos de

Castilla según fueros, leyes y costumbres de España. [Valero de García Lascuráin, 1991: 237]

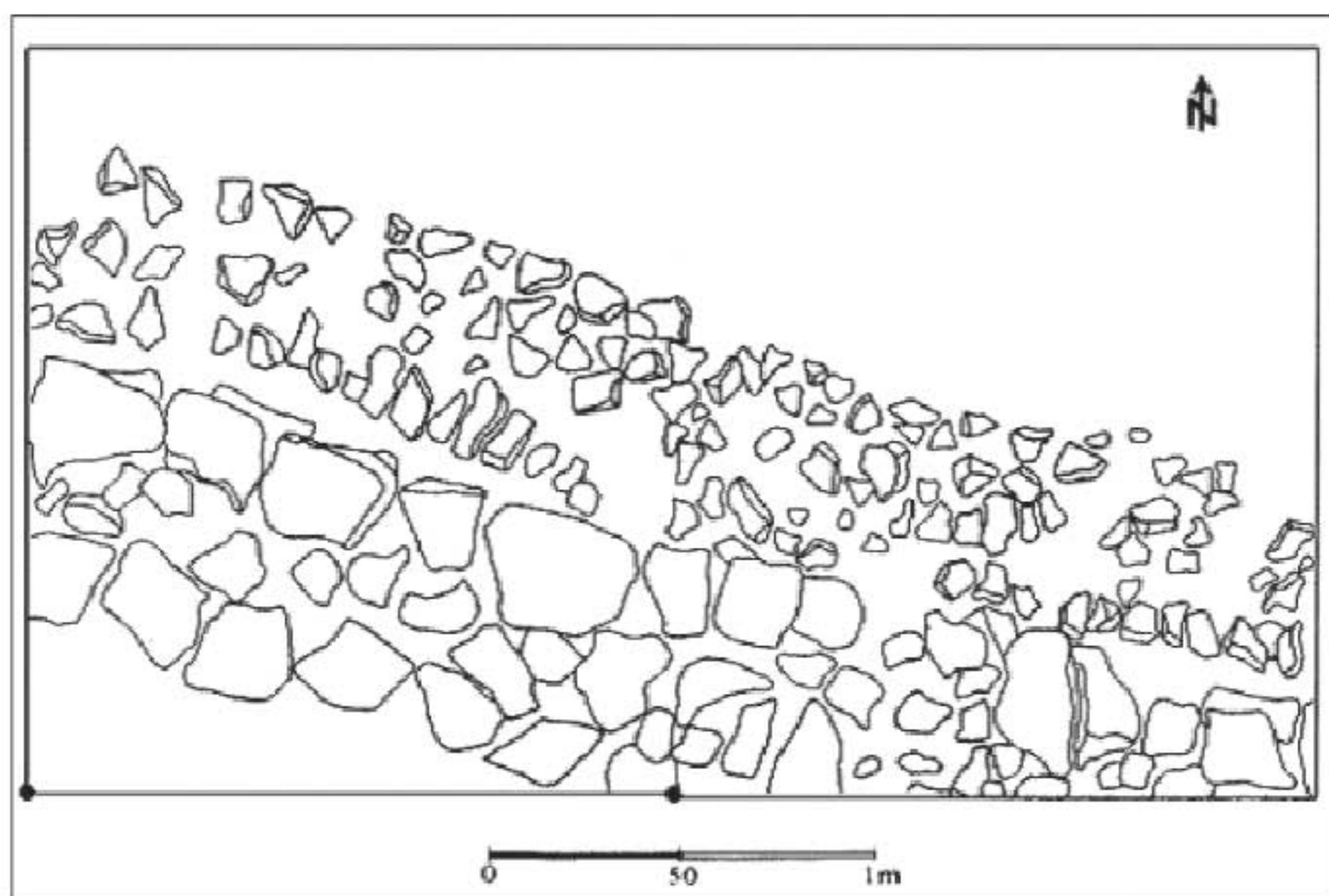


Figura 5.5.- Cimientos que forman el lindero sur del solar de la Estructura 6Fl. Dibujo de Francisco Galdámez.

El *Diccionario de la Lengua Española* define *solariego* como: «pertene-
ciente al solar de antigüedad y nobleza. Dícese de la casa más antigua y
noble de una familia».

Durante los inicios de las ciudades hispanoamericanas y especial-
mente en el caso de Ciudad Vieja, los españoles con mayores créditos que
habían demostrado valentía en la lucha contra los indígenas o que también
habían aportado dinero y bienes para la empresa conquistadora tomaban
posesión de los mejores solares. Además de todas las facultades otorgadas a
los dueños de solares, estos terrenos simbolizaban la Conquista, el control
absoluto sobre una nueva tierra, la obligación de vivir en ella y defenderla
hasta la muerte.

Métodos constructivos

Las investigaciones arqueológicas efectuadas en las estructuras de Ciudad
Vieja proporcionan importante información sobre los métodos de construc-
ción empleados por los españoles en una época tan temprana como la Con-

quista. Desde la perspectiva indígena, las edificaciones en este sitio arqueológico marcan un cambio drástico en el paisaje. Es el principio de nuevas técnicas de construcción, nuevos materiales como el ladrillo cocido, la teja, y todo lo fabricado con hierro introducido por los españoles. En fin, es el principio de ciudades que se propagaron a medida que pasaba el tiempo en el territorio que ahora conocemos como El Salvador.

La Estructura 6Fl de Ciudad Vieja resultó ser más grande y mejor edificada de lo que se esperaba, considerando su antigüedad y las circunstancias en las que fue construida. El empleo de una buena cantidad de indígenas como mano de obra se hace evidente en la fabricación de las tejas, así como en la elaboración y el traslado de piedras para la construcción de los cimientos. La alteración del terreno natural para la edificación de la estructura demuestra un trabajo considerable ya que se rellenó con tierra para crear una superficie plana. Esto se hace evidente especialmente en el lado oeste.

Cimientos y paredes. Para la construcción de los cimientos de la Estructura 6Fl se trazó una línea recta, probablemente con una cuerda y se excavó una trinchera con ciertas dimensiones, dependiendo de la pared que sería construida. En el caso de la pared este, que es el frente de la casa, la trinchera debió tener aproximadamente 1 m de ancho y entre 35 y 40 cm de profundidad. Tomando como referencia la parte inferior de una pared deteriorada frente a la estructura y el ancho de los cimientos, la pared este tenía entre 1 y 1.2 m de ancho. Fueron construidas de tapia con el mismo tipo de tierra empleada para el mortero de los cimientos. No se identificó algún tipo de adobe ni rasgos que pudieran indicar paredes de bajareque.

Al pasar el tiempo, después de que se deshabitaron los edificios, las paredes se fueron deteriorando. Se encontraron evidencias que demuestran un deterioro paulatino y no un colapso. En otra estructura (probablemente otra casa al este) la pared presenta el material a los lados, dando la impresión de un 'derretimiento' de la tierra a causa de los elementos, especialmente del agua. Durante la excavación generalmente se encontraba el mismo tipo de tierra compacta a ambos lados del cimiento, sobre el paleosuelo y los fragmentos de tejas. Hoy en día se puede observar el mismo proceso de deterioro: existen en el sitio unas casas de adobe construidas en los últimos cincuenta años, la tierra empleada para la edificación de las paredes demuestra el mismo comportamiento que en las estructuras españolas.

Techo. El techo de la Estructura 6Fl estaba construido con madera, hierro (clavos) y tejas (Figura 5.6). Colapsó después de 1545 cuando fue abandonada la ciudad y después de remover las baldosas del piso.

Todos los fragmentos de tejas fueron contados y pesados. Los diferentes tipos demuestran la existencia de por lo menos tres puntos de producción que abastecían la ciudad.

Uno de los propósitos principales durante las excavaciones de la temporada de 1998 fue delimitar la planta arquitectónica, con el descubrimiento de los cimientos. Por esto fue muy difícil planificar la excavación en el interior de la estructura e identificar tejas colapsadas donde haya existido techo. Sin embargo, se logró excavar completamente el interior de las habitaciones central y este, así como parte de la oeste. En estas unidades apareció el piso cubierto con tejas en el lugar donde colapsaron. Esto permitió asegurar que había un techo que cubría las tres habitaciones.

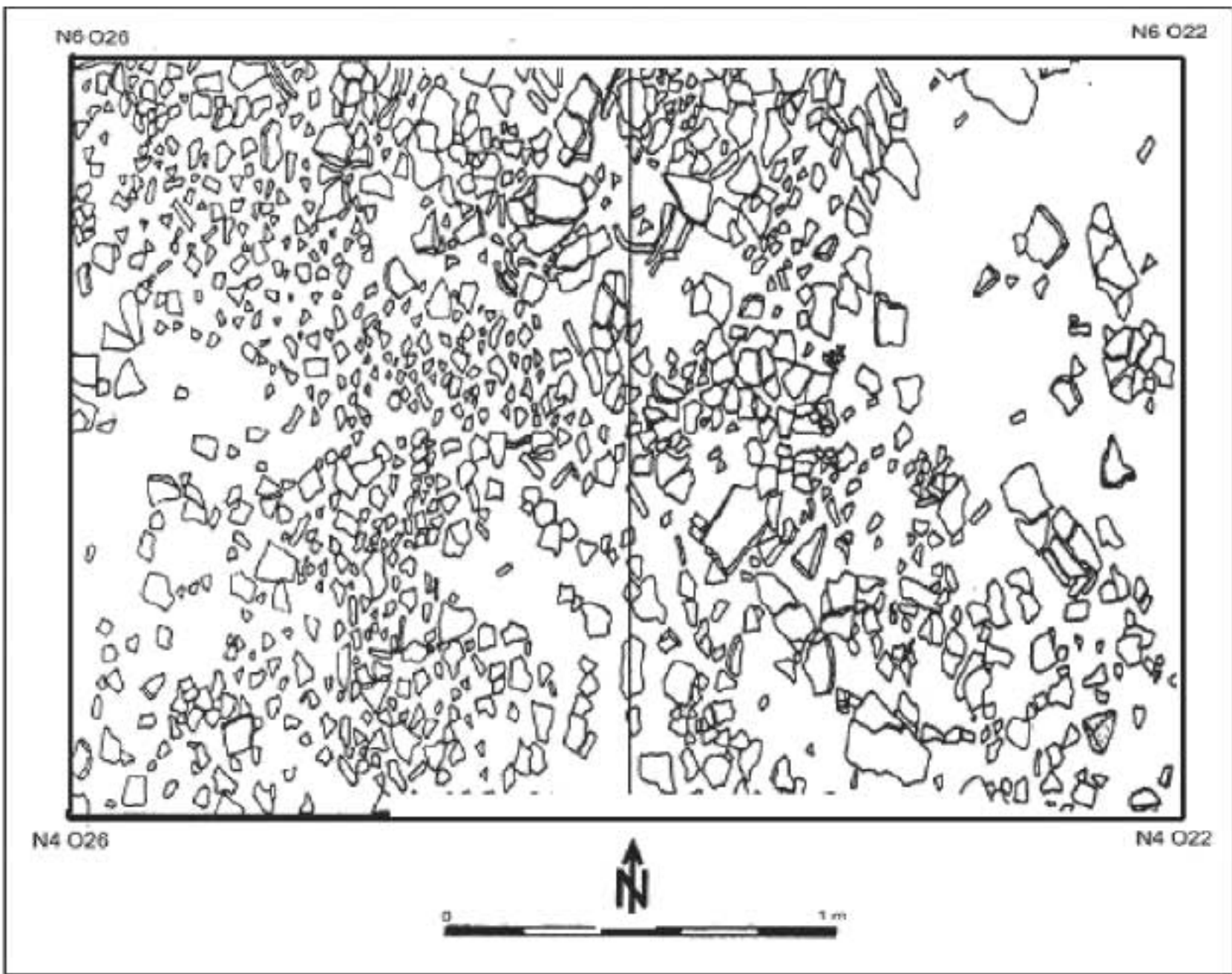


Figura 5.6.- Tejos descubiertos en las unidades 98-1.26 (izquierda) y 98-1.27 (derecha). Dibujo de Francisco Galdámez.

Distribución de espacios interiores

Habitaciones. En las excavaciones realizadas en el área de la Estructura 6F1 se descubrió una serie de espacios delimitados en la mayoría de los casos por los cimientos (Figura 4.3). Se pueden definir dos espacios básicos que son el área de construcción de la casa y el patio exterior en el lado sur, que llega hasta el lindero del solar. Es importante recalcar que durante la temporada 1998 se excavó aproximadamente el 50% de la superficie del área donde se encuentra la estructura. El descubrimiento de otros espacios interiores se realizó en la temporada 1999.

En el área interior de la casa fue posible identificar cuatro habitaciones delimitadas por cimientos: tres habitaciones en el ala norte de la casa y una en el sector sureste. Las tres habitaciones están orientadas este-oeste (290°) y los cimientos norte, oeste y este corresponden a las fundaciones que pertenecieron a las paredes exteriores de la casa y que fueron descritas anteriormente. El límite sur de los tres cuartos era una pared orientada 290° al oeste ubicada en la parte interior de la casa. Esta pared tenía 16.9 m de longitud en el lado que da a las habitaciones (norte) y 17 m de longitud en el lado adyacente a la parte interior de la casa (sur). El cimiento de esta pared tiene un ancho promedio de 83-84 cm (1 vara) (Figura 5.3).

El área interior de la habitación este (Cuarto G) está definida por las medidas siguientes:

Lado interior del cimiento oeste: 4.81 m.

Lado interior del cimiento este : 4.81 m.

Lado interior del cimiento norte: 6 m.

Lado interior del cimiento sur: 6 m.

La fundación donde se encontraba la pared que separa la habitación este de la central tiene 50 cm de ancho. En este cimiento se encontró un acceso que comunicaba los dos cuartos, definido por un faltante de piedras en un segmento de 2.5 m.

El área interior de la habitación central (Cuarto F) está definida por las medidas siguientes:

Lado interior del cimiento oeste: 4.81 m.

Lado interior del cimiento este: 4.81 m.

Lado interior del cimiento norte: 4.85 m.

Lado interior del cimiento sur: 4.85 m.

La fundación donde se encontraba la pared que separa la habitación oeste de la habitación central tiene 30 a 40 cm de ancho, siendo el cimientito más angosto descubierto en las excavaciones de la estructura.

El área interior de la habitación oeste (Cuarto E) está definida por las siguientes medidas:

Lado interior del cimientito oeste: 4.81 m.

Lado interior del cimientito este: 4.81 m.

Lado interior del cimientito norte: 4.50 m.

Lado interior del cimientito sur: 5.35 m.

En la habitación oeste, la pared sur era notablemente más larga (85 cm) que la pared norte, debido a que la pared oeste tiene un ángulo muy pronunciado. Este fenómeno se debe a que esta pared no tenía la misma orientación que la pared este. A causa de la topografía en el terreno y probablemente a la necesidad de aprovechar valioso espacio adentro del solar para la construcción de la casa, la fundación de la pared oeste fue construida con una notoria diferencia de 12° hacia el este en comparación de su pared contraria (este).

No fue posible identificar un faltante de piedras que indicara algún acceso entre el cuarto oeste y el central, tampoco se expuso algún paso en la pared interior que comunicara a los cuartos con el interior de la casa. Como en el caso de la entrada adyacente a la principal en la pared este, algunos de los accesos estaban contruidos a través de las paredes sobre las fundaciones, haciendo imposible identificarlos por medio de la exposición de los cimientitos.

Antesala. Durante la excavación del cimientito este se descubrió un piso contruido con piedras de río (canto rodado) muy bien colocadas y sin haber sido alteradas por lo menos en los últimos 450 años. Este empedrado se descubrió a 9 cm de la superficie y cubre un área aproximada de 5.5 m este-oeste y 3.4 m norte-sur (Figuras 5.7 y 5.8). Las piedras empleadas tienen un tamaño desde 1 x 1 cm hasta 6 x 17 cm, con el tamaño promedio de 6 x 7 cm. Este piso perteneció a la antesala o vestíbulo de la residencia y está delimitada por cuatro cimientitos:

El cimientito este, adyacente a la calle donde se encontraba la entrada principal definida por la ausencia de piedras en la fundación, es un segmento de 2.5 m (3 varas). La entrada principal comunica la calle con la sala de espera o vestíbulo.

El cimientó de la pared norte está orientado 283° hacia el oeste, tiene una longitud de 6.2 m en el lado exterior y 5 m en el lado interior, con un ancho promedio de 65 cm. En el extremo oeste de esta fundación se descubrió una base de columna labrada en piedra que se podía observar en la superficie antes de empezar con la excavación.

El cimientó que perteneció a la pared sur está orientado 286° hacia el oeste con una longitud de 6.2 m en ambos lados. Este cimientó es uno de los cinco descritos en la pared sur de la casa y tiene un ancho promedio de 80 cm.



Figura 5.7.- Gallardo (izquierda) y Francisco Galdámez examinan el piso empedrado de la antesala. Fotografía de William R. Fowler.

El cimientó oeste tiene 6 m de largo y 1 m de ancho. En esta fundación existe un faltante de piedras que define un acceso, comunicando la sala de espera con el interior de la casa. Este faltante de piedras tiene 2.4 m de largo. Las medidas que definen el interior de la sala de espera son las siguientes: el lado interior del cimientó este tiene 5.85 m o 7 varas (incluyendo los 2.5 m de la entrada principal).

El lado interior del cimientó norte tiene 5.2 m. El lado interior del cimientó sur también tiene 5.2 m. El lado interior del cimientó oeste mide 5.85 m o 7 varas (incluyendo 2.4 m del acceso hacia el interior de la casa).

La temporada de 1999

Durante la temporada de 1998 no fue posible excavar toda el área donde se encuentra la Estructura 6F1 por lo que fue necesario dedicar otro período de investigación a este lugar específico. La temporada de campo 1999 inició el 5 de abril y finalizó el 19 de mayo del año en mención. La denominación para las unidades de excavación fue 99-1.1, 99-1.2, 99-1.3, etc. Se realizaron un total de 50 unidades excavadas en niveles arbitrarios de 20 cm. Todos los pozos tenían medidas de 2 x 2 m.

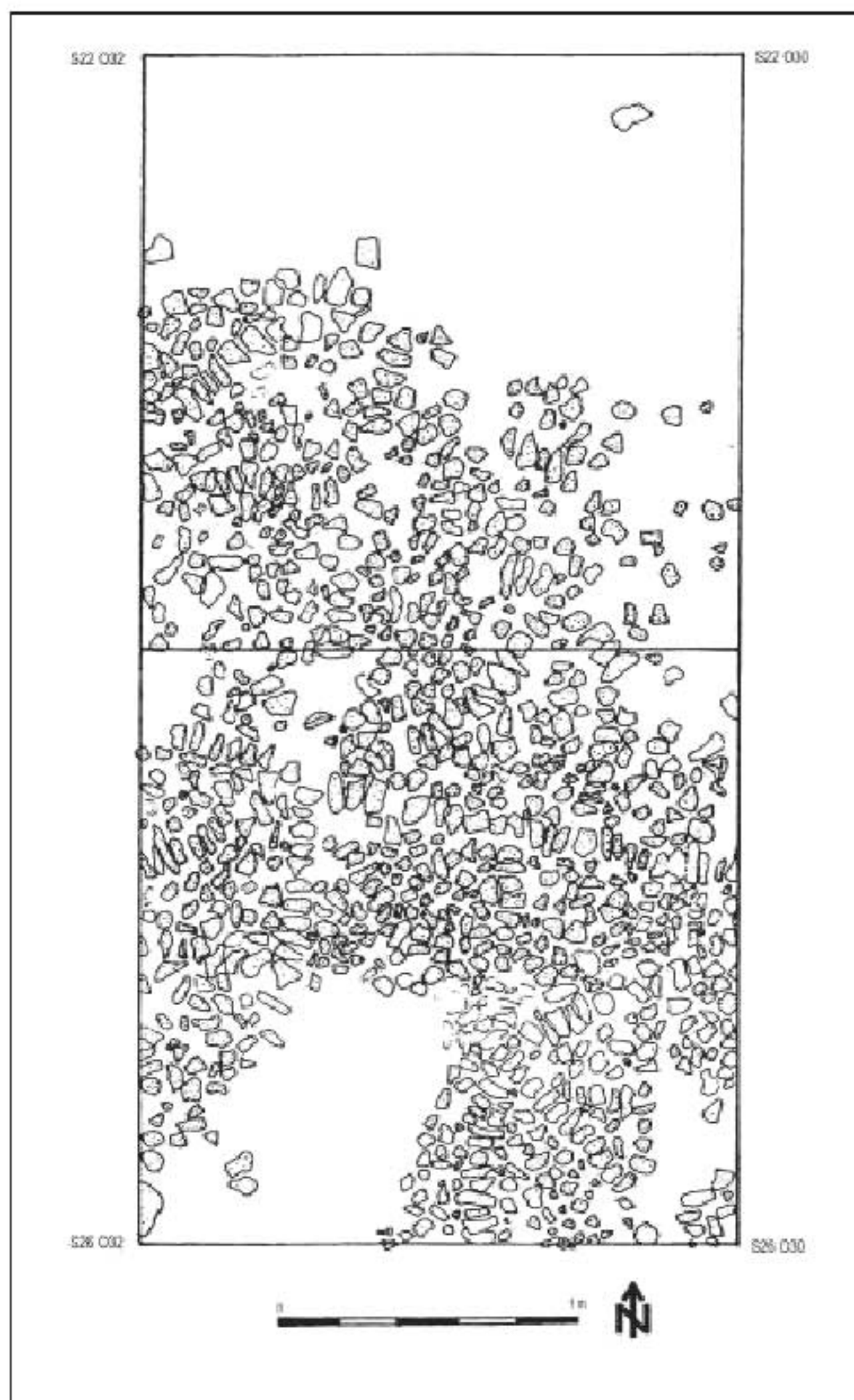


Figura 5.8.- Parte del piso empedrado en las unidades 98-2.44 (arriba) y 98-2.47 (abajo). Dibujo de Francisco Galdámez.

Como en la temporada anterior, uno de los objetivos principales fue descubrir la planta arquitectónica de la estructura. Teniendo este objetivo en mente, se excavó en áreas donde existía la probabilidad de encontrar cimientos y así descubrir más rasgos que proporcionaran esta información. Debido al descubrimiento de tres habitaciones en el ala norte y la antesala o *foyer* en el extremo sudeste, se iniciaron las primeras unidades de excavación para comprobar la existencia de habitaciones u otro tipo de espacios interiores en el lado este, adyacente a la pared que da a la calle principal.

Las unidades 99-1.1, 99-1.2, 99-1.3, 99-1.4, 99-1.5, 99-1.6, 99-1.9, 99-1.10, 99-1.18 y 99-1.20 demostraron que no existía algún tipo de espacios interiores en el extremo sudeste y en la parte central de la casa. Las unidades mencionadas anteriormente demostraron que en el extremo este de la casa solamente existía la antesala y una de las habitaciones descubiertas en 1998 en la esquina noreste (Cuarto G).

Considerando la información obtenida, solamente quedaban los sectores sur y oeste de la casa donde pudieran existir cimientos que delimitaran espacios. Se excavaron un total de cinco unidades en el sector sur y 20 unidades en el sector oeste. En la unidad 99-1.19 se descubrió un cimiento de aproximadamente 1 m de ancho. Esta fundación fue excavada casi totalmente; sostenía una de las paredes principales que estaba orientada norte-sur desde un extremo del interior de la casa al otro. Al continuar excavando hacia el oeste se descubrieron cuatro espacios alineados en dirección norte-sur. Estos cuartos empezaban en la esquina sudoeste de la casa y continuaron hasta juntarse con la esquina sudoeste del cuarto en el ala norte, descubierto en 1998. Estos cuartos fueron denominados A, B, C y D en orden sur-norte (Figura 5.2).

Cuarto A. Ubicado en la esquina sudoeste de la casa, el cimiento este del cuarto (que separa los cuartos con el patio central de la casa) tiene 1 m de ancho y está bien construido en comparación con la mayoría de las fundaciones de la estructura. Está construido casi en su totalidad con piedras grandes de entre 70 x 40 cm de diámetro hasta piedras pequeñas que miden de 30 x 30 cm e incluso algunas de 5 x 5 cm. El cimiento norte (cimiento sur del Cuarto B) tiene 80-85 cm (1 vara) de ancho y está construido con piedras que van desde 30 x 30 cm hasta algunas de 5 x 5 cm.

El Cuarto A es el más grande del ala oeste y las medidas de la parte interior de los cimientos son las siguientes: cimiento norte, 4.90 m; cimiento oeste, 8.40 m; cimiento sur, 5.10 m; cimiento este, 7.90 m.

Cuarto B. El Cuarto B está localizado al lado norte del Cuarto A y es el segundo de sur a norte. Al parecer, este era el cuarto más importante en el ala oeste ya que está ubicado en la parte central. Este cuarto fue el único donde se identificaron dos accesos: un acceso hacia el patio central de la casa y otro hacia el Cuarto C, adyacente.

Las medidas de la parte interior de los cimientos son: cimiento sur, 5.20 m; cimiento oeste, 5.40 m; cimiento este, 5.40 m. Este cimiento está dividido por un espacio de 1.60 m donde se descubrió el acceso al patio central. El cimiento norte tiene 4.85 m de largo. Este cimiento está dividido por un espacio de 83-85 cm (1 vara) donde se descubrió el acceso a la Cuarto C. Este cimiento tiene un ancho de 83-85 cm (1 vara).

Cuarto C. El Cuarto C es el tercero de sur a norte, adyacente al Cuarto B. Las medidas de la parte interior de los cimientos son: cimiento norte, 4.85 m; cimiento oeste, 4.85 m; cimiento este, 4.85 m; cimiento sur, 4.85 m. Este último está dividido por el espacio que comunica con el Cuarto B.

Cuarto D. El Cuarto D es el cuarto de sur a norte y fue el último descubierto en el ala oeste. Las medidas de la parte interior de los cimientos son: cimiento norte, 4.40 m; cimiento este, 5.30 m; cimiento sur, 4.80 m; cimiento oeste, 4.85 m.

La cantidad de baldosas encontradas en las unidades donde se localizan las habitaciones descritas anteriormente (Cuartos E, F y G) demuestra que el piso de las habitaciones en el ala oeste no estaba cubierto con ladrillos como la mayoría de la casa. El piso de tierra estaba bien compactado y no se descubrieron huellas o marcas que demostraran que las baldosas habían sido removidas. La cantidad de fragmentos de teja fue también mínimo en comparación con la cantidad encontrada en las habitaciones del ala norte y la antesala. Es seguro que el techo de los Cuartos A, B, C y D estaba construido con algún tipo de material perecedero, probablemente paja o zacate.

El tipo de materiales empleados para el techo, la ubicación de las habitaciones en relación con la casa y la falta de baldosas en los pisos sugieren que estos espacios no fueron usados como habitaciones para los propietarios de la casa. Todas las habitaciones en el ala norte (Cuartos E, F y G) estaban techadas con tejas y tenían baldosas en el piso, haciéndolas mejores candidatas para hospedar al dueño de la casa y sus familiares. La información anterior sugiere que los espacios denominados A, B, C y D fueron usados como bodegas para almacenar bienes. El dueño de la casa debió tener por lo menos un pueblo indígena como encomienda y los bienes entregados anual-

mente al español eran almacenados en algunas o todas las habitaciones del ala oeste.

Objetos encontrados

Durante las excavaciones de la Estructura 6Fl se encontraron diferentes objetos (la gran mayoría, fragmentos) que formaron parte de la vida en la antigua villa de San Salvador. Como se ha escrito anteriormente, la ciudad fue trasladada a su asentamiento actual en 1545. Es de esperarse que durante este traslado los objetos de valor o que podían ser usados en el nuevo asentamiento hayan sido transportados por sus dueños. Esta razón y más de 450 años de abandono son las causas por las que la mayoría de materiales culturales encontrados son fragmentos que fueron dejados atrás por su inutilidad.

Un caso concreto en el traslado de materiales constructivos es el de las baldosas. Durante la excavación fue evidente que una buena parte de la superficie interior de la estructura tenía pisos de baldosa. Sin embargo, se encontraron solamente tres baldosas enteras y una cantidad de fragmentos dispersos. Este tipo de ladrillo de arcilla empleado para pisos fue removido y probablemente transportado al nuevo asentamiento.

Este no fue el caso de las tejas. Los habitantes de la ciudad, sin duda, consideraron una tarea demasiado delicada y ardua el traslado de miles de tejas. Es necesario considerar que por su forma y grosor las baldosas tenían más probabilidad de llegar enteras a su destino. Las tejas probablemente se hubieran quebrado en el largo viaje en carreta.

Los materiales recolectados que fueron empleados para la construcción de la estructura fueron baldosas completas y fragmentos, fragmentos de tejas y todos los objetos de hierro empleados para ese fin (clavos). Otros materiales de piedra o tierra (en el caso de paredes) se documentaron y se dejaron en el lugar donde fueron encontrados. Todos los fragmentos de teja encontrados en cada unidad fueron contados y pesados. Las baldosas enteras y los fragmentos fueron documentados y conservados para futuros estudios.

Entre los materiales encontrados en la excavación de la Estructura 6Fl se encontró un total de 62 objetos de hierro. Entre estos objetos se encuentran 14 fragmentos de escoria, siete clavos enteros, 24 clavos fragmentados, un fragmento perteneciente a la hoja de una arma blanca, probablemente una espada y 16 fragmentos forjados no identificados. La escoria es el desecho obtenido después de exponer el hierro a la fundición y generalmente tiene forma irregular y consistencia vesicular con cavidades. Algunos de los

fragmentos de escoria son muy frágiles y se han quebrado. En estos casos, aunque aparece más de un pedazo en las bolsas marcadas, se ha documentado individualmente. Los fragmentos de escoria de hierro pueden tener alguna relación con la fragua descubierta en la Estructura 6F2 (Capítulo 8).

Objetos de obsidiana. Durante la temporada 1999 se encontró un total de 58 objetos de obsidiana (30 más que durante la temporada 1998) de los cuales 56 son navajas o fragmentos de navajas prismáticas y dos son puntas de flechas fabricados de navajas prismáticas. Es interesante notar que durante las dos temporadas de campo no se han encontrado núcleos que pudieran indicar producción local. También es importante notar que gran parte de las navajas prismáticas han sido reusadas, lo que sugiere que este producto no era fácil de obtener cerca del sitio.

En el sitio, se encontró un total de 86 objetos de obsidiana, de los cuales la mayoría son fragmentos de navajas prismáticas. Entre la obsidiana se encontraron dos fragmentos verdes provenientes del yacimiento de Pachuca, Hidalgo, México. Indudablemente, estos fueron traídos por las tropas indígenas auxiliares de los españoles. Uno de estos fragmentos pertenece a una navaja prismática y el otro ha sido trabajado y pulido. Aunque no se puede determinar su uso, parece que originalmente tenía una forma circular con una concavidad en un lado.

Objetos de vidrio. Durante la temporada 1999 se encontraron 20 fragmentos de vidrio de los cuales 11 fueron encontrados en el basurero de la Operación 99-1.48 y nueve pertenecen a redomas. Las redomas son recipientes pequeños que han sido fechados desde la época más temprana de la colonia hasta el siglo XIX y representan la mayor categoría de utensilios identificables de este material en el siglo XVI [Deagan, 1987: 136-139]. Eran usados para diferentes propósitos, especialmente para almacenar farmacéuticos. Los fragmentos encontrados en la Estructura 6F1 pertenecen a un lagrimario del mismo tipo que los encontrados en Caparra, Puerto Rico, este está fechado aproximadamente entre 1500 y 1550. Según Deagan [1987: 137], generalmente eran usados para guardar lágrimas como acto de fe.

Las características de la mayoría de los vidrios encontrados indican que provienen del sur de España, ya que típicamente este vidrio era de color verde o verde amarillento con cuerpos de formas irregulares y de paredes muy finas y delgadas, con un número considerable de burbujas en el interior [Deagan, 1987: 128].

Uno de los fragmentos de vidrio es de color verde transparente con dimensiones 1.30 cm x 0.50 cm y está bien pulido. Este trabajo sugiere el in-

tento, por uno de los nativos que habitaba la casa, de formar una cuenta. En el proceso, uno de los extremos quedó muy delgado y no fue posible realizar la perforación.

Otro fragmento tiene decoración del tipo *latticinio*, que combina vidrio blanco con vidrio claro, formando diseños. Este tipo de vidrio se desarrolló durante el siglo XVI por vidrieros de Murano y luego esta técnica llegó a España. Sin embargo, el vidrio con esta decoración que se ha encontrado en sitios como Nueva Cádiz, Venezuela; Puerto Real, Haití; y Concepción de La Vega en la República Dominicana son probablemente venecianos [Deagan, 1987:142]. El objeto que formaba el fragmento V-15 debió haber sido llevado desde Venecia a España (probablemente Sevilla) y luego transportado al Nuevo Mundo.

Se encontraron dos objetos de vidrio. Un fragmento transparente de color verde muy claro perteneciente a una redoma o recipiente y una cuenta pequeña. La cuenta pequeña tiene cuatro lados y es transparente en el núcleo con una capa exterior color aqua sobre otra blanca. Se fragmentó en uno de los extremos, sin embargo el otro extremo tiene las cuatro de sus esquinas desgastadas a propósito, para exponer la capa blanca con fines estéticos. Cristóbal Colón fue el primero en traer cuentas de vidrio al Nuevo Mundo. El uso se expandió rápidamente para ornamentación personal y se volvieron especialmente importantes como objetos de trueque con los nativos [Deagan, 1987:156]. La cuenta encontrada en la Estructura 6Fl es clasificada por Deagan como 'chevron' y es el mismo tipo que comúnmente aparece en los documentos españoles como 'margarita' según Ewen [1991: 89].

Cerámica. La cerámica encontrada durante la excavación en la Estructura 6Fl está siendo analizada por Jeb J. Card, por lo que en este capítulo no se incluye un análisis exhaustivo. Sin embargo, es posible llegar a ciertas conclusiones preliminares. La gran mayoría de los materiales cerámicos encontrados en el área de la Estructura 6Fl pertenecen al período cronológico en que la villa de San Salvador estaba habitada.

La mayoría de la cerámica que se encontró era de tradición indígena, con algunos tiestos de cerámica española. Entre los tipos importados predominan los fragmentos de botijas de tamaño mediano y forma globular clasificados por Goggin como botijas de estilo temprano (*early style*) probablemente fabricadas en el sur de España. Se ha documentado el hallazgo de este tipo de botijas en las islas caribeñas, especialmente en Ciudad Trujillo, La Vega Vieja y en el Convento de Santo Domingo, República Dominicana. También se han encontrado en Caparra, Puerto Rico y en la costa de Ve-

nezuela. En Centroamérica se ha encontrado en Panamá Vieja [Goggin, 1960:9-11].

Otros tipos de cerámica importada encontrados durante la temporada de 1999 son cinco fragmentos de mayólica y un fragmento de una escudilla encontrada en el basurero de la unidad 98-1.48. La mayólica es cerámica vidriada de fácil distinción por su esmalte de estaño cuyo origen ocurre en la península ibérica gracias al conocimiento y tecnología alfarera árabe. El proceso del vidriado se da por primera vez alrededor de los años 912 y 1010 de nuestra era en el califato de Córdoba [Domínguez, 1995: 8].

La mayólica española es una clase de cerámica ampliamente estudiada, especialmente en los sitios arqueológicos del Nuevo Mundo. Gracias a este factor se ha podido identificar la mayoría encontrada en Ciudad Vieja y otros sitios coloniales o de contacto colonial en El Salvador.

Cuatro de los fragmentos fueron encontrados en el basurero de la unidad 99-1.48. De los cinco fragmentos, tres han sido diagnósticos e identificados como fabricados en España y aún no ha sido posible identificar ni establecer el origen de dos.

Fragmento M-1. Este fragmento mide 3.0 x 2.4 cm y tiene un grosor de 0.45 cm. Este tipo fue inicialmente identificado por Goggin como '*Ichtucknee Blue-on-blue*' y posteriormente Deagan propuso el nombre actualmente conocido como '*Sevilla Blue-on-blue*'. Este es un producto sevillano inspirado por el prototipo italiano *Legurian Blue-on-blue* [Deagan, 1987: 64]. Esta cerámica se distingue por un fondo de azul muy claro a mediano y sobre este se aplicaban patrones en un azul oscuro. Los diseños en estos patrones incluyen motivos estilizados que en este caso son representaciones fitomorfas. La pasta es beige rosadiza y según Deagan este tipo aparece en el Nuevo Mundo alrededor de 1550 y llega a su apogeo de popularidad en 1600. El fragmento en estudio sería uno de los especímenes más tempranos encontrados ya que la villa de San Salvador fue abandonada en 1545. *Sevilla Blue-on-blue* ha sido encontrada en la ciudad de México y en Sevilla [Deagan, 1987: 62].

Fragmento M-2. Este fragmento de mayólica fue encontrado en la unidad 99-1.48 en el Nivel 2 (20-40 cm) del basurero. Sus dimensiones son 2.2 x 1.0 cm. Aunque no ha sido posible identificarlo tipológicamente, tiene una pasta café amarillenta con alta porosidad. El esmalte es grueso, color gris claro y aunque desafortunadamente es muy pequeño, parece haber sido parte de un plato.

Fragmento M-3. Este fragmento de cerámica fue encontrado en la operación 99-1.48 en el Nivel 3 (40-60 cm) del basurero. Sus dimensiones son 1.9 x 1.3 cm y es el tipo identificado por Deagan [1987: 56] como *Columbia Plain*, la mayólica que se encuentra con más frecuencia en sitios arqueológicos del Nuevo Mundo pertenecientes al siglo XVI o siglo XVII temprano. Se trata de una pasta de color crema clara o amarillenta con una textura porosa. El esmalte es muy fino de color blanco metálico.

Fragmento M-4. Este fragmento muy pequeño tiene dimensiones de 1.4 x 0.85 cm con un grosor de 0.3 cm. Perteneció al tipo de mayólica denominado por John Goggin como *Caparra Blue* debido al lugar donde fue identificado por primera vez en Caparra, Puerto Rico. Esta mayólica es relativamente fácil de identificar por su esmalte exterior de azul sólido. El azul en este caso es oscuro y brillante con algunas partículas diminutas que sobresalen en la superficie del esmalte. Caparra Blue se ha encontrado en sitios arqueológicos en el Caribe como La Isabela, República Dominicana; Nueva Cádiz en Venezuela; Caparra, Puerto Rico y Puerto Real, Haití [Deagan, 1987: 63].

Fragmento M-5. Este fragmento de mayólica fue encontrado en la operación 99-1.41 en el Nivel 1 (0-20 cm). Tiene dimensiones de 2.4 x 1.4 y un grosor de 0.35 cm. El fondo es blanco brillante y sobre él hay decoración azul oscura. Tomando en consideración la procedencia y la tecnología empleada para hacer esta cerámica es altamente probable que sea posterior al período de ocupación de Ciudad Vieja.

Un fragmento de cerámica importado aún no ha sido identificado. Este fragmento tiene 6.2 cm de largo y un grosor de 1.7 cm. La arcilla es la misma con la que se han fabricado las botijas encontradas en Ciudad Vieja por lo que probablemente este objeto fue hecho en el sur de España. Un lado está cubierto con esmalte verde aplicado con brocha. El esmalte también parece ser el mismo empleado en las botijas, aunque está mejor aplicado.

A diferencia de la temporada de 1998, en 1999 no se encontró cerámica de tradición española elaborada localmente. La gran mayoría de los materiales cerámicos encontrados en el área de la Estructura 6F1 pertenecen al período en que la villa de San Salvador estaba habitada, excepto un frag-

mento de cerámica de tipo Plomiza perteneciente al postclásico temprano (900-1200 d. C.) aunque no hay indicios de una ocupación fechada en esa época en el sitio.

Entre los tiestos pertenecientes al período de ocupación en estudio se encontraron fragmentos de botijas. Estos fragmentos de botijas representaron la mayor cantidad de cerámica de tradición española. Se encontraron algunos tiestos pertenecientes a utensilios de tradición española, aunque fabricados por los indígenas. Estos pertenecieron a un tipo de plato hondo con bordes planos y horizontales, muy similares a los actuales.

Conclusiones

Ciudad Vieja, la antigua Villa de San Salvador, fue fundada por los conquistadores españoles el 1 de abril de 1528, bajo el mando de Diego de Alvarado. Los asentamientos y en especial, las fundaciones formales establecidas por los ibéricos no solamente consolidaban su presencia, sino también demostraban control sobre un área específica y el inicio del dominio español. Ciudad Vieja constituye el punto inicial de cambios que en nuestros días aún prevalecen. En este sitio, a unos 8 km al sur de Suchitoto, en un terreno árido y pedregoso, se sembró la semilla del catolicismo y del idioma castellano. Esta semilla germinó y creció de tal manera que está arraigada en la vida de todos los salvadoreños de hoy en día.

En el área que comprende el sitio arqueológico de Ciudad Vieja yacen los cimientos que pertenecieron a las casas de los conquistadores y de los indígenas nativos y extranjeros. Se pueden observar muy claramente los trazos contruidos con piedras que forman las calles principales de la ciudad y los edificios públicos como la iglesia, la Plaza Mayor, el cabildo y probablemente los portales. Los solares individuales donde fueron contruidas las casas se identifican por sus líneas rectas que forman los cuadrantes y se aprecian claramente en la superficie del terreno especialmente durante el verano. Ciudad Vieja es uno de los pocos sitios en el continente americano con un grado de conservación de esta magnitud y que no ha sido destruido por construcciones modernas. Generalmente, a medida que crecían las ciudades hispanoamericanas, las edificaciones primogénitas se iban destruyendo paulatinamente.

Muy pocas de estas ciudades fueron abandonadas al poco tiempo de haber sido fundadas, como sucede en este caso. La antigua villa de San Salvador fue fundada en 1528 y abandonada en 1545, quedando los restos hasta nuestros días. Este fenómeno permite el estudio de un período determinado

de la Conquista con una mínima contaminación de materiales pertenecientes a otras épocas. En los años sesenta y setenta del siglo pasado, se empezó a poblar el lugar donde existió la villa, sin embargo, el conflicto de los años ochenta hizo que la gente abandonara la zona evitando que se construyeran más casas.

La Estructura 6Fl fue la casa de uno de los españoles que formaron parte de la empresa conquistadora. Debido al buen estado de conservación fue posible descubrir los cimientos y establecer los límites de la casa. Este era uno de los objetivos primordiales de esta temporada. El tamaño de este inmueble resultó ser más grande de lo esperado. Se lograron determinar espacios interiores y establecer algunas de las áreas techadas. Los fragmentos de tejas pertenecientes al techo colapsado fueron expuestos en dos de las habitaciones. El estudio de esta estructura en especial nos permite formar una idea del *modus vivendi* de las personas que la habitaban y su relación con los indígenas. El tamaño de la construcción y los materiales indican que el dueño era de alta posición económica, probablemente un encomendero con uno o más pueblos que le rendían tributos.

Los materiales culturales encontrados durante la excavación en la temporada de 1998, en especial la obsidiana, demuestran actividad indígena adentro de la casa, sin duda de los sirvientes. Dos objetos de obsidiana verde provenientes de Pachuca sugieren la presencia de por lo menos un indígena mexicano que acompañó al encomendero en la conquista de las tierras cuscatlecas.

La investigación de la Estructura 6Fl y de otros lugares en el sitio nos permitirá entender a las personas y las circunstancias que formaron parte de este período en la historia del territorio. La conquista española y la forma de vida en las primeras ciudades apenas se empieza a estudiar en la arqueología histórica, que resulta ser una ciencia relativamente nueva. Ciudad Vieja es uno de los mejores ejemplos en el continente para entender este período histórico.

6. EXCAVACIONES Y ARQUITECTURA DE LA ESTRUCTURA 6F4

Jeb J. Card

La Estructura 6F4 está ubicada en una terraza baja en el sector norte del sitio, en los cuadrantes 6FI y 5FII (para una explicación del sistema de cuadrícula, véase pág. 65), aproximadamente 100 m al norte de la Plaza Mayor. La estructura se encuentra en el lado este de una calle principal que corre en dirección al norte de la esquina noreste de la Plaza Mayor. Está ubicada al otro lado de esa calle de la Estructura 6FI, excavada y descrita por Roberto Gallardo (Capítulo 5). La proximidad de las dos estructuras sugiere algún tipo de relación estrecha entre sus respectivos ocupantes, ya sea familiar, social, económica o de otra índole.

La Estructura 6FI era una casa de residencia de tamaño considerable con cimientos anchos de piedra, paredes de tapia y un techo de tejas. Gallardo (Capítulo 5) encontró los restos de un techo de tejas que se quedaron *in situ* después de colapsar, encima de los restos de la casa después de que fuera abandonada. Sin embargo, no se hallaron depósitos semejantes en las excavaciones de la Estructura 6F4, lo que sugiere que esta desempeñaba funciones distintas a las de la Estructura 6FI.

Las excavaciones de la Estructura 6F4 se designaron como Operación 99-2. Comenzaron a llevarse a cabo el 7 de abril y terminaron el 20 de mayo de 1999, bajo la dirección del autor, con excepción de la unidad 99-2.37, la cual fue dirigida por Sarah Barber. Todas las excavaciones fueron supervisadas por el director del proyecto. Todas las medidas horizontales de unidades de excavación fueron tomadas con referencia al punto 'Macizo', es decir, el punto transversal 5 del levantamiento topográfico de la temporada de 1998 (Figura 2.2). Todas las medidas verticales fueron tomadas con un nivel o teodolito y estadia, también con referencia al punto transversal 5, para poder relacionarlas al datum principal del sitio.

Excavaciones y arquitectura

Las excavaciones de la Operación 99-2 se dividen básicamente en tres zonas, que son: el Cuarto 1 y sus rasgos arquitectónicos relacionados, la zona al sur del Cuarto 1 y la zona al norte al norte del Cuarto 1 (Figura 6.1). Todas las unidades de excavación fueron de 2 x 2 m, salvo las unidades 99-2.18, 99-2.31 y 99-2.37. La unidad 99-2.18 midió 1 x 2 m. La unidad 99-2.31 fue la designa-

ción para la limpieza del muro poniente del Cuarto 1, al oeste de las unidades 99-1.27, 99-1.28 y 99-1.29. La unidad 99-2.7 midió 2 x 3 m.

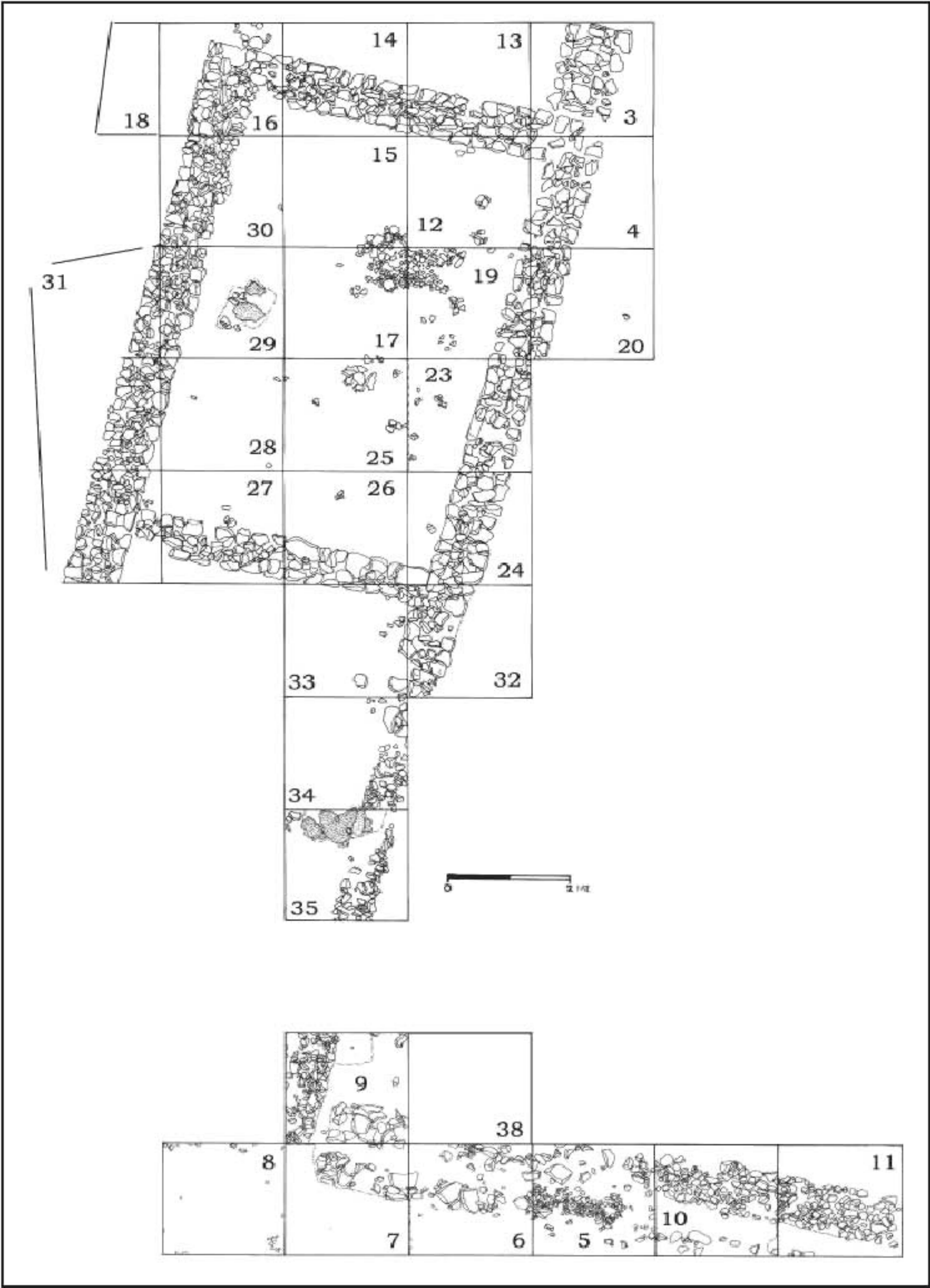


Figura 6.1.- Plano de excavación y planta arquitectónica de la Estructura 6F4. Dibujo de Francisco Galdámez.

Cuarto 1. El Cuarto 1 es un espacio muy bien definido que se encuentra ubicado entre 20 y 31 m al sur del punto transversal 5, y de 9 a 20 m al oeste del mismo punto (Figura 2.3). El interior del cuarto mide aproximadamente 4.9 m este-oeste y 7.5 m norte-sur. Los cimientos de los lados este, norte y sur consisten de una sola hilera o etapa constructiva y miden aproximadamente 83-84 cm (1 vara) de ancho. Con pocas excepciones, las fundaciones son de piedra de río (canto rodado) muchas de las cuales tienen caras cortadas. Presumiblemente, estos cimientos apoyaban paredes de adobe o de tapia, ya que no se encontraron evidencias de postes y no hay concentraciones de piedras que puedan representar restos de muros de piedra (Figura 6.1). Encima del cimiento del lado oeste, el cual es más alto que los otros, se notaba una cantidad considerable de tapia ‘derretida’ (Figura 6.2).



Figura 6.2.- Cuarto 1 de la Estructura 6F4, vista hacia el sur. El cimiento oeste (a la derecha) está más alto que los otros cimientos. Fotografía de William R. Fowler.

El cimiento del lado oeste de la estructura aparentemente apoyaba una pared más gruesa y más pesada que las demás, ya que su técnica de construcción era más sustancial que la de los otros cimientos (Figura 6.2). En su cara exterior, en el lado que daba a la calle (al oeste), se observaron tres hileras de piedras que llegaron a una altura de aproximadamente 50 cm arriba de la superficie antigua de ocupación. Esta superficie estaba marcada en

el interior del Cuarto 1 por un piso de tierra dura apisonada. Este piso tenía una elevación de 15 a 30 cm arriba del datum vertical (el punto transversal 5). Todas las unidades de excavación dentro del cuarto expusieron este piso. En una unidad, la Operación 99-2.23, se excavó bajo este nivel del piso, en un segundo nivel, aproximadamente 10 cm abajo del nivel del piso, pero no hubo cambios en la consistencia del suelo. Adentro del cuarto, todos los cimientos terminaron al nivel del piso de una forma bastante desorganizada. Solo en la esquina interior noroeste se encontró una piedra angular bien cortada.

El tipo de techo que tenía la estructura se presenta como una pregunta interesante. Se encontró una concentración pequeña de fragmentos de tejas justo afuera de la Estructura 6F4, al lado oeste, aunque el nivel de concentración de los fragmentos fue tan bajo que no parece representar los restos de un techo colapsado como los que se encontraron en las investigaciones de la Estructura 6F1 y la Estructura 6F2. No se encontró este tipo de depósito adentro del Cuarto 1 en ningún otro lugar de la Operación 99-2, aunque sí se encontraron algunos fragmentos de tejas esparcidos en la Operación 99-2, pero en una cantidad tan pequeña que no pueden ser los restos de un techo. Bien es posible que si la estructura tenía un techo de tejas, los habitantes se las llevaron cuando se abandonó la villa. Sin embargo, en vista de las grandes concentraciones de tejas de las Estructuras 6F1 y 6F2, nos parece más factible que la Estructura 6F4 tuviera un techo de materiales perecederos, probablemente de paja, y los pocos fragmentos de tejas encontrados provinieran de la Estructura 6F1 u otra estructura cercana.

Los cimientos de los lados este y oeste del Cuarto 1 se extienden al norte y al sur, posiblemente formando parte de otros cuartos en ambos lados, pero no se investigó esa posibilidad. En el lado este, el cimiento corre unos 10 m al sur del Cuarto 1 y en la unidad 99-2.35, se encontró una concentración de tierra quemada que parece ser los restos de una pared de tapia quemada, ya que este rasgo no estaba asociado con evidencias de actividades de cocina. El rasgo colinda con el cimiento este y lo cubre parcialmente. El hallazgo consistió de una tierra roja (2.5 YR 4/6) mezclada con una tierra arenosa de color café grisáceo claro (10 YR 6/2). Se encontró a una elevación de 41 cm arriba del nivel del datum, más de 10 cm arriba del nivel del piso de ocupación del Cuarto 1. Todavía no se entiende la secuencia de acontecimientos que puede haber resultado en el área quemada pero parece ser contemporánea con la ocupación de la estructura y, como ya se mencionó, no parece estar asociada con la preparación de comida.

En la parte norte-central del interior del cuarto se encontraron cinco concentraciones pequeñas de piedras formando una línea aproximadamente

60 cm al oeste del cimiento este. La primera se encuentra a 80 cm al sur del cimiento norte, la segunda a 1.25 cm, la tercera a 2.25 cm, la cuarta a 2.60 cm y la quinta a 3.35 cm al sur del cimiento norte. Cada concentración consistió de tres a cinco piedras, formando una línea bastante recta, y parece probable que sirvieran para reforzar postes de madera para apoyar el techo.



Figura 6.3.- Cuarto 1 de la Estructura 6F4, vista hacia el sur. Las piedras de soporte, el piso empedrado y la tierra quemada son visibles. Fotografía de William R. Fowler.

Se encontró una pequeña zona de piso empedrado a 2.4 m al sur del cimiento norte y 1.6 m al oeste del cimiento este. El piso tenía dimensiones de aproximadamente 90 cm norte-sur y 170 cm este-oeste. Al margen sur del piso empedrado se encontraron tres fragmentos de una piedra de moler con soportes (Figura 6.4).

Al norte de esta zona, se halló una mano de moler cuyo extremo descansaba contra el cimiento de la pared norte. En la unidad 99-2.29, al suroeste del piso empedrado, se descubrió una zona de tierra dura quemada.



Figura 6.4.- Piedra de moler encontrada en el Cuarto 1 de la Estructura 6F4. Fotografía de Jeb J. Card.



Figura 6.5.- Cimiento este de la Estructura 6F4 y una zona de piso empedrado (a la derecha), vista hacia el sur. Card y Scott excavan el basurero al sur de la estructura. Fotografía de William R. Fowler.

Ubicada a 39 cm al norte del cimientto sur y 90 cm al este del cimientto oeste, este rasgo midió 80 cm norte-sur y 60 cm este-oeste. El color del suelo aquí variaba de rojo (2.5 YR 5/8) a rojo amarillento (7.5 YR 6/6) y a café oscuro (10 YR 3/3). Se encontró a una elevación de 29.5 cm arriba del datum, la cual está en la porción superior del nivel de ocupación del Cuarto 1. Se encontraron tres piedras cerca de esta zona de tierra quemada, pero no parecían haber sido parte de un fogón aunque es casi seguro que este conjunto de rasgos se produjo por actividades relacionadas a la preparación de comida.

Las evidencias que apoyan la interpretación de esta zona como área de preparación de comida incluyen, además de la piedra de moler, la mano de moler y la tierra quemada, los restos de algunos platos grandes que se recuperaron en la esquina noroeste del cuarto en la unidad 99-2.14. El análisis de las navajas de obsidiana y de un fragmento de un cuchillo de hierro encontrados aquí, programado para el futuro, puede dar más apoyo a esta interpretación. Por de pronto, podemos afirmar que parece muy probable que esta era un área de preparación de comida y que algunos de los desechos que resultaron de estas actividades fueron depositados en el basurero que se encontró al sur del Cuarto 1.

El basurero al sur. Al sur del Cuarto 1 se excavó un basurero con un contenido impresionante de materiales fáunicos y artefactos (Figura 6.5). El basurero se encontró en las siguientes unidades de excavación: 99-2.5, 99-2.6, 99-2.7, 99-2.8, 99-2.9, 99-2.10, 99-2.11 y 99-2.38.

Se iniciaron las excavaciones aquí con el propósito de descubrir un cimientto de piedra parcialmente visible en la superficie. Mientras se excavaba este cimientto se encontró el basurero y ya no se siguió la exploración del cimientto. Sin embargo, parece ser semejante a otros que se investigaron en el Cuarto 1, aunque tal vez no está tan bien conservado. Se descubrió el cimientto por un largo de 9.5 m entre las coordenadas W6 S42 y W15.5 S39. Un pequeño espacio de 25 cm separó este cimientto de la orilla sur del cimientto este de la Estructura 1. Es posible que uno de los dos se construyera después del otro, pero con los datos disponibles no es posible determinar la relación precisa que tuvieran los dos cimienttos.

Mientras se excavaba el cimientto en cuestión, se recuperó una cantidad alta de todo tipo de cerámica, artefactos y restos fáunicos. Solamente en una de las ocho unidades excavadas, la Operación 99-2.8, se encontró una cantidad más baja de materiales que en las demás unidades. La superficie en esta zona estaba muy dura, semejante a la que se encontró adentro del Cuarto 1 (descrito arriba) y se encontró aproximadamente al mismo nivel

que el piso adentro del cuarto. La mayor concentración de restos fáunicos se encontró bajo esta superficie.

Se habían comenzado las excavaciones en esta área en la unidad 99-2.9 (esquina de referencia: S40 W16), al este del cimiento este del Cuarto 1, y se excavó un primer nivel hasta una profundidad de 5.5 a 10 cm bajo la superficie (la superficie aquí se encuentra a 31.5 a 46.5 cm arriba del nivel del datum). Al darnos cuenta de que se trataba de un basurero denso de restos fáunicos, se suspendieron las excavaciones hasta que llegara Elizabeth Scott, especialista en análisis fáunico, quien venía para colaborar en las excavaciones de este depósito. A la llegada de Scott se emprendió de nuevo la Operación 99-2.9 con un segundo nivel hasta una profundidad máxima de 20 cm bajo la superficie. Este nivel contenía un suelo negro orgánico acarbonatado, mezclado con ceniza blanca y pedazos pequeños de carbón de madera. En esta capa se encontró una variedad de restos fáunicos, incluyendo huesos de cerdo y espinas de pez. Sin embargo, la mayoría de los restos fáunicos se recuperaron del Nivel 3, que se profundizó a un nivel de 13.5 a 25.5 cm bajo la superficie. Además de los materiales fáunicos, se encontró un gran número de tios de cerámica grandes que estaban amontonados uno encima de otros. Se hallaron varias vasijas parciales y una casi completa y restaurable.

El suelo matriz del Nivel 3 presentó una composición variada. En la esquina noreste de la unidad había un suelo negro (10 YR 2/1) arenoso fino y grasoso, mientras al oeste era arena tosca de color negro rojizo (10 R 2.5/1) mezclada con ceniza color café (10 YR 5/3). El resto de la unidad tenía una arena fina de color café oscuro (10 YR 3/3). El suelo negro del Nivel 3 llega a ser la matriz primaria del Nivel 4, excavado a una profundidad de 16 a 25.5 cm bajo la superficie. Este nivel parece ser el paleosuelo sobre el cual se fue depositando el basurero y tiene conchas de jute y algún material de artefactos y cerámica. Bajo este nivel sigue el Nivel 5, una arena fina de color café grisáceo oscuro (10 YR 4/2) encima del nivel estéril de ceniza volcánica de la erupción del volcán Ilopango (la llamada 'tierra blanca joven', o TBJ) que se encontró a un nivel de 16 a 30 cm bajo la superficie. La TBJ se encuentra a niveles más profundos de 30 cm bajo la superficie.

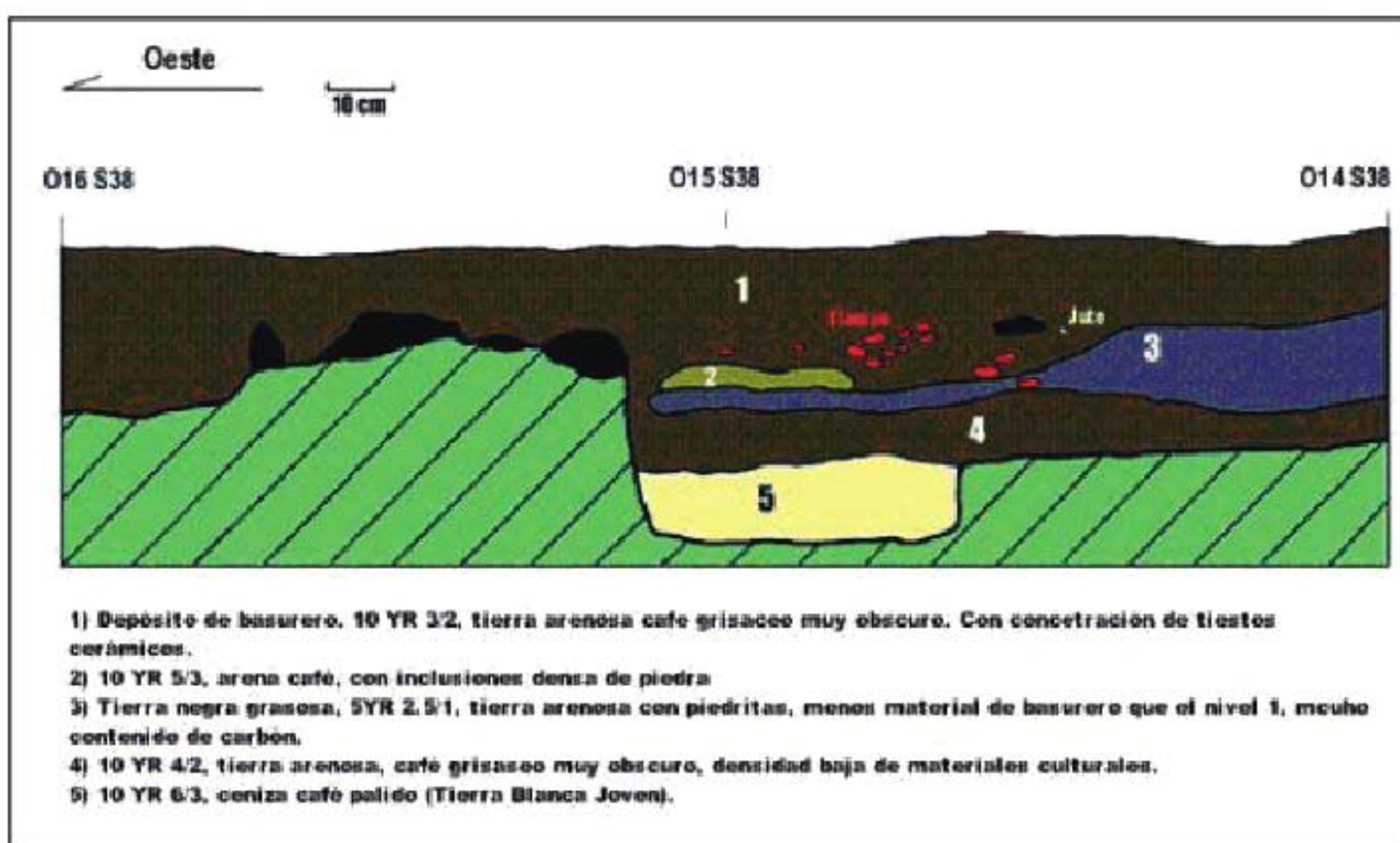


Figura 6.6.- Perfil norte, unidad 99-2.9, basurero. Dibujo de Jeb J. Card, 1999-2001.

El basurero siguió en la unidad 99-2.38 (S40 O14) pero debido a la falta de tiempo de esta temporada, solo se excavaron dos niveles en esa unidad.

Excavaciones al norte del Cuarto 1. Las excavaciones al norte del Cuarto 1 se llevaron a cabo sobre una zona ligeramente levantada que pareció ser la continuación del cimiento oeste del Cuarto 1. En la unidad 99-2.1 (S2 O12) se descubrió parte de un cimiento de piedra construido con las mismas técnicas que se utilizaban en los otros cimientos de esta zona del sitio. En la unidad 99-2.36 se descubrió parte del mismo cimiento, pero este cimiento parece corresponder a una estructura aparte de la que hemos denominado aquí el Cuarto 1.

Cultura material

El análisis de la cerámica y de los artefactos está en proceso, pero caben aquí unas observaciones preliminares de los objetos hallados en la Operación 99-2. Con respecto a la cerámica, se nota una variación amplia en las formas de las vasijas, incluyendo platos, escudillas y jarras de muchos tipos distintos. Además de la cerámica de tradición indígena, se encontraron seis tiestos de tipo mayólica de España. Otros dos tiestos de interés especial son

de plumiza, un tipo diagnóstico del período postclásico temprano y se ha reconocido en previas ocasiones que el sitio tiene una pequeña ocupación de ese período, fechada en un periodo de 300 a 500 años antes de la llegada de los españoles. Se encontraron cuatro fragmentos de orejeras de cerámica, dos con decoración excisa, de la Operación 99-2.9. También es posible que estas sean de la ocupación del postclásico temprano, pero también pueden fecharse a la época de la Conquista.

Se recuperaron 187 fragmentos de obsidiana en las excavaciones de la Operación 99-2, la mayoría del basurero, pero también se encontraron algunos fragmentos de las excavaciones adentro del Cuarto 1. Es interesante que en solo tres unidades (99-2.33, 99-2.34 y 99-2.35) se encontraron 46 (24.5%) de los 187 artefactos de obsidiana. Parece muy probable, tomando en cuenta la cantidad de obsidiana hallada aquí, que se trata de desechos de taller, a lo mejor redepositados de su lugar original. Para comprobar esto hay que esperar los resultados detallados del análisis de los artefactos de obsidiana, pero por el momento podemos sugerir que estos artefactos representan evidencias valiosas de que posiblemente existía una industria de obsidiana viva durante el período de ocupación de la ciudad.

También se encontraron tres pedazos de jade, dos en el basurero y uno procedente del Nivel 1 de la Operación 99-2.34. Este último fue un pedazo cilíndrico, probablemente una cuenta que le faltaba el agujero del centro.

Se encontraron 33 clavos de hierro, la mayoría procedente del basurero, y otros 20 objetos o fragmentos de hierro. Se hallaron cinco pequeños pedazos de hojas de cobre en la unidad 99-2.9. También se hallaron varios fragmentos de vidrio pero probablemente de manufactura más reciente que la ocupación del sitio, al igual que los tiestos de cerámica de engobe anaranjado y los de tipo porcelana.

Conclusiones

En base a los datos de la temporada de 1999, no se puede identificar todas las funciones de la Estructura 6F4 con mayor precisión, pero los hallazgos sí hacen constancia de las actividades asociadas a la preparación y el consumo de los alimentos (véase Capítulo 7). Las evidencias son principalmente los desechos fáunicos, la ceniza, los pedazos de carbón, los otros restos orgánicos, los objetos de obsidiana y los tiestos de platos y otras vasijas quebradas.

7. OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LOS RESTOS FÁUNICOS DE LA OPERACIÓN 99-2

Elizabeth M. Scott

Durante las últimas dos semanas del mes de mayo de 1999 colaboré con el PACV en las excavaciones de un depósito de basurero encontrado en las investigaciones de la Operación 99-2, al sur de la Estructura 6F4 (Capítulo 6). La parte principal del basurero que se excavó estaba ubicada en la unidad S40 Ol6. Era un depósito profundo y denso con muchos desechos relacionados a la preparación y el consumo de alimentos; específicamente, se halló gran cantidad de huesos de animal y de conchas. Los materiales culturales hallados en su mayoría incluyeron tiestos grandes de cerámica de tradición indígena y artefactos de obsidiana.

Según parece, el área tenía una serie de cuartos que iban en dirección norte-sur, incluían una cocina y probablemente parte del patio de una vivienda. Es posible también que fuera una línea de cuartos corriendo en dirección este-oeste en la porción sur de este solar. Los desechos fueron más densos en la esquina suroeste de la unidad S40 Ol6, y parecía que habían sido tirados contra la esquina del muro. La densidad de huesos y otros desechos localizados sobre el muro era menor.

En la excavación de esta unidad, aparecieron con frecuencia parches de ceniza y pedazos de carbón de madera. La ceniza probablemente procedía de una secuencia de limpiezas de un fogón y era muy fácil de distinguir en la matriz de arena de color café. La matriz negra contenía carbón pero poca ceniza. La zona de suelo negro muy oscuro que apareció al final del Nivel 2, posiblemente representa una quemazón del área antes de la construcción.

La mayoría de los materiales fáunicos procedían de la arena de color café y los primeros 5 cm del suelo negro. Se excavó este depósito con cucharas de albañil, lo que facilitó que se sacaran los huesos en pedazos relativamente grandes para poder identificarlos con mayor facilidad. Aunque algunos huesos salieron en mal estado, en general, el grado de preservación de los huesos estuvo bastante alto. Parece que la presencia de la ceniza y el carbón, además de la de muchas conchas de jute en el suelo, sirvió para aumentar la alcalinidad del suelo para mayor conservación de los restos fáunicos.

Se tomó una muestra de suelo de flotación de 10 l del suelo matriz negro de la unidad S40 Ol4. Después de la flotación de la muestra se pasó

por una malla de 1/16 de pulgada. Los restos que se recuperaron de la flotación resultaron ser fragmentos de huesos grandes y no habían huesos enteros de animales pequeños.



Figura 7.1.- Vista de los restos fáunicos encontrados en el basurero de la Operación 99-2. Fotografía de William R. Fowler.

Especies de animales identificados

Se identificaron los siguientes especies o taxones de animales en las excavaciones o en el laboratorio:

Cerdo/jabalí	(<i>Sus scrofa</i> / <i>Tayassu tajacu</i>)
Perro/coyote	(<i>Canis familiaris</i> / <i>C. latrans</i>)
Conejo	(<i>Sylvilagus floridanus</i>)
Venado	(posible) (<i>Odocoileus virginianus</i>)
Res	(posible) (<i>Bos taurus</i>)
Pollo	(probable) (<i>Gallus gallus</i>)
Pavo	(probable) (<i>Meleagris gallopavo</i>)
Rana	(<i>Rana spp.</i>)
Bagre	(<i>Galeichthys spp.</i>)

Otros peces	
Crustáceo	(chacalín?, <i>Trachypenaeus faoe</i>)
Jute	(<i>Profundulus guatemalensis</i>)
Bivalvo marino	(<i>Ostrea ir idiscens</i>)

Comentarios preliminares respecto a la dieta

Se observa, en esta lista de especies identificadas, que los antiguos habitantes de Ciudad Vieja y específicamente de la Estructura 6F4 gozaron de fuentes de proteína amplias y variadas. En este momento la mayoría de las identificaciones son tentativas y por eso todavía no se distinguen entre especies salvajes y especies domesticadas. Por eso no se distingue todavía, por ejemplo, entre cerdo y jabalí. En este caso, sin embargo, dada la preferencia de los españoles del siglo XVI por consumir carne de cerdo, es más probable que sea el primero. Los huesos de cerdo/jabalí incluyen elementos de todas partes del esqueleto. Están presentes partes del cráneo, mandíbulas, maxilas; huesos largos (humerus, radius y ulna), el tronco (costillas y vertebras) y el pie (metapodios y falanges). Da la impresión que los habitantes de esta zona del sitio aprovechaban todas las partes de estos animales. El cerdo era uno de los animales traídos al Nuevo Mundo con mayor frecuencia por los europeos, ya que gozan de un índice alto de supervivencia y requieren poco mantenimiento. Sin embargo, es posible que algunos de estos restos sean de jabalí ya que el jabalí era un animal de importancia utilizado por los pipiles precolombinos.

Una pregunta semejante surge en el caso del consumo del pavo, ave domesticada por los indígenas, y del pollo, traído por los europeos. Se encontraron los huesos de ambos en las excavaciones de este depósito y será de mucho interés para el futuro determinar cuál de los dos aves era de mayor consumo.

La presencia de un hueso de perro o coyote se destaca en este complejo fáunico. El hueso es un fémur, de 14.7 cm de largo, que se encontró en la unidad S40 W16, en la matriz de arena de color café mezclada con ceniza y carbón del Nivel 3. El hueso presenta huellas de haber sido cortado con cuchillo a lo largo de su eje y principalmente en la porción proximal. El hueso se encontró en el basurero, en medio de restos de otros animales de comida como el cerdo/jabalí, los peces, las aves y los jutes. También se encontró una mandíbula de perro o coyote.

Surge una pregunta muy importante en referencia al fémur con huellas de cuchillo. Este espécimen obviamente representa evidencias del uso del perro como comida. El hecho de que se encontró en un basurero asociado a una casa probablemente española es muy interesante. Esto podría representar evidencias de cambios aculturativos en la dieta de los españoles por influencia indígena o bien podría representar restos de comida consumida por indígenas que trabajaban como sirvientes en la casa o cerca de esta. En todo caso, este hueso revela información importante sobre la dieta de los habitantes antiguos de Ciudad Vieja.

8. EXCAVACIONES Y ARQUITECTURA DE LA ESTRUCTURA 6F2

William R. Fowler

Durante la temporada de 1998 empezamos a enfocar las investigaciones en algunas estructuras y localidades del cuadro 6F, en la zona norte de la antigua villa de San Salvador. Como se explicó en la Introducción (Capítulo 1), la meta era lograr una vista más amplia de la variación en las estructuras en una zona específica del sitio, para conseguir datos que nos ayuden a comprender mejor el uso cultural del espacio por los antiguos habitantes de la villa y la creación del paisaje cultural.

La Estructura 6F2 está ubicada en el cuadrante II del cuadro 6F, justo al norte de la Estructura 6F1 (Figuras 1.6 y 1.7). Esta última estructura, la cual ha sido excavada y descrita por Roberto Gallardo en el capítulo 5 de esta obra, siempre nos llamó la atención por su gran tamaño y la presencia de varios rasgos arquitectónicos visibles en la superficie, características que nos permitieron bautizarla con el apodo de la 'Casa del Macizo'. En cambio, el único rasgo visible en la superficie antes de comenzar las excavaciones de la Estructura 6F2 era una línea de piedras ordenadas en dirección sudoeste-noreste. Antes de comenzar las excavaciones no estábamos seguros de que íbamos a encontrar una estructura aquí.

Los propósitos de las excavaciones en esta zona del sitio eran: investigar una localidad con pocos indicios en la superficie, ya que todavía estábamos en el proceso de conocer el sitio, y poder construir las predicciones de aquellas zonas donde no se encuentran muchos objetos en la superficie. En el caso de que se encontraran restos arquitectónicos, la meta principal se convertiría en definir el tamaño y la forma de esta estructura y tratar de investigar la naturaleza de las actividades que se llevaron a cabo ahí durante el período de ocupación de la ciudad. Lo que hallamos no deja de ser sorprendente para todos: una estructura rectangular con tres cuartos y evidencias de una fragua de herrería artesanal en el cuarto central, por lo que se le bautizó a esta estructura como la 'Casa del Herrero' (Figura 8.2).

Las excavaciones de la Estructura 6F2 comenzaron el 29 de abril de 1998 bajo la dirección del autor. En una parte de la temporada contamos con la valiosa ayuda de Evelin Sánchez, del Departamento de Investigaciones de CONCULTURA. Las excavaciones terminaron el 3 de julio, después de 10 semanas de investigaciones sumamente interesantes y fructíferas.

Se excavaron un total de 102 unidades de excavación, divididas en cuatro operaciones, cubriendo un área total de 408 m² (Figuras 8.2 y 8.3).

Con una excepción, todas las unidades de excavación midieron 2 x 2 m y se orientaron a los puntos cardinales siguiendo la cuadrícula general que hemos creado para el sitio. La excepción fue una unidad de 1 x 2 m, excavada para descubrir un rasgo en el exterior de la estructura, al lado oeste. Generalmente se excavaron dos o tres unidades simultáneamente, trabajando en grupos de unidades que formaron tramos de 4 x 8 o 4 x 10 m. Se excavaron en niveles naturales y niveles arbitrarios de un máximo de 20 cm.

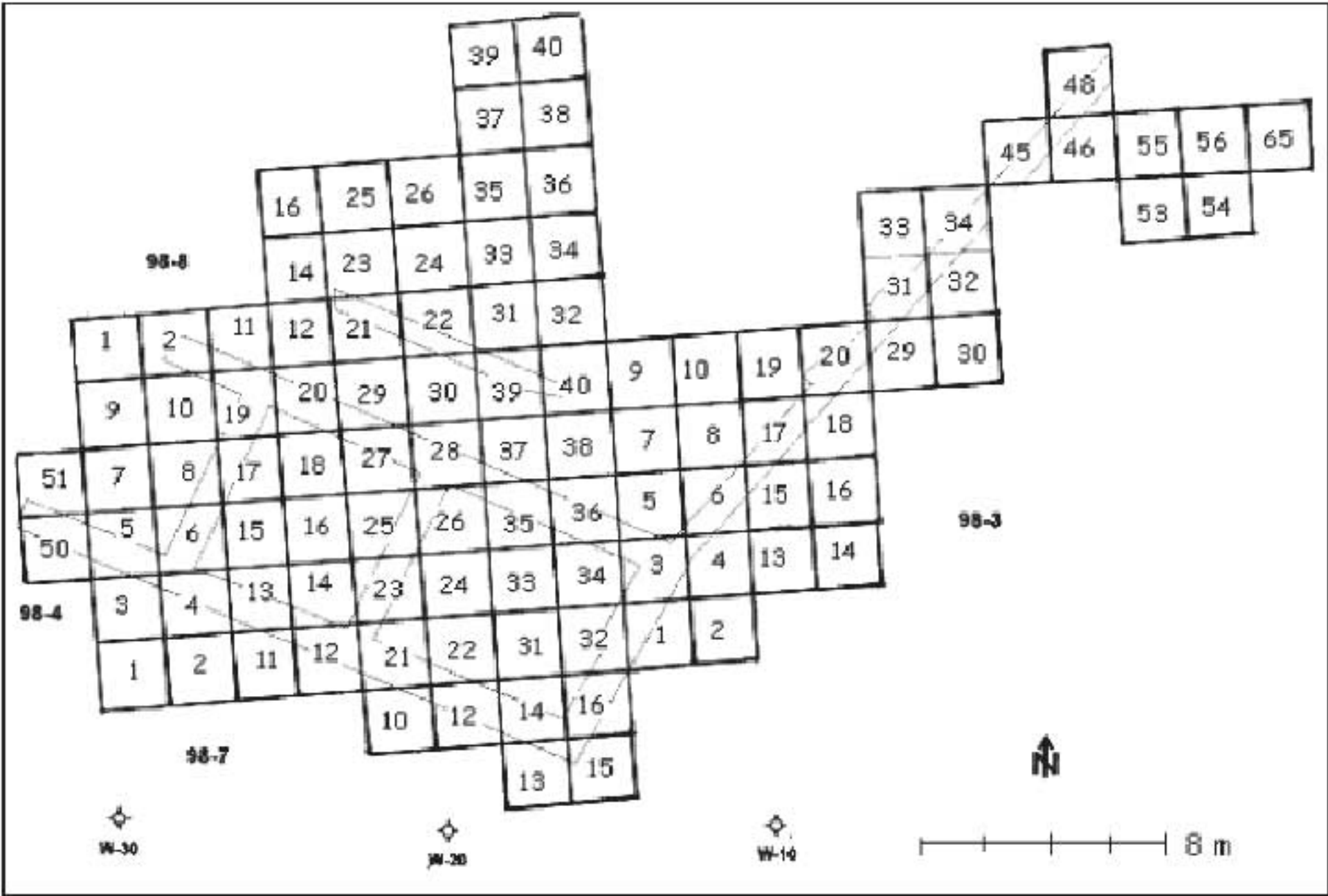


Figura 8.1.- Plano de las operaciones de excavaciones de la Estructura 6F2.
Dibujo de Francisco Galdámez.

Cada unidad de excavación estaba ubicada con referencia al punto traveso 5 del levantamiento topográfico (Figura 2.2), llamado también el ‘Punto del Macizo’ por su cercanía a la Estructura 6Fl. Este se encuentra a 5138.78 N y 5136.91 E en el mapa general del sitio y a una elevación de 534.22 m sobre el nivel del mar. Este punto también sirvió como el datum local para control de medidas verticales. Cada unidad estaba colocada horizontalmente también con respecto al punto traveso 5. La esquina de referencia, es decir, el punto para la ubicación de todas las unidades de excavación de estas operaciones era siempre la esquina suroeste de cada unidad.

Secuencia de excavaciones y hallazgos

En esta sección se presenta la secuencia de las excavaciones con referencia a los rasgos arquitectónicos de la Estructura 6F2 relacionándolas también con los hallazgos más sobresalientes. Después de este resumen de la secuencia de las excavaciones sigue una descripción breve de los rasgos arquitectónicos de la estructura.

Las excavaciones comenzaron con la Operación 98-3. Esta operación consistió en 35 unidades de excavación en la parte norte-noreste de la estructura. La primera unidad, Operación 98-3.1, fue una unidad de excavación de 2 x 2 m que estaba situada a 10 m al norte y 14 m al oeste del punto de referencia 'Macizo'. Simultáneamente se colocó y comenzó a excavar la Operación 98-3.2, también de 2 x 2 m, ubicada al este de la primera unidad y contiguo a esta, es decir, 10 m al norte y 12 m al oeste del punto de referencia 'Macizo'.

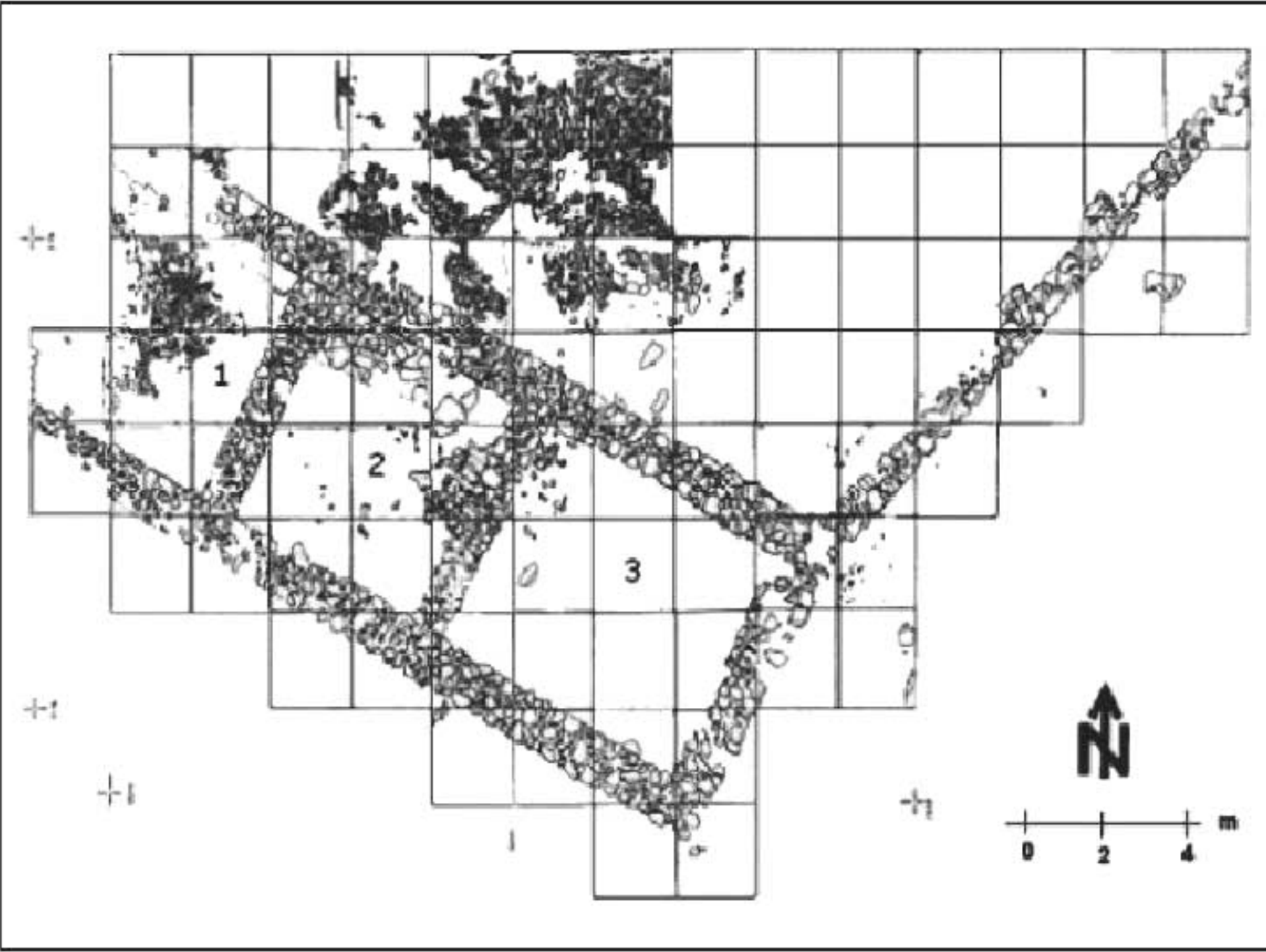


Figura 8.2.- La Estructura 6F2 en el plano de excavaciones. Dibujo de Francisco Galdámez.

Las Operaciones 98-3.1 y 3.2 inmediatamente revelaron una concentración de piedras a una profundidad de aproximadamente 10 cm bajo la su-

perficie. Se colocaron seis unidades de excavación, de 2 x 2 m, denominadas Operaciones 98-3.3, 3.4, 3.5, 3.6, 3.7 y 3.8, para seguir descubriendo la concentración de piedras, la que resultó ser la esquina noreste de la estructura (en la unidad 98-3.3) y parte de un muro que sería la delimitación de un solar. Este muro se encontró bien definido en la unidad 98-3.6.

En la Operación 98-3.7, al oeste del muro, se halló un piso de tierra dura apisonada, a una profundidad de 15 a 17 cm bajo la superficie. El piso tenía tiestos de cerámica, fragmentos de tejos, pedazos de cal, piedras pequeñas y pedazos pequeños de carbón de madera encima y encrustados en su parte superior. La superficie del piso era de una tierra arenosa fina de color café claro. La tierra encima del piso era de una consistencia más tosca y de color café grisáceo con bastante contenido orgánico. Se extendieron las excavaciones 2 m al norte con dos unidades, Operación 98-3.9 y 3.10, para seguir el piso. Este se encontró en las Operaciones 98-3.5, 3.6, 3.7, 3.8, 3.9 y 3.10, formando una extensión de aproximadamente 4 x 6 m.



Figura 8.3.- Excavación de la Estructura 6F2. Vista hacia el este, en primer plano el Cuarto 1. Fotografía de William Fowler.

Después se colocó una serie de unidades de excavación al este del muro para seguir la extensión del muro hacia el noreste. Estas se designaron como Operaciones 98-3.13, 3.14, 3.15, 3.16, 3.17, 3.18, 3.19 y 3.20. Otro tramo de 4 x 6 m contenía las Operaciones 98-3.29, 3.30, 3.31, 3.32, 3.34 y 3.36. Siempre siguiendo el muro al noreste, se excavaron las Operaciones 98-3.45, 3.46 y 3.55.

Ya que en estas excavaciones no se encontraron indicios del interior de la estructura, volvimos al lado oeste del muro con la Operación 98-4, donde se halló una concentración densa de tientos y tejos que sugirió que era el espacio interior de la estructura. La Operación 98-4 comenzó con la unidad 98-4.1 cuya esquina suroeste estaba ubicada 10 m al norte y 30 m al oeste del punto de referencia 'Macizo'. Se definieron cuatro tramos de 4 x 10 m con las unidades designadas como Operaciones 98-4.1 a 4.10, 4.11 a 4.20, 4.21 a 4.30 y 4.31 a 4.40. Las concentraciones más densas de tejos se descubrieron en las unidades 98-4.7 y 4.9, al interior del cuarto 1 (Figura 8.4).



Figura 8.4.- Estructura 6F2, Cuarto 2 (al centro) y Cuarto 3 (a la derecha). Vista hacia el este. Fotografía de William R. Fowler.

En las Operaciones 98-4.1, 4.2, 4.3, 4.4, 4.5 y 4.6 se encontró un piso de tierra apisonada semejante al piso que se había visto en las Operaciones 98-3.5, 3.6, 3.7, 3.8, 3.9 y 3.10, siempre con las mismas características y asociado con tientos y pedazos pequeños de carbón de madera y de cal, a una profundidad de aproximadamente 15 cm bajo la superficie.

Después de la excavación de las unidades 98-4.1 a 4.6, se excavaron las unidades 98-4.11, 4.12, 4.13, 4.14, 4.15 y 4.16; 98-4.7, 4.8, 4.9 y 4.10; 98-4.17; 4.18; y 98-4.31, 4.32 y 4.34. Como ya se mencionó, se encontró una cantidad fuerte de tejos en la Operación 98-4.9, en el Nivel 1, a una profundidad de menos de 10 cm bajo la superficie. En las Operaciones 98-4.31 y 4.32, es decir en el Cuarto 3, en el Nivel 2, a una profundidad de 10 a 20 cm bajo la superficie, comenzamos a encontrar pedruscos de hierro en bruto.

Después se excavaron las unidades 98-4.36, 4.38 y 4.40. La unidad 98-4.36 estaba ubicada sobre el cimiento norte de la estructura. En la Operación 98-4.38, en el Nivel 1, se halló un freno de caballo completo de hierro (Figura 8.5). Este objeto se encontró a 60-71 cm de la pared oeste de la unidad, a 15-32 cm de la pared sur y a 12 cm de profundidad bajo la superficie, justo afuera (al norte) de la estructura. En la Operación 98-4.36, en el Nivel 2, se encontró una cabeza de figurilla que parece ser de la región del bajo Lempa y un tiesto de una vasija efigie de tipo Plomiza. Este último es un diagnóstico del período postclásico temprano, lo que indica que a lo mejor hubo una pequeña ocupación fechada a este período, pero repetimos que se abandonó siglos antes de la fundación de la villa de San Salvador.

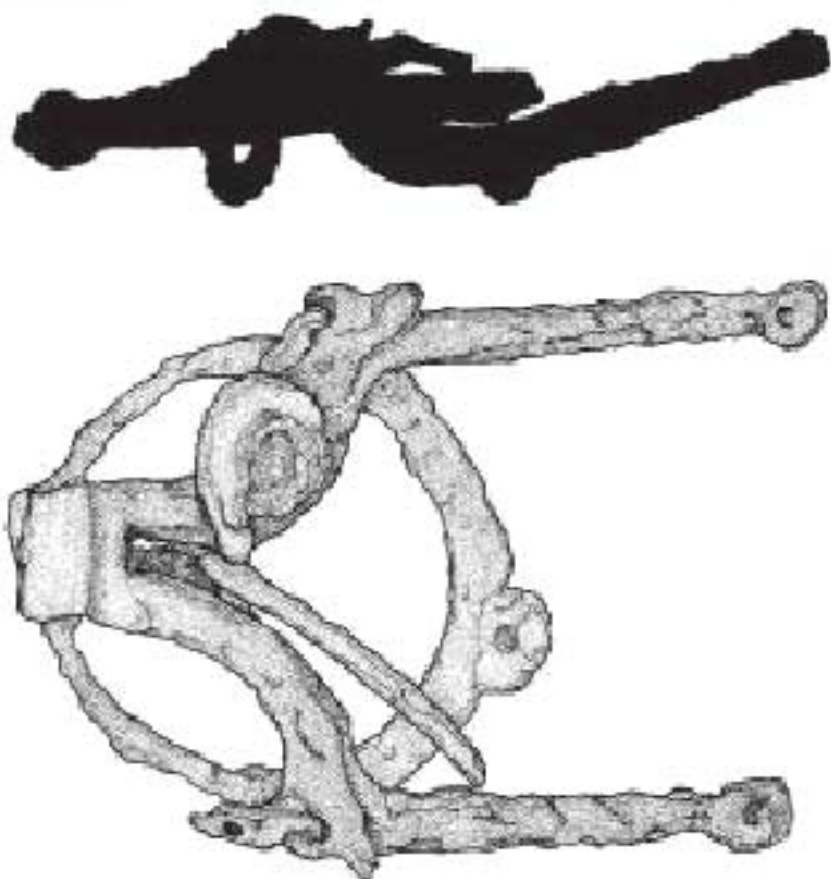


Figura 8.5.- El freno de caballo encontrado en la unidad 98-4.38; arriba, in situ, abajo, dibujo. Fotografía de William R. Fowler; dibujo de Francisco Galdámez.

Las siguientes unidades que se excavaron para descubrir los cimientos de la estructura fueron las Operaciones 98-4.35, 4.37 y 4.39, seguidas por las Operaciones 98-4.26, 4.28 y 4.30 y luego las Operaciones 98-4.25, 4.27 y 4.29 y finalmente, las Operaciones 98-4.23, 4.24 y 4.33. Se hallaron concentraciones densas de tejos en las unidades 98-4.37, 4.38, 4.39 y 4.40. En el segundo nivel de la Operación 98-4.37, a una profundidad de 1.15 cm abajo del datum, especialmente en la esquina sureste de la unidad, se encontraron tiestos grandes y muchos pedazos de carbón de madera. En el sector noreste de esta unidad, a una profundidad de 1.21 abajo del datum, se halló una vasija parcial articulada.

En la Operación 98-4.23, en el Nivel 1, se encontró una cruz pequeña, probablemente de plomo, cubierta con yeso blanco. En el mismo nivel de la misma unidad, al nivel de la base del cimiento que iba de norte-sur, a una profundidad de 24 cm bajo la superficie y 1.13 cm abajo del datum, se encontró una arena fina de color café amarillento claro (10 YR 6/4 a 10 YR 6/6 en las cartas de colores de suelos Munsell) mezclada con ceniza y pedazos pequeños de carbón de madera. También se hallaron pedruscos de hierro aquí.

En la Operación 98-4.24, Nivel 1, se encontró una argolla de cobre y un huso de cerámica. En la Operación 98-4.33, Nivel 1, se halló un cuchillo bifacial de obsidiana y un objeto redondo de hierro. Este último estaba en la línea entre las unidades 98-4.24 y 4.33, a 53-61 cm de la pared norte y a una profundidad de 19 cm bajo la superficie. Aquí también se encontró la misma mezcla de arena y ceniza hallada en la unidad 98-4.23, también con pedruscos de hierro.

En las unidades 98-4.25, 4.26, 4.27 y 4.28 se encontró un cimiento interior y la esquina interior de la estructura (la esquina noreste del Cuarto 2) (Figuras 8.6). Al sur de este cimiento el suelo parecía barro quemado de color rojo amarillento (5 YR 4/6). Esto fue el primer indicio de alguna actividad en el lugar que involucraba el uso de fuego.

Para encontrar la esquina suroeste y el cimiento oeste de la estructura, se excavaron las unidades 98-4.50 y 4.51 al oeste de las unidades 98-4.5 y 4.7, respectivamente. También en la unidad 98-4.51, en la zona sur de la unidad, se halló una densa concentración de hollín, es decir, madera carbonizada fina, a una profundidad de 1.15 cm abajo del datum.

Para encontrar el cimiento sur de la Estructura 6F2, se comenzó la Operación 98-7 como un tramo de 4 m de ancho y 16 m de largo al sur y a lo largo del límite sur de la Operación 98-4, con orientación este-oeste. La esquina sureste de la estructura se encontró en las unidades 98-7.13, 7.14,

7.15 y 7.16. En la unidad 98-7.12 se encontró una cantidad grande de pedazos de carbón de madera. En la unidad 98-7.15 se halló un fragmento de navaja prismática de obsidiana verde. Esta se encontró a 20 cm de la pared norte de la unidad, 60 cm de la pared oeste y 25 cm bajo la superficie.

Para descubrir el cimientto norte de la estructura, se colocó la Operación 98-8 al norte de la Operación 98-4, la cual consistió de 21 unidades de excavación de 2 x 2 m.

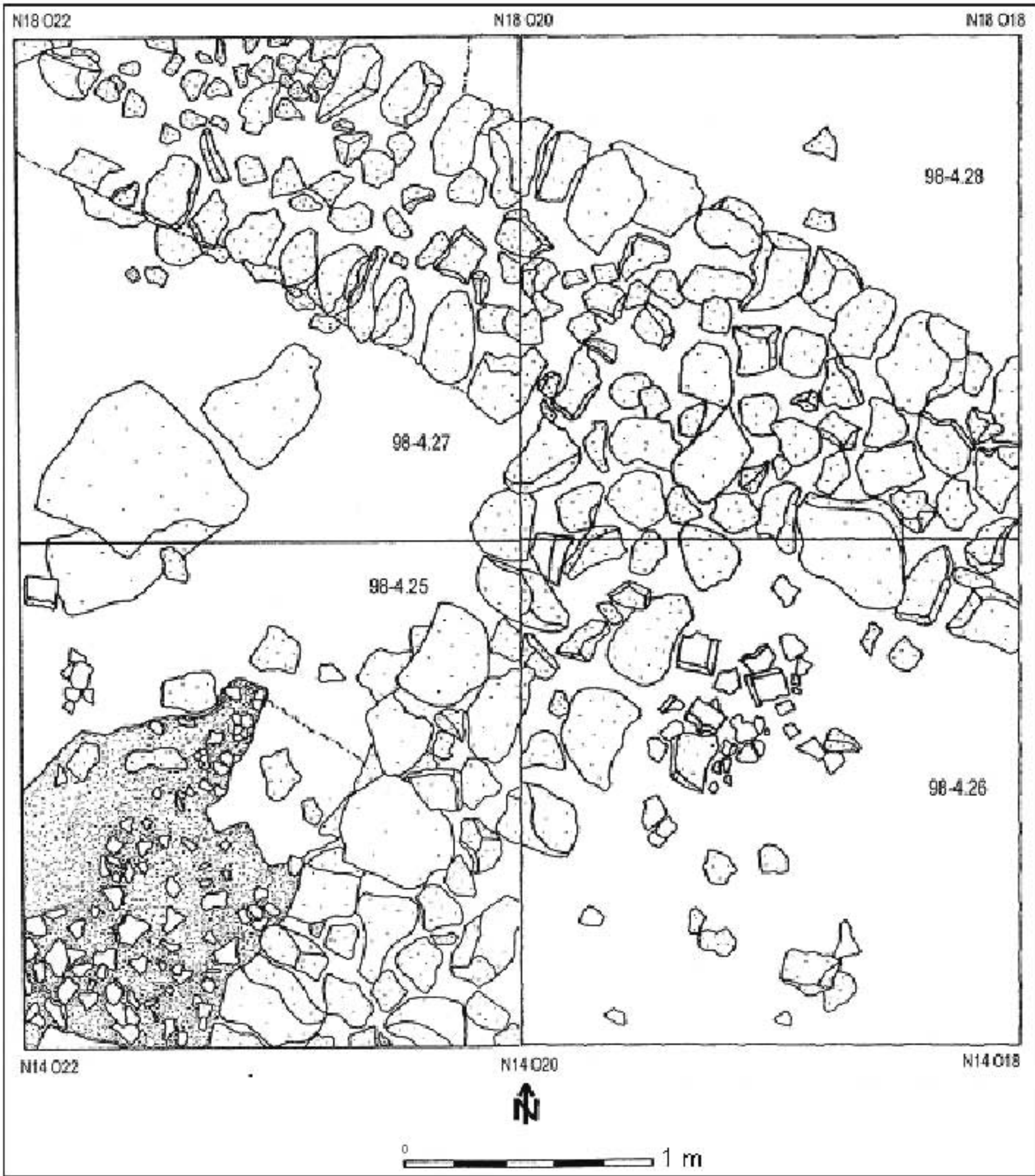


Figura 8.6.- Esquina noreste del Cuarto 2 y 3 de la Estructura 6F2 y la fragua en la Operación 98-4.25. Dibujo de Franciso Galdámez.

En las unidades 98-8.12, 8.21, 8.22, 8.23, 8.24, 8.31 y 8.33 se halló una concentración densa de tejos de un techo colapsado. Los tejos se encontraron

a una profundidad de 15 a 17 cm bajo la superficie. Después de descubrirlos para dibujos y fotografías, se removieron. Algunas tejas salieron completas. Estas tienen dimensiones de aproximadamente 20 cm de ancho, 50 cm de largo y 2 cm de grosor.

En la unidad 98-8.1, aproximadamente en el centro de la unidad y a una profundidad de 27 cm bajo la superficie, se halló una depresión circular profunda. Este rasgo midió 40 cm en diámetro y tenía 33 cm de profundidad. El relleno tenía fragmentos de tierra quemada. Al continuar con la excavación de este rasgo se descubrió que tenía tres canales subterráneos que corrían hacia el oeste, el sur y el este. Los canales tenían 20 a 24 cm de ancho (Figura 8.7).

En las unidades 98-8.16 y 8.25, al final del Nivel 1, a una profundidad de 23 a 27 cm bajo la superficie, encontramos las huellas de baldosas de lo que había sido el piso en esta parte de la estructura. Las huellas tenían forma rectangular con dimensiones de aproximadamente 20 x 40 cm, 30 x 40 cm y a veces más grande, hasta 42 x 42 cm. El suelo que formaba las líneas de las huellas era un barro de color café rojizo oscuro (5 YR 4/6), mientras el suelo que hubiera estado abajo de las baldosas era arena fina polvorosa de color café oscuro (7.5 YR 3/4). Las mismas huellas de baldosa también se hallaron en las unidades 98-8.34, 8.36, 8.37 y 8.39.

Las excavaciones revelaron que la estructura consistió en tres cuartos (Figura 8.2). Los cuartos fueron enumerados 1, 2 y 3, del oeste al este. Considerando la cantidad de pedruscos de hierro y los artefactos de hierro que se habían encontrado en las unidades 98-4.13, 4.14, 4.15, 4.16, 4.17, 4.18, 4.23, 4.25 y 4.27, las cuales correspondían a la zona del cuarto central, o sea el Cuarto 2 de la estructura. Por el color rojizo del suelo en esta zona, planteamos la hipótesis de que se trataba de una fragua o cámara de fundición para una industria de herrería artesanal. Asimismo, asociamos los rasgos hallados en la Operación 98-8.1 y 8.2, es decir, la depresión circular y los canales subterráneos, como un posible sistema de ventilación para la fragua.

Para comprobar esta hipótesis se colocó una unidad de excavación al oeste de la Operación 98-8.1. Esta unidad, denominada Operación 98-4.52, efectivamente resultó en el hallazgo de una abertura de salida para el sistema de ventilación ubicado en dirección este-oeste en la parte norte del Cuarto 1 de la estructura. La boca del canal de ventilación se descubrió en la Operación 98-4.52, al lado oeste del muro oeste de la estructura y era de forma campaniforme con un diámetro máximo de 25 a 30 cm (Figura 8.7). Su interior estaba quemado y lleno de hollín.

De la misma manera, volvimos a profundizar en las unidades que correspondían al cuarto central, el Cuarto 2 de la estructura. Comenzamos

en la unidad 98-4.25 donde hallamos gran cantidad de escoria de hierro de color amarillo rojizo (7.5 YR 7/6-7/8) y café oscuro (7.5 YR 5/4-5/6). Asimismo, profundizamos en las unidades 98-4.15, 4.16, 4.17, 4.18 y 4.19, las cuales se encontraron en el Cuarto 2. Observamos aquí otra vez las diferencias en el color y la textura del suelo en este cuarto, comparado con el suelo de los otros cuartos. El Cuarto 1, al oeste del cuarto central, tenía arena fina de color café rojizo (5 YR 4/4) y el Cuarto 3, al este, tenía arena fina mezclada con barro de color café oscuro (7.5 YR 3/2). El suelo del Cuarto 2, al centro, era arena barrosa de color café rojizo oscuro (5 YR 3/3-3/4) con manchas de arena rosada (5 YR 7/3), mezclada con grava de color amarillo rojizo (5 YR 7/6) y numerosos pedazos de carbón de madera.

Encontramos los restos de la fragua en el Cuarto 2, en las unidades 98-4.16, Nivel 2, y la mayor parte en 98-4.25, Nivel 2, a una profundidad de 1.15 a 1.31 bajo el nivel del datum (Figura 7.12). Estaba ubicada en el extremo este del Cuarto 2, aproximadamente al centro de la pared este (Figura 7.4). Esta consistía en capas de barro rojo quemado (7.5 R 5/6-5/8) mezclado con grava, ceniza blanca (5 YR 8/1) y blanca rosada (5 YR 8/2), carbón y tiestos. La base tenía tejos y tiestos mezclados con barro y ceniza. Tenía dimensiones de 1.10 m de ancho (este-oeste), 1.80 m de largo (norte-sur) y 10 a 20 cm de grosor.

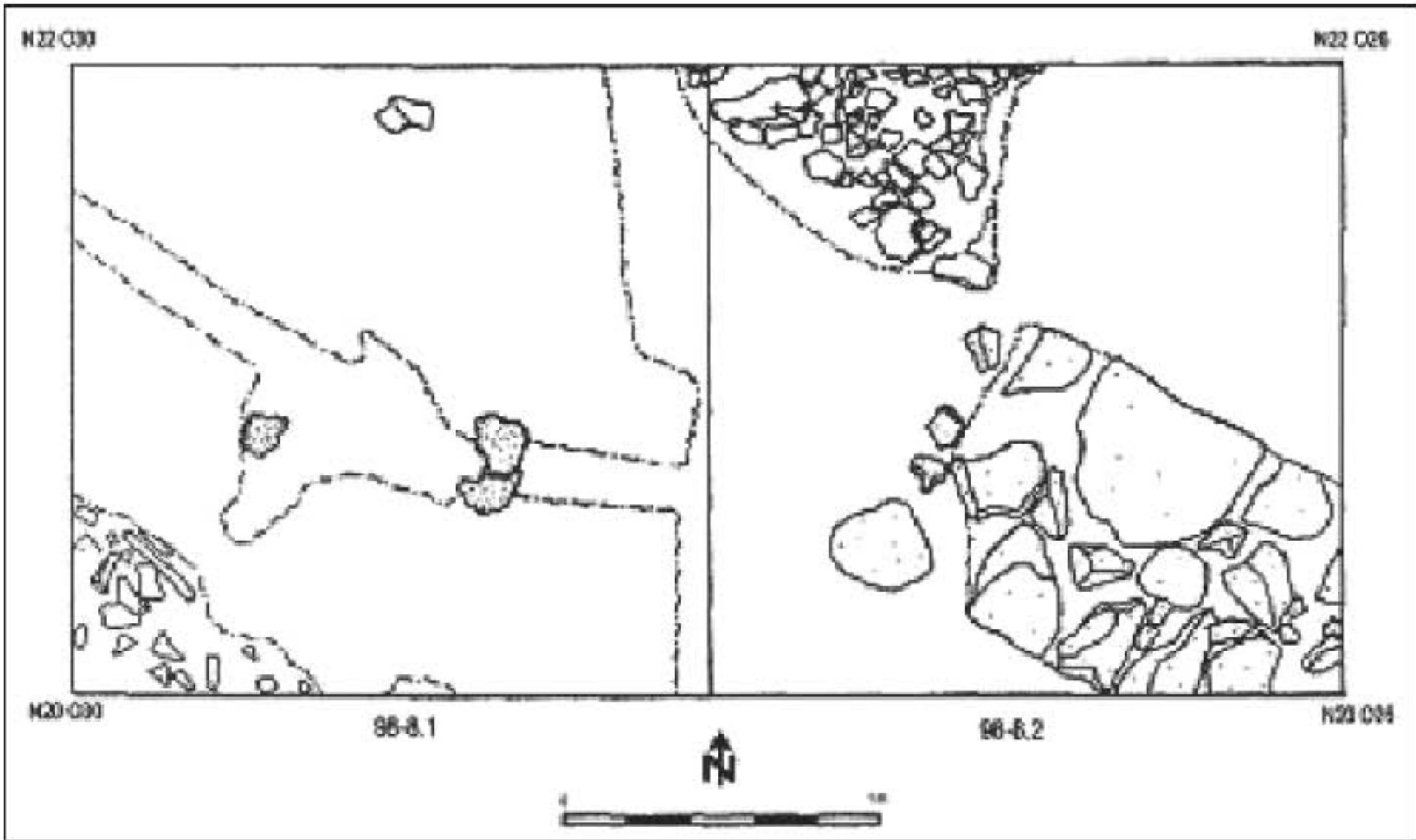


Figura 8.7.- Operaciones 98-8.1 y 98-8.2 mostrando el canal subterráneo de ventilación. Dibujo de Francisco Galdámez.



Figura 8.8.- Abertura del canal subterráneo de ventilación al lado oeste de la Estructura 6F2. Vista hacia el este. Fotografía de William R. Fowler.

Para terminar las investigaciones de la Estructura 6F2, excavamos en la esquina suroeste de la unidad 98-4.20, para exponer la base del cimien- to y excavamos la mitad norte de las unidades 98-4.17 y 4.18 con el mismo objetivo (Figura 8.9). Se encontró la base del cimiento a una profundidad de 1.92 m bajo el datum. El cimiento tenía 73 cm de profundidad desde la parte superior hasta la base y estaba compuesto de cuatro a cinco hileras de piedra con bastante mezcla de lodo entre cada etapa constructiva.

Datos arquitectónicos

La Estructura 6F2 consta de tres cuartos cuadrados, unidos y arreglados con una planta en forma de rectángulo, orientada aproximadamente de oeste a este; los cuartos están enumerados 1, 2 y 3 del oeste al este (Figura 8.2). Como se describió en la sección anterior, el Cuarto 2 tiene la fragua de herrería en su extremo este y el Cuarto 1, el cual estaba techado con tejas, tiene un canal subterráneo de ventilación para la fragua.

La estructura mide 7.4 m de ancho, norte a sur, y 19 m de largo, este a oeste. Los Cuartos 1 y 2 miden 5 x 5 m en su espacio interior y el Cuarto 3 mide 5.7 x 7.4 m. Los dos cimientos interiores miden 80 a 90 cm de ancho.

Al parecer, la estructura fue construida en una sola etapa, ya que los cimientos de los muros exteriores poseen la misma técnica de construcción y tienen aproximadamente el mismo ancho, por lo cual se presume que pertenecen a la misma etapa. Los cimientos fueron construidos con piedras en dos tamaños distintos, las pequeñas miden aproximadamente 20 x 20 cm y las grandes aproximadamente 30 x 40 cm. Las piedras demuestran por lo menos una cara cortada y muchas tienen cuatro, cinco o seis caras cortadas.

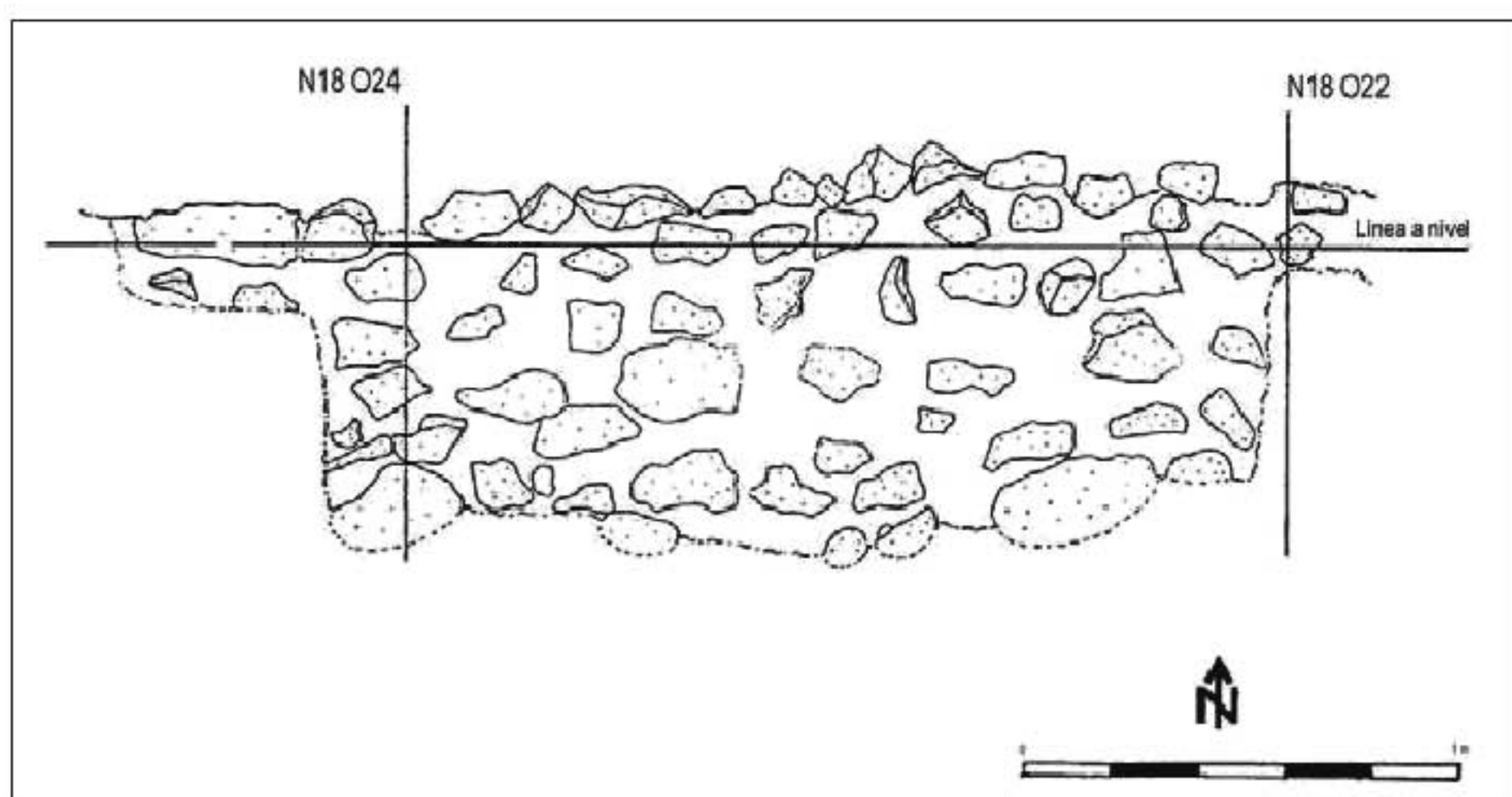


Figura 8.9.- Base del cimiento norte, Cuarto 2, Estructura 6F2. Dibujo de Francisco Galdámez.

El cimiento del lado norte está orientado a 111° - 291° y mide 17 m de largo desde su esquina noreste hasta donde termina, a una distancia de 2.5 m del cimiento oeste. Este espacio, a la esquina noroeste de la estructura, estaba abierto y hay que suponer que aquí estaba la puerta de ingreso. El cimiento tiene 1 m de ancho.

El cimiento del lado este está orientado a 27° - 207° y mide 7.3 m de largo desde la esquina sureste a la esquina noreste. Mide 1.1 a 1.2 m de ancho en esta sección. Una línea de piedras sigue de la esquina noreste de la estructura a una distancia de 19.7 m hacia el noreste, doblando ligeramente a una orientación de 41° . Esta línea de piedras mide 65 a 70 cm de ancho. Parece que esta línea servía simultáneamente como un lindero de solar y la orilla oeste de una calle que viene del sur y pasa por el lado este de la estructura. Esta es la misma calle que comienza en la esquina noroeste de la Plaza Mayor, en la esquina del cabildo, y pasa en frente (al este) de la Estructura 6F1.

El cimiento del lado sur está orientado a 111° - 291° y mide 19 m de largo de la esquina sureste a la esquina suroeste; tiene 1.0 a 1.1 m de ancho. El cimiento del lado oeste está formado por el muro oeste de la terraza en la cual está construida esta estructura. Tiene 1.1 a 1.2 m de ancho.

No hallamos evidencias de puertas interiores entre los cuartos pero suponemos que los tres cuartos de la estructura se comunicaban. Es probable que, en vez de entradas llanas al nivel del suelo, las puertas del interior de la estructura tuviera trancos de tierra encima del cimiento.

Por la concentración de tejos que se descubrió, parece que al costado norte de la Estructura 6F2 había un espacio techado, quizás una especie de galera abierta con techo de tejas y piso de baldosas que cubría un área por lo menos de 8 x 10 m.

Conclusiones

En base a las evidencias presentadas aquí, no cabe duda de que en Ciudad Vieja, en la Estructura 6F2, durante algún período entre los años 1528 y 1545, se hubiera instalado una fragua de herrería artesanal para la producción de clavos, herraduras, frenos de caballo y otros objetos de hierro que necesitaban los vecinos de la Villa de San Salvador. Las evidencias arqueológicas más importantes que se descubrieron consisten en la fragua, tierra quemada y pedazos de madera carbonizada en el interior del cuarto donde existía la fragua, un canal de ventilación subterráneo, numerosos pedruscos de hierro en bruto, una gran cantidad de escoria y muchos objetos hechos de hierro, principalmente clavos. Las excavaciones aquí demuestran que en esta estructura alguien se dedicaba a una de las industrias nuevas más importantes traídas al Nuevo Mundo por los españoles.

También hay evidencias históricas de la existencia de esta industria en la Villa de San Salvador. Tal como se describe en el Capítulo 1 (pág. 53), el cronista Remesal habla del mandamiento pregonado en la villa de que los vecinos que tuvieran oficios que fueran en especial zapateros, carpinteros, sastres, herreros y herradores, practiquen dichos oficios. Hay que notar también que las excavaciones de 2003 también descubrieron evidencias de un taller de herrería en la Estructura 3D2 (Capítulo 15). Es muy posible que en futuras investigaciones también se descubran evidencias arqueológicas de las actividades de los que practicaban los otros oficios mencionados por Remesal. Mientras tanto, las excavaciones de las Estructuras 6F2 y 3D2 han proporcionado las evidencias más antiguas conocidas de una industria de herrería en todo el territorio de El Salvador.

9. ESTRUCTURA 6F3

William R. Fowler, Sheila D. Timmons, Georgia West

Las excavaciones de esta estructura fueron denominadas Operación 98-5. Esta operación se comenzó el 13 de mayo de 1998, bajo la dirección de Sheila Timmons de la Universidad de Vanderbilt y Georgia West de la Universidad Estatal de Nueva York en Albany, supervisadas por Fowler. Se terminó el 12 de junio de 1998. La operación consistió en 11 unidades de excavación de 2 x 2 m, formando un área de 44 m² en el cuadrante 6FIV (Figura 1.5).

La primera unidad, la Operación 98-5.1, se colocó cerca de la orilla este de la terraza en que se encuentra localizada la Estructura 6F1 (Figura 1.6), con la esquina suroeste de la unidad ubicada a una distancia de 28 m y un azimut de 105° del punto transversal 5 del levantamiento topográfico, o sea, el 'Punto del Macizo'. Las unidades fueron orientadas a 12°, siguiendo la orientación general del sitio. El propósito inicial de esta operación fue el de investigar la naturaleza del relleno de la terraza en esta zona del sitio. Sin embargo, se halló evidencias de una construcción anterior a la terraza, la cual se designó Estructura 6F3, y un nivel de ocupación anterior a la terraza, con un especie de horno asociado a un basurero lleno de tiestos de cerámica.

Excavaciones

En la unidad 98-5.1, Nivel 1, en la parte sur y a una profundidad de 10 a 20 cm bajo la superficie, se encontró una línea de piedras asociada con un piso duro de tierra de color café grisáceo oscuro (10 YR 3.2 en las cartas de Munsell) y bastantes pedazos de carbón de madera. La línea parecía un cimiento de piedras con dirección este-oeste. Ya que solo apareció una parte en la zona sur de la Operación 98-5.1, se colocaron las unidades 98-5.2 y 5.3 en línea con la Operación 98-5.1 hacia el sur, para seguir la línea de piedras. La misma línea de piedras se encontró en la parte norte de la Operación 98-5.2. En la unidad 98-5.3 se encontró otro muro de cimiento en la zona norte de este pozo. Este muro midió 84 cm de ancho (una vara castellana). A un nivel más profundo, aproximadamente de 60 a 70 cm bajo la superficie, se encontró un piso empedrado conformado por piedras pequeñas y algunos tiestos. Este piso se encontró al sur de y junto al cimiento de piedras que corre este-oeste en la porción norte de la unidad 98-5.3. El espacio entre los dos muros era de forma rectangular y tenía aproximadamente 1 m de ancho (Figura 9.1).

Se excavaron las unidades 98-5.4 y 5.5 al oeste de las unidades 98-5.2 y 5.1, respectivamente. Después se colocaron y comenzaron a excavar las unidades 98-5.6 y 5.7 al este de las unidades 98-5.3 y 5.2, respectivamente. En estas unidades se excavaron dos niveles, hasta una profundidad máxima de 40 cm bajo la superficie. Se encontraron muchos tiestos grandes de cerámica, sobre todo asas de ollas y fragmentos de platos y una piedra de moler, lo que sugirió la presencia de un basurero de cocina. El suelo en esta zona era de color café (10 YR 5/3), muy duro y compactado, mezclado con ceniza y manchas de cal.

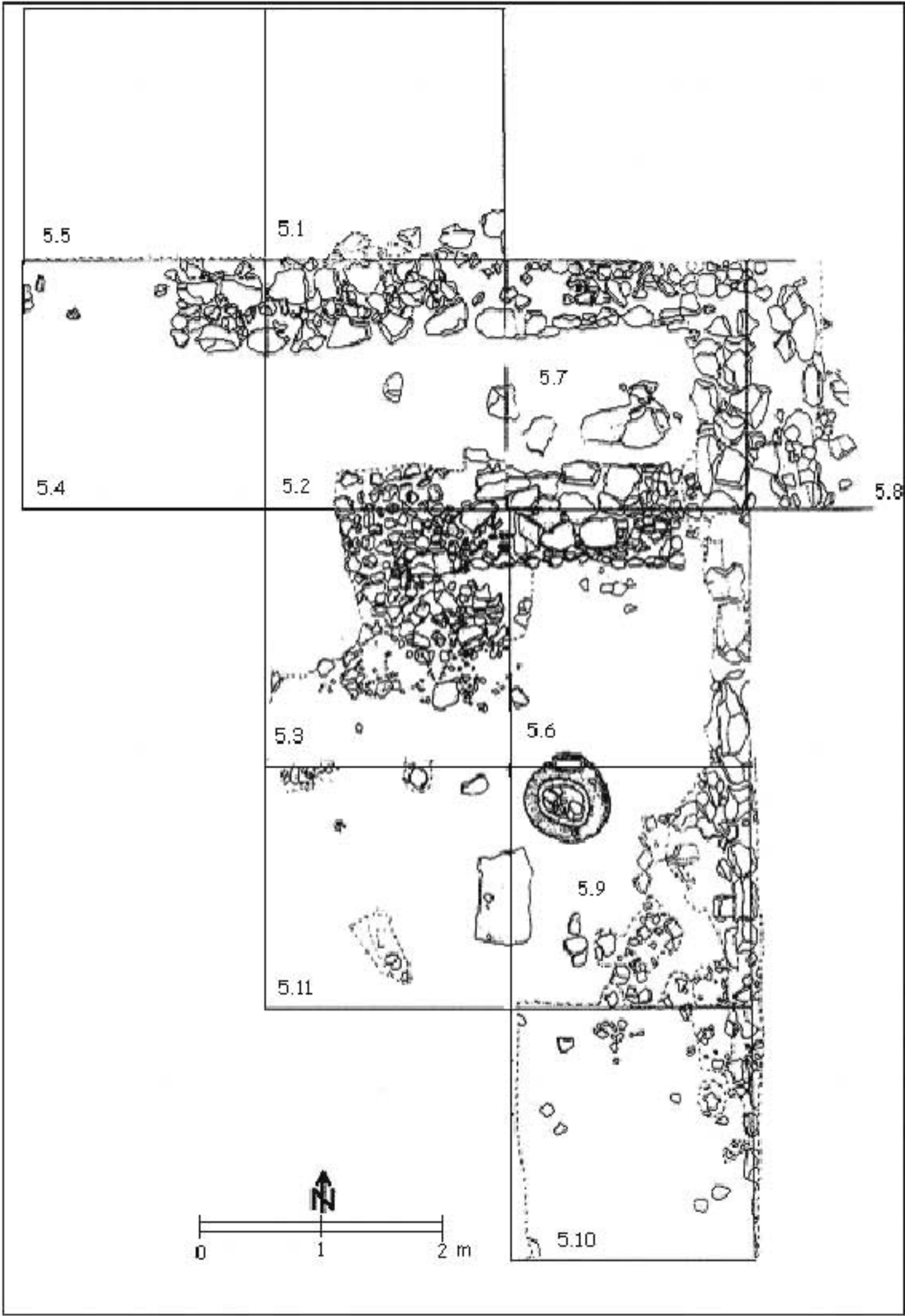


Figura 9.1 .- Plano de las excavaciones (Operación 98-5) de la Estructura 6F3. Dibujo de Francisco Galdámez.

Se excavó la Operación 98-5.8 al este de la unidad 98-5.7. Esta operación se colocó encima de la orilla este de la terraza y tenía como propósito investigar las técnicas de construcción de la terraza. Se halló parte del basurero asociado con el horno (descrito a continuación) abajo de la base del muro de la terraza, lo cual comprueba su anterioridad a la construcción de la terraza (Figura 9.2). Este se encontró a 62 a 80 cm bajo la superficie y 1.37 a 1.49 abajo del datum (el punto transversal 5 del levantamiento topográfico).

Después se colocó y se excavó la Operación 98-5.9 al sur de la Operación 98-5.6. A una profundidad de 14 cm bajo la superficie se encontró un rasgo circular de barro cocido con gran cantidad de carbón de madera en la parte norte de la unidad. Este resultó ser un horno de barro cocido que pertenecía a una fase de construcción anterior a la terraza donde estaba enterrado (Figura 9.3 y 9.4). El suelo asociado con el horno era de color café muy oscuro (10 YR 2/2) y con mucho contenido orgánico. Se encontró un fragmento de navaja de obsidiana cerca de la parte anterior del horno. Al principio, esta unidad se excavó en tres niveles, a una profundidad máxima de 50 cm. A este nivel se encontró un piso compactado asociado con el horno, siempre con muchos tiestos grandes y pedazos de carbón de madera. Se encontró un depósito grande de huesos de animal en la esquina sureste, a un nivel de 49 cm bajo la superficie. Después se excavó un Nivel 4 alrededor del horno para descubrir su base, la cual se encontró a 70 cm bajo la superficie y 1.32 m abajo del datum.

Debido a la cantidad de tiestos que se hallaron en la zona sur de la Operación 98-5.9, decidimos excavar la unidad 98-5.10 al sur de 98-5.9 para recuperar más de los materiales del basurero (Figura 9.3). Con el mismo propósito se excavó también la unidad 98-5.11 al oeste de la 98-5.9. Esta unidad se excavó en cuatro niveles. Se encontró una concentración densa de tiestos de cerámica en el Nivel 4, comenzando 37 cm bajo la superficie. Este fue el mismo nivel orgánico que se encontró en el Nivel 2 en las Operaciones 98-5.6, 5.9 y 5.10.

El horno se vació en cuatro niveles. El Nivel 1, de 0 a 28 cm bajo la superficie, tenía mucho barro quemado, algunos pedazos de carbón de madera y pocos tiestos. El Nivel 2, de 28 a 35 cm bajo la superficie, también tenía mucho barro quemado, algunos pedazos de carbón de madera y más tiestos que el Nivel 1. El Nivel 2 terminó con una concentración de piedras de tamaño mediano. El Nivel 3, de 35 a 55 cm bajo la superficie, consistió de tierra negra, carbón y piedras. El Nivel 4, de 55 a 73 cm bajo la superficie, consistió de piedras grandes, algunas quemadas, mezcladas con un suelo negro orgánico grasoso. Las piedras descansaban encima de una capa de suelo

mojado orgánico, muy negro, de 3 a 4 cm de grosor. Abajo de esta capa estaba el piso del horno que estaba constituido con piedras planas quemadas. El piso del horno se halló a 1.38 m abajo del datum.

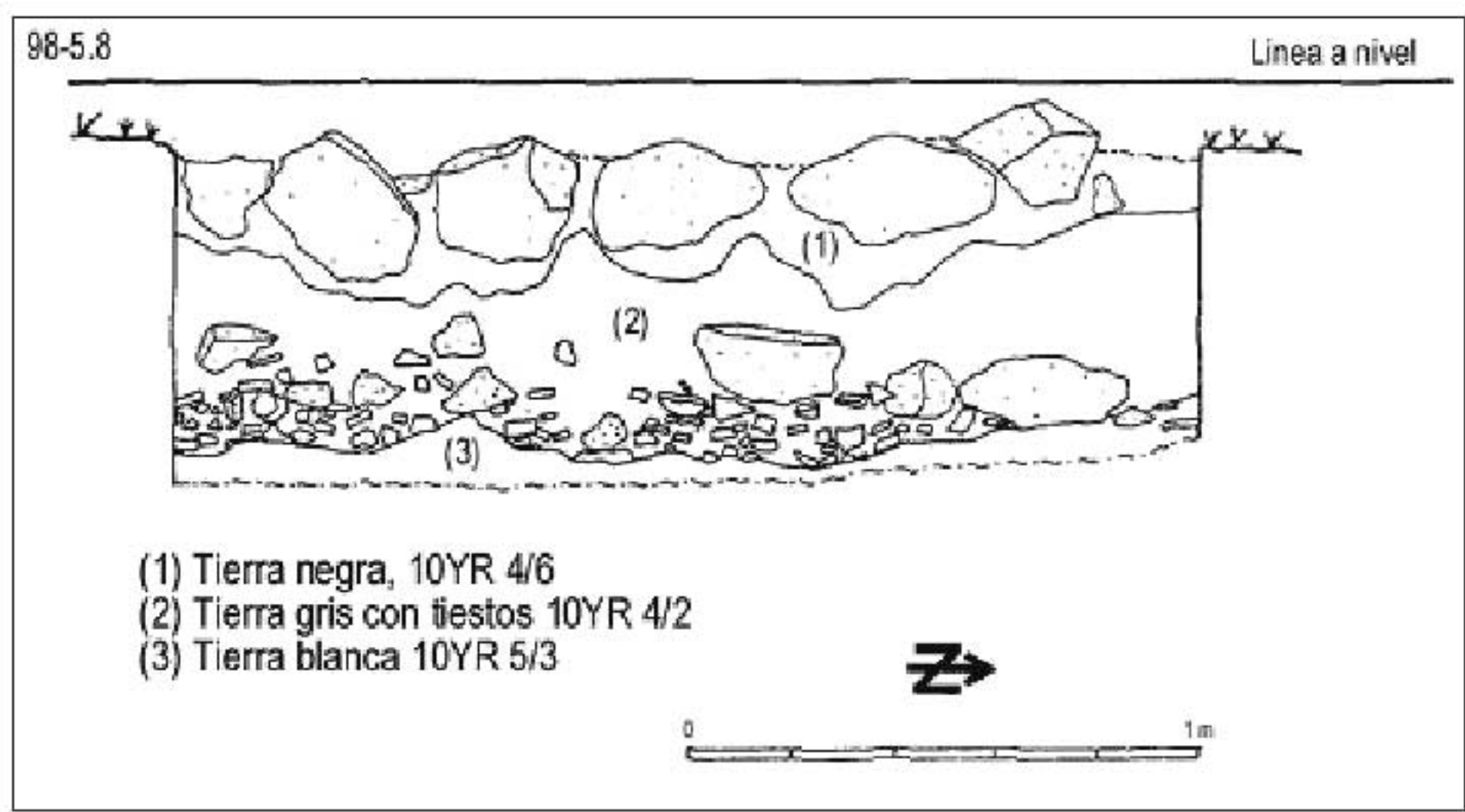


Figura 9.2.- Vista y perfil del muro este de la terraza donde se encuentra la Estructura 6F3, mostrando el basurero a la base de la terraza. Fotografía de William R. Fowler; dibujo de Francisco Galdámez.

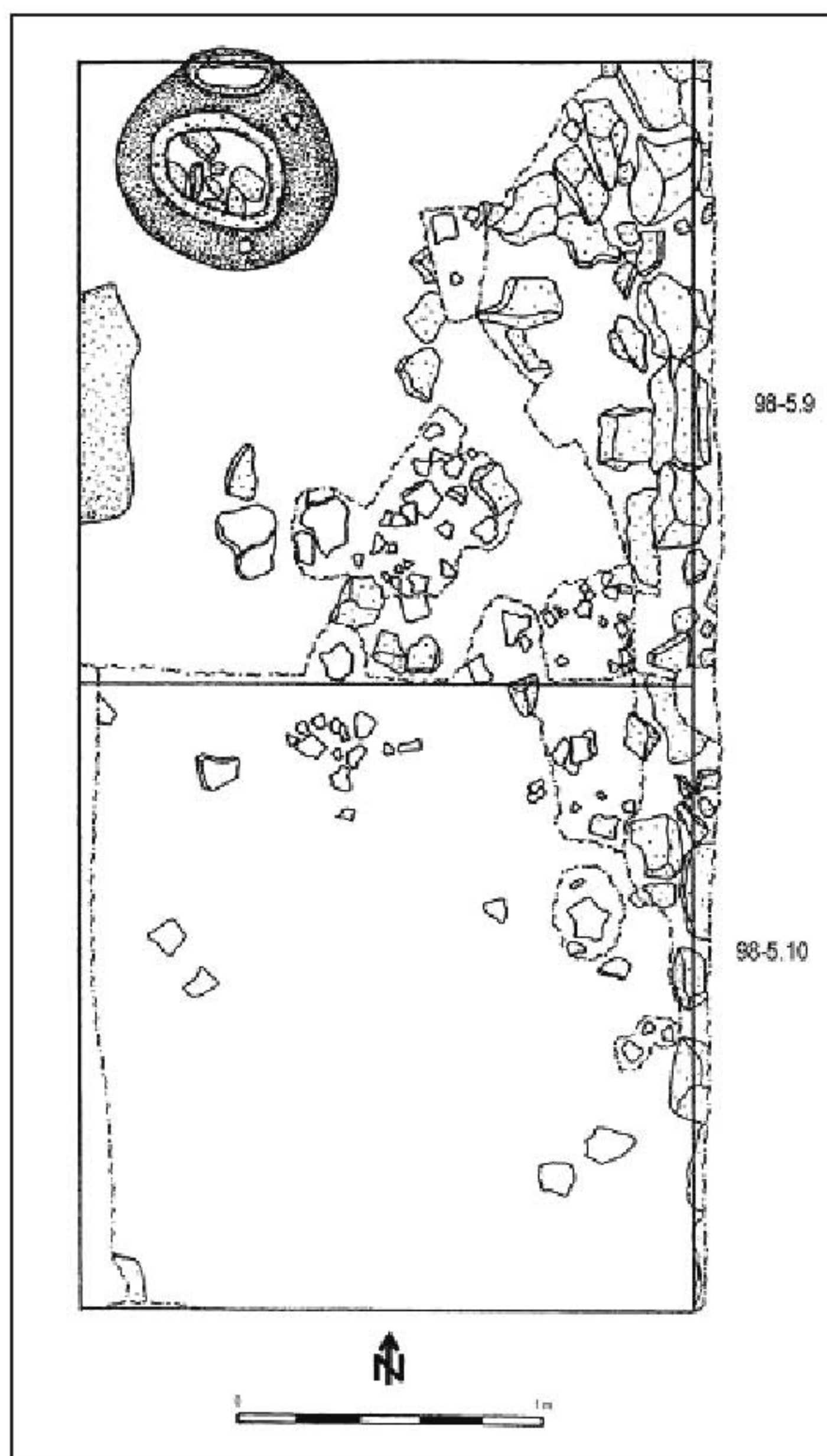


Figura 9.3.- Plano de las Operaciones 98-5.9 y 98-5.10 mostrando la posición del horno. Dibujo de Francisco Galdámez.

El horno era de forma ovalada, con la parte superior del diámetro ligeramente disminuida (Figura 9.4). El diámetro exterior máximo, medido en la parte inferior, es decir, en la 'barriga' del horno, tenía 64 cm. Tenía 57 cm de altura, medido desde el piso hasta la parte superior. Las paredes tenían de 4 a 5 cm de grosor. La abertura inferior, la cual estaba orientada hacia el norte, medía de 12 a 17 cm de diámetro, mientras la abertura superior medía de 27 a 33 cm.

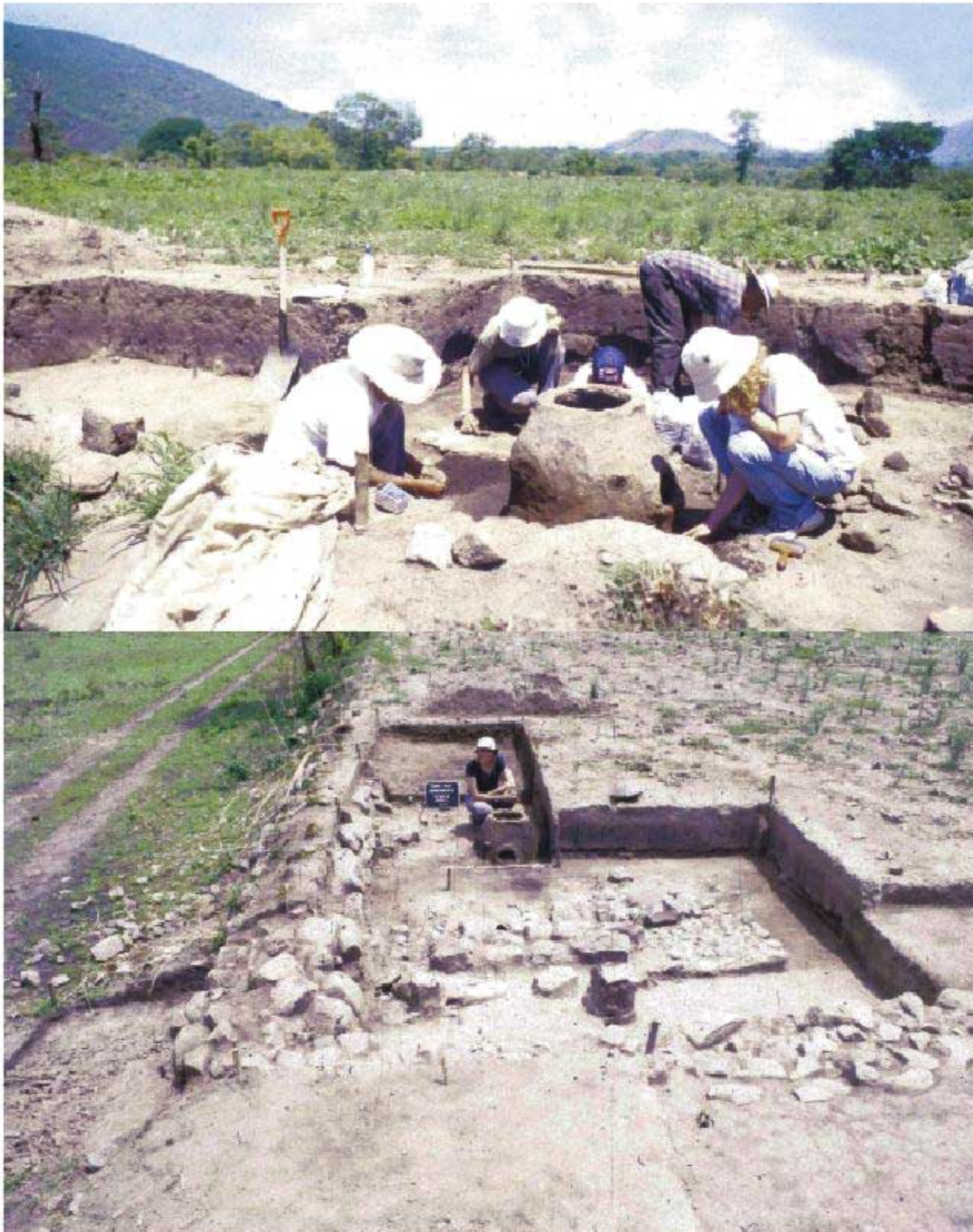


Figura 9.4.- El horno después de excavarlo. Arriba, vista hacia el suroeste; abajo hacia el sur. Fotografías de William R. Fowler.

Comentario final

Aunque no fue posible excavar esta estructura en su totalidad, las evidencias del horno y el basurero indican que se trata de una estructura de cocina, sin duda, dedicada a la preparación de comida para los habitantes de una casa de vivienda cercana. Además de su interpretación funcional, el hallazgo de esta estructura es de mayor importancia ya que indica que hay más de una etapa constructiva del sitio. Aunque la ocupación de Ciudad Vieja solamente duró 17 años, parece que la construcción de la villa era un proceso bastante dinámico.

10. ESTRUCTURA 1D1: EL PUESTO DE VIGILANCIA SUR

Conard C. Hamilton

Esta estructura, ubicada aproximadamente a 40 m al sur del lindero meridional de la antigua ciudad, está localizada en el cuadrante 1DIII del mapa topográfico (Figuras 1.6 y 2.4). Fue designada Estructura 1D1 porque es la primera descubierta en este cuadro. Las fundaciones de las paredes eran visibles en algunas partes de la superficie. La estructura es aproximadamente cuadrada y está orientada aproximadamente 20° al este del norte, pero no existen dos paredes con exactamente la misma orientación y tampoco dos esquinas con ángulos rectos (Figura 10.1). Esta estructura fue excavada con unidades continuas de 2 x 2 m, ubicadas en base a un datum local tomado del punto transversal 12. La excavación, Operación 98-6, consistió de 18 unidades en tres líneas de cinco y una línea de tres, sin incluir la unidad 98-6.21, la cual quedó ubicada al oeste de la segunda línea de pozos de 2 x 2 m (de la Operación 98-6.6 hasta la 6.10) (Figura 10.1). Las unidades fueron enumeradas en un orden ascendente, empezando en la esquina noreste con 98-6.1.

Excavaciones y rasgos arquitectónicos

El lado oeste de la estructura (Operaciones 98-6.1, 6.2, 6.6, 6.11 y la porción exterior de 6.7) tenía dos capas estratigráficas. Después de un estrato superior de 5 a 15 cm bajo la superficie, se encontró una capa que contenía ceniza blancuzca culturalmente estéril. Esta capa de ceniza probablemente representa la ceniza arrojada por el volcán Ilopango alrededor del siglo V d.C. La capa de tierra superior contenía fragmentos de baldosa, teja y alguna cerámica. La densidad de la teja aumentó a medida que se acercaba al lugar donde existía la pared. La teja y baldosa se encontraron muy cerca de la superficie. Las porciones excavadas afuera de la estructura y hacia el norte (Operaciones 98-6.3, 6.4 y 6.5) proporcionaron poco o nada de materiales culturales. Se encontró alguna teja cerca de la superficie hacia el sur (Operaciones 98-6.1 y 6.19) y hacia el sureste (Operación 98-6-20) de la estructura. En la unidad 98-6.1 se encontró un fragmento de herradura a poca profundidad. La forma de esta herradura es moderna y es el único objeto de hierro descubierto en toda la excavación.

En las unidades 98-6.2 y 6.7 se descubrieron pequeños círculos contruidos con piedra. El círculo en la unidad 98-6.2 tenía 27 cm de diámetro y estaba ubicado a 64 cm al oeste de la fundación oeste de la estructura. Este círculo estaba alineado con la orilla norte de la entrada en la pared oeste. La entrada estaba marcada por una fundación inferior construida solamente con una línea de piedras. El resto de la estructura generalmente está contruida con dos líneas. El círculo de piedra en la unidad 98-6.7 tenía 25 cm de diámetro y estaba ubicado 33 cm al oeste de la entrada. Este no se alinea con la orilla sur de la entrada. Se encontró un fragmento de madera descompuesta dentro de este círculo, a una profundidad de 25 cm desde el nivel donde empiezan las piedras (51 cm bajo la superficie).

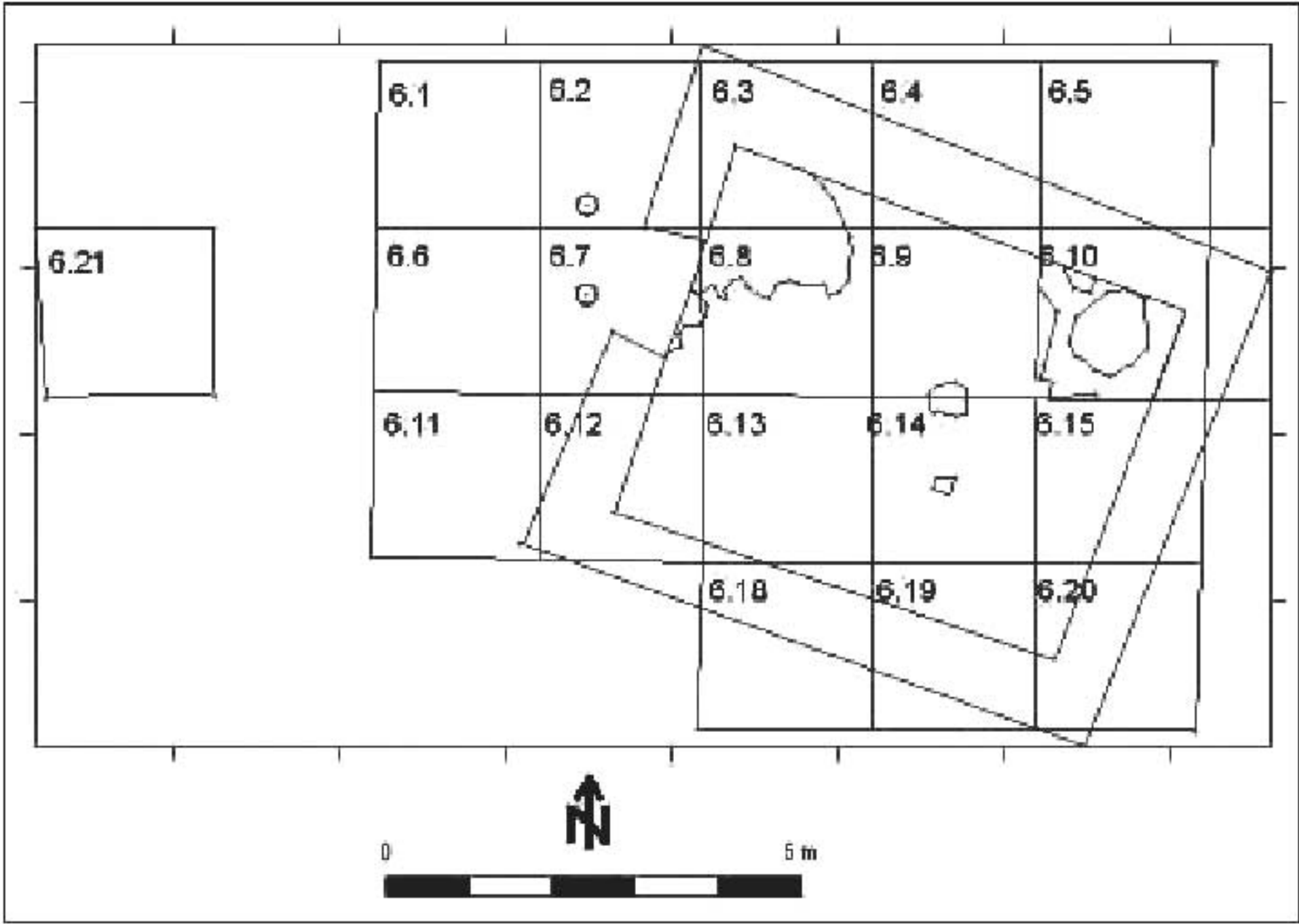


Figura 10.1.- Plano de la excavaciones de la Operación 98-6, Estructura 1D1.
Plano de Conard C. Hamilton.

Las fundaciones de las paredes estaban colocadas sobre o enmedio de la capa de ceniza. Alrededor de la entrada, la matriz encontrada justo antes de la capa de ceniza se caracterizaba por inclusiones de poma de hasta 3 cm de diámetro. El ancho del cimient variaba de 80 hasta 90 cm, con un promedio general de aproximadamente 84 cm (equivalente a una vara castellana). Las fundaciones de las paredes se construyeron usando dos líneas de piedras. Estaban contruidas con un relleno de tierra y piedras en dos etapas

bajo la superficie. Las dos líneas de piedras exteriores tienen un tamaño regular (de 20 a 25 cm) pero no son piedras cortadas. Las piedras colcadas en las esquinas están a una profundidad mayor que el resto y la esquina su-
reste tenía la mayor profundidad. Esta diferencia en la profundidad se debe probablemente a que la estructura está localizada en la parte superior de una elevación natural. Para nivelar el interior y reforzar las fundaciones se necesi-
taba que los cimientos de las paredes ubicadas en inclinaciones deberían estar en un nivel más profundo para obtener una superficie pareja.



Figura 10.2. - Estructura 1D1, vista hacia el sureste. Fotografía de William R. Fowler.

A continuación se especifican las medidas de los cimientos y de la entrada.

Cimiento	Lado exterior	Lado interior
Sur	7.3 m	5.68 m
Este	6.15 m	4.55 m
Norte	7.41 m	5.8 m
Oeste	6.37 m	4.68 m
Entrada	1.41 m	1.47 m

La parte interior de la estructura tiene un área de aproximadamente 26.5 m² (Figura 10.1). La estratigrafía consistía de tres niveles. El estrato superior de tierra café oscuro con raíces contenía algunos fragmentos de teja, los cuales disminuían hacia la esquina sureste. La segunda capa estratigráfica había sido perturbada por insectos y no se manifiesta como un nivel íntegro. Parece ser un nivel con mezcla de tierra y materiales culturales sobre la ceniza. La tercera capa consiste en la ceniza de Ilopango, mencionada anteriormente, con mucha roca de gran tamaño (así como se encontró en las unidades 98-6.9, 6.10 y 6.14). Este estrato estaba culturalmente estéril.

Solamente se encontraron dos baldosas *in situ*. Ambas miden aproximadamente 15 x 23 cm con un grosor de 3.5 cm. La baldosa encontrada en la unidad 98-6.14 estaba a 40 cm abajo del nivel de la que se encontró en la unidad 98-6.8. Se descubrió una roca en el extremo de las unidades 98-6.9 y 6.14 a una altura de 8 cm superior al nivel de la baldosa encontrada en la Operación 98-6.14. También se descubrió una superficie expuesta al fuego que se extiende 2 m hacia el este desde el extremo norte de la entrada, luego regresa a juntarse con el cimiento norte. La parte interior de la entrada también fue expuesta al fuego en su parte ancha. El área quemada tenía entre 5 y 10 cm de grosor y contenía tiestos en la superficie. La concentración de tiestos disminuía a medida que la excavación continuaba lejos del piso. La unidad 98-6.10 se excavó debajo de las rocas y se encontraron tiestos y obsidiana a un nivel un poco más profundo que la superficie del piso.

Se encontraron objetos de obsidiana en la mitad de las unidades excavadas: 98-6.2, 6.3, 6.4, 6.7, 6.10, 6.11, 6.12, 6.13 y 6.20. En casi todos los casos se encontraron cerca de la fundación o en ella. La notable excepción fue en la unidad 98-6.10 donde se encontró una punta de flecha cerca del centro de la excavación sur entre las rocas naturales en el nivel inferior del piso. Otro fragmento se encontró en la esquina noroeste de la Operación 98-6.13. Se encontró otro fragmento sobre el cimiento en la unidad 98-6.12.

Se excavó la unidad 98-6.21 debido a una alta concentración de fragmentos de baldosa y teja sobre la superficie. La densidad de estos fragmentos incrementaba a medida que la excavación se profundizaba más. Aunque esta unidad llegó a una profundidad de 16 cm, se encontró una gran cantidad de fragmentos de teja y baldosa así como tiestos de cerámica. Durante la excavación de esta unidad se encontraron más fragmentos de teja que de baldosa. Es posible que el techo y el piso de esta estructura fueran removidos en el pasado y que durante este proceso se quebraron algunos de estos materiales quedando atrás los fragmentos. Se encontró una cantidad menor de baldosa comparada a la teja, ya que la segunda es más frágil que la primera.

Conclusiones

La lógica nos conduce a interpretar la función de esta estructura como un puesto de vigilancia. Los materiales encontrados asociados con la estructura no dejan duda de la contemporaneidad de la Estructura 1D1 con el tiempo de ocupación de la antigua Villa de San Salvador. Sin embargo, su ubicación más allá del lindero sur de la ciudad y su situación sobre una elevación natural sugieren una función especial. De este lugar se divisa bien todo el alrededor, desde el sur, con buena vista al oeste y al este. La forma de la estructura y la disposición arquitectónica, que consiste en un solo espacio interior pequeño, indican que esta no fue una casa de residencia y sugieren fuertemente la naturaleza militar de esta edificación. La orientación de la estructura, a 20° en vez de la orientación general de sitio (de 12°) indica tal vez que se construyó antes de hacer el trazo de la ciudad, probablemente con el propósito de mantener vigilancia durante la construcción de la ciudad. Con respecto a los materiales culturales encontrados durante la excavación de la Estructura 1D1, es significativo mencionar la relación de los objetos de obsidiana y cerámica con la de objetos de metal. Concretamente, la obsidiana encontrada cerca de los cimientos, con especial interés una punta de flecha, y la ausencia de objetos de metal sugieren que los vigilantes que se destacaban aquí eran indígenas, seguramente los indios amigos de los españoles.

II. ESTRUCTURA 2F1: BUSCANDO LA OCUPACIÓN INDÍGENA EN CIUDAD VIEJA

Conard C. Hamilton

Operación 98-10

Como se presenta en el Capítulo 3, los datos de la recolección de la superficie del sitio indican una correlación negativa entre la ocurrencia de fragmentos de tejas y la de piedras de moler (manos y metates) y objetos de obsidiana. Partiendo de la suposición de que los tejos indican zonas donde existían estructuras españolas y las piedras de moler y los objetos de obsidiana eran usados por indígenas, se aplicó la siguiente secuencia lógica. Los indígenas pipiles que trabajaban como sirvientes fueron lo suficientemente numerosos como para necesitar viviendas en la ciudad. Los indígenas tlaxcaltecas y otros mexicanos que acompañaban a los españoles en la Conquista de Cuscatlán también necesitaban viviendas en la ciudad. La preparación de comida por los indígenas tuvo lugar cerca de sus propias viviendas. Las áreas sin tejos pero con objetos de obsidiana o fragmentos de manos y/o metates se consideran zonas de ocupación indígena.

Ya que las estructuras indígenas fueron menos sustanciales que las estructuras españolas y las primeras no se observan en la superficie con la misma facilidad de las segundas, se requería una estrategia de investigación subsuperficial para descubrir zonas de ocupación o uso indígena. Por lo tanto, se diseñó un programa de excavación aleatoria sistemática estratificada no alineada, que se llevó a cabo en el cuadrante III del cuadro 2F, una de las zonas de la correlación negativa entre tejos y obsidiana/piedras de moler. Esta fue la primera etapa y se siguió en una segunda etapa de excavaciones de pozos de prueba para investigar rasgos de interés hallados en la primera.

Primera etapa

La primera fase de esta operación consistió de excavar 100 pozos de prueba de 50 x 50 cm a intervalos de 5 m sobre todo el cuadrante. Cada pozo se designó con su cuadrante, 2FIII, seguido con un número arábigo de 1 a 100 para referir a cada prueba. El primer pozo que se excavó, por ejemplo, se designó 2FIII.1. Cada pozo se excavó hasta llegar a tierra estéril. La tierra extraída se pasó por zaranda de telalambre de 1/6 de pulgada. En cada uno se anotaron las características del suelo excavado y los tipos de materiales culturales recuperados.

En base a los resultados de los pozos de prueba de la primera fase, se procedió a una segunda fase que consistió en la excavación de cinco pozos de prueba de 2 x 2 m, en lugares donde los materiales de la primera fase indicaban una posible presencia indígena. Los pozos fueron excavados en las siguientes localidades: 2FIII.10, 22, 36, 40/50 y 76. A continuación se presenta una descripción de cada pozo de prueba de la segunda etapa y los motivos de por qué se escogieron para excavar.

Segunda etapa

Operación 98-10.1. En la prueba de 50 x 50 cm en la unidad 2FIII.10 se descubrió un número de piedras pequeñas, todas aproximadamente del mismo tamaño y por lo tanto, se decidió excavar una unidad de 2 x 2 m. La excavación rindió más de algún fragmento de cerámica y obsidiana y dos fragmentos de hierro. No se descubrió piso ni muro en este lugar. La capa superior cambió a una capa de ceniza que contenía muchas rocas naturales a una profundidad de aproximadamente 20 cm.

Operación 98-10.2. Esta unidad se excavó debido a una densidad alta de tiestos de cerámica que se encontró en el pozo de prueba 2FIII.22 (50 x 50 cm). En las esquinas noreste y suroeste de este pozo de 2 x 2 m, se encontraron concentraciones grandes de tiestos y algún trozo de obsidiana. El resto del pozo solamente rindió tierra estéril y se terminó de excavar a un nivel poco profundo, de 40 cm bajo la superficie, donde se descubrieron algunas piedras en una matriz de tierra café claro con inclusiones de poma. La densidad de tiestos en este pozo y la presencia de tiestos semejantes en la superficie sugieren que aquí había un basurero que se había erosionado a través de los años.

Operación 98-10.3. Se encontraron muchos pedazos de barro quemado en la unidad 2FIII.36, por lo que se extendió la unidad por sus paredes oeste y sur para formar el pozo de prueba de 2 x 2 m. A unos 15 o 17 cm bajo la superficie se encontró un suelo de color café oscuro que contenía pedazos grandes (de 2 a 4 cm de diámetro) de barro quemado. Parece que aquí había un basurero que había sido expuesto al fuego. Había una densidad alta de tiestos grandes, característicos de la época de la Conquista, incluyendo soportes de cajete en forma de efigie de animal estilizado, asas de ollas y cántaros y una forma europea de plato hondo con borde ancho horizontal. Los pedazos de barro quemado continuaron hasta el fondo de esta excavación a una profundidad de 50 cm bajo la superficie donde se encontró la roca natural.

Operación 98-10.4. Este pozo de prueba de 2 x 2 m fue ubicado entre las pruebas pequeñas 2FIII.40 y 2FIII.50 sobre lo que parecía ser un cimiento de piedras de una sola hilera. Se descubrió la esquina suroeste de una estructura, que está situada sobre una terraza. Se encontró una pequeña concentración de tiestos a poca profundidad en el interior de la estructura en esta esquina. En el exterior, en el lado sur del cimiento, se descubrió una concentración de tiestos a una profundidad de 30 cm. En el interior de la estructura la tierra fue culturalmente estéril a esta profundidad.

Operación 98-10.5. En la prueba 2FIII.76 se descubrió una porción de lo que pareció ser un piso empedrado asociado con un fragmento de obsidiana verde de Pachuca, México. Por lo tanto, para investigar este rasgo, se extendieron las paredes 2 m al sur y al este para formar la Operación 98-10.5. Los primeros 10 o 15 cm de la capa superior rindieron pocos tiestos. A una profundidad de aproximadamente 20 cm en las porciones oeste y norte del pozo se encontró más del piso empedrado de forma regular y nivelado. Sin embargo, en las porciones este y sur del pozo, las piedras estaban desordenadas. Más investigaciones en el futuro indicarán si aquí existía alguna estructura.

Las pruebas pequeñas de 50 x 50 cm en el cuadrante 2FIII fueron exitosas para identificar restos culturales bajo la superficie. Las excavaciones de pozos de prueba de 2 x 2 m fueron adecuadas en algunos casos para investigar rasgos encontrados en las pruebas pequeñas. En otros casos, los pozos de prueba de 2 x 2 m sirvieron para verificar la existencia de una estructura (por ejemplo, la Operación 98-10.4) o para indicar la posible presencia de una estructura (por ejemplo, la Operación 98-10.5). Esta estrategia de investigación parece ser factible para buscar restos culturales que no son visibles en la superficie y que se piensan investigar en futuras temporadas en zonas del sitio donde existe la correlación negativa entre tejos y obsidiana/piedras de moler. A medida que se descubran más estructuras enterradas, se aumentará la eficacia de este método para investigar arqueológicamente la presencia indígena en Ciudad Vieja.

Excavaciones y arquitectura de la Estructura 2F1

Durante las investigaciones de campo del PACV del año 1998, se llevó a cabo un programa sistemático de excavación de 100 pequeñas unidades de prueba en la zona sur del sitio, en el cuadrante 2FIII (Figura 11.1). El reconocimiento de la superficie del sitio, llevado a cabo también en la temporada de 1998, había indicado la probabilidad alta de que esta parte del sitio fuera una zona

de ocupación indígena. Después de la excavación de las 100 unidades de prueba, según el análisis de los materiales recuperados, se excavaron cinco pozos de sondeo de 2 x 2 m cada uno. En la Operación 98-10.4 se encontró una esquina de lo que efectivamente pareció ser una estructura y esta, ahora denominada Estructura 2Fl, llegó a ser objeto de estudio en la temporada de 1999. El objetivo principal de las excavaciones de esta estructura fue determinar si esta estructura presentaba evidencias de haber funcionado como una residencia indígena.

La cuestión de la afiliación étnica de una estructura se puede abordar por medio del análisis de su ubicación relativa dentro del sitio, sus rasgos arquitectónicos y los objetos asociados. Por medio de las investigaciones de algunas estructuras en la zona norte del sitio (cuadro 6F), hemos establecido algunos de los rasgos arquitectónicos de estructuras habitadas o usadas por los vecinos españoles de la ciudad y tenemos una idea de sus objetos asociados (Capítulos 5, 6 y 8). Por medio del análisis comparativo con esas estructuras esperamos comprobar la hipótesis de que el cuadrante 2FIII era una zona en donde predominó la ocupación indígena.

Ubicación

La Estructura 2Fl se encuentra ubicada en el extremo este de una terraza localizada en la periferia sur de la ciudad, entre los cuadrantes 2FIII y 3FIV (Figura 11.1), en una zona muy áspera y pedregosa. El muro de la terraza está construido de una sola hilera de piedras y llega a una altura de aproximadamente 35 cm. La altura de la plataforma de la terraza mide aproximadamente de 20 a 30 cm arriba del terreno circundante, en el punto donde hace intersección con la ladera de una colina al oeste y aproximadamente 64 cm más alto que el terreno circundante más bajo, con una altura promedio de 50 cm. La superficie de la plataforma se inclina ligeramente hacia abajo, del oeste al este y del norte al sur. El extremo este se encuentra a un nivel de 20 a 24 cm más bajo que el extremo oeste en la orilla sur, y 1.14 m más bajo que el extremo oeste a la orilla norte. En la orilla este, la esquina sur está solamente 10 cm más abajo que la esquina norte. Así que la inclinación este-oeste es considerablemente mayor que la inclinación norte-sur.

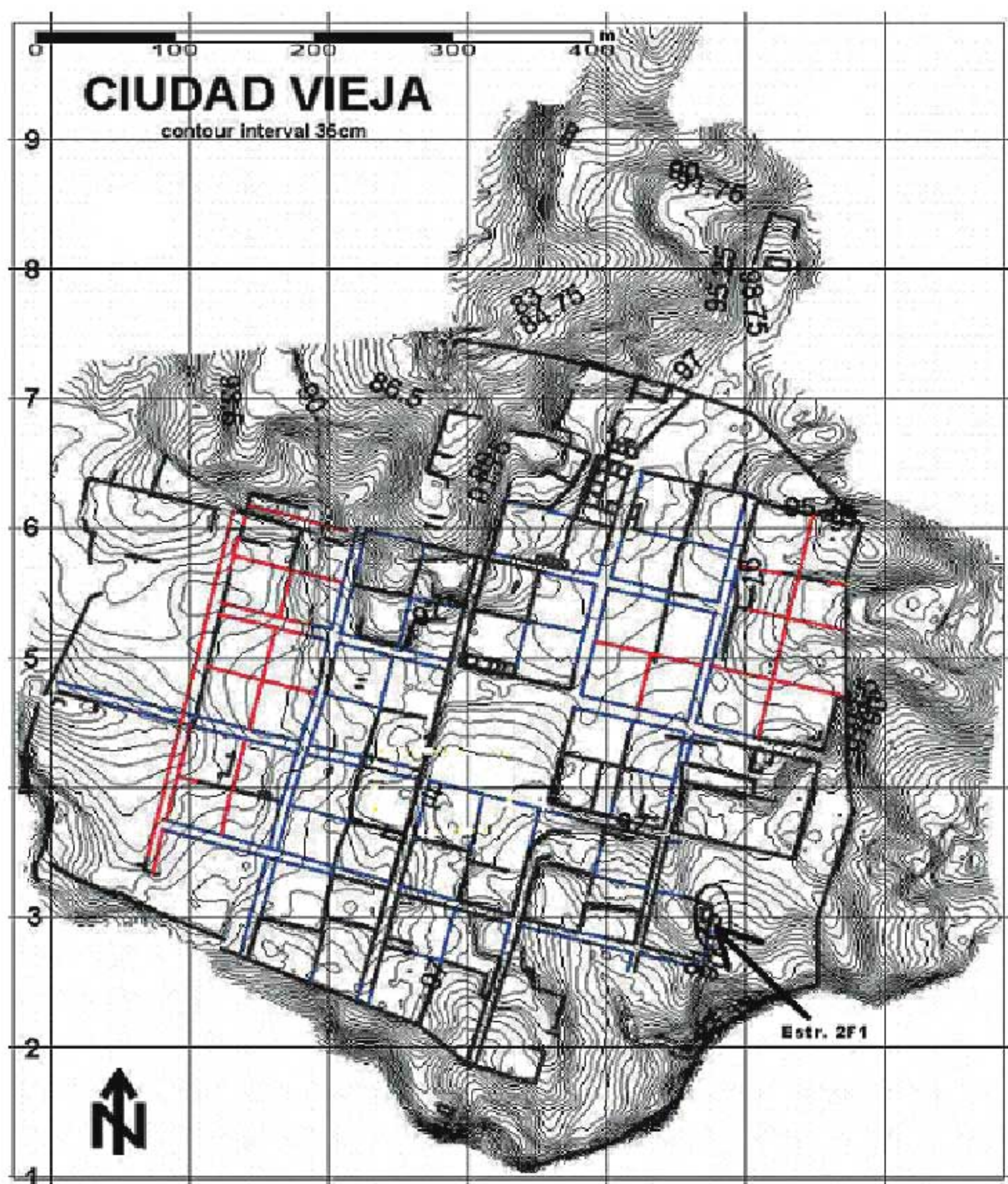


Figura 11.1.- Ubicación de la Estructura 2F1 en el plano general del sitio.
 Mapa de Conard C. Hamilton.

Excavaciones y arquitectura

Las excavaciones de la Estructura 2F1 consistieron en 36 unidades de 2 x 2 m de tamaño y una unidad de prueba de 1 x 2 m, designadas para mayor control como Operaciones 99-4.1 a 99-4.37, las cuales expusieron la estructura completa (Figura 11.2). Toda la tierra excavada de estas unidades fue colada con una zaranda con malla de 0.5 cm. Además, durante las excavaciones, se

tomaron muestras de suelo de una variedad de contextos para flotación. En total, se tomaron 34 muestras de suelo con 360 litros de material. Los materiales que salieron de la flotación de estas muestras serán estudiados por especialistas para determinar su contenido de flora y fauna.

Los cimientos de la estructura consisten en una sola hilera de piedras no cortadas, unidas con mortero de lodo, generalmente de una piedra de ancho pero ocasionalmente de dos piedras de ancho, para mantener la integridad estructural de la fundación. El cimiento de la estructura en el lado este y el muro de la terraza en el mismo lado comparten la misma fundación, mientras el cimiento de la estructura en el lado norte y el muro de la terraza en ese lado son distintos. Las dimensiones y las orientaciones de las cuatro fundaciones de la estructura se dan a continuación en el Cuadro 11.1.

Cuadro 11.1.- Dimensiones y orientaciones de los cimientos de la Estructura 2Fl

Cimiento	Largo interior	Largo exterior	Ancho	Orientación
Oeste	10.52 m	11.25 m	40-60 cm	343°
Norte	5.64 m	6.70 m	40-60 cm	273°
Este	10.60 m	11.50 m	30-40 cm	8°
Sur	5.10 m	5.72 m	30-40 cm	270°

Como se puede ver en el Cuadro 1, el largo y el ancho de los cimientos de esta estructura son todos distintos y las orientaciones también son diferentes. Sin embargo, la variación del largo interior es menos que la del largo exterior. Estas fundaciones tienen un aspecto muy distinto al de las fundaciones de las estructuras supuestamente españolas en el sector norte del sitio, las cuales tienen dimensiones y orientaciones muy homogéneas y generalmente son de piedras con caras cuidadosamente cortadas (Capítulos 5, 6 y 8).

Se notó una abertura en el cimiento oeste, posiblemente para acomodar una puerta, aproximadamente 2 m al norte de la esquina suroeste de la estructura (Figuras 11.3 y 11.4). Se trata sencillamente de un espacio entre las piedras del cimiento de este lado, de 80 cm de largo. Otra posible puerta está en el lado sur, aproximadamente en el punto medio del cimiento, marcada por una sección de 1.8 m de largo donde el cimiento está 15 cm más profundo que el resto del cimiento. Es decir que en esta parte del cimiento las piedras son más altas que en los extremos. Sin embargo, no está comprobada la existencia de ninguna de estas dos posibles puertas, como tampoco hay razón para suponer que las puertas de este tipo de estructura dejarían

huellas visibles en los cimientos. Las investigaciones del futuro en otras casas pequeñas del sitio ayudarán a resolver este problema.

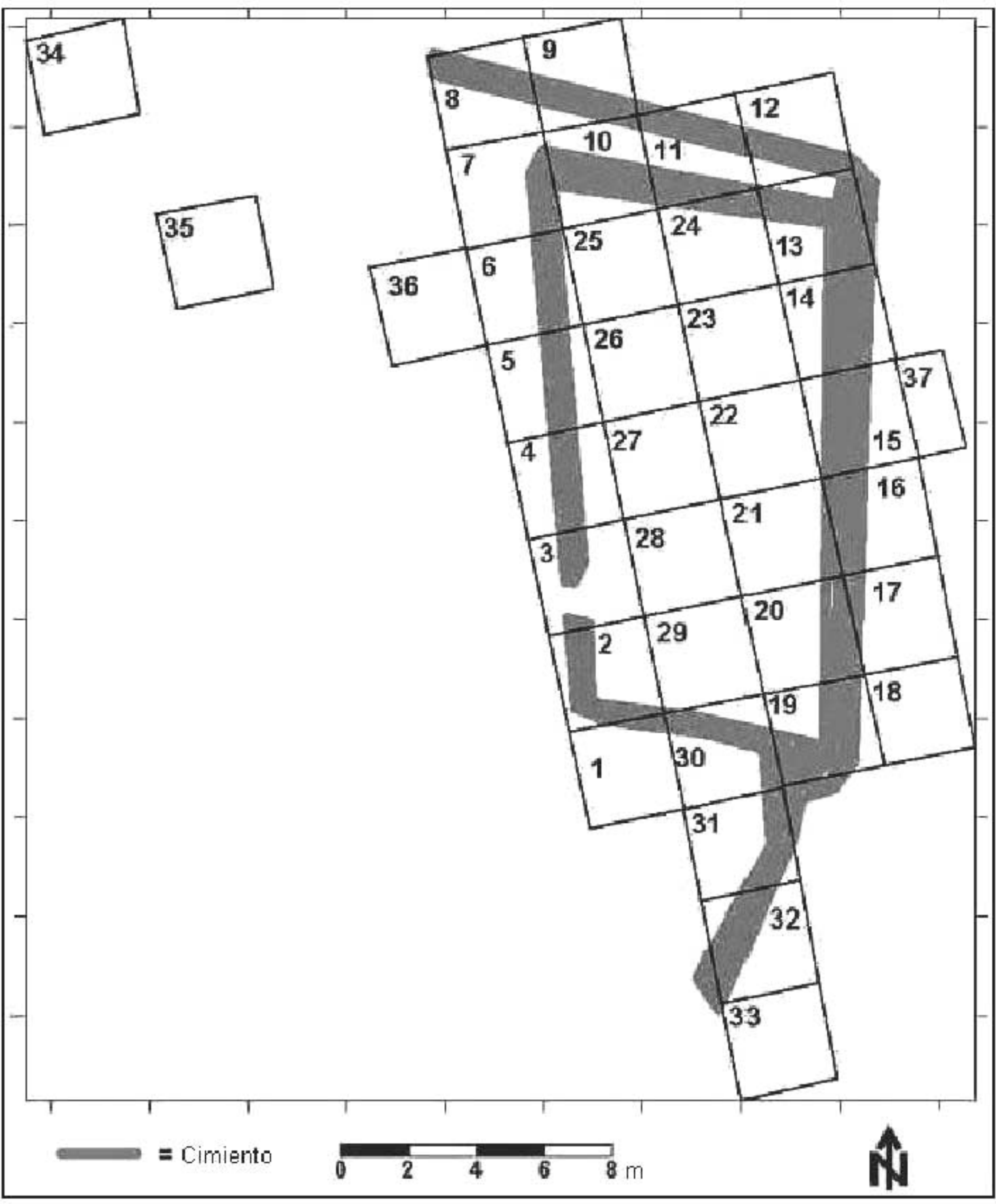


Figura II.2.- Plano de excavaciones y planta arquitectónica de la Estructura 2F1, Operación 99-4. Dibujo de Conard C. Hamilton.

La estratigrafía del relleno de la terraza es bastante sencilla y consiste en solamente cuatro capas discernibles. El Nivel 1 era un suelo desmenuzado de color café grisáceo oscuro (10 YR 4/2); tenía aproximadamente 3 cm de profundidad y llevaba la flora de la superficie. El Nivel 2 era un suelo duro de color café grisáceo muy oscuro (10YR 3/2) que se desvaneció al Nivel 3,

una matriz cenizosa de color café (10 YR 5/3). La distinción entre el Nivel 2 y el Nivel 3 era un poco arbitraria, ya que era un cambio de grado más que en el tipo de suelo. El Nivel 2 tenía inclusiones de suelo del Nivel 1, cuyas densidades son más o menos iguales a cualquiera de los dos niveles. Interpretamos estas inclusiones como el resultado de la bioturbación. Ambos niveles, 2 y 3, tenían tiestos, pero el Nivel 2 tenía más material cultural. El Nivel 4 era el subsuelo estéril, un barro de color café rojizo oscuro (5 YR 3/3) con muchas piedras e inclusiones de poma de color rojo, amarillo y blanco. Este estrato comenzó como una matriz de suelo y terminó como trozos de barro.



Figura 11.3.- Cimiento oeste de la Estructura 2Fl, vista hacia el este. Al extremo derecho se observa la abertura que marca donde estaba una posible puerta. Fotografía de William R. Fowler.

No se pudo discernir un piso en el espacio interior de la estructura. Se encontró el suelo denso del Nivel 2 en todas las unidades de excavación después de remover la primera capa superficial de suelo (3 a 10 cm). A lo largo del cimiento de lado oeste, en las Operaciones 99-4.3, 4.4 y 4.5, las excavaciones continuaron a profundidades de 16 a 22 cm bajo la superficie. En otras unidades dentro de la estructura (Operaciones 99-4.21, 4.22, 4.23 y 4.26), solo se excavó la capa superficial de suelo. En la Operación 99-4.14 se excavó aproximadamente 10 cm del suelo denso del Nivel 2 y se encontraron tiestos pequeños y fragmentos pequeños de obsidiana. La densidad vertical de materiales culturales dentro de la estructura no cambió en la medida

que se profundizaba y no se descubrieron agrupamientos de tiestos u otros artefactos que pudieran sugerir un piso o nivel de ocupación. Debido a la inclinación de la terraza hacia el sur y al este y su ubicación en la falda de una colina pequeña al oeste, pienso que el piso de la estructura, que casi seguramente hubiera sido de tierra apisonada, se ha erosionado. El suelo cenizoso es lo que queda de la ceniza de la erupción del volcán Ilopango ('tierra blanca joven' o TBJ) del siglo V, que ha sido lavada de la colina al oeste. Existen depósitos primarios de TBJ en otros lugares del sitio, notablemente en las excavaciones de la Estructura 6Fl, y los depósitos de ceniza de la Operación 99-4 no se parecen a aquellos, por lo tanto la TBJ encontrada en el relleno de la terraza de la Estructura 2Fl tiene que ser redepositada.

Si bien no había agrupamientos verticales de artefactos, los había en el espacio horizontal. A lo largo de los cimientos de los lados norte y oeste, se encontraron más tiestos en el espacio exterior que en el espacio interior de la estructura. Esta distribución ha resultado tanto de procesos culturales como de procesos naturales. El primer proceso es cultural y resulta de la limpieza de la casa y del depósito de materiales fuera, pero no muy lejos, de la casa. El segundo proceso es natural, y es que los tiestos y otros objetos tienden a agruparse en cimiento del lado oeste (es decir, en el lado hacia la colina), lo que sugiere que su deposición es el resultado de la erosión. Como ya se señaló, la terraza es más alta en su extremo oeste que en el extremo este. Así que el cimiento del lado oeste de la estructura ha funcionado como una especie de represa para retener la erosión, que a la vez detiene los tiestos y otros materiales evitando que se desborden por la terraza.

Se encontró una densidad alta de tiestos al norte de la estructura, en la Operación 99-4.11, lo que sugiere un posible basurero en este lugar (Figura 11.2 y 11.4). Este depósito era muy denso a lo largo del eje este-oeste, desvaneciéndose hacia el este. También se encontró un depósito de basurero a la base del muro este de la terraza. Este es un depósito de densidad alta que se apreciaba bien en la superficie en las unidades 99-4.15, 4.16 y 4.17, a lo largo de la base del muro de la terraza y rindió una cantidad considerable de tiestos y otros materiales.



Figura 11.4.- Extremo norte de la Estructura 2Fl, vista hacia el oeste, cimienta norte a la derecha. En el medio campo, Francisco Galdámez y Adonai Cardoza hacen un plano a escala de la parte más densa del basurero que se encontró abajo del cimienta norte. Nótese también el terreno escabroso y pedregoso en este sector del sitio. Fotografía de William R. Fowler.

Abajo del muro de la terraza, yendo cuesta abajo, en las unidades 99-4.9, 4.11, 4.12, 4.13, 4.14 y 4.18, los materiales son más esparcidos y menos conservados. La distribución de materiales es uniforme inmediatamente abajo del muro de la terraza en el lado este, lo cual apoya la interpretación de que se trata de un basurero, casi seguramente contemporáneo a la ocupación. Se tomaron siete muestras de suelo para flotación de 10 litros cada una, para analizar restos de flora y fauna.

Se excavaron tres unidades (Operaciones 99-4.34, 4.35 y 4.36) al sur de la Estructura 2Fl y se descubrió el extremo sur del muro de la terraza en el lado este (Figura 11.2). Aquí las densidades de materiales también sugirieron la presencia de basureros. Se encontraron dos malacates o husos en la Operación 99-4.36.

Encima de la terraza (al oeste de la estructura) se excavaron tres unidades (Operaciones 99-4.31, 4.32 y 4.33) que encontraron una densidad muy baja de materiales (aproximadamente 5-20 tiestos por unidad) (Figura 11.5). En la unidad 99-4.31 se halló un clavo y un tiesto de loza blanca moderna. En las unidades 9-4.32 y 4.33, se encontraron unos cuantos pedazos

de obsidiana y en la unidad 4.33 había un fragmento de vidrio verde de una botella de vino de la época colonial. Todas estas unidades se excavaron hasta el Nivel 4. Sugiero que la escasez de materiales aquí es debida a la erosión de la superficie que se ha dado durante más de 470 años.



Figura 11.5.- Excavaciones al oeste de la Estructura 2F1 (Operación 99-4), vista hacia el este-sudeste. Se observa la inclinación del terreno en dirección del oeste al este. Fotografía de William R. Fowler.

Cultura material

El análisis de los objetos encontrados en las excavaciones de la Estructura 2F1 está todavía en proceso pero podemos ofrecer algunos comentarios preliminares al respecto. Para las interpretaciones de la afiliación étnica, quizás la cerámica es la fuente de información más importante. Según los datos corrientes que tenemos a la mano, se encontraron 4,485 tiestos en las excavaciones de esta estructura. La gran mayoría representan tipos de cerámica de tradición indígena. No se encontró ni un tiesto de cerámica mayólica, o sea loza vidriada de España o Hispanoamérica. Las formas que hemos reconocido incluyen ollas, jarras, escudillas, platos, comales, tecomates y cántaros. Hay una variedad amplia de formas domésticas que apoyan la interpretación de esta estructura como una casa de residencia. El mal estado de conservación de la cerámica indica que estos materiales han sufrido mucho por erosión.

Se encontraron tres malacates o husos de barro, uno en la Operación 99-4.2 y dos en la Operación 99-4.36. Se recuperaron tres fragmentos pequeños de tejas y no habían fragmentos de baldosas.

Con respecto a los objetos de piedra tallada, se encontraron 112 artefactos de obsidiana, la mayoría son navajas prismáticas, algunas puntas de proyectil hechas de navajas prismáticas y lascas de desechos. También se encontraron ocho fragmentos de pedernal muy pequeños.

Como ya se mencionó, se encontró un fragmento de vidrio en la unidad 99-4.33 y cuatro fragmentos más, uno de los cuales parece que ha sido trabajado como si fuera obsidiana.

Se hallaron 32 fragmentos de objetos de hierro, con un peso total de 114.4 g. Se encontraron seis fragmentos en los cimientos o cerca de estos, cuatro en el interior de la estructura, no asociados con los cimientos, y 14, del depósito del basurero en las Operaciones 99-4.15 y 4.16. Ocho fragmentos se encontraron en excavaciones de la terraza afuera de la estructura. La mayoría de estos objetos son clavos y dos son clavos grandes. La distribución de objetos de hierro sugieren su uso en la construcción de la estructura. La presencia de objetos de hierro en el basurero sugiere que aun la gente que vivía en las periferias de la ciudad los pudo adquirir con facilidad y luego botarlos sin reusarlos.

Conclusiones

Interpretamos la Estructura 2F1 como una casa de residencia indígena. Esta interpretación se basa en las siguientes consideraciones. Primero, la ubicación de la estructura en el sector sur, en una zona muy escabrosa y pedregosa lleva uno a pensar que el lugar habría sido de los menos cotizados por los vecinos españoles. Segundo, la arquitectura de la estructura— el plano de la estructura, de un solo cuarto, su tamaño relativamente pequeño, sus medidas heterogéneas, la falta de piedra cortada y el método de construcción de las fundaciones, de una sola hilera de piedras— es muy distinta a la de las estructuras supuestamente españolas que conocemos en el sector norte del sitio. Tercero, la orientación de la estructura y la falta de orientación consistente de los cimientos de la estructura (Cuadro 11.1) también son muy distintas a las que vemos en las estructuras presumiblemente españolas, las cuales son uniformemente orientadas a 12°. Y cuarto, el ensamblaje de cerámica y objetos asociados apoyan la interpretación que la estructura es una residencia y casi seguramente una residencia indígena.

12. EXCAVACIONES DE LA ESTRUCTURA 3D1: UNA POSIBLE TIENDA

William R. Fowler

Las excavaciones de la Estructura 3D1 comenzaron el 21 de mayo y terminaron el 8 de junio de 2001, bajo la dirección de William R. Fowler, con la asistencia de Jeb C. Card y Francisco Galdámez. Esta estructura está ubicada en la esquina suroeste de la Plaza Mayor, en el lado oeste de la plaza (Figuras 1.6 y 12.1). Hay varias razones por las cuales seleccionamos esta zona para investigaciones en la temporada de 2001. Para comenzar, podemos mencionar dos motivos principales. Primero, enfocando la Plaza Mayor, es decir, el centro de la ciudad, sabemos que en el lado norte de la plaza está ubicada la casa del cabildo y los edificios asociados, mientras en el lado este existía la posibilidad de que se encontrará la iglesia, la sacristía y otras estructuras relacionadas, pero desconocíamos las funciones de las estructuras que se encuentran en los lados oeste y sur de la plaza. Segundo, en las temporadas de 1998 y 1999 concentramos los esfuerzos de excavación en la zona al norte de la Plaza Mayor, en lo que se ha denominado el cuadro 6F. Por consiguiente, tenemos un conocimiento bastante detallado de las estructuras y su variación en el sector norte (especialmente las del cuadro 6F) del sitio, pero consideramos conveniente comenzar a apreciar el tipo y la variación de las estructuras en otras zonas del sitio.

Pasando a razones más específicas o idiográficas, hay indicios en los documentos históricos de que en la Plaza Mayor podrían encontrarse restos de las cuatro tiendas que tenía Sancho de Figueroa, uno de los vecinos principales de la villa [Altman, 1991: 47-51]. Sancho era natural de Cáceres, Extremadura, de una familia hidalga. Emigró al Nuevo Mundo con su hermano Antonio en la década de 1520. Estuvo presente para la fundación de la villa y sirvió como alcalde ordinario y regidor. De esta manera, existe la posibilidad de correlacionar los restos arqueológicos con uno de los personajes históricos de la villa.



Figura 12.1.- Vista hacia el sur de las excavaciones de la Estructura 3D1, en la esquina suroeste de la plaza, y los lados sur y oeste de la Plaza Mayor desde la Estructura 4E1 (la casa del cabildo). La casa moderna que se observa a la derecha fue demolida en 2003. Fotografía de W illiam R. Fow ler.

Metodología

La Estructura 3D1 está denominada así debido a que es la primera excavada en el cuadro 3D y las investigaciones están designadas como Operación 01-1 ya que fueron las primeras del año 2001. El punto de referencia para control horizontal de esta operación se encuentra a una distancia de 156 m, siguiendo un azimut de 201° del datum ubicado en el extremo oeste de la Estructura 3E1, las coordenadas se dan también con referencia a este punto.

El primer paso al comenzar las investigaciones fue colocar una cuadrícula en un área de 12 m este-oeste y 10 m norte-sur, en unidades de 2 x 2 m, lo que resultó en un total de 60 unidades a ser excavadas (Figuras 12.2, 12.3, 12.4). Esta cuadrícula cubrió toda la zona de restos de la estructura ubicada aquí, indicada principalmente por una concentración densa de fragmentos de tejas. Las unidades se designan con un número de operación (con su respectivo número de suboperación) y coordenadas con respecto al punto de referencia de estas excavaciones.



Figura 12.2.- Colocación de la cuadrícula de Operación 01-1; Francisco Galdámez a la izquierda, Santos Olivar a la derecha. El fotógrafo es de *El Diario de Hoy* de El Salvador. Fotografía de William R. Fowler.

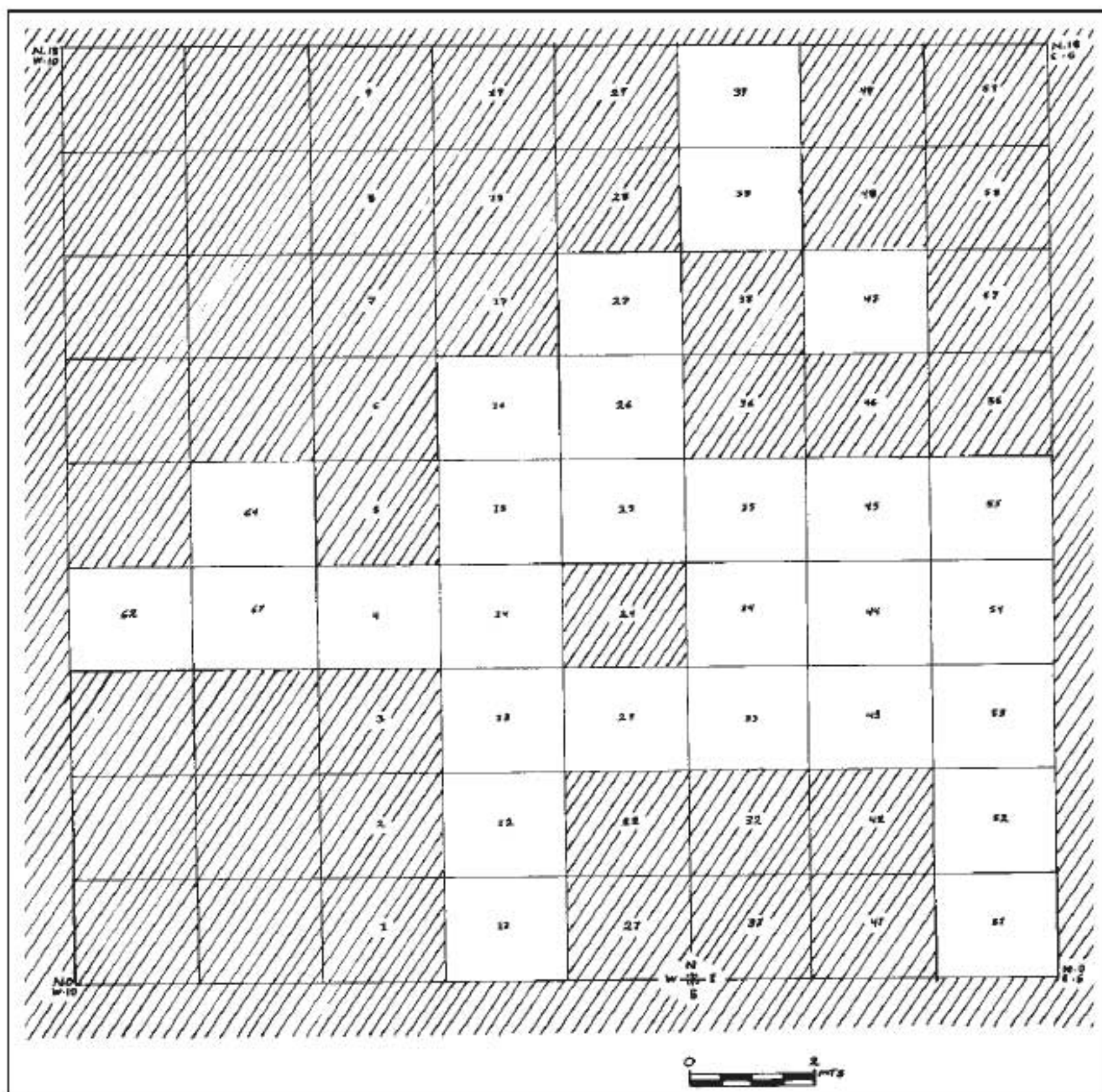


Figura 12.3.- Plano de la cuadrícula de Operación 01-1 para la excavación de la Estructura 3D1. Dibujo de Francisco Galdámez.

Secuencia de excavaciones

Comenzamos las excavaciones con dos unidades contiguas de 2 x 2 m en los lados este y oeste del área de la cuadrícula. Estas fueron las unidades 01-1.51 (N0 E4) y 01-1.52 (N2 E4) en el lado este y 01-1.11 (N0 O4) y 01-1.12 (N2 O4) en el lado oeste. En la Operación 01-1.52 (N2 E4), Nivel 1, se encontró un pequeño objeto de bronce, posiblemente un fragmento de cuchara (Figura 12.5). Este objeto se halló en la orilla sur de la unidad, a 7.5 cm de la orilla sur, 91 cm de la orilla este y 7 cm bajo la superficie. Cerramos el Nivel 1 a esa profundidad y comenzamos el Nivel 2. Este fue un cambio arbitrario de nivel, aunque al parecer hay más piezas de carbón y pedacitos de ladrillo o baldosa a medida que se profundiza en la búsqueda.

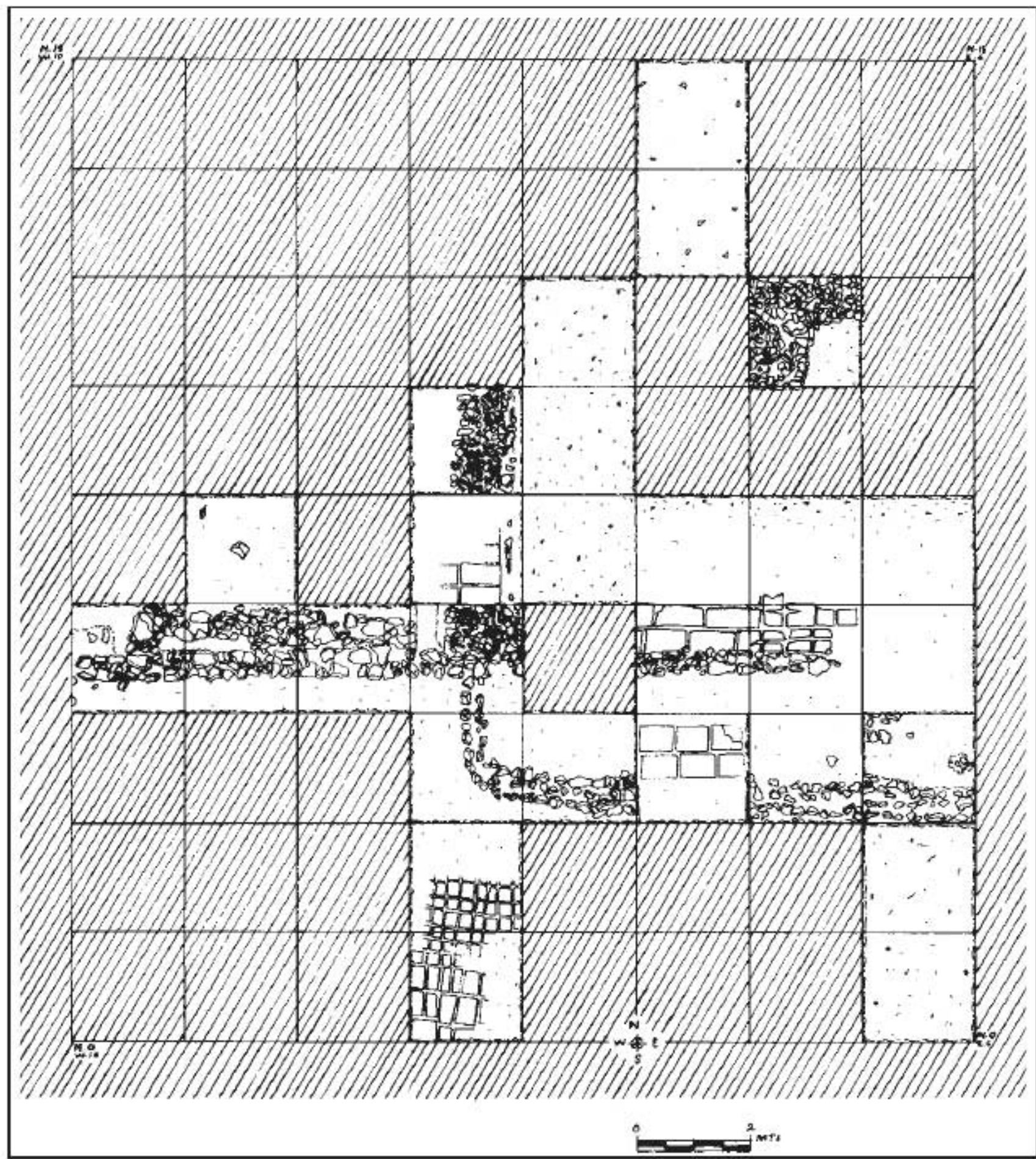


Figura 12.4.- Plano de la Estructura 3D1, excavada en la Operación 01-1. Dibujo de Francisco Galdámez.

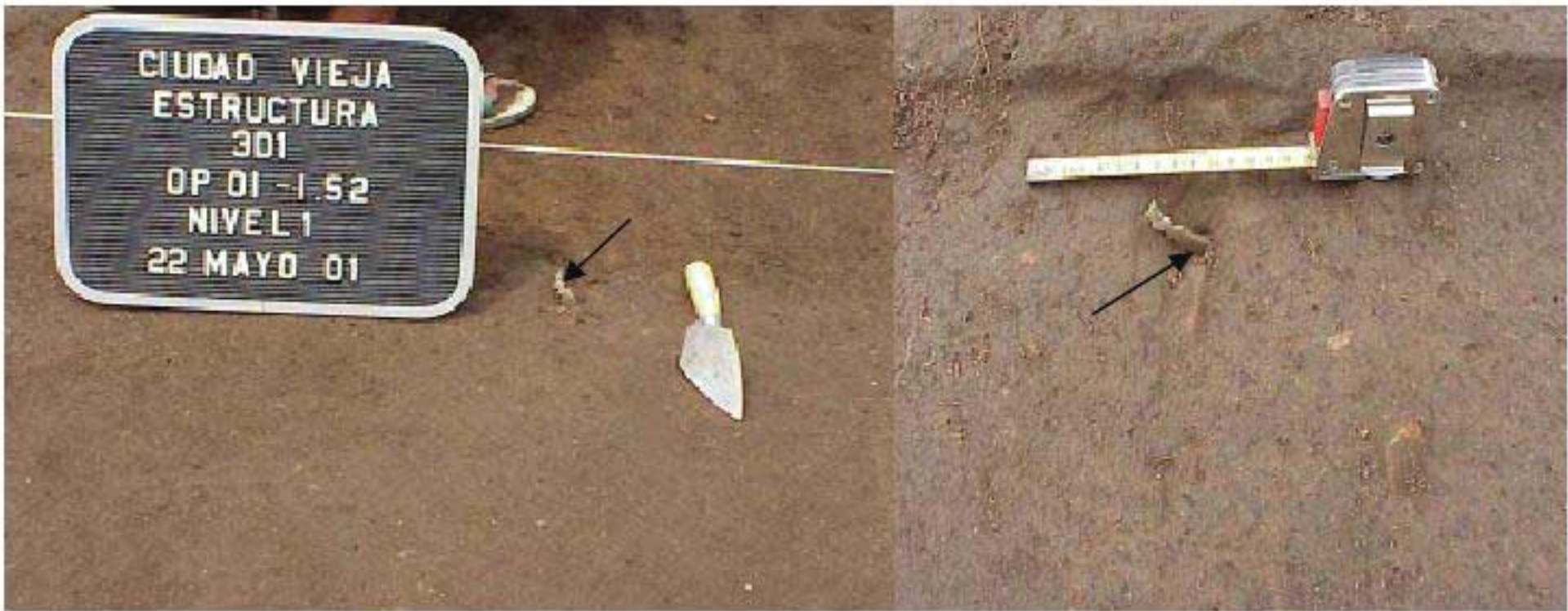


Figura 12.5.- Objeto de bronce encontrado en la Operación 01-1.52. Fotografías de William R. Fowler.

Después se colocó la Operación 01-1.51 (N0 E4). Las medidas de la superficie y el Nivel 1 de esta unidad son las siguientes:

Esquina	Superficie	Nivel 1
NO	6 cm	14 cm
NE	4	11
SO	0	10
SE	2	8

Se suspendieron las operaciones en esta localidad para moverse hacia el norte. Seguimos con la Operación 01-1.53 (N4 E4) (Figura 12.4). El suelo del Nivel 1 de estos pozos es de color café oscuro con una tierra fina y arenosa de color café grisáceo. Las medidas de profundidad de la Operación 01-1.53 son las siguientes:

Esquina	Superficie	Nivel 1	Nivel 2
NO	5 cm	17 cm	18 cm
NE	6	11	29
SO	2	8	27
SE	1	9	29

En la Operación 01-1.11 (N0 O4) y la Operación 01-1.12 (N2 O4), encontramos huellas de baldosas desde la superficie hasta los 20 cm de profundidad, es decir, llegando al final del Nivel 2 (Figuras 12.4, 12.6). Las medidas de profundidad en las esquinas de la Operación 01-1.11 son las siguientes:

Esquina	Superficie	Nivel 1
NO	5.5 cm	16.5 cm
NE	2.5	15.5
SO	+3	16
SE	1	10.5

Las medidas de profundidad de las esquinas de la Operación 01-1.12 son las siguientes:

Esquina	Superficie	Nivel 1	Nivel 2
NO	10.5 cm	17.5 cm	18.5 cm
NE	10	17.5	18.5
SO	5.5	16.5	16.5
SE	2.5	15.5	16.5



Figura 12.6.- Huellas de baldosas en las unidades 01-1.11 (derecha) y 01-1.12 (izquierda). La cuchara señala el norte. Fotografía de William R. Fowler.

Con el objetivo de investigar si las baldosas continuaban al norte colocamos las unidades de la Operación 01-1.13 (N4 O4) y 1.14 (N 6 O4) (Figura 12.3, 12.4, 12.8, 12.9). Las huellas de baldosas no continuaron al norte pero hallamos parte de un cimiento que forma una curva y parte de un piso

empedrado en la unidad 01-1.13 (Figuras 12.7, 12.8 y 12.9). También en la Operación 01-1.13, Nivel 2 se encontraron un clavo, un huso o malacate con decoración grabada, una hebilla de metal (Figura 12.7) y dos tiestos de botija con engobe verde. Las medidas de profundidad de la Operación 01-1.13 son las siguientes:

Esquina	Superficie	Nivel 1	Nivel 2
NO	16 cm	24 cm	44 cm
NE	14	20	46
SO	11	22	39
SE	10.5	21	44.5

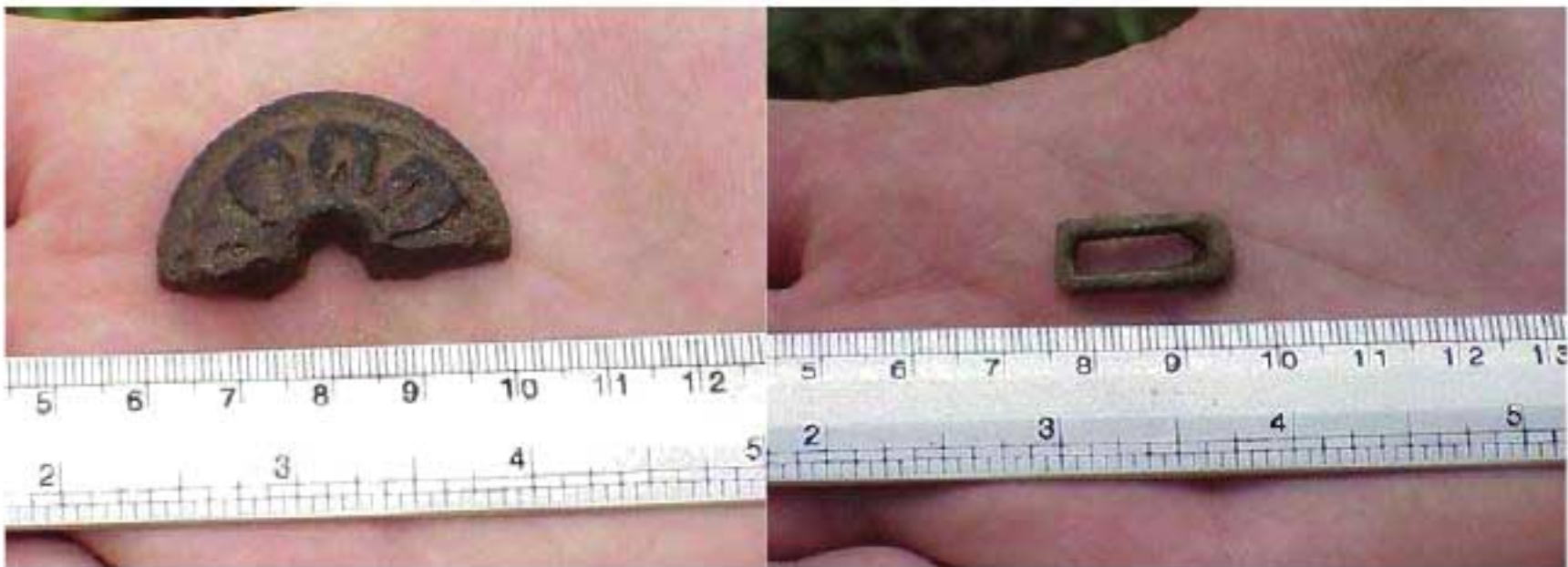


Figura 12.7.- Objetos hallados en la Operación 01-1.13, Nivel 2: Izquierda, malacate; derecha, hebilla. Fotografías de William R. Fowler.



Figura 12.8.- Operación 01-1.13, Nivel 2, cimiento de forma curva. Fotografía de William R. Fowler.



Figura 12.9.- Operación 01-1.14, Nivel 1. Terminación del cimientó en forma de curva, piso empedrado en la esquina noreste y concentración de tiestos de botija en la esquina suroeste. Fotografía de William R. Fowler.

La Operación 01-1.14 (N6 O4) se excavó como un solo nivel (Figura 12.9). Las medidas de profundidad de la Operación 01-1.14 son las siguientes:

Esquina	Superficie	Nivel 1
NO	23 cm	38.5 cm
NE	22	35.5
SO	17	42
SE	15	40

En esta operación se encontró la continuación del cimientó que forma una curva, que habíamos descubierto en la unidad 01-1.13. También se recuperaron aproximadamente 30 tiestos de una botija española, la mayoría en la esquina SO, algunos tiestos de loza indígena y varios clavos.

Para seguir el cimientó que va en curva de las unidades 01-1.13 y 01-1.14, se colocó la Operación 01-1.23 (N4 O2), al este de la Operación 01-1.13 y al sureste de la Operación 01-1.14. El Nivel 2 parece ser el nivel del piso de la estructura, aunque no se encontraron baldosas u otro tipo de material de

piso. Se encontró una concentración de tejas en la esquina SE de esta unidad. En el Nivel 3 se encontraron pedazos de tierra o tapia quemada al nivel del fondo del cimiento. Las medidas de profundidad de la Operación 01-1.23 son las siguientes:

Esquina	Superficie	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3
NO	15 cm	22.5 cm	28 cm	50 cm
NE	15	24	29	50
SO	12	22	28.5	44 cm
SE	10	20	30 cm	49 cm

Se excavó la unidad 01-1.04 (N6 O6), al oeste de la unidad 01-1.14, para seguir el muro este-oeste que se encontró en la unidad 01-1.14. Las medidas de profundidad de la Operación 01-1.04 son las siguientes:

Esquina	Superficie	Nivel 1	Nivel 2
NO	21 cm	30.5 cm	42 cm
NE	22.5	30.5	39.5
SO	13.5	28.5	46.5
SE	15.5	26	42

Aquí se encontró la continuación del muro hacia el oeste, con un ancho promedio de 50-55 cm. Al sur del muro se encontraron pedazos de bajareque (Figura 12.4). Para seguir este muro se colocó la unidad 01-1.61 (N6 O8) al oeste de la unidad 01-1.04 (Figura 12.4). Las medidas de profundidad de la Operación 01-1.61 son las siguientes:

Esquina	Superficie	Nivel 1	Nivel 2
NO	19 cm	32 cm	64 cm
NE	21	35	62
SO	13	36	42.5
SE	13.5	34	47.5

Se excavaron las unidades 01-1.33 (N4 O0), 01-1.34 (N6 O0) y 01-1.35 (N8 O0). Estos tres pozos se excavaron en un solo nivel. Las medidas de profundidad de la Operación 01-1.33 son las siguientes:

Esquina	Superficie	Nivel 1
NO	16 cm	24 cm
NE	19	26
SO	9	19
SE	11	22

Las medidas de profundidad de la Operación 01-1.34 son las siguientes:

Esquina	Superficie	Nivel 1
NO	23 cm	37 cm
NE	25	40
SO	15	36
SE	18	33

Las medidas de profundidad de la Operación 01-1.35 son las siguientes:

Esquina	Superficie	Nivel 1
NO	27 cm	39 cm
NE	30	40.5
SO	22.5	37
SE	25	40

En la Operación 01-1.33, Nivel 1, a 30 cm bajo el datum, se encontraron manchas grandes rectangulares de color rojo formando un patrón como de tabla de ajedrez (Figura 12.10). Las manchas miden aproximadamente 40 x 60 cm.

La Operación 01-1.34 tiene suelo arcilloso hacia el sur del cimiento de color café rojizo oscuro (5YR3/3). Se encontró un cimiento de piedra alineadas en dirección este-oeste y huellas de baldosa hacia el norte del cimiento; son de color café amarillento oscuro (10 YR 3/6). Las partes largas rectangulares tienen un color gris café muy oscuro (10 YR 3/2). Las manchas grandes son rectangulares y miden 77 x 40 cm.



Figura 12.10.- Operación 01-1.33. Se observan manchas rectangulares de color rojo. Fotografía de William R. Fowler.

Se excavó la Operación 01-1.44 (N6 E2) en un solo nivel para seguir el cimiento y las huellas de baldosas expuestas en la unidad 01-1.34. Las medidas de profundidad de la Operación 01-1.44 son las siguientes:

Esquina	Superficie	Nivel 1
NO	25 cm	41 cm
NE	27	40
SO	29	32
SE	28	34

El cimiento mide 34 cm de ancho. Parece que el cimiento termina en esta unidad, a unos 40 cm del lado este del pozo. Tiene una longitud total de 1.60 m. Las medidas de las piedras individuales varían desde 24 x 15 y 30 x 18, hasta 24 x 32 cm. Las huellas de baldosa son de 21 x 30 y 39 x 40. Las baldosas continúan hasta la parte final al este del cimiento (Figura 12.11). Posiblemente había una puerta de acceso en la parte norte del cimiento. Al frente (al lado este) del posible camino de la puerta (esquina NE del pozo)

está una baldosa larga roja sombreada similar a la de las huellas del tablero de ajedrez de la Operación 01-1.33. El color de la huella roja en la Operación 01-1.44 es café rojizo oscuro (5 YR 3/2) y las huellas miden aproximadamente 40 x 70 cm.



Figura 12.11.- Operación 01-1.44. Se observa el cimientto y las huellas de baldosas. Fotografía de William R. Fowler.

Se excavó la Operación 01-1.47 (N12 E2) para investigar la zona norreste de la estructura. Aquí había una concentración muy densa de tejas en la superficie. Las medidas de profundidad de la Operación 01-1.47 son las siguientes:

Esquina	Superficie	Nivel 1	Nivel 2
NO	42 cm	52 cm	58 cm
NE	42 cm	42 cm	65 cm
SO	37 cm	51 cm	56 cm
SE	36 cm	48 cm	59 cm

Las medidas al centro de la operación son: superficie, no se midió; Nivel 1, 53 cm; Nivel 2, 62 cm. El Nivel 2 representa un piso empedrado muy bien construido que cubre el piso entero. Este piso resultó ser la superficie de una plataforma de piedra muy profunda y sólida. Para descubrir la cara este de esta plataforma se excavó el Nivel 3 de esta unidad, en el lado este del sondeo. El relleno aquí, que consiste de una arena fina de color café amarillento (10 YR 6/4), estaba muy duro y compactado y tenía pedazos pequeños de tierra blanca joven mezclados. Las profundidades del Nivel 3 llegan hasta 103 cm en la esquina sureste.



Figura 12.12.- Vista hacia el oeste de la plataforma expuesta en la Operación 01-1.47, Nivel 3. Fotografía de William R. Fowler.

Es digno de notar que esta construcción podría ser de las más antiguas que hay en el sitio, ya que esta plataforma daba directamente al lado oeste de la Plaza Mayor. También vale la pena señalar que en el Nivel 3, a una profundidad de 86 cm bajo el punto de referencia, se encontró un fragmento de navaja prismática de obsidiana. Dicho dato es muy importante con respecto al problema de la contemporaneidad de los objetos de obsidiana (supuestamente usados por los indígenas) y las construcciones españolas en el sitio. En el mismo relleno de construcción, asociado a la navaja de obsidiana, se encontró un objeto de hierro con dos puntas.

Resumen

En la Operación 01-1 se excavó un total de 28 unidades de 2 x 2 m, que rindieron un total de 112 m² de área excavada. Se logró exponer para estudio aproximadamente la mitad de la Estructura 3D1. Se espera excavar el resto de la estructura en el futuro. En este momento, cualquier interpretación sobre la estructura tiene que ser muy preliminar. Sin embargo, ya podemos sugerir que los hallazgos, tanto arquitectónicos como de los objetos, concuerdan con lo que se podría esperar de los restos de una estructura dedicada al comercio. Con respecto a la estructura en sí, su tamaño y la organización del espacio interno, tenemos que es muy distinta a las estructuras vistas en otras partes del sitio, las cuales sabemos con mayor certeza que eran casas de residencia. Además, los hallazgos de cerámica, como un número alto de tiestos de botija, y otros objetos, especialmente los de hierro, dan apoyo a la interpretación de que aquí se trata de una tienda ubicada en la Plaza Mayor de la antigua villa de San Salvador, aunque no se descarta la posibilidad que en una estructura cercana vivía el dueño de la tienda. Hay que señalar también que la estructura tiene un rasgo problemático, que es el cimiento que corre en curva. Por de pronto, podemos sugerir que tal vez era para una pila de agua al lado de la estructura. Por medio de las investigaciones de una futura temporada podemos abarcar estos problemas con mayor precisión.



Figura 12.13.- Estructura 3D1, vista hacia el este. Se observan en primer plano el cimiento en forma de curva y huellas de baldosa al fondo. Mayra Xiomara López trabaja en la unidad 01-1.33. Fotografía de William R. Fowler.

13. EXCAVACIONES DE LA ESTRUCTURA 5E2

William R. Fowler

Al noreste de la plataforma de la casa del cabildo o Estructura 4E1 y al suroeste de la Estructura 6F1, se encuentra la Estructura 5E2 (Figura 1.5) la cual, por su ubicación entre la zona de edificios públicos y una zona de habitación de la elite, en el cuadro 6F, siempre nos ha llamado la atención. Se excavó aquí por primera vez en la temporada de 1996 [Fowler, 1997: 44, Figuras 33, 34]. Ya que solo se excavó una parte de la estructura en la temporada de 1996, se volvió a excavar esta estructura en la temporada de 2001, con la meta de exponer la estructura completamente. En este capítulo se describen las excavaciones llevadas a cabo en esta estructura, denominada Estructura 5E2. Las excavaciones comenzaron el 30 de mayo y terminaron el 12 de junio de 2001, bajo la dirección del autor.

Metodología

El primer paso para comenzar las investigaciones de la Estructura 5E2 fue establecer una cuadrícula para las excavaciones. Se fijó un punto de referencia a 43° y 92.55 m de distancia del datum general para el sitio localizado en el extremo oeste de la Estructura 4E1 (en la intersección de las líneas 5 y E en la Figura 1.5). La cuadrícula de excavación consistió en una serie de 24 unidades contiguas de 2 x 2 m de tamaño (Figura 13.1). Después se agregaron dos unidades más al lado este de la cuadrícula, rindiendo un total de 26 unidades de investigación. Las operaciones aquí están designadas 01-2 y 01-3.

Se excavaron tres unidades al oeste del punto de referencia para investigar una zona que parecía ser una calle de acceso que llegaba al lado sur de la Estructura 5E2. Aquí se designó como Operación 01-2. Se excavaron los tres pozos a una profundidad de 50 cm debajo de la superficie hasta la tierra estéril. No se hallaron objetos de ninguna clase en estas excavaciones.

Después se comenzaron las excavaciones dentro de la cuadrícula de la estructura. Esta se designó como Operación 01-3. Las primeras unidades a excavar fueron las Operaciones 01-3.23 (N4 E0), 01-3.24 (N6 E0) y 01-3.04 (N6 O4). Se encontraron cimientos de piedra en las unidades 01-3.23 y 01-3.24. Se excavaron estas unidades en un solo nivel. He aquí las medidas de profundidad: Op. 01-3.23, Nivel 1, esquina NO 12 cm bajo el punto de refe-

rencia, NE 14 cm, SO 12 cm, SE 18 cm. Op. 01-3.24, Nivel 1, NO 13 cm, NE 14 cm, SO 12 cm, SE 12 cm. Op. 01-3.04, Nivel 1, NO 13 cm, NE 13 cm, SO 10 cm, SE 12 cm. El suelo aquí es de color café grisáceo oscuro (10 YR 4/2).

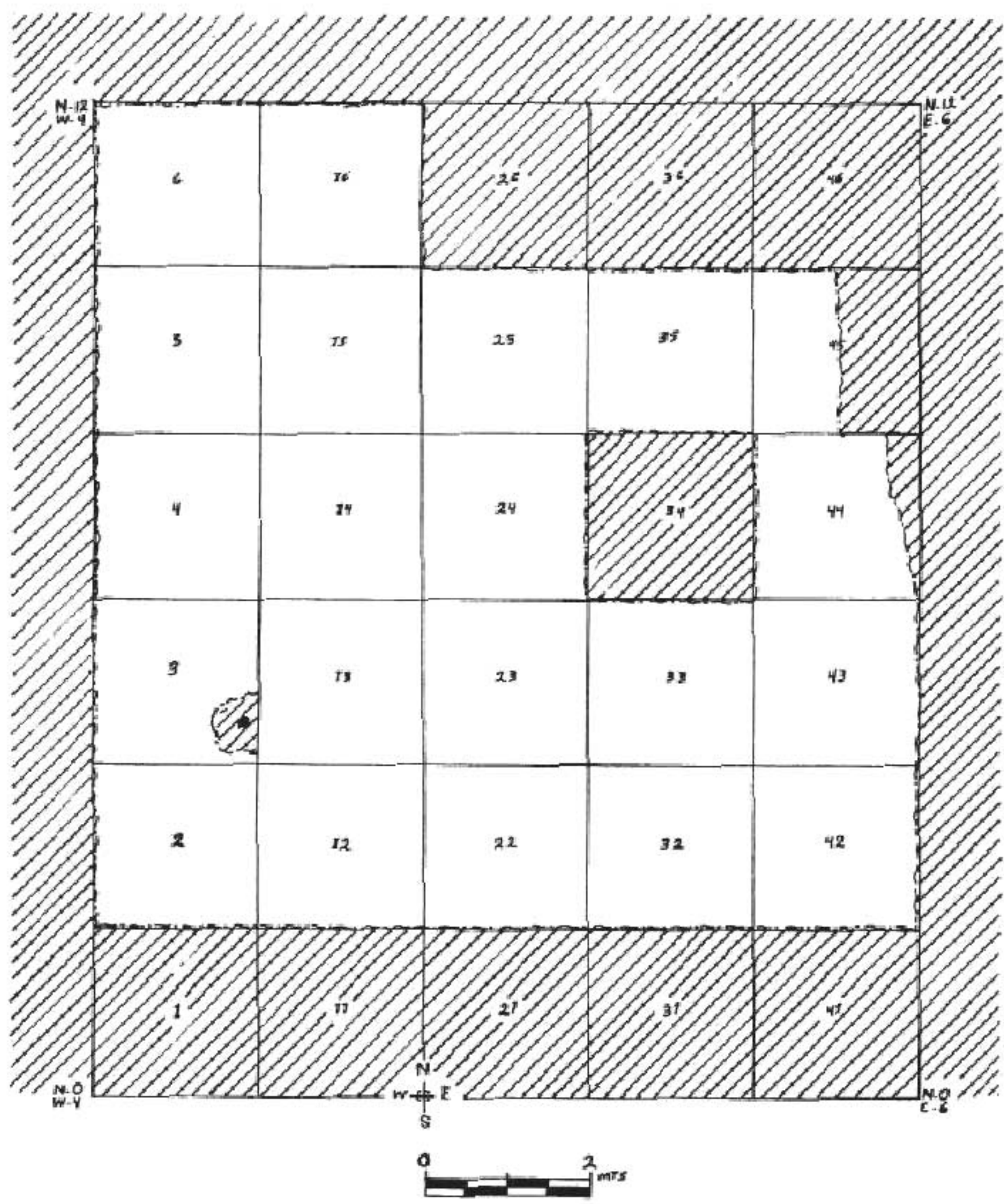


Figura 13.1.- Plano de la cuadrícula de excavación para la Estructura 5E2.
 Plano de Francisco Galdámez.

Se realizaron las excavaciones en forma ordenada siguiendo los ci-
 mientos que salieron a la vista. He aquí el orden y las medidas de profundi-
 dad de las unidades de excavación:

Operación	NO	NE	SO	SE
01-3.12 (N2 O2)	19 cm	16 cm	20 cm	17 cm
01-3.22 (N2 O0)	18 cm	17 cm	21 cm	17 cm
01-3.02 (N2 O4)	18 cm	16 cm	20 cm	18 cm
01-3.03 (N4 O4)	18 cm	18 cm	21 cm	17 cm
01-3.13 (N4 O2)	18 cm	16 cm	20 cm	19 cm
01-3.14 (N6 O2)	18 cm	16 cm	20 cm	19 cm
01-3.15 (N8 O2)	20 cm	17 cm	20 cm	19 cm
01-3.32 (N2 E2)	18 cm	16 cm	20 cm	19 cm
01-3.25 (N8 E0)	18 cm	18 cm	21 cm	20 cm
01-3.33 (N4 E2)	13 cm	12 cm	18 cm	18 cm
01-3.42 (N2 E4)	22 cm	20 cm	22 cm	21 cm
01-3.45 (N8 E4)	20 cm	18 cm	21 cm	19 cm
01-3.43 (N4 E4)	18 cm	16 cm	20 cm	19 cm
01-3.44 (N6 E4)	18 cm	16 cm	18 cm	16 cm
01-3.16 (N10 O2)	18 cm	16 cm	20 cm	17 cm
01-3.06(N10 O4)	10 cm	15 cm	11 cm	13 cm

Las excavaciones revelaron una estructura de un solo cuarto, con una canaleta de drenaje en un pequeño espacio al lado oeste (Figuras 13.2, 13.3, 13.4). La canaleta se encuentra en las unidades 01-3.13, 01-3.14 y 01-3.15, con un ancho de aproximadamente 52 cm y una profundidad de 6 cm. El cuarto principal tiene forma cuadrada y mide aproximadamente 5.5 x 5.5 m. El ancho de los cimientos es aproximadamente 82 cm, es decir, una vara española. Los rasgos arquitectónicos son característicos de las estructuras españolas que se han excavado en otras partes del sitio, por ejemplo, las Estructuras 6F1 (Capítulo 5), 6F2 (Capítulo 8) y 3D2 (Capítulo 14), especialmente los cimientos colocados cuidadosamente de piedras con caras cortadas. La estructura tenía piso de tierra apisonada y techo de tejas. Se encontraron tiestos asociados, incluyendo varios tiestos de mayólica y un malacate o huso (en la unidad 01-3.14, Nivel 2, aproximadamente 40 cm bajo la superficie). Se sugiere que esta era una pequeña estructura de residencia pero lo más probable es que era solamente parte de una estructura más grande que continúa hacia el oeste. Se necesitan más excavaciones en esta zona para poder definir con precisión la función de esta estructura.

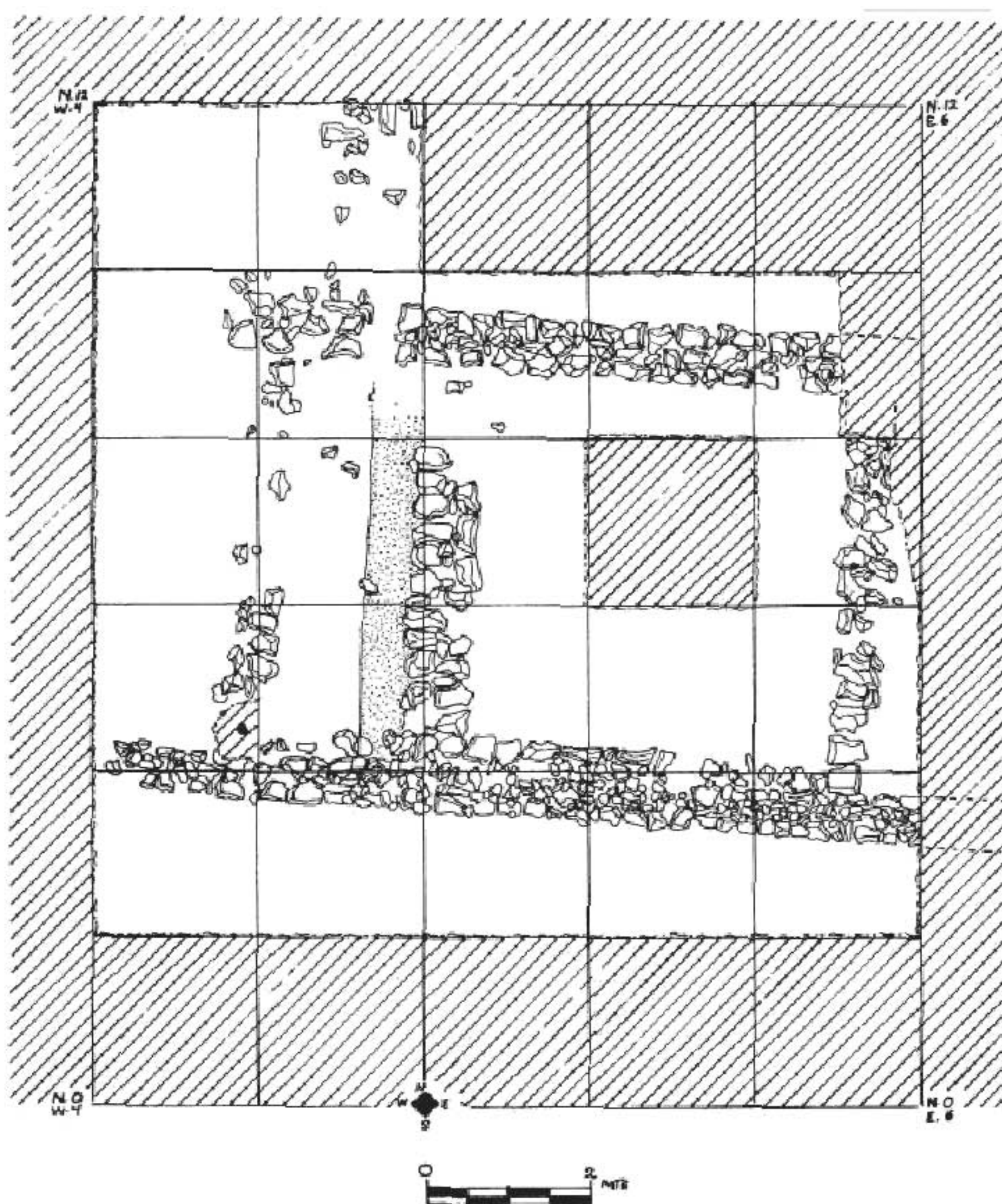


Figura 13.2.- Plano de la excavación y dibujo de la Estructura 5E2. Plano de Francisco Galdámez.



Figura B.3.- Vista hacia el norte de la Estructura 5E2. Fotografía de William R. Fowler.



Figura B.4.- Vista hacia el este de la Estructura 5E2. Fotografía de William R. Fowler.

14. PROSPECCIÓN REMOTA EN CIUDAD VIEJA, 2002-2003

William R. Fowler, Francisco Estrada-Belli, Kenneth L. Kvamme

Las actividades que se realizaron en la temporada de investigaciones de 2002-2003 en Ciudad Vieja representaron un doble avance en la arqueología del sitio. Primero, el uso de métodos de prospección remota subterráneos y el uso del modelado espacial computarizado usando Sistemas de Información Geográfica (GIS, por sus siglas en inglés) para interpretar los datos y resenar los resultados. Segundo, se ha logrado por medio de excavaciones muy precisas en base a los resultados de la prospección geofísica, un mejoramiento en nuestra comprensión sobre el uso del espacio por los habitantes de la villa en la zona sur de la Plaza Mayor. Estas actividades son muy distintas a la búsqueda arqueológica más tradicional que se había llevado a cabo en el sitio, principalmente porque hacen posible la investigación y la recuperación de datos de estructuras subterráneas antes de excavarlas. Sin embargo, las excavaciones siguen siendo una parte íntegra e indispensable del proceso de investigaciones.

El objetivo principal de la temporada 2002-2003 en Ciudad Vieja, fue el de seguir explorando y documentando el paisaje cultural de este importante sitio de la época de la Conquista. El estudio geofísico es indispensable para toda investigación futura en el sitio, sobre todo cuando se emplea la aproximación de paisaje. Mientras las observaciones de la superficie sirven para indicar la presencia de estructuras en el sitio, nuestras experiencias de excavación anteriores han demostrado que las indicaciones de la superficie no siempre conducen a indicios fidedignos sobre el tamaño o la extensión de tales estructuras. Además, hemos encontrado que muchos rasgos arquitectónicos están enterrados tan profundamente que no se reflejan en los restos de la superficie. La prospección remota no invasora es un método no destructivo muy útil para obtener datos detallados sobre este tipo de rasgos enterrados.

En general, el suelo volcánico y poroso de El Salvador es excelente para la utilización de los métodos geofísicos de prospección remota subterránea. Probablemente, una de las mejores aplicaciones arqueológicas de la prospección remota subterránea conocida en todo el mundo, ha sido conducida en El Salvador en el sitio prehistórico de Joya de Cerén, por Payson D. Sheets [2006: 27-34] y sus colegas [Conyers y Spetzler, 2002]. Este sitio

reposa enterrado bajo aproximadamente cinco metros de cenizas volcánicas (Miller 2002). Sheets y sus colegas emplearon métodos de prospección remota subterránea con muy buenos resultados para localizar las estructuras enterradas a mayor profundidad. En contraste con Joya de Cerén, Ciudad Vieja no se encuentra a tanta profundidad (sus depósitos más profundos no alcanzan más de 1.5 m bajo la superficie), así que nosotros habíamos anticipado resultados muy exitosos, no solamente en la localización de las estructuras y los rasgos enterrados, sino también en la elaboración de un mapa detallado sin necesidad de exponer las estructuras a una excavación destructiva.

Este mapa del área bajo estudio, altamente confiable y detallado, nos permitió estudiar el tamaño y la distribución de los restos estructurales. En algunos casos será posible examinar también los planos del piso de las estructuras antes de las excavaciones. Todos los datos recolectados fueron exportados a plataformas de Sistemas de Información Geográfica (GIS) para manipulación y modelado de datos [Kvamme, 2003]. Eventualmente, será posible generar reconstrucciones digitalizadas en tres dimensiones de toda la ciudad. Debido a su exposición, visibilidad y preservación, el sitio es un medio ambiente ideal para utilizar el GIS. Una nueva serie de mapas a gran escala podría incluir todas las casas y solares, todos los aspectos arquitectónicos que se encuentran visibles y bajo la superficie, todas las concentraciones de artefactos y todos los datos medioambientales relevantes.

Recorrido geofísico

El recorrido geofísico se llevó a cabo en dos etapas, la primera fue del 27 de noviembre al 2 de diciembre de 2002 y la segunda, del 18 al 23 de marzo de 2003. El propósito de la primera etapa era de evaluar la utilidad de los métodos de prospección remota en el sitio de Ciudad Vieja. El estudio de prospección remota utilizó una combinación de tres métodos: la gradiometría magnética, la conductividad eléctrica y la susceptibilidad magnética, para elaborar un plano en detalle muy preciso de las anomalías detectadas que representan estructuras y rasgos no visibles en la superficie. Para la gradiometría magnética se utilizó un gradiómetro de cesio G858 hecho por la empresa Geometrics de San José, California (Figura 14.1). Para medir la conductividad eléctrica y la susceptibilidad magnética se utilizó un aparato EM 38B de Geonics Ltd., de Mississauga, Ontario, Canadá (Figura 14.1). Ambos aparatos fueron alquilados de sus respectivas empresas.



Figura 14.1.- Trabajo de campo con instrumentos de prospección remota. Matthew Reynolds (izquierda) maneja el gradiómetro de cesio Geometrics G858 y Jennifer Bales (derecha) trabaja con el medidor de conductividad eléctrica/susceptibilidad magnética Geonics Ltd. EM38B. Fotografías de William R. Fowler.

Mientras la interpretación de los resultados de la segunda etapa de la prospección remota todavía estaba en proceso, usamos el plano producido en el campo durante la primera etapa de las anomalías subterráneas detectadas por medio de la susceptibilidad magnética para planificar las excavaciones de la Estructura 3D2 en la zona al sur de la Plaza Mayor (Figura 14.2), que se llevaron a cabo de enero a mayo de 2003. Dicho plano señala una serie de estructuras al lado sur de la Plaza Mayor y una calle que entra en la esquina suroeste de la plaza para dar vuelta y seguir hacia el este a lo largo de la orilla sur de la plaza y conectarse con la esquina suroeste de la plataforma en el lado este de la plaza. Las estructuras y los rasgos que se ven al lado sur de la plaza en este plano de anomalías son de distintos tamaños y diferentes formas. Por lo tanto, quien escribe estas líneas formuló la hipótesis de que se trata de un mercado en el lado sur de la Plaza Mayor.

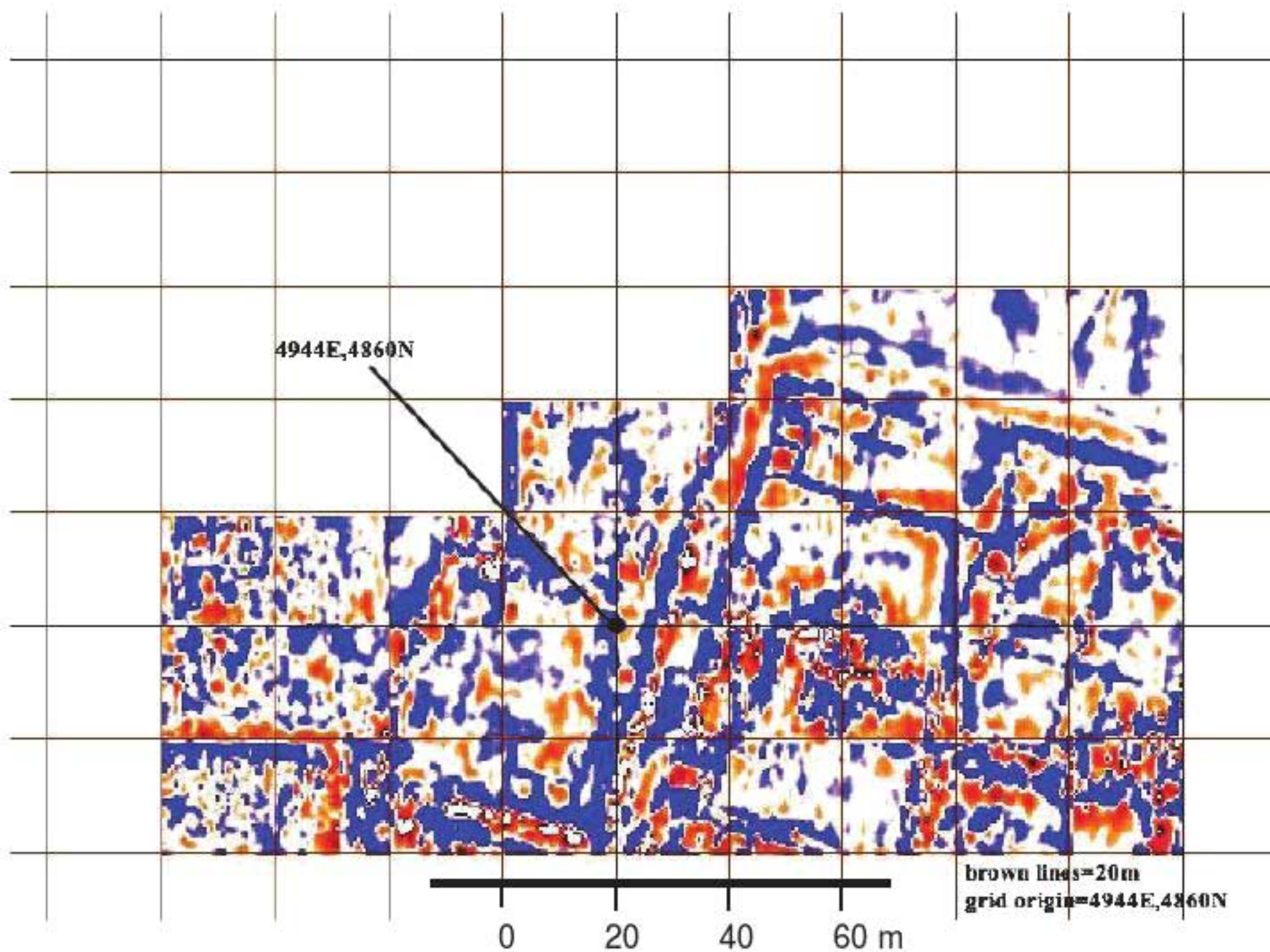


Figura 14.2.- Plano de resultados no procesados de susceptibilidad magnética en los lados sur y suroeste de la Plaza Mayor. Mapa de Jennifer R. Bales, Francisco Estrada-Belli y Matthew D. Reynolds.

En la planificación de la prospección remota habíamos pensado también incluir el método de radar de penetración intraterrestre. Generalmente, en proyectos de esta índole, sobre todo al principio de la investigación, se emplean varios métodos, por el potencial diferencial de cada uno de ellos para detectar las anomalías subterráneas [Clark, 1990; Conyers y Goodman, 1977]. Sin embargo, durante la primera etapa de la prospección remota en noviembre de 2002 nos dimos cuenta de que el método combinado de conductividad eléctrica y susceptibilidad magnética rinde resultados excelentes, por lo tanto, ya no había necesidad de incorporar el radar y tampoco se siguió con la gradiometría. En la primera etapa de noviembre 2002, usando los tres métodos y los dos instrumentos, se cubrió un área de 1.68 ha, principalmente en la zona al sur de la Plaza Mayor y una zona pequeña área al norte del cabildo. Como ya se mencionó, tuvimos tanto éxito en esta primera etapa con el instrumento EM 38B, que decidimos concentrarnos en los métodos de la conductividad eléctrica y la susceptibilidad magnética.

La susceptibilidad magnética es una medida de la capacidad que un material tiene de magnetizarse al contacto con un campo magnético ex-

terno, ejemplo de ello es el campo geomagnético de la tierra [Telford et al., 1995: 73]. En los datos de susceptibilidad magnética se identifican rasgos o 'anomalías' cuando estos poseen una susceptibilidad magnética más alta o más baja que su entorno. El aparato Geonics EM 38B está diseñado primariamente para registrar medidas de conductividad del suelo. Tiene una bobina transmisora en la parte posterior y una bobina receptora en la parte anterior; las bobinas tienen un metro de separación y funcionan a una frecuencia de 14.4 kHz. La bobina transmisora emite una señal continua de energía electromagnética hacia la tierra. Cuando la energía penetra la tierra, crea corrientes en los elementos conductores enterrados bajo el suelo, los cuales, a su vez, transmiten la misma energía electromagnética a la bobina receptora en forma más o menos débil de acuerdo a sus propiedades de conductividad [Kearey et al., 2002: 209]. La señal recibida por el aparato tiene tres componentes importantes. El primero es la señal primaria transmitida directamente de la bobina transmisora a la receptora, la cual se anula en el procedimiento de inicio del instrumento. El segundo componente consiste de una señal 90° fuera de fase con la señal principal transmitida, relacionada a la conductividad eléctrica del suelo. El tercer componente es una señal en fase con la señal transmitida que se relaciona a la susceptibilidad magnética del suelo [Clark, 2000: 105]. Los cimientos de las estructuras del sitio son de andesita, una piedra con alto contenido de hierro, lo cual permite que se magneticen fácilmente, produciendo así un contraste fuerte entre los rasgos contruidos y el entorno, con menores propiedades magnéticas.

En las dos etapas, trabajando con dos aparatos Geonics EM 38B, se cubrió un área de aproximadamente 20 ha en total, se trabajó en cuadros de 20 x 20 m, tomando como base la cuadrícula general del mapa planimétrico del sitio, elaborado en 1998 y 1999, pasando los instrumentos sobre el nivel de la superficie a intervalos de 50 cm. Se tomaron 40 medidas a lo largo de cada transecto, con un rendimiento de 800 puntos de datos para cada cuadro de 20 x 20 m. Al final de la segunda etapa del recorrido en marzo de 2003, se habían cubierto 137 cuadros con un área total de 5.5 ha, el 12% del área total del sitio. Esta proporción del sitio ya es lo suficientemente grande para poder estudiar la distribución de las varias formas y tamaños de distintos tipos de estructuras. Generalmente, con pocas excepciones, las orientaciones, formas y tamaños de las anomalías subterráneas satisfacen nuestras expectativas de las formas y tamaños de rasgos como solares y estructuras derivadas del levantamiento topográfico y excavaciones.



Figura 14.3.- Recorrido adentro de un cuadro de 20 x 20 m en la Plaza Mayor.

El recorrido de susceptibilidad magnética de Ciudad Vieja dio como resultado la identificación de numerosas anomalías lineales y rectilíneas. La Figura 14.2 muestra un plano basado en datos no procesados de anomalías de susceptibilidad magnética en la zona al sur y suroeste de la Plaza Mayor. En la Figura 14.4, la imagen de arriba muestra los resultados filtrados y procesados de la investigación en la misma zona. La imagen de abajo provee interpretaciones de los datos. Son una muestra visible en estas imágenes los linderos de los solares y los bordes de las terrazas, parcialmente visibles en la superficie. También se notan montones de piedras en la superficie, los cuales representaban obstáculos para el recorrido. Las anomalías rectilíneas adyacentes e internas a los linderos de solares son indicios de posibles cimientos o muros de edificios subterráneos. Las excavaciones de la temporada de 2003 comprobaron que la mayoría de estas anomalías efectivamente indican cimientos subterráneos de estructuras. Algunas de estas anomalías son discontinuas, tal vez como resultado de estorbos sufridos después del abandono del sitio en 1545. También se aprecia una calle que entra en la esquina suroeste de la plaza y da vuelta para seguir hacia el este (el espacio indicado entre las flechas en las imágenes de la Figura 14.4). Es muy interesante que en la superficie no hay indicios de esta calle. La mayoría de las calles de la villa son visibles en la superficie, pero esta no.

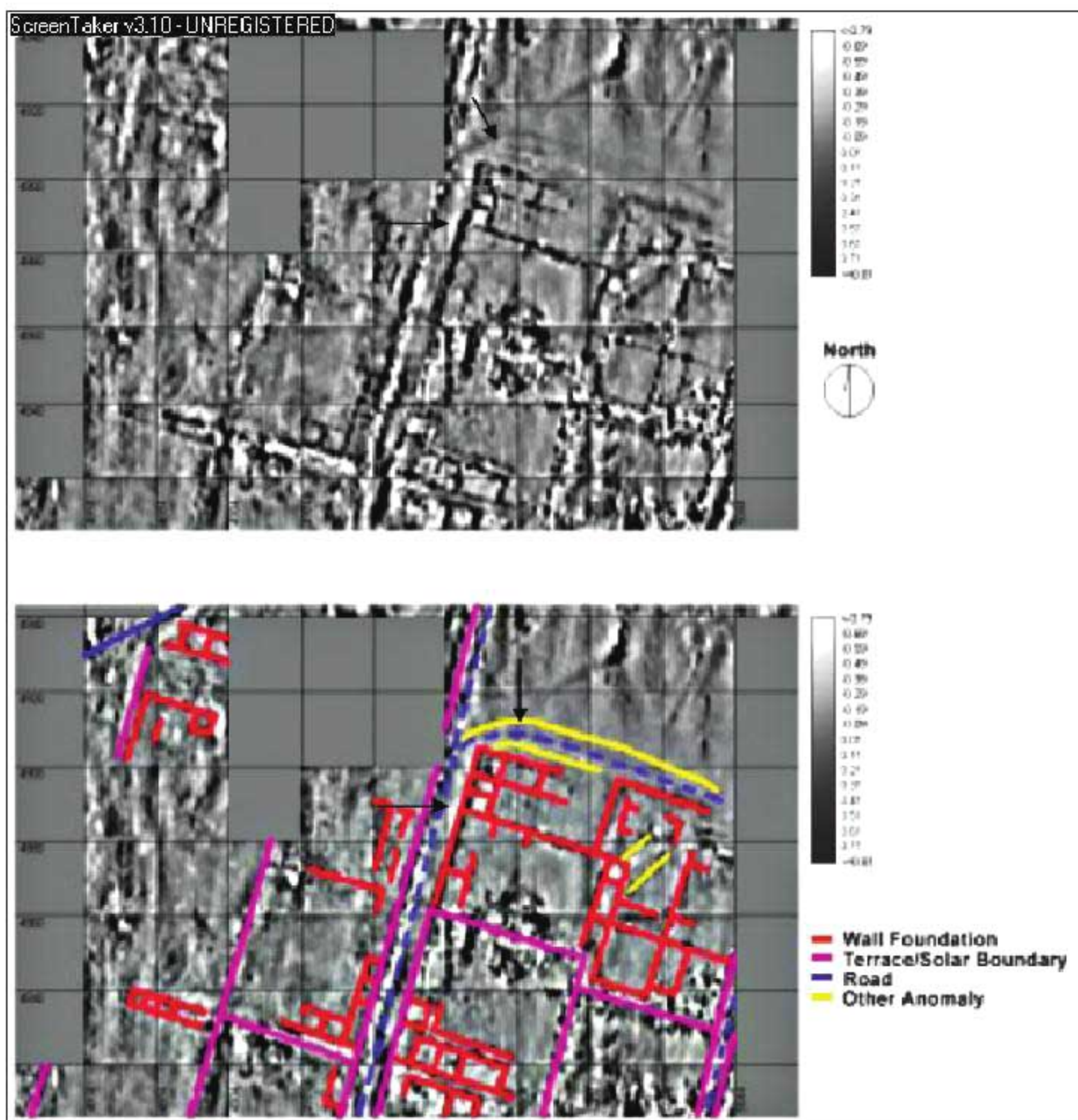


Figura 14.4.- Planos de las anomalías detectadas en la zona al sur de la Plaza Mayor por medio de susceptibilidad magnética según análisis de Bales, Reynolds y Kvamme, resultados filtrados y procesados. Arriba: Datos de susceptibilidad magnética, las líneas en negro indican alta susceptibilidad. Abajo: Datos de susceptibilidad magnética con vectores de interpretación superpuestos.

También es digno de notar que, a pesar de los indicios claros de las anomalías, siempre es imprescindible excavar para poder comprobar las formas arquitectónicas y entender bien las funciones de los rasgos y las estructuras indicados. Por ejemplo, en el caso de la estructura que nos llamó la atención en la esquina suroeste de la Plaza Mayor, designada Estructura 3D2, se nota una anomalía de alta resistencia en el cuarto de la esquina (Cuarto 1), cuya naturaleza era necesario determinar por medio de excavaciones, detalladas a continuación.

15. EXCAVACIONES Y ARQUITECTURA DE LA ESTRUCTURA 3D2

William R. Fowler

Las investigaciones de prospección remota (Capítulo 14) fueron la base de las excavaciones que se llevaron a cabo en el sitio del 23 de enero al 22 de mayo de 2003, dirigidas a temas muy específicos relacionados a la organización interna del sitio y las variaciones en la función de las estructuras y los rasgos que se encuentran. En la temporada 2001, se llevaron a cabo excavaciones de la Estructura 3D1, la cual hemos interpretado como una estructura de función especial dedicada al comercio, probablemente una tienda (Capítulo 12). En el año 2003 continuamos las excavaciones en el cuadro 3D y estas se expandieron las investigaciones a otras estructuras del cuadro (Figura 1.6). Concretamente, se llevaron a cabo excavaciones en el conjunto de cuartos y espacios de la esquina suroeste de la Plaza Mayor que se reflejaban en los resultados de la prospección remota y para comprobar la hipótesis de que aquí era la zona del mercado de la ciudad. Este conjunto de construcciones lo hemos denominado Estructura 3D2.

Control horizontal y vertical

Antes de comenzar las excavaciones, se colocó una cuadrícula de 20 x 20 m en la esquina suroeste de la Plaza Mayor, la cual se denominó Operación 03-1 (Figura 14.2 y 14.3). La cuadrícula estuvo orientada al norte magnético. El punto 0, es decir, el punto de origen de la enumeración de la cuadrícula para estas excavaciones, estuvo fijado en la esquina suroeste de la cuadrícula, ubicado precisamente a N4840 E4960 en la cuadrícula general del sitio. La elevación del punto 0 es 3.14 m abajo el datum general del sitio ubicado en el extremo oeste del cabildo (a 534 m sobre el nivel del mar), o sea 530.86 m sobre el nivel del mar. El datum local para el control vertical estuvo colocado en la terraza, arriba del punto N4860 E4960, a una elevación de 2.51 m bajo el datum del cabildo, es decir, a 531.49 m sobre el nivel del mar. Todos los niveles de las unidades de excavación fueron tomados desde el datum local con un nivel de construcción Topcon AT-F7.

Las elevaciones de las esquinas de la cuadrícula de la Operación 03-1 desde el datum del cabildo son: esquina noroeste 3.33 m, esquina noreste 3.77 m, esquina suroeste 3.14 m, esquina sureste 3.75 m. De estas elevaciones

se nota que hay una diferencia de elevación de aproximadamente 50 cm del lado oeste al lado este, en esta zona de la plaza.

Adentro de esta cuadrícula de 20 x 20 m, la Operación 03-1, se sembraron estacas a intervalos de 2 m, formando unidades de 2 x 2 m, lo cual rindió un total de 100 unidades de excavación (Figura 15.1). Estas excavaciones fueron denominadas Operación 03-1.1 a 03-1.100. Luego, se extendió la cuadrícula 10 m al este, y se agregaron 50 unidades adicionales, las cuales fueron denominadas Operación 03-1.101 a 03-150.

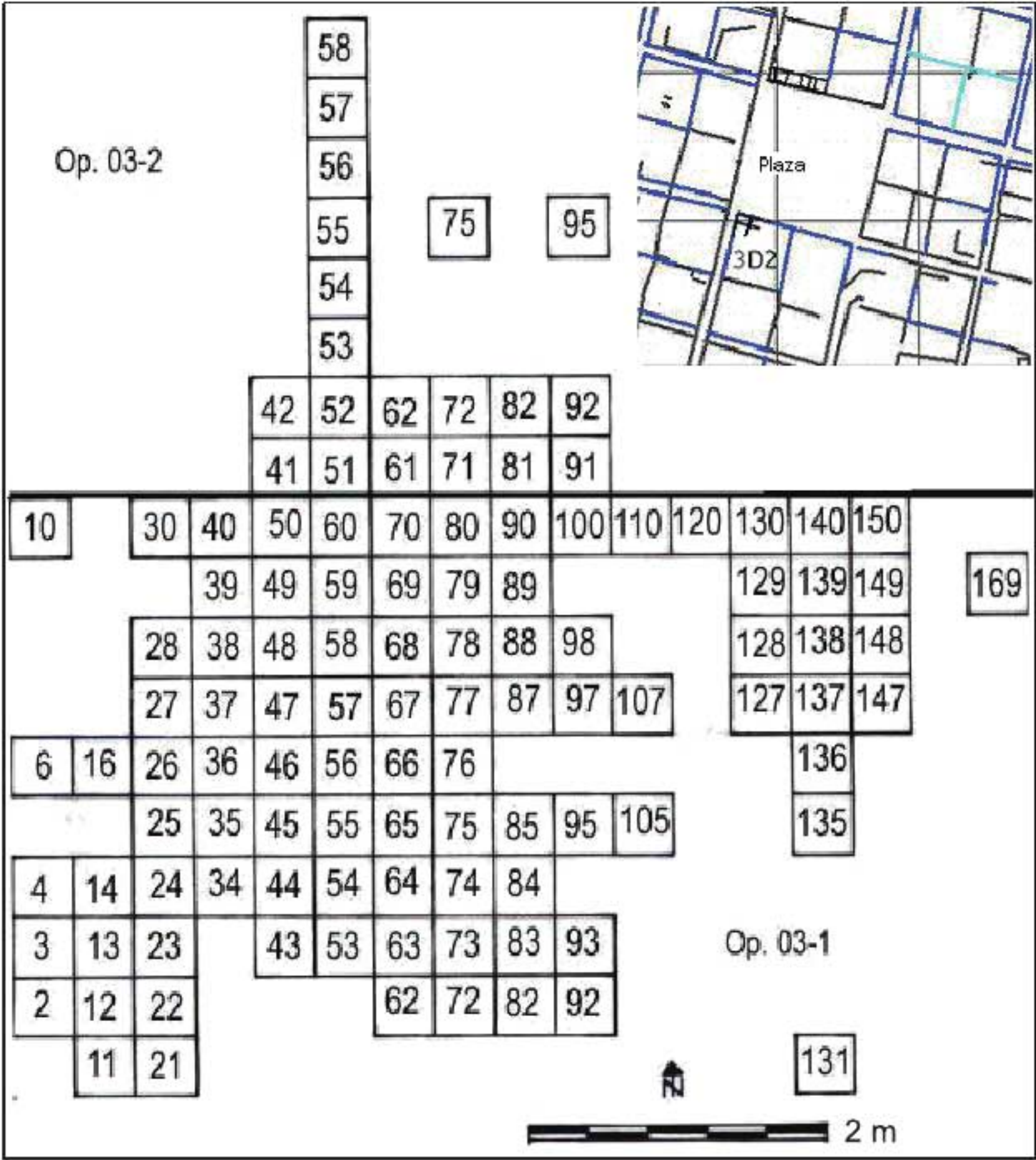


Figura 15.1.- Plano de las excavaciones de la Estructura 3D2, Operaciones 03-1 y 03-2. Dibujos de Francisco Galdámez y William R. Fowler.

Metodología y secuencia de excavación

Por lo general se excavó en las unidades predefinidas de 2 x 2 m. Toda la tierra excavada fue pasada por zarandas con malla de 0.5 cm para asegurar la recuperación de objetos pequeños. Se excavó en niveles arbitrarios de 20 cm aproximadamente, al menos hasta que se hallara un cambio de suelo, un piso o un nivel apisonado bien definido. Se excavó un total de 114 unidades con un total de 452 m³ de área excavada. La secuencia de excavación fue determinada por la meta de seguir los cimientos de los cuartos de la estructura, encontrar los pisos y descubrir los rasgos adentro de los cimientos y los pisos y otros rasgos asociados con estos. Se comenzó en el lado oeste de la cuadrícula y se procedió hacia el este y el norte para descubrir la calle y la estructura en esta esquina de la plaza.

Arquitectura de la Estructura 3D2

Tal como esperábamos de los resultados de la prospección remota, estas operaciones descubrieron un complejo de cuartos y espacios de distintos tamaños y diferentes formas, que hemos denominado Estructura 3D2. Como se puede apreciar en el plano (Figura 15.3), esta estructura consta de seis cuartos de forma aproximadamente cuadrada, arreglados en línea norte a sur y este-oeste con la misma orientación que hemos encontrado para todas las construcciones de la villa, es decir 12°. El Cuarto 1, ubicado en la esquina noroeste del solar, mide en su interior 5.20 m (N-S) por 4.88 m este-oeste; Cuarto 2, ubicado en el centro del lado oeste del solar, mide 4.90 m (N-S) por 4.90 m (E-O); y el Cuarto 3, ubicado en la esquina suroeste del solar, mide en su interior 4.68 m (N-S) por 4.88 m (E-O). El lado oeste de estos cuartos define el lado este de la calle que entra desde la esquina suroeste de la Plaza Mayor (Figuras 15.2 y 15.3), la que estaba indicada en el recorrido geofísico pero que no se apreciaba en la superficie.

Con respecto al plano de la ciudad, hay que hacer hincapié en que la esquina noroeste del Cuarto 1 formaba la esquina suroeste del lado sur de la Plaza Mayor. Es decir que el complejo de los tres cuartos (1, 4 y 5) que forman la fachada principal de esta estructura que mira hacia la plaza, y sobre todo el Cuarto 1, ocupaba un lugar muy destacado en la Plaza Mayor.

El Cuarto 4, está ubicado al centro del límite norte del solar, que colinda con la plaza. Este cuarto tiene forma rectangular y mide en su interior 10.4 m (E-O) x 5.26 m (N-S) y los cimientos miden 85 cm de ancho en promedio; el Cuarto 5 al este del Cuarto 4, mide aproximadamente 8 m

(E-O) por 4.70 m (N-S), la medida este-oeste es aproximada debido que no se excavó completamente la estructura; el Cuarto 6 está parcialmente excavado, pero las medidas obtenidas son 9.2 m (N-S) en su interior, y más de 12 m en dirección este-oeste.



Figura 15.2.- Excavación de la Estructura 3D2. Se observan los Cuartos 1, 2 y 3, en el lado oeste de la estructura. Fotografía de William R. Fowler.

En el plano de las anomalías del recorrido geofísico, el Cuarto 1 aparece 'cerrado', es decir, se indica un alto grado de susceptibilidad magnética, fenómeno para el cual no encontrábamos explicación hasta que se excavó el cuarto. Si nos basamos en el plano de las anomalías del recorrido geofísico, parece que el cuarto 5 tiene forma cuadrada y un espacio relativamente grande. El Cuarto 6, según el plano de las anomalías, también se puede notar que es el más grande y tiene forma rectangular.

Cuadro 15.1.- Resumen de las dimensiones de los seis cuartos

Cuarto	Largo exterior (m)	Interior (m)	Ancho exterior (m)	Interior (m)	Ancho Cimiento (m)
1	(N-S) 7.07	5.2	(E-O) 6.78	4.88	0.97 - 1.1
2	(N-S) 4.9	3.17	(E-O) 6.9	4.9	0.83 - 1.1
3	(N-S) 6.5	4.68	(E-O) 6.4	4.88	0.85 - 1.24
4	(E-O) 12.2	10. 4	(N-S) 7.1	5.26	0.83 - 0.85
5	(E-O) ?	>8	(N-S) 7	4.7	0.83 - 1.1
6	(E-O) ?	>12	(N-S) 11.1	9.2	0.83 - 1.1

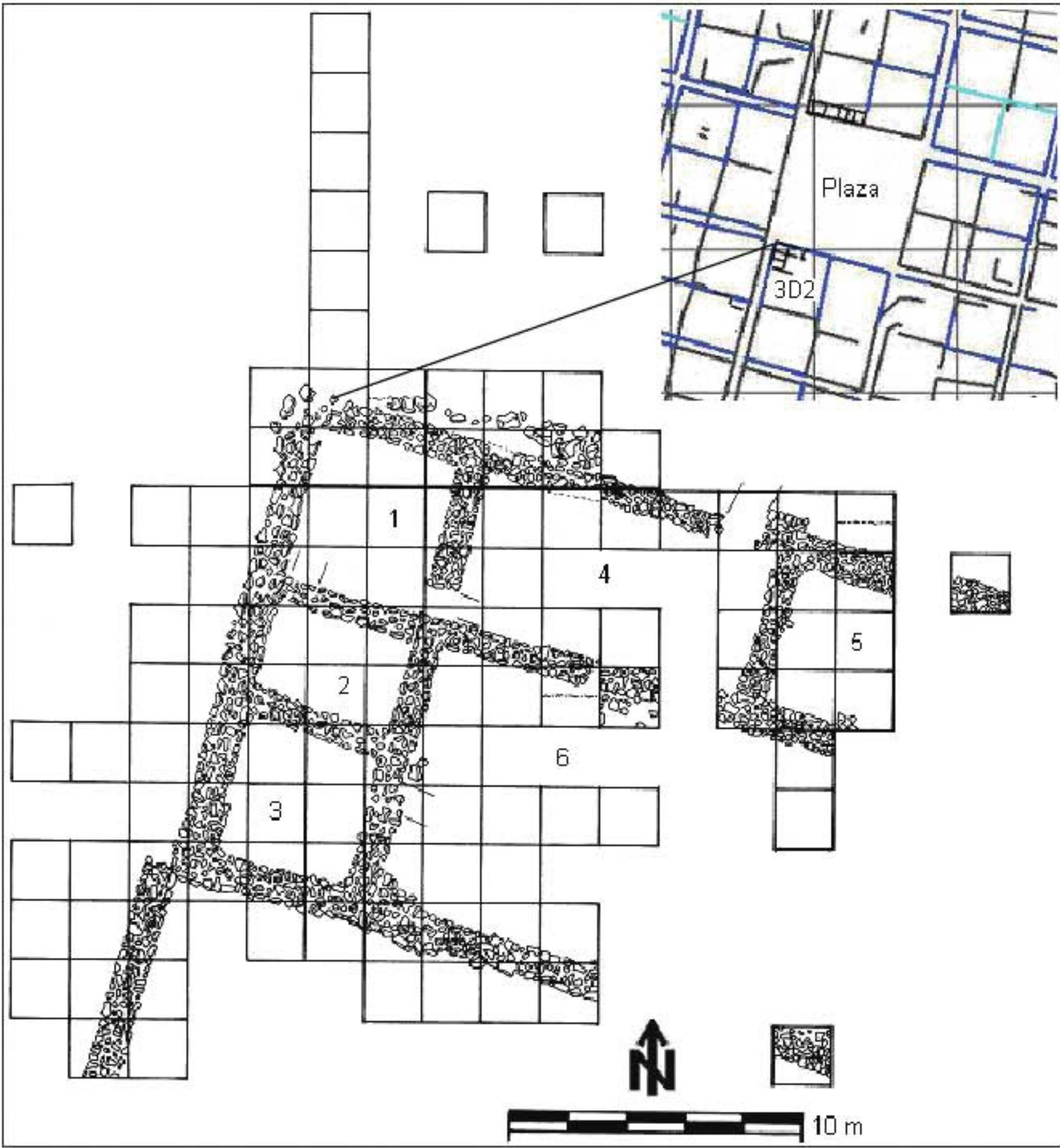


Figura 15.3.- Plano de la Estructura 3D2 y la cuadrícula de excavación. Dibujos de Francisco Galdámez y William R. Fowler.

Hallazgos, rasgos y asociaciones

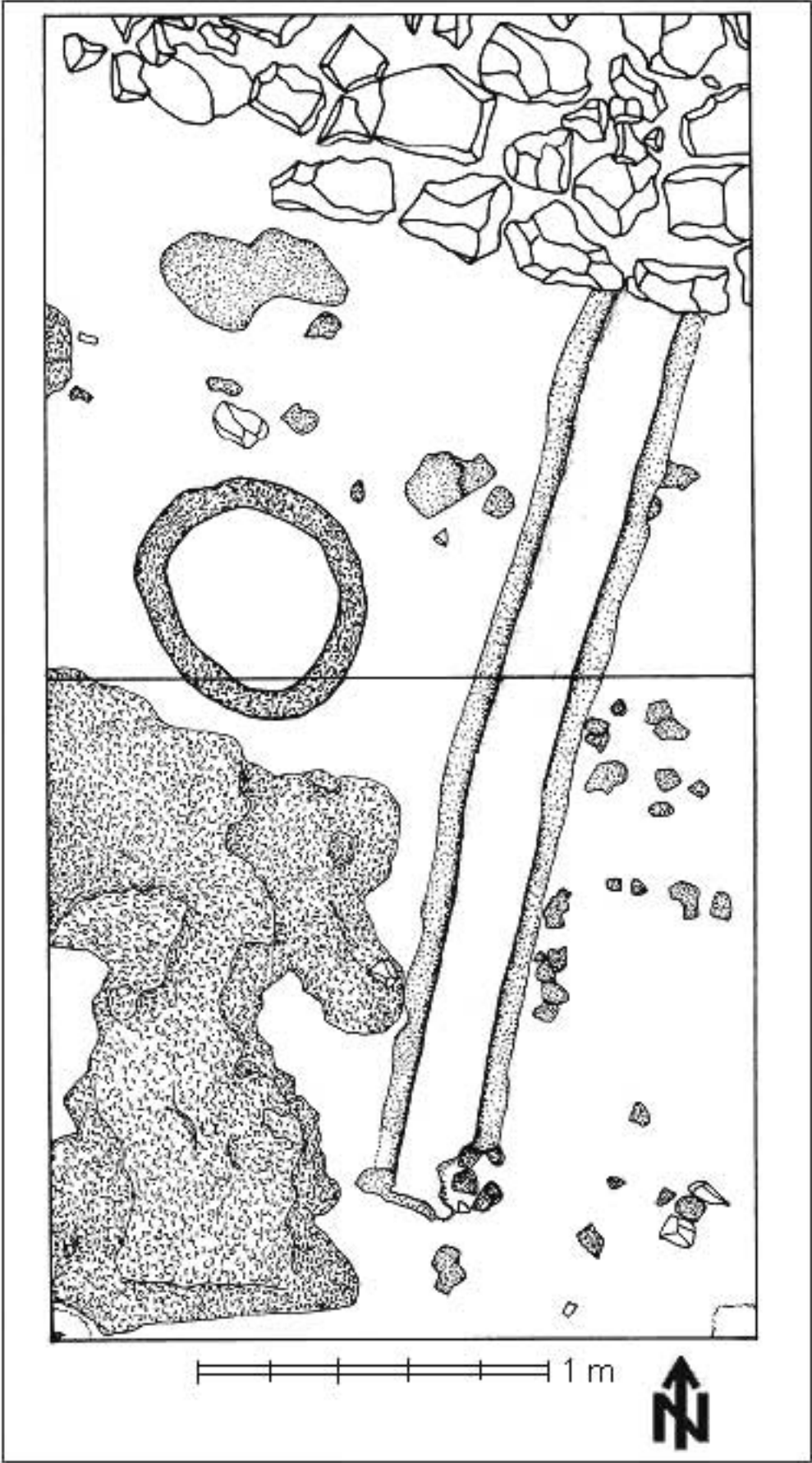
Se encontró la calle que desde el sur entra a la esquina suroeste de la Plaza Mayor. Al lado este de la calle, en la esquina suroeste exterior del Cuarto 3, se encontró una concentración densa de desechos de hierro (peso total 26.4 k) (Figura 15.4). La superficie compactada de la calle se encuentra a 1.38 m abajo del datum, a una profundidad de 10 cm bajo la superficie actual. En casi todas las otras unidades (especialmente en la esquina norte, entre el interior y el exterior del cimiento que divide a los cuartos 1 y 4, Operaciones 03-2.71, 2.81) se encontraron pedazos de tierra quemada, carbón, ceniza y hierro.



Figura 15.4.- Concentración de desechos de hierro en las Operaciones 03-1.24 y 03-1.25, al lado oeste del cimiento del Cuarto 3. María Consuelo Lucero (izquierda) y Pedro Antonio Lobo (derecha) excavando. Fotografía de William R. Fowler.

Cuarto 1 (Operaciones 03-1.49, 1.50, 1.59, 1.60, 1.69, 1.70, 1.78, 1.79, 1.80, 2.51, 2.61, 2.62, 2.71, 2.72). Se hallaron desechos de hierro, tierra quemada, ceniza, carbón en todas estas unidades. En el interior del cuarto se descubrió una canaleta en el piso que corre de norte a sur (Operaciones 03-1.70 y 2.61). La canaleta

mide 2.3 m de longitud (N-S), 35 cm de ancho en el exterior, 25 cm de ancho en el interior y tiene una profundidad de 15 cm debajo del nivel del piso (Figuras 15.5 y 15.6). Cuarenta centímetros al oeste de la canaleta, se halló un rasgo circular de material orgánico, quizás un barril de madera, con pedazos de hierro en el interior; el diámetro del rasgo es de 74 cm. El nivel del piso de este cuarto en la unidad 03-1.69 es 1.46 m abajo del datum. La puerta de acceso de este cuarto se encuentra en la esquina sureste (Figuras 15.2 y 15.3)



Cuarto 2 (Operaciones 03-1.37, 1.38, 1.47, 1.48, 1.57, 1.58, 1.66, 1.67, 1.68). Todas estas unidades tenían tierra quemada, ceniza y carbón. Las excavaciones del cimientó al lado este del cuarto (Operaciones 03-1.77, 1.78) muestran seis hiladas de piedras, 1.46 m de profundidad del nivel más alto de piedras, 2.71 m por debajo del datum local (Figura 15.2). El nivel del piso de este cuarto en la unidad 1.57 es de 1.34 a 1.40 m abajo del datum. La puerta de acceso a este cuarto se encuentra en la esquina noroeste, en la unidad 03-1.49 (Figura 15.3).

Figura 15.5.- La canaleta y restos de un barril (?) en el Cuarto 1. Dibujo de Francisco Galdámez.

Cuarto 3 (Operaciones 03-1.34, 1.35, 1.36, 1.37, 1.38, 1.39, 1.44, 1.45, 1.46, 1.47, 1.54, 1.55, 1.56, 1.64, 1.65, 1.66). Todas estas unidades tenían tierra quemada, ceniza y carbón. El nivel del piso de este cuarto en la unidad 1.45 es de 1.34 a 1.40 abajo del datum. La puerta de acceso a este cuarto se encuentra en la esquina noreste, en la unidad 03-1.65.

Cuarto 4 (Operaciones 03-1.78, 1.79, 1.80, 1.88, 1.89, 1.90, 1.97, 1.98, 1.100, 1.110, 1.120, 1.128, 1.129, 1.130). Todas estas unidades tenían tierra quemada, ceniza y carbón. La puerta de acceso a este cuarto se encuentra en la esquina noreste, en la unidad 03-1.30. Otra puerta en la esquina suroeste del cuarto comunica con el Cuarto 1.



Figura 15.6.- Estructura 3D2, Cuarto 1, cimiento norte en primera plana. La canaleta en el piso se aprecia al centro-izquierda. Vista hacia el suroeste. Fotografía de William R. Fowler.

Cuarto 5 (Operaciones 1.127, 1.128, 1.129, 1.130, 1.136, 1.137, 1.138, 1.139, 1.140, 1.147, 1.148, 1.149, 1.150, 1.169). Todas estas unidades tenían tierra quemada, ceniza y carbón. Se encontró una copa de vidrio en la en la esquina suroeste interior del cuarto, pegada al cimiento oeste del cuarto, a una profundidad de 1.63 m debajo del datum (Figura 15.7). Desde la misma esquina hacia el norte

(unidades 03-1.137 y 1.138), se excavó un basurero de cocina con muchos tios de cerámica (vasijas fragmentadas parciales) (Figura 15. 8). Se halló una concentración densa de grandes pedazos de carbón (¿de conacaste?) en la Operación 03-1.138. El nivel del piso de este cuarto en las unidades 1.137 y 1.147 es de 1.60 a 1.65 m abajo del datum. En el exterior de los cuatro lados de la estructura se observan claramente los adobes de las paredes caídas.

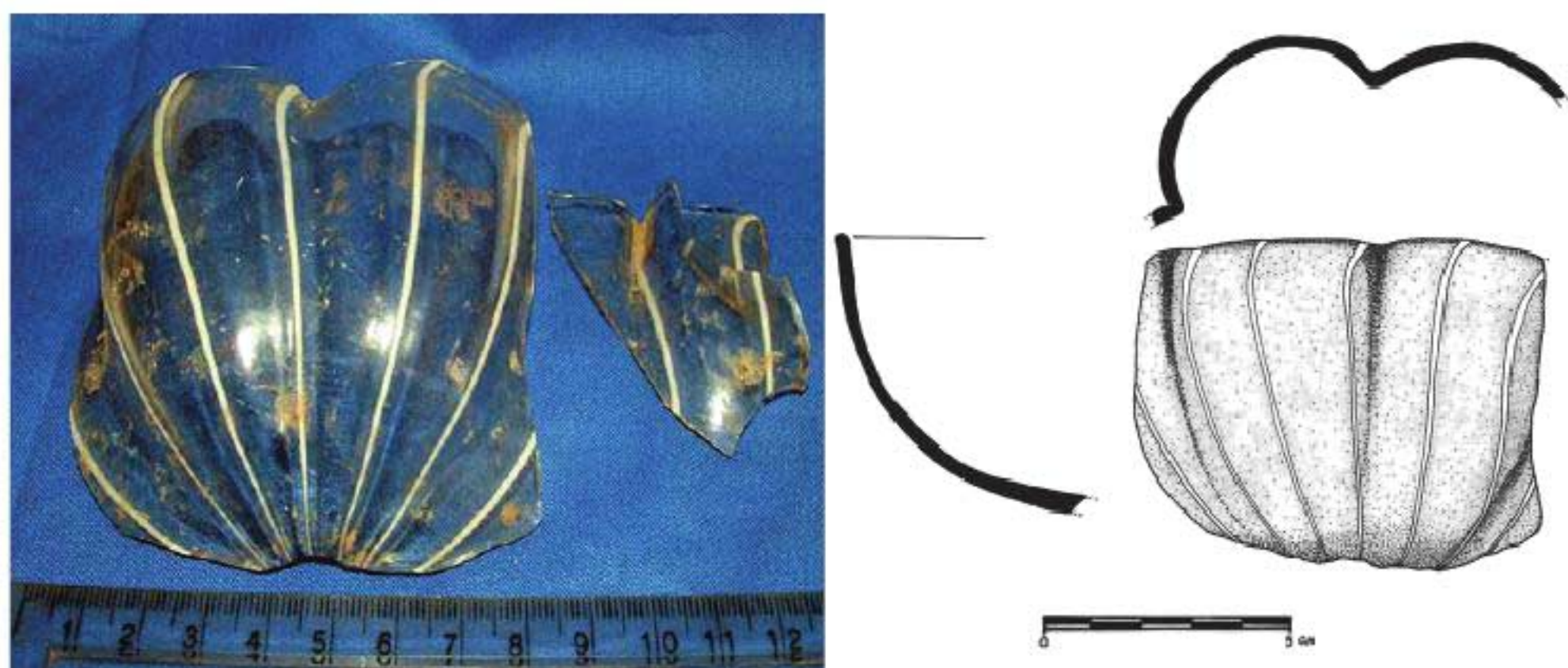


Figura 15.7.- Copa de vidrio, Operación 03-1.127, Cuarto 5. Fotografía de Jeb Card, dibujo de Francisco Galdámez.

Cuarto 6 (Operaciones 03-1-62, 1.63, 1.64, 1.65, 1.72, 1.73, 1.74, 1.75, 1.76, 1.77, 1.78, 1.82, 1.83, 1.84, 1.85, 1.87, 1.92, 1.93, 1.95, 1.97, 1.105, 1.107, 1.131, 1.135). Todas estas unidades tenían tierra quemada, ceniza y carbón. En la esquina noroeste interior de este cuarto, 03-1.78, Nivel 1, 1.49 m abajo del datum, se recuperaron los tios de una vasija (en forma de sartén) fragmentada, casi completa, restaurable (Figura 15.9). El nivel de este hallazgo indica el nivel del piso. En el exterior de los cuatro lados de la estructura se ven claramente los adobes de las paredes caídas (Operaciones 03-1.25, 1.26, 1.27, 1.28, 1.38, 1.39, 1.65, 1.74, 1.75, 1.76, 1.77, 1.79, 1.80, 1.87, 1.88, 1.89, 1.90, 1.98).

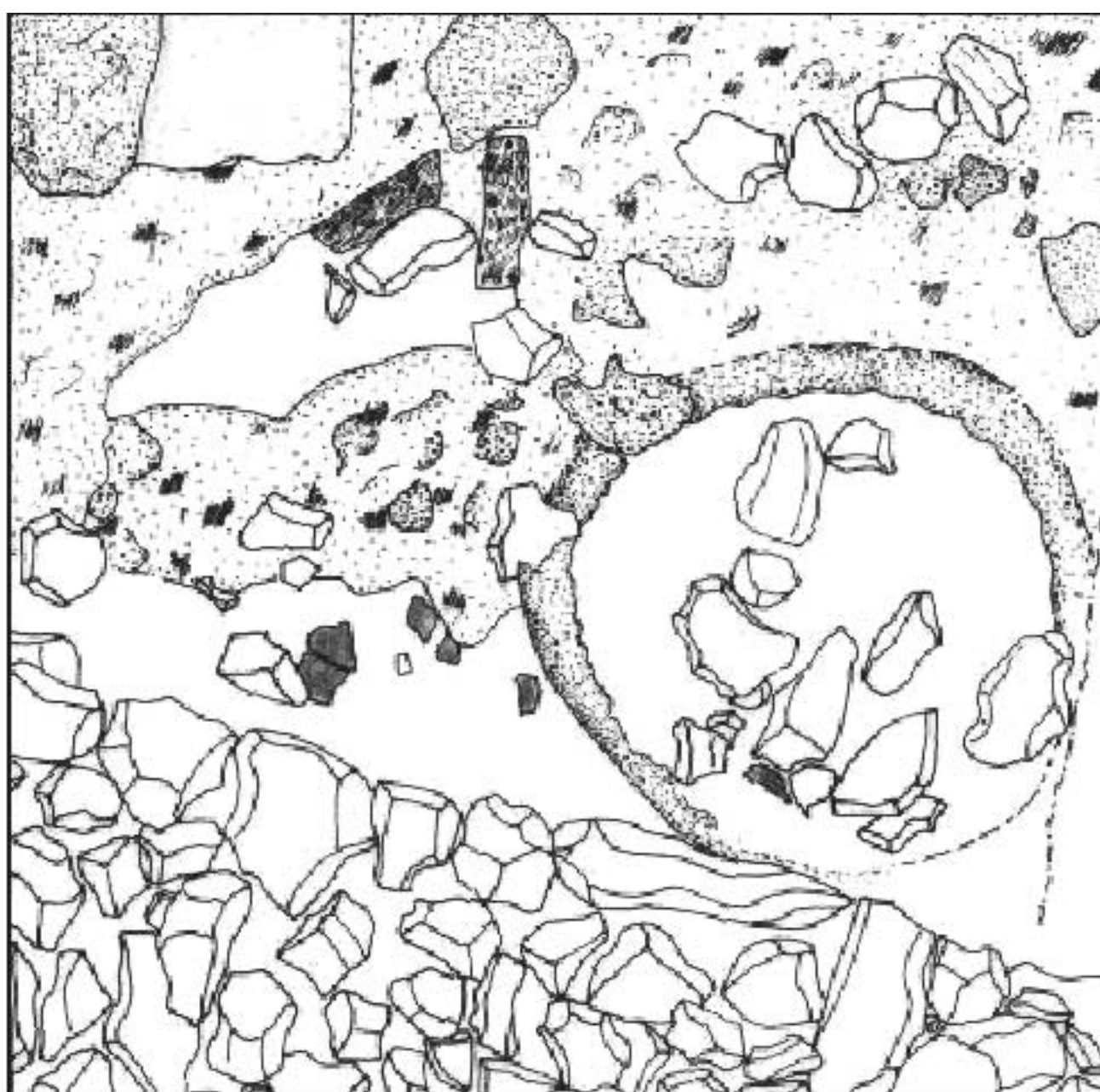


Figura 15.8.- Restos de cocina, tiestos, carbón, tierra quemada en Operación 03-1.137, Cuarto 5. Dibujo de Francisco Galdamez.



Figura 15.9.- Sartén recuperado de la Operación 03-1.78, Nivel 1, Cuarto 6. Fotografías, izquierda de William R. Fowler, derecha de Jeb J. Card.

Interpretaciones preliminares

El análisis de los materiales recuperados de la Estructura 3D2 todavía está en proceso. Sin embargo, podemos ofrecer algunas interpretaciones preliminares. Por los hallazgos asociados al Cuarto 1 de la estructura, podemos sugerir que se trataba de un taller de herrería, probablemente para la manufactura de armamentos usados en la Conquista de los indígenas pipiles y lencas. Es casi seguro que la canaleta encontrada en el piso de este cuarto sirvió para templar los objetos de hierro; la forma y el tamaño de la canaleta sugieren

que era para templar espadas. La ubicación de esta estructura en la esquina suroeste de la Plaza Mayor sugiere que posiblemente se trata de una de las primeras construcciones de la recién fundada Villa de San Salvador. La ausencia de tejas y baldosas también podría indicar que esta es una estructura muy temprana en la ocupación de la villa. Estas observaciones podrían indicar una fecha para esta estructura de 1525.

Los Cuartos 2 y 3 de la estructura podrían haber funcionado como bodega y habitación del herrero. Parece muy probable también, tomando en cuenta que el Cuarto 2 comunica con el Cuarto 1 y que el Cuarto 6 comunica con el Cuarto 3 por medio de puertas de acceso, que estos dos cuartos son parte de una sola propiedad, que están relacionados con las actividades del herrero que trabajaba en este lugar.

Los tres cuartos al lado oeste (1, 2 y 3) tenían paredes de adobe y, por la gran cantidad de tierra quemada en los niveles superiores, indican que estos cuartos fueron quemados, probablemente después del abandono de la villa.

El Cuarto 5, con sus evidencias relacionadas a la manufactura de carbón y a las actividades de cocina, también pudo haberse vinculado a las actividades del herrero, ya que el carbón era necesario para la fundición de hierro. También es posible que este cuarto formara una entidad aparte del complejo de cuartos del herrero.

Llama la atención que en esta estructura no se encontraron grandes concentraciones de tejas como en otras estructuras, sin embargo, es muy poco probable que la construcción tuviera techo de paja. Considerando las evidencias encontradas aquí para actividades industriales y comerciales, por el momento podemos decir que la hipótesis de la ubicación del mercado de la ciudad al lado sur de la Plaza Mayor sigue recibiendo apoyo.

16. CONCLUSIONES: PROBLEMAS, MÉTODOS, TEORÍAS

William R. Fowler

En esta obra hemos presentado algunos de los principales hallazgos de las investigaciones arqueológicas del sitio Ciudad Vieja que se llevaron a cabo durante el Proyecto Arqueológico Ciudad Vieja (PACV) de la Universidad de Vanderbilt, que, bajo mi dirección, se realizó de 1996 a 2005. El propósito principal de este libro ha sido presentar los datos e interpretaciones del trabajo de campo pero a manera de conclusión es conveniente ofrecer un resumen y los comentarios sobre los problemas de índole arqueológica, histórica y científica, y los métodos y teorías con que se han abordado en las investigaciones y análisis del proyecto.

Problemas

Cuando comenzamos a formular el PACV en 1996, los problemas que se pretendían investigar eran principalmente de naturaleza histórica. Estos también podían investigarse por medio de la arqueología. Antes de 1996 prácticamente no se tenía conocimiento de Ciudad Vieja como sitio arqueológico. Los historiadores especialistas en la Conquista y el siglo XVI, especialmente Barón Castro y Lardé y Larín, escribieron sobre la primera villa de San Salvador, los acontecimientos de la Conquista y las primeras décadas de la colonia sin tener una idea concreta del lugar. Barón Castro [1996: 16] hace referencia al sitio de Ciudad Vieja solamente una vez, bajo el término «restos arqueológicos de la Bermuda». Esta frase de Barón Castro indica que los historiadores ni estaban muy seguros de la ubicación de Ciudad Vieja aparte de la suposición correcta que quedaba en los terrenos de la ex-Hacienda La Bermuda. La única excepción a esta generalidad ha sido el historiador Pedro Escalante, quien andaba desde los años setentas en los terrenos al sur de la Hacienda La Bermuda en un lugar que era conocido como 'Los Cuadros', sabiendo muy bien que se trataba de las ruinas de la villa de San Salvador.

Sin embargo, no fue sino hasta 1996 cuando se emprendió el primer estudio arqueológico sistemático del sitio Ciudad Vieja. Los objetivos de esta temporada fueron modestos. Tal como está detallado en la Introducción (Capítulo 1) del presente libro, queríamos comprobar que esta era efec-

tivamente la ubicación exacta del sitio arqueológico Ciudad Vieja, o sea, las ruinas de la villa de San Salvador. También se pretendía llevar a cabo un recorrido arqueológico preliminar del sitio y elaborar un mapa completo del plano para comenzar a estudiar el trazo urbano de esta ciudad de la Conquista. Finalmente, otra meta importante de esta primera temporada era evaluar la integridad y grado de conservación del sitio para la planificación de futuras investigaciones.

Esta temporada dio como resultado la definición de los linderos y el área del sitio (45 ha) e indicó que Ciudad Vieja es un sitio con un grado muy alto de conservación e integridad estructural, totalmente apto para un proyecto arqueológico a largo plazo, dirigido a temas como la definición del trazo urbano y el paisaje cultural de las ciudades de la Conquista, la interacción entre los grupos culturales que moraban en la ciudad (españoles, indígenas mexicanos, pipiles, lencas, africanos y mestizos) y el nivel de conexiones que los habitantes del sitio mantenían con otras ciudades de la colonia en México, Guatemala, Nicaragua y Honduras, y con la naciente España al otro lado del Atlántico.

Estos temas generales tomaron forma en una serie de tareas arqueológicas y problemas sociohistóricos específicos que fueron abordados en las siguientes temporadas, de 1998 hasta 2005, resumidas en el Capítulo 1 y detalladas en todos los capítulos de este libro. Sin embargo, para razones de mayor claridad ofrecemos aquí un resumen de los problemas que se han investigado y que siguen siendo de gran interés tanto ahora como para futuras investigaciones en el sitio: (1) el estudio del trazo urbano, el plano en cuadrícula y el paisaje cultural de la ciudad; (2) el análisis de la variación interna del sitio por medio de prospección remota, recolección de la superficie y excavaciones; y (3) el estudio de las diferencias funcionales adentro del sitio (distintas estructuras y zonas de actividad) y variabilidad espacial por medio de estudio de los resultados del recorrido geofísico y excavaciones. Los resultados de estos estudios ayudan directamente a focalizar la atención a los problemas de identidad étnica, estatus socioeconómico y relaciones de género de los habitantes de la villa.

Métodos

Los métodos con que se han abordado estos temas y problemas son los de la arqueología y la historia, dos campos de investigación relacionados pero distintos en su metodología. Los métodos arqueológicos comprenden las técnicas de recolección y adquisición de datos en el campo y luego todo el

proceso de catalogación, organización, análisis e interpretación de los datos primarios. Los métodos históricos consisten en la recabación sistemática de datos de los documentos de archivos y fuentes publicadas y el análisis e interpretación de los datos según las normas de la historiografía y el juicio crítico.

Una observación importante con respecto a la coordinación de los datos arqueológicos e históricos es que los análisis y resultados de los dos campos de investigación tienen que mantenerse independientes hasta el momento de integrarlos en un marco interpretativo de la arqueología histórica y un acercamiento antropológico integrado. Las dos bases de datos son importantes y las dos son igualmente fidedignas en términos de lo que nos pueden enseñar acerca de los acontecimientos del pasado. Ambos tipos de datos requieren análisis e interpretación antes que intentar una integración o coordinación. La integración de datos puede servir para estimular preguntas para investigaciones o para llegar a una reconstrucción histórica más completa.

Para un caso concreto del presente estudio, podemos considerar que los documentos españoles apenas hacen mención de los grupos indígenas que participaban como aliados en la Conquista y que llegaron a vivir en las ciudades de la colonia temprana, como la primera villa de San Salvador y Santiago de Guatemala en Almolonga [Escalante Arce, 2001]. Sin embargo, las evidencias arqueológicas presentadas en este libro indican una población indígena numerosa en la villa de San Salvador. Resulta claro que con estas evidencias no se puede distinguir con precisión entre los aliados mexicanos de los españoles y la población pipil que indudablemente habitaba en la villa como naborías o gente de servicio pero los indicios de algún tipo de presencia indígena son contundentes. En términos de metodología, este caso sirve para llamar atención a la relación entre la arqueología y la historia que señaló Thomas H. Charlton hace treinta años. Según él, los 'hechos históricos' no son 'datos científicos' y siempre hay que tener mucho cuidado en la evaluación y la interpretación de los materiales de las fuentes históricas. La manera en que se llevan a cabo esta evaluación e interpretación es tan importante como el proceso que se usa para integrar los datos históricos con los datos arqueológicos [Charlton, 1981: 152]. Las dos clases de datos son complementarios en el sentido que los datos arqueológicos a menudo suministran información sobre aspectos de la cultura material que no existe en los documentos históricos. Por otro lado, los datos históricos por supuesto, son mucho más explícitos sobre asuntos biográficos e ideológicos. Un método muy común consiste de utilizar los patrones vistos en los documentos histó-

ricos para formular hipótesis sujetas a comprobación por las investigaciones arqueológicas. Los datos históricos pueden servir como ‘controles’ sobre las interpretaciones basadas en los estudios de la cultura material de un sitio arqueológico histórico [Charlton, 1981: 154].

En el caso del paisaje cultural de Ciudad Vieja, por ejemplo, si no hubiéramos encontrado el típico plano en cuadrícula como era de esperarse, tendríamos que cuestionar si este sitio es de verdad las ruinas de la villa de San Salvador o si las fuentes históricas son exageradas a veces con respecto a la implementación de este tipo de trazo urbano. En este caso, ambas clases de datos cuadran bien y son perfectamente complementarias. Los datos históricos nos sugirieron que la villa debería tener este tipo de trazo urbano y los datos arqueológicos confirmaron la presencia de un plano en cuadrícula, mientras la investigación cuidadosa suministró muchos datos y detalles nuevos sobre este caso específico de paisaje cultural.

Otro ejemplo del presente estudio de la integración de los datos arqueológicos e históricos, también relacionado a las expectativas derivadas de las apreciaciones históricas del plano en cuadrícula de las ciudades españolas de la época de la Conquista, tiene que ver con la ubicación de la iglesia adentro del trazo urbano. Según el dominico Remesal [1964-66: tomo 2, lib. 9, cap. 3: 201], la única fuente primaria sobre la planificación de la villa, los primeros vecinos de la villa San Salvador «tardaron quince días en trazar las calles, plaza e iglesia de la villa, y en hacer algunas casas en que morar». Ya en la primera temporada de investigaciones de 1996 habíamos comenzado a identificar la plaza y calles. A partir de la segunda temporada de 1998, comenzamos a excavar casas, pero no teníamos ninguna certeza de la ubicación de la iglesia. Hasta la temporada de 2005 pensábamos que la iglesia, siguiendo las ‘normas’ de planificación urbana de la época colonial temprana, estaba construida encima de la plataforma al este de la plaza (Estructura 4E2; Figura 1.6), ya que esta plataforma era la única construcción monumental en la plaza. Sin embargo, cuando excavamos unas calas de prueba en la plataforma durante la temporada corta de 2005, no encontramos ninguna evidencia de restos arquitectónicos substanciales que pudieran ser de una iglesia. Lo que sí encontramos encima de la plataforma fue un relleno de construcción de tierra negra encima de la capa de ceniza volcánica ‘tierra blanca joven’ de aproximadamente 1 m de profundidad (Figura 16.1), con unos cimientos sencillos de una sola hilera de piedra encima del relleno, probablemente cimientos de estructuras no muy grandes o substanciales, tal vez ‘capillas-pozas’, como sugirió Pedro Escalante (comunicación personal, 2005) (Figura 16.2). También es posible que sean cimientos de estructuras

que se construyeron después de la ocupación principal del sitio, es decir, después del abandono de la villa en 1545.



Figura 16.1.- Excavación de prueba (Op. 05-1.110) en la plataforma Estructura 4E2; relleno de construcción de tierra negra encima de una capa de tierra blanca joven. Vista hacia el norte. Fotografía de William R. Fowler.

La hipótesis de la iglesia ubicada en el lado este de la plaza quedó descartada. Hay que recordar que los planos ideales para las ciudades hispanoamericanas de la Conquista y la época colonial temprana siguen sus normas generales pero también manifiestan bastante variación en las ubicaciones relativas de las estructuras más importantes, como es la iglesia. La hipótesis con que trabajamos actualmente es que la iglesia está a una cuadra al este de esta plataforma (Estructura 4E2) y la plaza, en la esquina sureste del cuadrante 4F del mapa del sitio (Figura 1.6). Este proceso de formulación de hipótesis, comprobación y reformulación de hipótesis es un buen ejemplo del método científico operando en la integración de los datos arqueológicos e históricos.

Volviendo a los documentos para apoyo de la nueva hipótesis, vale la pena observar que en *Las ordenanzas sobre descubrimiento nuevo y población de Felipe II de 1573*, el apartado CXXV reza así:

El templo en lugares mediterráneos, no se ponga en la plaça, sino distante della, y en parte que esté separado del edificio que a él se llegue que no sea tocando a él, y que de todas partes sea visto. Porque se pueda ornar mejor y tenga más autoridad háse de procurar que sea algo levantado del suelo, de manera que se haya de entrar en él por gradas. Y cerca de él entre la plaça mayor, se edifiquen las casas reales del consejo y cabildo, aduana; no de manera que den embaraço al templo sino que lo autoriçen. [CDI 1867, tomo 8: 526]



Figura 16.2.- Cimiento de una sola hilera para estructura liviana construida encima de la Estructura 4E2. Vista hacia el este. Fotografía de William R. Fowler.

Aunque estas ordenanzas fueron plasmadas aproximadamente medio siglo después de la fundación de la villa de San Salvador, las leyes que tratan sobre las nuevas fundaciones de ciudades y villas representan una recopilación de normas y convenciones de planificación urbana que iban desarrollándose desde las primeras décadas del siglo XVI. Lo más probable, entonces, es que los restos de la iglesia estén a una distancia corta de la plaza, cerca de la plaza y la casa de cabildo, en el lugar susodicho.

Como un comentario final sobre métodos, quiero recalcar una idea de Orser [1996: 24-28]: que la arqueología histórica no se define solamente por el uso integrado de datos arqueológicos y datos históricos, sino también por su enfoque sobre el mundo moderno y los temas de globalismo, colonialismo, eurocentrismo, capitalismo, modernidad y las interrelaciones

de personas reales («de carne y hueso») que existían en este mundo en los tiempos y lugares que estudiamos. Esta perspectiva nos dirige la atención a un repaso último de los conceptos teóricos utilizados en las investigaciones arqueológicas tratadas en este libro.

Teorías

El concepto de 'teoría' en las ciencias sociales generalmente se refiere a un marco de ideas o suposiciones que se usa para explicar e interpretar datos, observaciones o fenómenos. Como está detallado en la Introducción y se manifiesta en todos los capítulos, el concepto teórico principal que ha sido de gran utilidad para la interpretación de los datos del PACV es el de 'paisaje' o 'paisaje cultural'. En este libro intentamos articular la aproximación teórica de paisaje cultural con toda la gama de estudios arqueológicos e históricos sobre las ciudades de la Conquista y el plano en cuadrícula para llegar a un mejor entendimiento de Ciudad Vieja (Fowler 2007, 2008; Fowler et al. 2007). Pensaba yo, desde los inicios del proyecto, que esta articulación del concepto de paisaje cultural y el estudio del urbanismo hispanoamericano colonial temprano sería un paso importante para entender la primera villa de San Salvador en su contexto amplio, como parte del mundo moderno. Los otros investigadores del proyecto han desarrollado sus propias perspectivas teóricas que les han servido en sus propias interpretaciones como la 'hibrididad cultural' en la producción de cerámica [Card, 2007; 2011], una teoría de conflicto en las relaciones étnicas y el mantenimiento de identidad cultural [Gallardo, 2000; 2004] y la teoría de práctica en las relaciones sociales de los grupos étnicos de la villa de San Salvador [Hamilton, 2009]. Estas perspectivas son de suma importancia y también pueden abordarse desde una perspectiva de paisaje, por lo menos como parte del trasfondo intelectual.

Para ilustrar el último punto quisiera comentar sobre cuatro temas relacionados identificados por Knapp y Ashmore [1999: 13-19] en la literatura reciente de estudios arqueológicos sobre paisajes: (1) el paisaje como memoria, (2) el paisaje como identidad, (3) el paisaje como orden social y (4) el paisaje como transformación. Nótese también que para propósitos analíticos en esta discusión, se trata la arquitectura como un aspecto del paisaje.

Con respecto al primer tema, el paisaje como memoria, hay que tomar en cuenta que estamos hablando de memorias de individuos y grupos sociales con sus orígenes en dos partes partes del mundo: Europa y América. Considerando el fenómeno del plano en cuadrícula, es obvio que las personas y los grupos de ambas orígenes poblacionales tenían sus propias

memorias de trazos urbanos de distintos tipos. Algunos españoles de la villa de San Salvador tal vez tenían memorias de las nacientes ciudades de la Conquista como Natá, Panamá, México-Tenochtitlan y Santiago de Guatemala. Algunos españoles e indígenas tenían memorias de la gran Tenochtitlan y otras ciudades indígenas de plano en cuadrícula como Tetzaco, Tlaxcallan o Huexotzinco. Los pipiles que moraban en la villa llegaban con sus memorias de asentamientos urbanos pero quizás sin conocimientos directos del plano en cuadrícula formal. Todas estas memorias y experiencias combinadas influyeron en la implementación y construcción del trazo urbano de la villa de San Salvador que todavía hoy en día se aprecia como el rasgo más fundamental del sitio arqueológico Ciudad Vieja. El mismo plano de la villa se inculcaba en las memorias de los habitantes en forma recursiva para volver a implementarse cuando se fueron a vivir a otra parte, ya sea, por ejemplo, los que se fueron a fundar San Miguel, los que se fueron al Perú o los que se trasladaron de la vieja villa a la nueva ciudad en el valle de Salcoatitán en 1545 y varios años después [Card, 2011]. La memoria del paisaje de la vieja villa jugaba un papel esencial en las realidades de la vida de los sansalvadoreños, tanto españoles como indígenas, en la segunda mitad del siglo XVI [Escalante Arce, 2001: 125-128; Lardé y Larín, 2000: 254-264].

Con respecto al paisaje como identidad, los españoles como, por ejemplo, el dueño de la vivienda de la Estructura 6F1 y todo el complejo de estructuras del cuadro 6F (si nuestra interpretación es correcta), tal vez se sintió satisfecho de poder ostentar su identidad de una manera material muy clara con su casa, cocina y talleres, sus armas y caballos y sus pertenencias. La forma de su casa y solar, su ubicación dentro del paisaje urbano de la villa indudablemente afirmaban su identidad como español hidalgo y conquistador importante. Por otro lado, las casas de los indígenas o mestizos, como por ejemplo la Estructura 2F1, y su ubicación en la villa expresaron su propia identidad y a la vez posiblemente representaban un rechazo de los valores culturales y normas espaciales de los españoles.

Para considerar el paisaje como orden social solo es menester recordar los comentarios de Domínguez Compañy [1951; 1984], Kagan [2000a; 200b], Morse [1962; 1964] y otros, sobre la importancia de la ciudad de la Conquista y su plano en cuadrícula como un símbolo de orden, la policía (buen orden en las ciudades y repúblicas) y el dominio político sobre la región circundante. El paisaje urbano representaba la Corona y la iglesia y su deseo de imponer orden sobre las poblaciones conquistadas. Los muros defensivos, los puestos de vigilancia y las garitas de control formaban parte de la estructura física para efectuar el control interno y el acceso a las ciudades.

Adentro del trazo, cada casa y solar también simbolizaba el orden social, barreras contra los peligros y las amenazas de afuera.

Finalmente, con respecto al paisaje como transformación, el trazo urbano y el paisaje de todas las ciudades de la Conquista en Hispanoamérica eran la encarnación física de los cambios abruptos que se daban en todo el continente desde la fundación de Santa María la Antigua del Darién en 1510. Las ciudades eran los vórtices de cambio en todos los lugares donde fueron fundadas, como mecanismos y manifestación física de la Conquista y el colonialismo. En el caso de Ciudad Vieja, este sitio es sinónimo con la transformación en las primeras décadas de la colonia. Pero respetando el aspecto recursivo del concepto teórico de paisaje, quiero hacer hincapié en la influencia de la población indígena sobre la formación del trazo urbano. Aunque el centro de la villa tuviera un aspecto muy renacentista, las zonas circundantes se parecían más bien a una aldea indígena (por ejemplo, la Estructura 2F1 y sus inmediaciones; Capítulo 11). La transformación de paisajes culturales tiene un sentido doble cuando se trata de un contexto colonial.

Otro aspecto de cultura con doble sentido en los contextos coloniales es el involucramiento de los habitantes con la cultura material. El enfoque de este libro ha sido en las excavaciones, arquitectura y paisaje cultural. Hemos mencionado varios objetos de cultura material solo de paso cuando se trata de algún objeto notable o a veces hemos hecho comentarios sobre clases de materiales importantes como la cerámica, la obsidiana y el hierro. Sin embargo, no hay que olvidarse de la estrecha vinculación de la cultura material con la vida de los habitantes de la villa de San Salvador. Veamos por último esa relación.

El papel de la cultura material

Los análisis de objetos de cultura material se hacen de acuerdo a la proposición, de aceptación muy general en la arqueología histórica, que la cultura material representa una expresión de la identidad cultural y que juega papeles múltiples en las vidas de los individuos y en las formas de interacción que traban con otras personas, tanto adentro de los grupos a los que pertenecen como con las personas de grupos ajenos. Más concretamente, en este caso se puede afirmar que la cultura material jugaba papeles diversos en la mediación de las relaciones entre etnias, géneros y clases sociales de la antigua villa de San Salvador.

Con respecto a la etnia (y el proceso de mestizaje), la historia indica que a través de los 17 o 20 años de la ocupación estable de la villa, el número

de vecinos (jefes de familia españoles) oscilaba entre 50 y 70. Al principio, la mayor parte de ellos fueron primeros conquistadores, ya que cuando se fundó la villa, el territorio cuscatleco todavía era 'tierra de guerra'. Los primeros conquistadores formaban un grupo social caracterizado por un comportamiento especial y un sistema de valores que, a su modo de ver, les confería ciertos derechos y recompensas [Sanchíz Ochoa, 1976: 53]. Durante la ocupación de la villa los primeros conquistadores fueron reemplazados poco a poco por españoles de la 'segunda ola' de colonización, es decir, pobladores que comenzaron a llegar a partir más o menos de 1530.

Como hemos visto, la arqueología indica que la presencia española en la villa se manifiesta en su plano en cuadrícula y en la arquitectura de las casas españolas, pero la presencia española se observa no solo en el plano de la ciudad y su arquitectura, sino también en la cerámica y los artefactos. Se encuentra un gran número de artefactos de hierro como herraduras y frenos de caballo, clavos, ganchos, cinceles y otras cosas. Se encuentran algunos tiestos de cerámica mayólica de España y muchos fragmentos de botijas. Varios objetos de significación religiosa cristiana se destacan, como una pequeña cruz de plata y representaciones en barro de un arcángel, un fragmento de una figurilla que parece ser parte de un nacimiento, fragmentos de redomas de vidrio y un fragmento de un lagrimario de vidrio.

El análisis de la cultura material también permite una vista de la población indígena que habitaba en la villa. Una presencia indígena fuerte en San Salvador se refleja en la cerámica y los artefactos de Ciudad Vieja. Aunque fue fundada como una ciudad de españoles, la villa de San Salvador tuvo una población indígena numerosa. Vale la pena señalar que el componente indígena de los primeros asentamientos hispanoamericanos ha sido bastante ignorado, por lo que la huella pipil y mexicana en la ciudad y en la provincia de San Salvador ha recibido escasa atención. Aunque fue una ciudad española, San Salvador fue construida y mantenida por el trabajo y tributo de los pipiles. Los hombres indígenas mexicanos tomaron parte en el mantenimiento y defensa de la ciudad. Las mujeres pipiles y mexicanas se casaron o se acompañaron con hombres españoles avecindados en San Salvador y jugaron un papel esencial en el establecimiento y cuidado de la nueva villa.

Este hecho recalca la importancia de la arqueología para el estudio de las ciudades de la conquista española, ya que los documentos de la época apenas mencionan la presencia indígena en ellas; sin embargo, sabemos claramente que vivían indígenas de ambos sexos en Ciudad Vieja y en la mayoría de las ciudades de la época de la Conquista (esto también atañe al tema

de género). La fundación de una ciudad española de la época de la Conquista obviamente era una empresa masculina, pero recordemos que los conquistadores que fundaron esta y otras ciudades españolas de la época, por lo menos durante los primeros años de su ocupación, traían consigo mujeres indígenas de México o de Guatemala como sus cónyuges o consortes. Como buen ejemplo podemos recordar a la pareja mencionada a principios de este libro, del conquistador Diego de Usagre y su compañera Magdalena, mujer indígena que le había acompañado desde la zona mixteca de Oaxaca, México. No menos obvio es el hecho que de estas uniones surgió el mestizaje y unos diez años después de la fundación de la ciudad, estaba llegando a edad maridable la primera generación de mestizos y mestizas. Los hombres españoles que no se acompañaron con mujeres indígenas pronto lo hacían con mestizas.

El análisis llevado a cabo por Card [2007; 2011; Fowler y Card, 2007] indica que la gran mayoría de la cerámica usada por los habitantes de la villa de San Salvador era de fabricación y tradición indígenas, mostrando muchas formas y modos decorativos derivados de materiales del postclásico tardío (o sea, el final de la época precolombina). Sin embargo, se introdujeron formas comunes de platos de borde ancho en la cerámica mayólica española en la fabricación de platos en loza de tradición indígena. Resulta fascinante especular sobre los procesos responsables de esta expresión de hibridez en la cultura material, sobre todo cuando uno considera que el número total de tiestos de mayólica hallados en todas las investigaciones del sitio suma solamente 23 ejemplares. También se encuentran malacates o husos de cerámica para hacer hilo en varias estructuras excavadas del sitio, lo que indica el tejido de algodón.

Además de los tiestos y objetos de cerámica, se han recuperado grandes cantidades de artefactos de obsidiana en la recolección de la superficie y en las excavaciones [Fowler y Card, 2007]. Efectivamente, el uso de herramientas y armas de obsidiana por los españoles sería muy inverosímil. Sin embargo, el análisis de la industria de obsidiana indica que esta era una actividad moribunda en la villa, un reflejo pálido del nivel de producción de implementos de obsidiana que existía en la región antes de la Conquista.

En total, estas evidencias arqueológicas indican que en la composición demográfica de la villa de San Salvador, se destaca una proporción significativa de indígenas mesoamericanos. Así, se ofrece la oportunidad de estudiar por medio de la arqueología y especialmente, la cultura material, las relaciones entre españoles e indígenas de la época de la Conquista y la primera generación de la colonia, enfocando los temas de género y clase social.

Con respecto al estudio de género, muchos de los mismos puntos contemplados anteriormente relacionados a la problemática de la etnia también se aplican al análisis de género, ya que en base a la mayoría de los materiales encontrados se pueden inferir las actividades de mujeres y hombres que habitaban en la villa. Pero es importante reconocer que la mayoría de las mujeres y los hombres que moraban en Ciudad Vieja eran indígenas y no españoles, y que ellos apenas salen en los documentos de la época. Por eso es que tenemos que depender más de la arqueología que de la historia para estudiar el papel de género, especialmente con respecto a los oficios, las artesanías, la caza, la pesca, la preparación de comida y otras actividades tradicionalmente asociadas con uno u otro de los géneros.

Con respecto al fenómeno de clase social, una manera de abordar el estudio de esta variable es por medio del análisis arquitectónico de las estructuras. La muestra total de estructuras excavadas es aún pequeña, pero hasta la fecha tenemos indicios de mucha variación arquitectónica. Para ilustrar las posibilidades, podemos contrastar la Estructura 6F1 con la Estructura 6F2. Las excavaciones de la Estructura 6F1 han proporcionado una vista de una estructura grande que seguramente era la casa de residencia de algún vecino español de alto rango socioeconómico, mientras en la Estructura 6F2 se descubrieron evidencias de las actividades de un artesano que habrá gozado de menos privilegios que el dueño de la primera estructura.

También es posible que el herrero que trabajaba en la Estructura 6F2 lo hacía bajo el patrocinio del señor de la Estructura 6F1, lo que haría las diferencias sociales entre ellos aún más grandes. Las excavaciones del futuro seguirán enfocándose sobre esta variable para poder llegar, por medio de la arqueología, a un entendimiento más profundo de la estructura de la sociedad de la época de la Conquista en El Salvador. En base a las evidencias documentales se puede anticipar que la mayoría de las casas de residencia ubicadas cerca del centro de la ciudad pertenecían a vecinos del más alto rango social, mientras las de la periferia serían de vecinos que gozaban de menos estatus social. Esta es una expectativa fundamentada en los documentos, pero también sabemos por medio de los datos de las excavaciones arqueológicas que algunas estructuras muy cerca de la Plaza Mayor de la villa de San Salvador tenían una función comercial o industrial (Estructura 3D2).

Estos son problemas de aplicación general para el estudio de todas las ciudades hispanoamericanas de la época de la Conquista, el estudio del colonialismo y toda la arqueología histórica vista desde la perspectiva de las ciencias sociales. En futuras temporadas esperamos seguir estudiando estos

problemas por medio de las investigaciones arqueológicas en las ruinas de la primera villa de San Salvador.



Figura 16.3.- Vista panorámica del sitio Ciudad Vieja, hacia el noreste. Se observa el paisaje cultural de la meseta abierta al centro, donde estaba construida la villa. Fotografía de Francisco Estrada-Belli.

REFERENCIAS CITADAS

Aguilera Rojas, Javier

- 1994 *Fundación de ciudades hispanoamericanas*. Editorial MAPFRE, Madrid.

Altamira y Crevea, Rafael, Manuel Carrera Stampa, Francisco Domínguez Compañ, Agustín Millares Carlo y Erwin Walter Palm

- 1951 *Contribuciones a la historia municipal de América*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Publicación 100, México, D.F.

Altman, Ida

- 1989 *Emigrants and Society: Extremadura and America in the Sixteenth Century*. University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
- 1991 "A New World in the Old: Local Society and Spanish Emigration to the Indies". En *To Make America: European Emigration in the Early Modern Period*, coordinado por Ida Altman y James Horn, págs. 30-58. University of California Press, Berkeley.

Amaroli, Paul

- 1986 *En la búsqueda de Cuscatlán: Un proyecto etnohistórico y arqueológico*. Manuscrito inédito, Patronato Pro-Patrimonio Cultural, San Salvador.
- 1991 "Linderos y geografía económica de Cuscatlán, provincia pipil del territorio de El Salvador". *Mesoamérica* 21: 41-70.

Anschuetz, Kurt F., Richard H. Wilshusen, and Cherie L. Scheick

- 2001 "An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions". *Journal of Archaeological Research* 9:157-211.

Ashmore, Wendy

- 2004 "Social Archaeologies of Landscape". En *A Companion to Social Archaeology*, coordinado por Lynn Meskell y Robert W. Preucel, págs. 255-271. Blackwell, Malden, Massachusetts.

Bales, Jenny, Matthew D. Reynolds y Kenneth L. Kvamme

- 2002 "Final Report of Geophysical Investigations Conducted at Ciudad Vieja, El Salvador". Informe inédito, Departamento de Antropología, Universidad de Vanderbilt, Nashville, Tennessee.

Barón Castro, Rodolfo

- 1996 *Reseña histórica de la villa de San Salvador desde su fundación en 1525, hasta que recibe el título de ciudad en 1546*, 2a ed. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, San Salvador.

Beck, Charlotte

- 1994 *Dating in Exposed and Surface Contexts*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Borah, Woodrow

- 1972 "European Cultural Influence in the Formation of the First Plan for Urban Centers that Has Lasted to Our Time". En *Urbanización y proceso social en América* por Richard P. Schaedel et al., págs. 35-54. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Braudel, Fernand

- 1992 *Civilization and Capitalism, 15th-18th Century*, tomo 1: *The Structures of Everyday Life: The Limits of the Possible*. University of California Press, Berkeley y Los Angeles.

Browning, David

- 1998 *El Salvador: La tierra y el hombre*, 4a ed. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, San Salvador.
- 1971 *El Salvador: Landscape and Society*. Clarendon Press, Oxford.

- Butzer, Karl
1992 "From Columbus to Acosta: Science, Geography, and the New World". *Annals of the Association of American Geographers* 82:543-565.
- Capablanca, Enrique, y Carlos Venegas Fornias
1998 *La Habana Vieja. Trinidad. Patrimonio Cultural de la Humanidad*. Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- Card, Jeb J.
2007 *The Ceramics of Colonial Ciudad Vieja, El Salvador: Culture Contact and Social Change in Mesoamerica*. Tesis doctoral, Universidad de Tulane, Nueva Orleans, Louisiana.

2011 "Transformaciones de identidad en El Salvador en la época colonial temprana: La gente y cerámica de la villa de San Salvador en el siglo XVI". En: *La Universidad 14*, en prensa. Editorial Universitaria, Universidad de El Salvador, San Salvador.
- Carter, Harold
1983 *An Introduction to Urban Historical Geography*. Edward Arnold, Londres.
- CDI
1964-84 Colección de documentos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacados de los Archivos del Reino por D. Luis Torres de Mendoza, 42 tomos, Madrid.
- CEHOPU (Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo)
1989 *La ciudad hispanoamericana: El sueño de un orden*. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid.
- Charlton, Thomas H.
1981 Archaeology, Ethnohistory, and Ethnology: Interpretive Interfaces. *Advances in Archaeological Method and Theory* 4: 129-176.

Clark, Anthony

- 2000 *Seeing Beneath the Soil: Prospecting Methods in Archaeology*.
Routledge, Londres.

Conzen, M. R. G.

- 1968 The Use of Town Plans in the Study of Urban History. En
The Study of Urban History, coordinado por H. J. Dyos, págs.
113-130. Edward Arnold, Londres.

Conyers, Lawrence B., y Dean Goodman

- 1997 *Ground-Penetrating Radar: An Introduction for Archaeologists*.
Altamira Press, Walnut Creek, California.

Conyers, Lawrence B., y Hartmut Spetzler

- 2002 Geophysical Exploration at Cerén. En *Before the Volcano
Erupted: The Ancient Cerén Village in Central America*,
coordinado por Payson Sheets, págs. 24-32. University of
Texas Press, Austin.

Crouch, Dora P.

- 1991 "Roman Models for Spanish Colonization". En *Columbian
Consequences*, tomo 3: *The Spanish Borderlands in Pan-American
Perspective*, coordinado por David Hurst Thomas, págs. 21-35.
Smithsonian Institution Press, Washington.

Crouch, Dora P., Daniel J. Garr y Axel I. Mundigo

- 1982 *Spanish City Planning in North America*. MIT Press, Cambridge,
Massachusetts.

Crumley, Carole L., and William H. Marquardt

- 1990 "Landscape: A Unifying Concept in Regional Analysis". En
Interpreting Space: GIS and Archaeology, coordinado por
Kathleen M. S. Allen, Stanton W. Green y Ezra B. W.
Zubrow, págs. 73-79. Taylor and Francis, London.

Daugherty, Howard E.

- 1969 *Man-Induced Ecologic Change in El Salvador*. Tesis doctoral,
University of California, Los Angeles. University
Microfilms, Ann Arbor.

Deagan, Kathleen

- 1987 *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800. Vol 1: Ceramics, Glassware, and Beads.* Smithsonian Institution Press, Washington.
- 1991 "Historical Archaeology's Contributions to Our Understanding of Early America". En *Historical Archaeology in Global Perspective*, coordinado por Lisa Falk, págs. 97-112. Smithsonian Institution Press, Washington
- 1995 "After Columbus: The Sixteenth-Century Spanish-Caribbean Frontier". En *Puerto Real: The Archaeology of a Sixteenth-Century Spanish Town in Hispaniola*, coordinado por Kathleen Deagan, págs. 419-456. University Press of Florida, Gainesville.

Deagan, Kathleen y José María Cruxent

- 2002a *Archaeology at La Isabela: America's First European Town.* Yale University Press, New Haven y Londres.
- 2002b *Columbus's Outpost among the Taínos: Spain and America at La Isabela, 1493-1498.* Yale University Press, New Haven y Londres.

Deetz, James

- 1990 Prologue: Landscapes as Cultural Statements. En *Earth Patterns: Essays in Landscape Archaeology*, coordinado por William M. Kelso y Rachel Most, págs. 1-4. University Press of Virginia, Charlottesville.

Domínguez, Lourdes

- 1995 *Arqueología colonial cubana: Dos estudios.* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Domínguez Compañy, Francisco

- 1951 "Funciones económicas del cabildo colonial hispanoamericano". En *Contribuciones a la historia municipal de América*, por Rafael Altamira y Crevea et al., págs. 137-178. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, D.F.

- 1977 *Actas de fundación de ciudades hispanoamericanas. Revista de Historia de América* 83: 19-51.
- 1978 *La vida en las pequeñas ciudades hispanoamericanas de la Conquista.* Ediciones de Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid.
- 1984 *Política de poblamiento de España en América: La fundación de ciudades.* Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
- Elliott, J. H.
 1963 *Imperial Spain, 1469-1716.* Pelican Books, Harmondsworth, Middlesex.
- Erazo, M. L., y J. Monterrosa
 2000 Propuesta de lineamientos de gestión para la conservación y manejo del bosque secundario de Cinquera, proyecto de investigación para la maestría en Gestión del Medio Ambiente. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador.
- Escalante Arce, Pedro Antonio
 2001 *Los tlaxcaltecas en Centro América.* Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, San Salvador.
- Ewen, Charles R.
 1991 *From Spaniard to Creole: The Archaeology of Cultural Formation at Puerto Real, Haiti.* University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Foster, George M.
 1960 *Culture and Conquest: America's Spanish Heritage.* Viking Fund Publications in Anthropology, No. 27. Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, Nueva York.
- Fowler, William R., Jr.
 1981 *The Pipil-Nicarao of Central America.* Tesis doctoral, Universidad de Calgary. Biblioteca Nacional de Canadá, Ottawa.

- 1989 *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America*. University of Oklahoma Press, Norman.
- 1991a “The Formation of Complex Society Among the Nahua Groups of Southeastern Mesoamerica: A Comparison of Two Approaches”. En *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica*, coordinado por William R. Fowler, Jr., págs. 193-213. CRC Press, Boca Raton, Florida.
- 1991b “The Political Economy of Indian Survival in Sixteenth-Century Izalco, El Salvador”. En *Columbian Consequences*, vol. 3: *The Spanish Borderlands in Pan-American Perspective*, coordinado por David Hurst Thomas, págs. 187-204. Smithsonian Institution Press, Washington y Londres.
- 1993 “The Living Pay for the Dead: Trade, Exploitation, and Social Change in Early Colonial Izalco, El Salvador”. En *Ethnohistory and Archaeology: Approaches to Postcontact Change in the Americas*, coordinado por J. Daniel Rogers and Samuel M. Wilson, págs. 181-199. Plenum Press, Nueva York.
- 1994 “La región de Izalco y la villa de la Santísima Trinidad de Sonsonate”. En *Historia general de Guatemala*, coordinado por Jorge Luján Muñoz, vol. 2: *Dominación española: Desde la Conquista hasta 1700*, coordinado por Ernesto Chinchilla Aguilar, págs. 601-610. Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala.
- 1995 *Caluco: Historia y arqueología de un pueblo pipil en el siglo XVI*. Patronato Pro-Patrimonio Cultural, San Salvador.
- 1997 *Proyecto arqueológico Ciudad Vieja: Temporada 1996, Informe preliminar*. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, San Salvador. Manuscrito inédito, Departamento de Antropología, Universidad de Vanderbilt, Nashville, Tennessee.
- 2002 *Proyecto arqueológico Ciudad Vieja: Temporada 2001, Informe preliminar*. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte,

San Salvador. Manuscrito inédito, Departamento de Antropología, Universidad de Vanderbilt, Nashville, Tennessee.

- 2003 *Proyecto arqueológico Ciudad Vieja: Temporada 2002-2003, Informe preliminar*. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, San Salvador. Manuscrito inédito, Departamento de Antropología, Universidad de Vanderbilt, Nashville, Tennessee.
- 2007 Complejidad social en la época de la Conquista: Paisaje cultural de Ciudad Vieja, El Salvador. En *Arqueología y complejidad social*, coordinado por Patricia Fournier, Walburga Wiesheu y Thomas Charlton, págs. 223-239. PROMEP, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D.F.
- 2008 Spanish American Urbanism in the Conquest Period: Ciudad Vieja, El Salvador/ Urbanismo hispano-americano en el período de Conquista: Ciudad Vieja, El Salvador. En *El urbanismo en Mesoamérica / Urbanism in Mesoamerica*, coordinado por Alba Guadalupe Mastache, Robert H. Cobean, Ángel García Cook y Kenneth G. Hirth, vol. 2, págs. 651-680. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F. y The Pennsylvania State University, University Park, Pennsylvania.

Fowler, William R., y Jeb J. Card

- 2007 *The End of Pre-Columbian Pipil Civilization: Ciudad Vieja, El Salvador / El fin de la civilización pipil precolombina: Ciudad Vieja, El Salvador*. Informe entregado a la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc.
<http://www.famsi.org/reports/02091/index.html>.

Fowler, William R., Jr. y Howard H. Earnest, Jr.

- 1985 Settlement Patterns and Prehistory of the Paraíso Basin of El Salvador. *Journal of Field Archaeology* 12:19-32.

Fowler, William R., Jr., Francisco Estrada-Belli, Jennifer R. Bales, Matthew D. Reynolds, Kenneth L. Kvamme

- 2007 Remote Sensing and Archaeology of a Spanish Conquest Town: Ciudad Vieja, El Salvador. In *Remote Sensing and Archaeology*, coordinado por James R. Wiseman y Farouk El-Baz, págs. 395-421. Springer, Nueva York.

Fowler, William R., Jr., y Roberto Gallardo

- 1999 *Proyecto arqueológico Ciudad Vieja: Temporada de 1998*. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, San Salvador. Manuscrito inédito, Departamento de Antropología, Universidad de Vanderbilt, Nashville, Tennessee.
- 2000 *Proyecto arqueológico Ciudad Vieja: Temporada de 1999*. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, San Salvador. Manuscrito inédito, Departamento de Antropología, Universidad de Vanderbilt, Nashville, Tennessee.

Fraser, Valerie

- 1990 *The Architecture of Conquest: Building in the Viceroyalty of Peru, 1535-1635*. Cambridge University Press, Cambridge.

Gakenheimer, Ralph A.

- 1969 Decisions of Cabildo on Urban Physical Structure: 16th-Century Peru. En *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días*, editado por Jorge Enrique Hardoy and Richard P. Schaedel, págs. 241-260. Instituto Torcuato di Tella, Buenos Aires.

Gallardo Mejía, Francisco Roberto

- 2000 *La casa de un conquistador español en el siglo XVI: La Estructura 6FI de Ciudad Vieja*. Tesis de licenciatura, Universidad Tecnológica de El Salvador, San Salvador.
- 2004 *Spanish Identity at a Sixteenth-Century Colonial House: Structure 6FI at Ciudad Vieja, El Salvador*. Tesis de maestría, Departamento de Antropología, Universidad de Colorado, Boulder.

García Fernández, José Luis

- 1989 Trazas urbanas hispanoamericanas y sus antecedentes. En CEHOPU, *La ciudad hispanoamericana: El sueño de un orden*, págs. 213-221. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid.

García Santana, Alicia, Teresa Angelbello y Victor Echenagusía

- 1996 *Trinidad de Cuba, Patrimonio de la Humanidad: Arquitectura doméstica*. Ediciones Abya-Yala, Quito.

García Zarza, Eugenio

- 1996 *La ciudad en cuadrícula o hispanoamericana: Origen, evolución y situación actual*. Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Universidad de Salamanca, Salamanca.

Gibson, Charles

- 1969 Spanish-Indian Institutions and Colonial Urbanism in New Spain. En *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días*, editado por Jorge Enrique Hardoy and Richard P. Schaedel, págs. 225-239. Instituto Torcuato di Tella, Buenos Aires.

Goggin, John M.

- 1960 The Spanish Olive Jar: An Introductory Study. *Yale University Publications in Anthropology*, No. 62. Department of Anthropology, Yale University, New Haven.

Guarda, Gabriel

- 1965 *Santo Tomás de Aquino y las fuentes del urbanismo indiano*. Academia Chilena de la Historia, Santiago.

Gutiérrez, Ramón

- 1983 *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Ediciones Cátedra, Madrid.

Hamilton, Conard C.

- 2009 *Intrasite Variation Among Household Assemblages at Ciudad Vieja, El Salvador*. Tesis doctoral, Universidad de Tulane, Nueva Orleans, Louisiana.

- Hardoy, Jorge
- 1975 "La forma de las ciudades coloniales en la América española". En *Estudios sobre la ciudad iberoamericana*, coordinado por Francisco Solano, págs. 315-344. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- 1978 "European Urban Forms in the Fifteenth to Seventeenth Centuries and Their Utilization in Latin America". En *Urbanization in the Americas from Its Beginnings to the Present*, coordinado por Richard P. Schaedel, Jorge E. Hardoy y Nora Scott Kinzer, págs. 215-248. Mouton, La Haya.
- Herrera, Nestor, Vladlen Hernández y María José Menéndez
- 2004 Levantamiento del inventario de fauna silvestre del área natural protegida Montaña de Cinquera, departamentos de Cabañas y Cuscatlán, El Salvador. Asociación de Reconstrucción y Desarrollo Municipal de Cinquera, El Salvador.
- James, Preston E., y Geoffrey J. Martin
- 1981 *All Possible Worlds: A History of Geographical Ideas*, 2a ed. John Wiley and Sons, Nueva York.
- Jamieson, Ross W.
- 2000a *Domestic Architecture and Power: The Historical Archaeology of Colonial Ecuador*. Kluwer Academic/Plenum Publishers, Nueva York.
- 2000b Doña Luisa and Her Two Houses. En *Lines That Divide: Historical Archaeologies of Race, Class, and Gender*, edited by James A. Delle, Stephen A. Mrozowski, and Robert Paynter, págs. 142-167. University of Tennessee Press, Knoxville.
- Jiménez Martín, Alfonso
- 1987 Antecedentes: España hasta 1492. En *Historia urbana de Iberoamérica*, vol. 1: *La ciudad iberoamericana hasta 1573*, editado por Francisco de Solano and María Luisa Cerrillos, págs. 23-79. Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, Madrid.

Kagan, Richard L.

2000a A World Without Walls: City and Town in Colonial Spanish America. En *City Walls: The Urban Enceinte in Global Perspective*, edited by James D. Tracy, págs. 117-152. Cambridge University Press, Cambridge.

2000b *Urban Images of the Hispanic World, 1493-1793*. Yale University Press, New Haven.

Kearey, Philip, Michael Brooks e Ian Hill

2002 *An Introduction to Geophysical Exploration*, 3a ed. Blackwell, Oxford.

Kicza, John E.

1992 Patterns in Early Spanish Overseas Expansion. *The William and Mary Quarterly* 49:229-253.

Knapp, A. Bernard A., y Wendy Ashmore

1999 Archaeological Landscapes: Constructed, Conceptualized, Ideational. En *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, coordinado por Wendy Ashmore y A. Bernard Knapp, págs. 1-30. Blackwell, Malden, Massachusetts.

Kubler, George

1978 Open-Grid Town Plans in Europe and America. En *Urbanization in the Americas from Its Beginnings to the Present*, coordinado por Richard P. Schaedel, Jorge E. Hardoy y Nora Scott Kinzer, págs. 327-341. Mouton, La Haya.

Kvamme, Kenneth L.

2003 Geophysical Surveys as Landscape Archaeology. *American Antiquity* 68:435-457.

Lardé y Larín, Jorge

2000 *El Salvador: Descubrimiento, conquista y colonización*. 2a ed. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, San Salvador.

Lewarch, Dennis E., y Michael J. O'Brien

1981 The Expanding Role of Surface Assemblages in Archaeology.

En *Advances in Archaeological Method and Theory*, tomo 4, coordinado por Michael Schiffer, págs. 297-342. Academic Press, Nueva York.

Lockhart, James, y Stuart B. Schwartz

1983 *Early Latin America: A History of Colonial Spanish America and Brazil*. Cambridge University Press, Cambridge.

Luján Muñoz, Jorge

2002 *Inicios del dominio español en Indias*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, Guatemala.

MacLeod, Murdo J.

1973 *Spanish Central America: A Socioeconomic History, 1520-1720*. University of California Press, Berkeley.

Markman, S. D.

1978 The Gridiron Town Plan and the Caste System in Colonial Central America. En *Urbanization in the Americas from Its Beginnings to the Present*, coordinado por Richard P. Schaedel, Jorge E. Hardoy y Nora Scott Kinzer, págs. 471-489. Mouton, La Haya.

McAlister, Lyle N.

1984 *Spain and Portugal in the New World, 1492-1700*. University of Minnesota Press, Minneapolis.

Meléndez Chaverri, Carlos

1977 Ciudades fundadas en la América Central en el siglo XVI. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 3:57-79.

Miller, C. Dan

2002 Volcanology, Stratigraphy, and Effects on Structures. En *Before the Volcano Erupted: The Ancient Cerén Village in Central America*, coordinado por Payson Sheets, págs. 11-23. University of Texas Press, Austin.

Morales Folguera, José Miguel

- 2001 *La construcción de la utopía: El proyecto de Felipe II (1556-1598) para Hispanoamérica*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.

Morse, Richard M.

- 1962 Some Characteristics of Latin American Urban History. *American Historical Review* 67:317-338.
- 1984 The Urban Development of Colonial Spanish America. En *The Cambridge History of Latin America*, tomo 2: *Colonial Latin America*, coordinado por Leslie Bethell, págs. 67-104. Cambridge University Press, Cambridge.

Nuttall, Zelia

- 1921 Royal Ordinances Concerning the Laying Out of New Towns. *Hispanic American Historical Review* 4:743-753.

Orser, Charles E., Jr.

- 1996 *A Historical Archaeology of the Modern World*. Plenum Press, Nueva York.

Ortega, Elpidio

- 1988 *Informe de las excavaciones arqueológicas del sitio histórico de León Viejo*. Manuscrito inédito, Organización de Estados Americanos, Managua, Nicaragua.

Palm, Erwin Walter

- 1992 La ville espagnole au Nouveau Monde dans la première moitié du XVI siècle. En *Heimkehr ins Exil: Schriften zu Literatur und Kunst*, edited by Helga von Kügelgen and Arnold Rothe, págs. 129-141. Böhlau Verlag, Colonia y Vienna.

Probanzas de Diego de Usagre y Francisco Castellón

- 1968 Probanzas de méritos y servicios de Diego de Usagre y Francisco Castellón. Paleografía de Francis Gall. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia* 41:141-198. Guatemala.

Relación Marroquín

- 1968 El licenciado Francisco Marroquín, y una descripción de El

Salvador, año de 1532. Archivo General de Indias, Sevilla.
Audiencia de Guatemala, legajo 965 [Nota del autor: ahora
legajo 52]. Paleografía de Francis Gall. *Anales de la Sociedad
de Geografía e Historia* 41: 199-232. Guatemala.

Remesal, Antonio de

1964-66 Historia general de las Indias Occidentales y particular de
la gobernación de Chiapas y Guatemala, 2 tomos. Biblioteca
de Autores Españoles, tomos 175 y 186. Ediciones Atlas,
Madrid.

Reyes Grande, Jesús

1996 Volcán Guazapa: Un reservado de biodiversidad.
www.cesta-foe.org/ecobosque/diagnostico.htm.

Reynolds, Matthew D., y Jennifer R. Bales

2003 Magnetic Susceptibility Survey at Ciudad Vieja, El
Salvador. Informe inédito, Departamento de Antropología,
Universidad de Vanderbilt, Nashville, Tennessee.

Ricard, Robert

1950 La plaza mayor en España y en América española. *Estudios
Geográficos* 11:321-327.

Rick, John W.

1996 Total Stations in Archaeology. *SAA Bulletin* 14 (1):24-27.

Romero Romero, Catalina

1989 Fundaciones españolas en América: Una sucesión crono-
lógica. En CEHOPU, *La ciudad hispanoamericana: El sueño de un
orden*, págs. 275-302. Ministerio de Obras Públicas y
Urbanismo, Madrid.

Rowntree, Lester B.

1996 The Cultural Landscape Concept in American Human
Geography. En *Concepts in Human Geography*, coordinado por
Carville Earle, Kent Mathewson y Martin S. Kenzer, págs.
127-159. Rowman and Littlefield, Londres.

Sanchíz Ochoa, Pilar

- 1976 *Los hidalgos de Guatemala: Realidad y apariencia en un sistema de valores*. Publicaciones del Seminario de Antropología Americana, Vol. 13. Universidad de Sevilla, Sevilla.

Sheets, Payson D.

- 2006 *The Ceren Site: An Ancient Village Buried by Volcanic Ash in Central America*, 2a ed. Thomson Wadsworth, Belmont, California.

Sherman, William L.

- 1979 *Forced Native Labor in Sixteenth-Century Central America*. University of Nebraska Press, Lincoln.

Solano, Francisco de

- 1990 *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Stanislawski, Dan

- 1946 The Origin and Spread of the Grid-Pattern Town.
Geographical Review 36: 105-120.
- 1947 Early Spanish Town Planning in the New World.
Geographical Review 37: 94-105.

Sullivan, Alan P., III

- 1998 *Surface Archaeology*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Tejeira-Davis, Eduardo

- 1996 Pedrarias Dávila and His Cities in Panama, 1513-1522: New Facts on Early Spanish Settlements in America. *Jahrbuch für Geschichte von Staat Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 33:27-61.

Telford, William M., Lloyd P. Geldart y Robert E. Sheriff

- 1995 *Applied Geophysics*, 2a ed. Cambridge University Press, Cambridge.

Timmons, Sheila D.

- 1998 *The Surface Assemblage of Ciudad Vieja: An Archaeological Study of Acculturation*. Tesis de maestría, Universidad de Vanderbilt, Nashville, Tennessee.

Unwin, Tim

- 1992 *The Place of Geography*. Longman, Londres.

Valero de García Lascuaráin, Ana Rita

- 1991 *Solares y conquistadores: Orígenes de la propiedad en la Ciudad de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Weckmann, Luis

- 1992 *The Medieval Heritage of Mexico*. Fordham University Press, Nueva York.

Werner, Patrick S.

- 1996 *Los Reales de Minas de la Nicaragua colonial y la ciudad perdida de Nueva Segovia*. Instituto Nicaragüense de Cultura, Unesco, Managua.

Whitehand, J. W. R.

- 1992 *The Making of the Urban Landscape*. Basil Blackwell, Londres.

Zéndegui, Guillermo de

- 1977 *City Planning in the Spanish Colonies*. *Américas* 29 (2), Suplemento especial.



Esta obra se terminó de imprimir en el mes de junio de dos mil once en los Talleres de la Editorial e Imprenta Universitaria de la Universidad de El Salvador. Final Avenida "Mártires Estudiantes del 30 de julio". Ciudad Universitaria. San Salvador, El Salvador, Centro América.

Tiraje: 500 ejemplares.



EXCAVACIONES, ARQUITECTURA Y PAISAJE CULTURAL DE
LA PRIMERA VILLA DE SAN SALVADOR

ISBN 978-99923-27-64-7

Ciudad Vieja